

Se halla en venta en Madrid en las librerías de *Sanchez*,  
calle de Carretas; *Poupart*, calle de la Paz; *La Publicidad*,  
pasaje de Matheu; y *Aguado*, calle de Pontejos.

Su precio: 16 rs. en rústica.

BREVE EXPOSICION HISTÓRICA

DE LA

LITERATURA GRIEGA.

508

626  
282

Comisión Provincial de  
Monumentos - GRANADA  
BIBLIOTECA  
Sala C  
Estanto  
Número 100

R: 508

**BREVE EXPOSICION HISTORICA**

DE LA

**LITERATURA GRIEGA,**

POR DON RAIMUNDO GONZALEZ ANDRES,

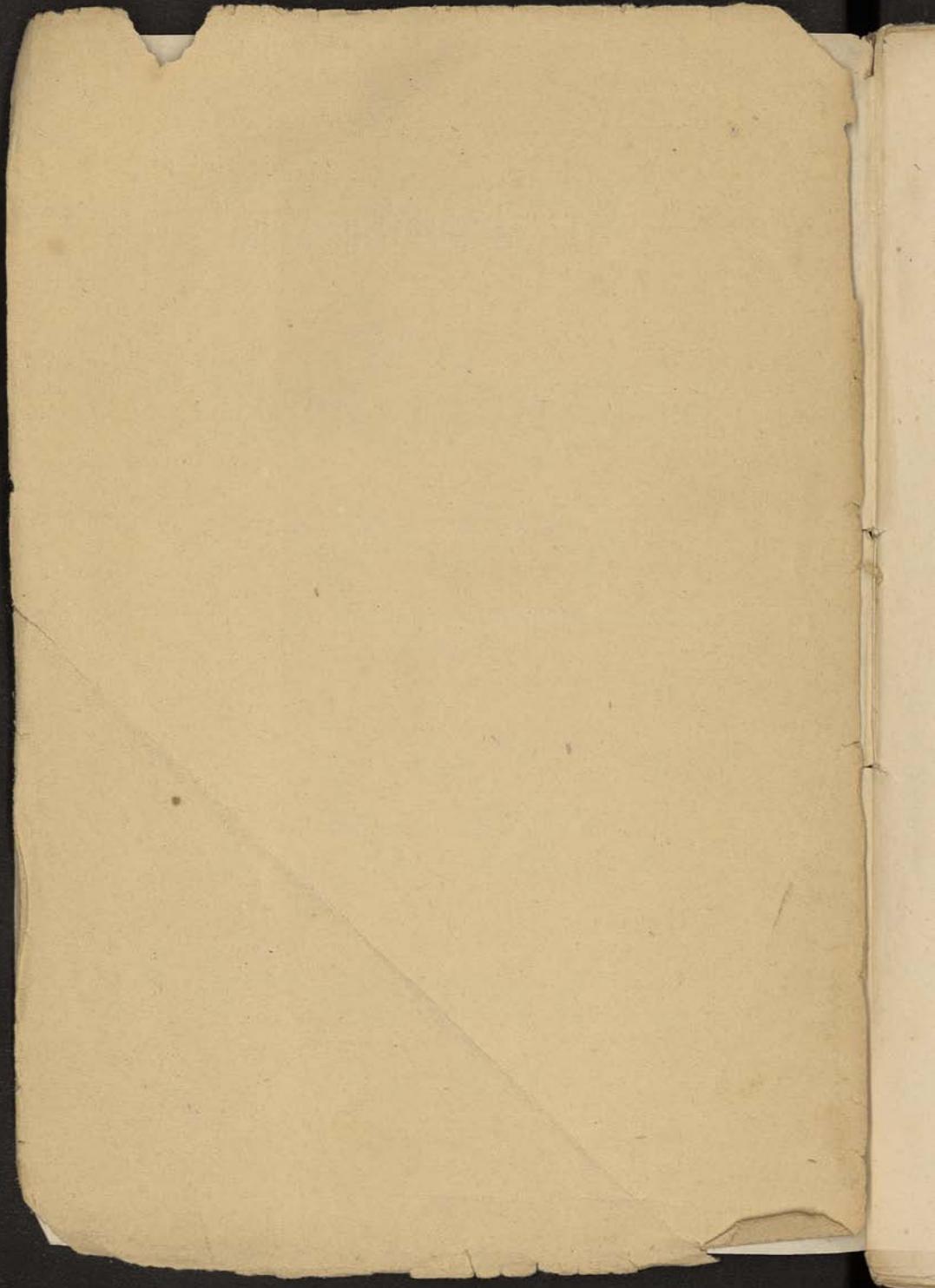
Catedrático de Literatura clásica en la Universidad  
de Granada.

**SEGUNDA EDICION.**



**MADRID:**

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO.—PONTEJOS, 8.



# BREVE EXPOSICION HISTORICA

DE LA

# LITERATURA GRIEGA,

POR DON RAIMUNDO GONZALEZ ANDRES,

Catedrático de Literatura clásica en la Universidad  
de Granada.

---

SEGUNDA EDICION.

---

MADRID:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. EUSEBIO AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1866.



BREVE EXPOSICION HISTORICA

LITERATURA GRIEGA

POR DON RAFAEL COXARIZ ANDRÉS

Catedrático de las ciencias filológicas en la Universidad  
de Granada

SEGUNDA EDICION

MADRID:

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. FRANCISCO ANTONIO—PORTALES 8

1886



## PRÓLOGO.

---

CUANDO publiqué por primera vez, años hace, el libro que hoy vuelve á salir á luz con notables mejoras y aumentos, me propuse únicamente satisfacer una necesidad de mis alumnos, y á este fin redacté un texto compendioso y sencillo, con ánimo de que pudiesen estudiar aprovechadamente las pocas lecciones de literatura griega que la legislacion de Instrucción pública de entonces exijia que explicasen los profesores en la asignatura del 2.º año de este idioma. Establecióse despues una cátedra especial de literatura griega y latina; y á pesar de que aquella obrita se habia escrito con muy diferente objeto y para una aplicacion mas limitada y modesta, siguió no obstante usándose tambien por los que estudiaban la nueva asignatura, y hasta el punto de concluir con la edicion: y esto no lo atribuyo en verdad á méritos que ella en sí tuviese, sino á la escasez, ó mas bien á la falta absoluta de libros de texto de esta índole acomodados á la enseñanza.

De todos modos es lo cierto que si este opúsculo, para el objeto á que primera y principalmente se

habia destinado, contenia materia suficiente y aun si se quiere sobrada, una vez alteradas y cambiadas las condiciones de la asignatura, aquel texto necesitaba aumentarse, é introducir en él muchas é importantes modificaciones: así que de hacer una nueva edicion, era indispensable pensar en su ampliacion y mejora.

Oportuno parece por tanto el decir aquí, aunque sea como de pasada, en qué consisten las adiciones y reformas de la presente.

Es la primera la breve introduccion que se ha colocado al principio del trabajo, en la cual se apuntan y reseñan con brevedad suma aquellas observaciones y consideraciones generales, que pueden dar préviamente una idea de la nacion griega y del carácter de su literatura. Se ha procurado despues tratar con mayor extension los primeros periodos de la historia de esta literatura, antes solo muy á la ligera explicados. Otro tanto se ha hecho con los autores mas preclaros é insignes, de quienes ahora se habla con mas detenimiento, ya añadiendo circunstancias y noticias de interés en la parte biográfica, ya haciendo nuevas declaraciones sobre sus obras ó trabajos literarios. Tambien en lo relativo á la doctrina sobre los géneros, expuesta siempre á la cabeza de los respectivos párrafos, se ha consignado todo cuanto podia mirarse como absolutamente indispensable para comprender su desenvolvimiento histórico, si bien evitando cuidadosamente traspasar los límites en que debe encerrarse una obra didáctica. La bibliografía ha seguido mereciendo mi particu-

lar atencion; puesto que, sin desconocer que hay mucha variedad de opiniones sobre su utilidad y conveniencia en esta clase de trabajos, me ha parecido que en estos momentos, en que comienzan á renacer entre nosotros los estudios de la antigüedad clásica, no solo no sería ocioso, sino muy oportuno el llamar hácia este ramo la atencion del estudioso, indicándole parcamente las mas estimadas ediciones de los escritores griegos. Y en cuanto á las muchas notas bibliográficas sobre traducciones castellanas, que hoy se añaden, buscadas por mí con verdadero afan y recojidas con no pequeña molestia, nadie habrá que por ello me tache, siquiera en gracia de mi buen deseo de ofrecer á la vista el corto pero precioso caudal de bibliografía greco-hispana, á fin de que sirva de estímulo á todos aquellos que se consagran al estudio de las letras griegas, y se decidan á ir vertiendo á nuestro bello idioma la parte aún no traducida de la literatura clásica. Por último, al final de esta historia se ha puesto un índice de los autores griegos por orden alfabético, de cuya utilidad nada diré, por estar al alcance de todos.

Todavía este libro aun con semejantes correcciones, aumentos y mejoras, no es ciertamente una historia completa de la literatura griega, tal como entiendo que ya la va reclamando el floreciente estado de nuestra enseñanza, y como debe entenderse una obra de esta naturaleza en cierto sentido crítico elevado; pero como quiera que sea, siempre constituye una coleccion de noticias sobre los autores griegos y sus obras, expuestas con sencillez, ordenadas metódicamente y

contenidas en reducido espacio: cuyas circunstancias, á la vez que permitirán la mayor libertad á los profesores para la exposicion de la doctrina segun el orden y método que prefieran, favorecen igualmente á los alumnos por formar un texto breve y conciso, que por lo mismo siempre servirá como medio, ora de preparacion, ora de recuerdo de aquella mas ámplia instruccion recibida en la enseñanza oral de sus maestros.

Tal es el libro, y tal el fin con que se publica. Bien quisiera que llenara cumplidamente su objeto. Si no lo logro á pesar de haber puesto los medios, culpa será de mi poco acierto, que no de mi voluntad; quedándome en todo caso la satisfaccion de haber hecho en esto cuanto he podido en servicio de la enseñanza pública, á la que me consagro incesantemente en la medida que alcanzan mis fuerzas y en la esfera en que me es dado ejercitarlas.

Madrid 30 de junio de 1866.

*P. Gonzalez Andrieu.*

# ÍNDICE.

---

PÁRRAFO.	PROLEGÓMENOS.	PÁG.
I.....	Definición de la literatura griega y de la literatura clásica.	4
II.....	Estudios auxiliares para el conocimiento de la literatura griega.....	2
III.....	Métodos que pueden seguirse en su estudio.....	5
IV.....	Historia de la literatura griega: interna y externa.....	4
V.....	Epocas en que puede dividirse.....	5
VI.....	Puntos preliminares al estudio de la literatura.....	7
VII.....	Obras de historia de la literatura griega nacionales y extranjeras.....	8
VIII.....	Códices y catálogos de MSS. griegos.....	40
IX.....	Ediciones de Clásicos.....	41
X.....	Traducciones.....	42
XI.....	Principales colecciones de Autores griegos.....	42

## CAPITULO I.

### INTRODUCCION.

I.....	Idea geográfica de la Grecia antigua.....	25
II.....	Primeros habitantes de Grecia.....	28
III.....	Idioma griego.....	54
IV.....	Religion de Grecia.....	52
V.....	Influencia de la geografía física en los destinos políticos del pueblo griego.....	56
VI.....	Influjo que ejercieron las condiciones físicas y topográficas en el desenvolvimiento intelectual de los griegos.....	58
VII.....	Carácter original é indígena de la lengua y de la cultura griega.....	59
VIII.....	Originalidad y caracteres distintivos de la literatura griega.....	41

## CAPITULO II.

### PRIMER PERÍODO, MÍTICO.

IX.....	Tiempos primitivos de Grecia y estado social de la edad heroica. Comienzo de su literatura por la poesía.....	46
X.....	Poetas antiquísimos.....	54

## CAPITULO III.

### SEGUNDO PERÍODO, POÉTICO.

XI. ....	De los Heraclidas en el Peloponeso, y de las emigraciones helénicas. Instituciones nacionales. Estado de la literatura y del idioma.....	55
XII. ....	Poesía épica.....	59
XIII. ....	Poesía didáctica.....	65
XIV. ....	Poesía lírica.....	67

## CAPITULO IV.

### TERCER PERÍODO, ÁTICO.

XV. ....	De la supremacía de Atenas, y de la edad de oro de la literatura y de la lengua.....	75
XVI. ....	Poesía épica.....	79
XVII. ....	Poesía gnómica.....	80
XVIII. ....	Del apólogo.....	81
XIX. ....	Poesía burlesca.....	85
XX. ....	Poesía didáctica.....	84
XXI. ....	Poesía lírica.....	85
XXII. ....	Tragedia.....	90
XXIII. ....	Del drama satírico.....	96
XXIV. ....	De la comedia.....	97
XXV. ....	Mimos.....	100
XXVI. ....	Historia.....	101
XXVII. ....	Elocuencia.....	107
XXVIII. ....	Epístolas.....	115
XXIX. ....	Filosofía.....	116
XXX. ....	De las ciencias.....	124

## CAPITULO V.

### CUARTO PERÍODO, ALEJANDRINO.

XXXI. ....	De la desmembración de la Monarquía macedónica, y del estado de la literatura y de la lengua bajo los Ptolomeos.....	128
XXXII. ....	Poesía dramática.....	150
XXXIII. ....	Lírica.....	155
XXXIV. ....	Épica.....	154
XXXV. ....	Poesía didáctica.....	155
XXXVI. ....	Bucólica.....	156
XXXVII. ....	Poesía burlesca.....	158

XXXVIII...	Trabajos gramaticales.....	459
XXXIX...	Historia.....	441
XL.....	Cronología.....	445
XLI.....	Elocuencia.....	444
XLII.....	Filosofía.....	445
XLIII.....	Ciencias.....	451

## CAPITULO VI.

### QUINTO PERÍODO, ROMANO.

XLIV.....	Conquista de Atenas y decadencia de la literatura y de la lengua.....	455
XLV.....	Del epigrama.....	457
XLVI.....	Poesía didáctica.....	459
XLVII.....	Historia.....	460
XLVIII.....	Cronología.....	467
XLIX.....	Mitología.....	468
L.....	De los sofistas.....	469
LI.....	Gramática y lexicografía.....	475
LII.....	Filosofía.....	476
LIII.....	Ciencias.....	482

## CAPITULO VII.

### SEXTO PERÍODO, BIZANTINO.

LIV.....	Del imperio de Oriente, y fin de la lengua y de la literatura.....	488
LV.....	Poetas de este período.....	490
LVI.....	Novela.....	492
LVII.....	Sofistas y escritores cristianos.....	494
LVIII.....	Gramática y erudición.....	496
LIX.....	Historia.....	499
LX.....	Filosofía.....	202
LXI.....	Jurisprudencia.....	204
LXII.....	Ciencias.....	205
LXIII.....	De la literatura griega en Occidente.....	207

150	227VII	Trabajo experimental
151	227X	Historia
152	227I	Etología
153	227II	Etología
154	227III	Fisiología
155	227IV	Genética

CAPÍTULO VI

SEXTO PERIODO. BOZANO

156	227V	Conceptos de stress e homeostasis de la literatura y de la fisiología
157	227VI	Del organismo a la conducta
158	227VII	Forma y función
159	227VIII	Historia
160	227IX	Conceptos
161	227X	Etología
162	227XI	De los sentidos a la conducta
163	227XII	Genética y fisiología
164	227XIII	Historia de la psicología
165	227XIV	Clasificación

CAPÍTULO VII

SEXTO PERIODO. BOZANO

166	227XV	El propósito de la ciencia y de su método
167	227XVI	Forma de este período
168	227XVII	Historia
169	227XVIII	Forma y función
170	227XIX	Historia y evolución
171	227XX	Historia
172	227XXI	Forma y función
173	227XXII	Historia
174	227XXIII	Forma y función
175	227XXIV	Historia
176	227XXV	Forma y función

# BREVE EXPOSICION HISTORICA DE LA LITERATURA GRIEGA.

---

## PROLEGÓMENOS.

### §. I.

1. Definicion de la literatura griega. Dos aspectos en que puede considerarse. 2. Qué sea literatura clásica.—Carácter distintivo de la griega y la latina. 3. Comunidad entre griegos y romanos. 4. Unidad de ambas literaturas.

1. Se entiende por *Literatura griega* el conjunto de obras intelectuales debidas al ingenio de la Grecia antigua, y cuyo medio de expresion es el lenguaje.

Esta literatura, considerada en sí misma, constituye un todo perfecto, completo é independiente, que revela el genio y alto grado de cultura del pueblo que la produjo. Pero si se la mira bajo otro aspecto, esto es, en su relacion con la literatura latina, entonces ella solo es una parte, aunque parte principalísima, de la literatura clásica.

2. Llámase *clásica* por excelencia la literatura de los antiguos griegos y romanos, porque sus principales obras llevan el sello de la perfeccion humana, ó contienen la mayor suma de calidades que á esta perfeccion conducen. La parte mas notable de la literatura clásica consiste en las producciones del saber y del génio griego, que sobresalen por su originalidad no menos que por su belleza. No se encuentra esto mismo en las producciones latinas: las mejores y mas selectas de esta literatura son casi siempre imitaciones de modelos griegos, y muy rara vez originales, no obstante que en algunas obras los romanos hayan igualado y aun aventajado á sus maestros.

El espíritu de imitación á que se sintieron arrastrados los romanos, hizo que su literatura careciese de verdadero carácter nacional, y que por no haberse alzado con libertad y vuelo independiente, parezca mas bien una copia, ó cuando mas una continuacion ó ampliacion de la que tomó por modelo.

3. Pero no ha de juzgarse puramente accidental y de poco momento esta conformidad y semejanza en la manifestacion literaria de ambos pueblos. Su comun oríjen, su aparicion sucesiva en el teatro de la historia, sus hechos, sus grandes destinos, los hermanan y hasta cierto punto los identifican; asi que por necesidad, sus literaturas, puesto que ellas son como espejo de la vida íntima de las naciones, tenian que ofrecer y ofrecen esa misma conexion, y de tal suerte, que una y otra se enlazan, y mutuamente se completan, y se confunden, formando bajo cierta unidad superior un conjunto, que es la expresión mas genuina y perfecta de estos dos pueblos, á quienes cupo la suerte de ser y obrar en el período de civilizacion mas brillante del mundo antiguo.

4. De aquí nace que ambas literaturas vengan á ser como partes naturales de un mismo estudio. De modo que aun proponiéndose solamente el conocimiento de la griega, como esta quiera lograrse en toda su plenitud y alcance, todavía será conveniente el estudio de la romana; pues estando impregnadas de un mismo pensamiento y espíritu, la latina llena en muchos casos los vacíos y omisiones que aquella deja en ciertos géneros, ya porque de ellos no existen obras, ya porque fueron poco ó nada cultivados entre los griegos y al contrario en Roma objeto de mayor predileccion y estudio.

## §. II.

1. Extension de la literatura griega. 2. Conocimientos auxiliares. 3. Necesidad de formar una idea general de esta literatura.

1. En este libro se trata especialmente de la literatura griega. No es negocio facil ni aun para el mas estudioso y diligente

el lograr un perfecto y cabal conocimiento de toda ella, pues que lo impiden la gran copia de autores griegos, el número de sus escritos, la excelencia y gravedad de las materias, la variedad de la doctrina; de manera que no hará poco el que se aplique á comprender los principales autores mediante una atenta y cuidadosa lectura.

2. Mas para que esta no sea inútil ó poco fructuosa, se requiere en el que la empresa instruccion acomodada al objeto: deberá estar por lo tanto ejercitado en el idioma, conocer las diferentes partes que comprende la gramática, la crítica y la interpretacion ó *hermenéutica*, y poseer no escaso caudal de noticias, así de historia y geografía antigua como de mitología y arqueología.

3. Se ve, pues, que cuantos conocimientos forman el círculo propio de la filología clásica, esos mismos son tambien indispensables, en mas ó menos escala, para la buena inteligencia de la literatura helénica; pero como sea por demás extenso el campo de las letras griegas, conviene antes recorrerle y examinarle en globo, adquiriendo así una nocion prévia del conjunto de tan vasta literatura. Al socorro de esta necesidad vienen los tratados que dan una idea general de todos los escritores griegos, y sus obras, exponiendo en cuanto á aquellos la época en que vivieron y los hechos notables de su vida, y en cuanto á estas su número, el de las que se conservan ó han perecido, el título ó indicacion de su contenido, el juicio sobre su mérito, estado del texto, y las noticias bibliográficas oportunas; todo lo cual constituye una como introduccion compendiosa, llena de pormenores útiles é interesantes, que prepara provechosamente á los jóvenes para el sólido estudio de esta bellissima literatura.

### §. III.

1. Objeto de este tratado. 2. Métodos que pueden seguirse: alfabético, cronológico, por géneros, mixto.

1. La exposicion elemental, sucinta y ordenada de todas aquellas noticias absolutamente indispensables para formar una

idea general de las obras griegas y de sus autores, es lo que constituye el principal objeto de este libro.

2. Diferentes son los métodos que pueden seguirse en una obra de tal naturaleza. [Los usados hasta el presente son cuatro, á saber:

El *alfabético*, que ordena los autores en la disposición que deben guardar sus nombres en un diccionario; el *cronológico*, que los coloca por el orden de los tiempos; el de *clasificación por géneros*, que reparte á los escritores en secciones conforme á la diversa naturaleza de sus trabajos; y el *mixto ó científico*, que participa de los dos últimos, y consiste en dividir todo el tiempo que comprende la historia del pueblo griego en varias épocas, clasificando en cada una de ellas á los escritores segun la materia de sus obras, y estudiando separadamente los de cada género en orden cronológico.

#### §. IV.

1. Por qué se adopta el último método. 2. Qué es historia de la literatura griega. 3. Diferencia entre las obras puramente literarias y las científicas. 4. Dos maneras de esta historia: literaria y filosófica.

1. Como reúne el postrer método mayores ventajas y adolece de menos inconvenientes, ha sido generalmente adoptado por los tratadistas modernos. Entre las cualidades que le adornan y que le hacen preferible á los tres primeros, la principal es su carácter histórico. Con este método necesariamente ha de disponerse la materia en un orden tal, que la multitud de pormenores sueltos de que consta, se eslabonen unos con otros, y se enlacen todos entre sí bajo el principio de la unidad.

2. Así ordenado este conjunto de conocimientos, se consigue tener la *historia de la literatura griega*, que puede definirse *la exposicion del origen, progresos, vicisitudes y decadencia de las letras y las ciencias del pueblo helénico*.

3. Esta definicion comprende lo mismo las obras literarias que las científicas, pues siendo la civilizacion de la antigua Grecia un periodo acabado y fenecido, en un cuadro general

de su literatura deben figurar unas y otras, y tratarse de ellas como producto total y completo del espíritu y de la cultura de aquel pueblo; pero con una diferencia, nacida del valor respectivo de una y otra clase de obras, á saber, que en las propiamente literarias el examen abraza el fondo, la composicion y el estilo, mientras que en las rigurosamente científicas, como el mérito de la doctrina especulativa sea en ellas lo importante y esto pertenezca mas bien á la historia de la ciencia que no á la de la literatura, ha de pasarse mas de lijero sobre el fondo, como objeto secundario que es, y dirigir principalmente la atencion á la composicion y al estilo.

4. Puede ser esta historia de dos maneras. Si solamente se hace una reseña de los autores y de su vida, manifestando el número de sus obras, su objeto y contenido, el juicio que de ellas se forma, el exámen de los textos, ediciones, traducciones, etc., la historia de la literatura asi presentada se llama *externa* ó simplemente *literaria*. Pero si se prescinde de los pormenores minuciosos que lleva consigo este procedimiento, y se fija principalmente la atencion en la parte íntima é intrínseca de la literatura, razonando sobre el espíritu y marcha general de ella, la historia entonces se denomina *interna* ó puramente *de la literatura*, y mejor fuera *filosófica*. Facilmente se infiere que la primera sirve de base á la segunda y que sin aquella no podria existir esta; así como es igualmente cierto que á la region elevada de lo filosófico se suele tocar, aunque indirectamente, por el uso del método empleado en la exposicion de la historia literaria.

#### §. V.

1. Division por épocas: su fundamento: seis períodos. 2. Denominacion, duracion y carácter propio de cada uno.

1. Las épocas en que esta haya de dividirse no son arbitrarias. Su número depende de las grandes mudanzas que en la sociedad helénica produjeron los acontecimientos políticos, á consecuencia de los cuales la literatura va tomando caracteres

especiales, y presentando como rostros diferentes: tan íntima y estrecha relacion existe entre la política y las letras. Por eso conviene dividir los veintisiete siglos que comprende la historia de Grecia en los seis periodos siguientes.

2. Primer periodo, llamado *Mítico*. Arranca desde los tiempos mas remotos hasta la toma de Troya, ó sea hasta el año 1184 antes de la venida de J. C. Es la época de la infancia de la sociedad, del idioma y de la cultura griega. Los primeros ensayos consisten en poesías puramente religiosas; conservándose de estos tiempos solamente algunos nombres célebres, y varios fragmentos en su mayor parte apócrifos.

Segundo periodo, *Poético*. Desde la toma de Troya hasta la constitucion de Solon, año 1184 á 594 antes de J. C. Aquí comienza realmente la literatura, y comienza por la poesía, llegando la epopeya y la lirica á su mas alto grado de perfeccion: no hay recuerdo de escritores en prosa durante este periodo.

Tercer periodo, *Atico*. Desde la legislacion de Solon hasta el imperio de Alejandro, año 594 á 336 antes de J. C. Repúntanse estos siglos como la edad de oro de la literatura. La discusion de los negocios públicos dió origen á la prosa, que fué muy particularmente cultivada en Atenas, á la sazón cabeza de las ciudades griegas por su ilustracion, su poder marítimo y su ardiente patriotismo. La historia, la filosofía y la elocuencia nacen y se constituyen rápidamente con la mayor grandeza y esplendor. En la poesía los géneros conocidos ganan en extension, y descuella una nueva forma original, la poesía dramática.

Cuarto periodo, *Alejandrino*. Desde el advenimiento al trono del Emperador Alejandro hasta la toma de Corinto, año 336 al 146 antes de J. C. Con la batalla de Queronea, acaecida al finalizar el anterior periodo, se sepultan la independencia y la bella literatura de los griegos. Decae Atenas, cediendo toda su importancia política y literaria á la nueva ciudad de Alejandria, protegida por los Ptolomeos. En ella, los trabajos críticos y de erudicion sustituyeron á las obras

del géneo, y sobresalió una decidida afición al estudio de las ciencias.

Quinto período, *Romano*. Desde la destrucción de Corinto hasta Constantino el Grande, 146 años antes de J. C. al 306 de la era cristiana. Reducida la Grecia á una provincia romana, su literatura siguió en decadencia, si bien continuaron los trabajos de erudición, y en Alejandría, mas que en parte alguna, la misma afición á las ciencias. En cambio generalizóse por todo el imperio romano, como antes por el de Alejandro, el idioma y las producciones literarias de la Grecia, á pesar de caer en este período el siglo de oro de la literatura latina.

Sexto período, *Bizantino*. Desde Constantino el Grande hasta la conquista de Constantinopla por los turcos otomanos, año 306 á 1453 de J. C. La traslación de la silla imperial de Roma á Bizancio, que era una ciudad griega, y posteriormente la adopción de este idioma por todo el pueblo y por el gobierno mismo, hicieron concebir esperanzas de que resucitarían los buenos tiempos de la antigua literatura. Mas no fue así; antes bien sucedió todo lo contrario. Tras pocas, raras y menguadas obras literarias, producidas en el trascurso de muchas centurias, el mismo idioma se fué corrompiendo lentamente, y acabó por degenerar en un dialecto que apareció formado y completo con posterioridad á la conquista de los turcos.

## §. VI.

### 1. De algunos puntos y cuestiones generales que pueden tratarse preliminarmente.

1. La historia de una literatura comienza en realidad con los primeros documentos escritos que de ella se conserven; pero á estos preceden siempre otras manifestaciones importantes del espíritu nacional, dignas de nuestra atención y estudio, tales como el idioma y la religión. Ocurre también, al examinar la literatura de un pueblo que ha ejercido notable influjo en la historia, el deseo muy natural de saber el origen de su raza, la

situación que ha ocupado en el globo, las condiciones que esta misma situación daba para el desenvolvimiento de su destino político y social, y las cosas que favorecieron la cultura intelectual del pueblo; así como concretándose á la misma literatura, el querer conocer el grado de originalidad á que haya rayado, y el carácter que la distingue de las de otras naciones. Todos estos puntos, de los cuales unos parecen mas bien de examen prévio y otros del resultado final del estudio, no tienen un lugar propio y determinado en que por necesidad deban ser tratados en el curso de la historia literaria. Como puntos generales que son, y muy enlazados con esta materia, cabe adelantarlos y ponerlos á la vista del estudioso, antes de entrar en lo que constituye el objeto principal del libro; y en este concepto se colocarán en un capítulo preliminar, tratándolos muy brevemente, como corresponde al carácter puramente elemental de este trabajo.

#### §. VII.

1. La historia de la literatura no fué ramo cultivado en Grecia ni en Roma. Causas que la dan origen en Europa. 2. Fuentes de la historia literaria. — Escritores antiguos y modernos.
3. Principales autores de historia de literatura griega. Obras extranjeras. 4. Obras españolas.

1. No fué la historia de la literatura ramo que cultivaran especialmente los griegos, sea que, atentos solo á producir sus insignes obras, no sintieron al principio la necesidad de estudiarlas bajo este aspecto, sea que aun en el período alejandrino, que se distingue por su afición á los estudios críticos, no se despertó esta idea, viendo que todavía continuaba el movimiento literario. Tampoco los romanos se cuidaron de trabajos de esta índole, ni posteriormente en ninguna nacion de Europa, hasta una época bien cercana á nosotros, en que ya la necesidad de clasificar y dar unidad á los estudios por la mayor extension de la cultura moderna, ya el espíritu de investigación filosófica propia de nuestros tiempos, han dado impulso y origen á los tratados de esta clase.

2. Las fuentes de donde se toman las noticias necesarias

para escribir la historia literaria griega, son naturalmente las obras de los sábios antiguos y modernos que han tratado de esta materia. Entre los antiguos, los autores griegos ESTRABON, DIONISIO HALICARNÁSEO, PLUTARCO, DIÓGENES LAERCIO, PAUSANIAS, ATENEO, FILOSTRATO, EUNAPIO, PROCLO, HESIQUIO de Mileto, ESTOBEO, FOCIO, SUIDAS, y los latinos TERENCIO VARRON, CICERON, PLINIO el Viejo, QUINTILIANO, SUETONIO, AULO GELIO, MACROBIO, etc.

De los modernos, muchos hay que han ilustrado las letras griegas; ora al tratar de toda la literatura, como entre otros CONRADO GESNER, BAYLE, ADELUNG, HOFFMAN, que han adoptado la forma léxica, y BLOUNT, SAX, EICHHORN, siguiendo el orden de los tiempos; ora escribiendo de literatura clásica, como MEINERS, SCHAAF; ora sobre un asunto especial, una materia, un género, como CREUZER, SCHLEGEL, TENNEMANN, etc.

3. Pero las principales obras que de una ú otra manera, siguiendo un plan completo y determinado, abrazan lata ó sumariamente el conjunto de la literatura griega, que es preciso tener á la vista, y que pueden estudiarse y consultarse siempre con fruto, son las siguientes:

- J. A. FABRICIUS. *Bibliotheca græca, sive notitia scriptorum veterum græcorum*. Hamburgi, 1705—1708, 14 vol. en 4. (Hay cuatro ediciones, la última de Harless, 1790, sin acabar.)
- GO. CHR. HARLESS. *Brevior notitia litteraturæ græcæ, in primis scriptorum græcorum, ordini temporis adcommodata in us. stud. juvent.* Lipsiæ, 1812, 8.—HOFFMANN. *Additamenta ad Christoph. Harlessii breviorē notitiā, etc.* Lipsiæ, 1829, 8.
- GODOFR. ERNESTUS GRODDECK. *Initia historiæ græcorum litterariæ*. Pars I. Vilnæ, 1821, 8. Pars II. Vilnæ, 1823, 8.
- FR. SCHOELL. *Histoire de la littérature grecque profane depuis son origine jusqu'à la prise de Constantinople par les turcs*. 2 edic. Paris, Gide fils, 1823—1825, 8 vol. 8.
- F. FICKER. *Literaturgeschichte der Griechen und Römer*. 2 ed. Wien, Gerold, 1835, 8. (De esta obra hay una traduccion francesa de Theil.)

W. MURE. A critical History of the language and literature of ancient Greece. 2 ed. London, Longman etc., 1854—1857, 5 vol. 8.

C. O. MULLER. Geschichte der griechischen Literatur bis auf das Zeitalter Alexanders. 2 ed. Breslau, Max, 1857, 2 vol. 8. (Esta obra ha sido traducida al inglés y al italiano y recientemente al francés.)

A mas de los compendios de Harless, Groddeck y Ficker, se recomiendan otros alemanes.

4. Los trabajos españoles de este género son los siguientes: CASTI GONZALESII EMERITENSIS. Compendiaria in Græciam via, sive præstantiorum linguæ græcæ scriptorum notitia, ad us. hisp. juvent. Matriti, ex typograph. regia, 1792, 8. (Es una obrita muy sucinta, pero ordenada con gusto y perfectamente acomodada á su objeto. El autor sigue el orden cronológico.)

Foz (D. Braulio). Literatura griega. Zaragoza, 1849, Gallifa, un cuaderno en 8.

CONSTANZO (D. Salvador). Manual de literatura griega, con varias noticias de la literatura greco-cristiana, etc. Madrid, 1860, Mellado, 8.

AL. PIERRON. Historia de la literatura griega, trad. de la 2.<sup>a</sup> ed.; revista, corregida y aumentada por Don Marcial Busquets. Barcelona, 1861, Taso, 2 t. en 8.

DIAZ (D. Jacinto). Historia de la literatura griega. Barcelona, 1863, imprenta del Diario, 2 t. en 8.

### §. VIII.

#### 1. De los códices griegos.—Catálogos de manuscritos.

1. De los códices ó libros manuscritos griegos, y de las bibliotecas en que mas abundan, ha tratado ámpliamente *Bernardo de Montfaucon* en varias de sus obras. Tambien se han dado á la estampa algunos catálogos que comprenden los manuscritos existentes en las principales bibliotecas de Europa, dispuestos con gran esmero por filólogos distinguidos. En nuestra España

comenzaron á reseñar los de la biblioteca de Madrid *D. Juan Iriarte*, y los del Escorial *D. Francisco Perez Bayer*. Menos comunes son los catálogos de manuscritos de bibliotecas particulares, porque el reunir colecciones de este género requiere mucho tiempo, no pocos gastos, y una constancia á toda prueba.

*Bernardo de Montfaucon*. Palæographia græca. Parisiis, 1708, fólio. Véanse del mismo autor Bibliotheca Coisliniana, Bibliotheca Bibliothecarum MSS. nova, Diarium Italicum.

*Juan Iriarte*. Regiæ Bibliothecæ Matritensis codices græci MSS. Vol. I. Matriti, ex typographia Antonii Perez de Soto, 1769, fól.—*Perez Bayer*. Catálogo de los manuscritos griegos del Escorial, 5 tomos en fólio: obra que existe manuscrita en la misma biblioteca. *Hænel*: Catalogi librorum MSS. Lips., 1850, 4, col. 920 y siguientes. *E. Milier*: Catalogue des MSS. grecs de la Bibliothèque de l'Escorial. Paris, imprimerie nationale, 1848, 4.

*Antonii Augustini* Archiepiscopi Tarraconensis Bibliotheca MSS. græca. Tarragona, Phelipe Mey, 1586, 4.

## §. IX.

### 1. Ediciones de clásicos.—Principales bibliógrafos.

1. A poco del descubrimiento de la imprenta principiáronse á dar á la estampa los clásicos de la antigüedad. La primera edición de cada autor (*princeps*) no tiene mas valor que el de un manuscrito: las posteriores han ido mejorando el texto con la colacion y compulsa de varios códices, restableciéndose por último su forma literal mas genuina, segun las reglas de la crítica y de la interpretacion. Prolija tarea fuera, con tanto número de ediciones como han salido de las prensas de Europa, el citar la serie de ellas pertenecientes á cada autor, desde la mas antigua hasta la mas moderna. En el curso de esta obra solo se hará de las mas principales por su mérito crítico y tipográfico, ó por razones de comodidad en su adquisicion. El estudioso hallará cuantas noticias bibliográficas apetezca en los Anales tipográficos de *Maittaire*, en la Biblioteca griega y latina de *Periergo Deltóflo*, y en los trabajos de *Brüggemann*, *Schoell*, *Matthia*, *Brunnet*, etc.

## §. X.

1. Versiones y traducciones en lenguas modernas. 2. Autores que enumeran las de cada nacion.

1. La afición á los estudios clásicos cundió con la invencion de la imprenta. Hiciéronse comunes las versiones latinas, muy propias para la interpretacion sábia, pero sin acceso para la generalidad de las personas. Las no versadas en las letras griegas, solo pudieron entregarse á la lectura de los antiguos, así que vinieron en su ayuda algunos helenistas vertiendo en los idiomas vulgares las mejores obras de la literatura griega.

2. No han faltado despues en cada nacion eruditos que hayan dado razon de las traducciones de los clásicos hechas en su propio idioma: *Goujet* enumeró las francesas; *Harwood* y *Brüggemann* las inglesas; *Maffei* las de Italia; las de Alemania *Degen*; y *Pellicer* y *Saforcada* las versiones en idioma castellano.

Ensayo de una biblioteca de traductores españoles, donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura, Santos Padres, filósofos, etc., así griegos como latinos, por D. J. Antonio Pellicer y Saforcada. Madrid, Sancha, 1778, 4.—Las noticias de este Ensayo necesitan completarse con los datos que suministran otras obras y catálogos, tales, como el *Specimen Bibliothecæ Hispano-Majansianæ* (Hannovera, 1755), el opúsculo de Casto Gonzalez, ya citado, la Biblioteca de escritores españoles de Sampere, la de Nicolás Antonio, los catálogos de la imprenta Real, de Sancha, del Señor Marqués de Morante, el Boletín bibliográfico español de D. Dionisio Hidalgo, etc.

## §. XI.

1. Colecciones de autores griegos. 2. Catálogo de las principales.

1. No siendo propio de un trabajo elemental el describir menudamente una por una las muchas y diferentes impresiones de cada escritor, y no habiendo tampoco ediciones aparte de todosellos, conviene, antes de terminar estos PROLEGÓMENOS, dar una sucinta razon de las *Colecciones* ú obras que comprenden varios autores que han escrito de una misma materia. El catálogo que se pone á continuacion proporcionará dos ventajas; la una, buscar con la mayor facilidad los trabajos de aquellos

escritores de que no haya ediciones por separado, y la otra evitar en el curso de esta obra repeticiones molestas. Se han colocado las materias por su orden alfabético: las colecciones por el de las fechas de su impresion.

2. He aquí la lista de las principales colecciones.

## ADAGIOS.

*Gruter.* Florilegium ethico-politicum. Francof., 1610, 3 vol. 8.

*Schotto.* Παροιμίαι ἑλληνικαί. Antuerpiæ, 1612, 4.

## ALEXIFARMACÉUTICOS.

*Camerario (Cammermeister).* De Theriacis et Mithridaticis remediis commentariolus, etc. (1) Norimb., 1533, 8.

## ANTIHERÉTICOS.

*Leunclavio (Læwenklau).* Manuelis Comneni Legatio ad Armenos, etc. gr. et lat. Basil., 1578, 8.

## ASTRÓNOMOS.

*Aldo (2).* Julii Firmici Astronomicorum lib. VIII, etc. Venetiis, 1499, fol.

*Camerario.* Astrologica ex Hephæstione, Vettio Valente et aliis, gr. et lat. Norimb., 1532, 4.

*Micyllo (Mæltzer).* C. Julii Hygini Fabularum liber et Arati Φαινομένων, etc. Basil., apud Hervag., 1535, fol.

*Ziegler.* Sphæra atque astrorum cœlestium ratio, etc. Basil., 1536, 4.

(1) En obsequio de la brevedad, al citar las colecciones solo se ponen las primeras palabras de la portada; pero téngase entendido que suelen contener varios tratados de otros autores, como por ejemplo, en esta Colección de Alexifarmacéuticos los hay de *Galeno*, de *Andrómaco*, *Antioco* y *Filon*.

(2) Llámase colecciones de Aldo ó *aldinas* las impresas por los individuos de esta familia, Aldo Manucio el Viejo, Andrés de Asola, Pablo Manucio y Aldo el Joven.

*Hopper.* Procli de Sphæra liber I, etc. gr. et lat. Basil., 1547, 8; 2.<sup>a</sup> imp., 1561, y 3.<sup>a</sup> 1583.

*Victorio (Vettorio).* Hipparchi in Arati et Eudoxi Phænomena libri III, etc. Florent., Junta, 1567, fol.

*Dasypodio.* Sphæricæ doctrinæ Propositiones, gr. et lat. Argentor., 1572, 8.

*Commelin.* Astronomica veterum scripta isagogica, gr. et lat. etc. Heidelbergæ, 1589, 8.

*Petavio.* Uranologion etc. Lutet. Paris., 1630, fol. Amstelodami, 1703, fol.

## EPISTOLÓGRAFOS.

*Aldo.* Epistolarum græcarum collectio, gr. Venet., 1499, 4. Génova, 1606, fol.

*Camerario.* Ἐκλογή ἐπιστολῶν ἑλληνικῶν. Tubingæ, 1540, 8.

*PrévotEAU.* Τῶν ἑλληνικῶν ἐπιστολῶν ἀνθολογία. Paris., 1583, 4.

*Commelin.* Epistolarum græcarum collectio. Heidelberg., 1609, 3 vol. 8.

*Allatius (Allazzi).* Socratis, Antisthenis et aliorum Socraticorum epistolæ, gr. et lat. Paris., 1637, 4.

*Orelli.* Collectio epistolarum græcarum, gr. et lat. Lips., 1815, 8.

## ERÓTICOS.

*Commelin.* Achillis Tatii de Clitophontis et Leucippes amoribus; Longi, etc., gr. et lat. Heidelbergæ, 1606, 8.

*Mitscherlich.* Scriptores erotici græci, gr. et lat. Biponti, 1792 y siguientes, 4 vol. 8.

## ESCRITORAS.

*J. Chr. Wolf.* Novem illustrium feminarum fragmenta et elogia etc. Hamburgi, 1735, 2 vol. 4.

*Schneider.* Poetriarum græcarum carminum fragmenta. Giessæ, 1802, 8.

*J. Chr. Wolf.* Mulierum græcarum, quæ oratione prosa usæ sunt, fragmenta et elogia, gr. et lat. Gættingæ, 1739, 4.

## FABULISTAS.

*Aldo.* Vita et Fabellæ Æsopi, gr. et lat. Gabriæ fabellæ, etc. Venet., 1505, fol.

*Froben.* Æsopi Fabellæ, gr. et lat. cum aliis opusculis. Basil., 1518, 8. (Hay muchas reimpressiones.)

*R. Stephano (Etienne).* Parisiis, 1546, 4.

*I. N. Nevelet.* Mythologia æsopica. Francof., 1610—1660, 8.

*J. G. Schneider.* Vratislaviæ, 1812, 8.

Hay además otras muchas colecciones que comprenden mas ó menos número de fábulas, formadas por Hudson, Schæfer, Ernesti, Fr. de Furia, Wolger, Tauchnitz, etc.

## FILÓSOFOS.

*Aldo.* Jamblichus de mysteriis Ægyptiorum, Chaldæorum, etc. Venetiis, 1497, fol.—Otra coleccion de unos siete volúmenes. Venecia, 1503—1551, fol.

## FÍSICOS.

*Gale.* Opuscula mythologica, physica et ethica. Cantabrig., 1671, 8.—Amstelod., 1688, 8.

*Schneider.* Eclogæ physicæ. Jenæ, 1801, 8.

## FISIOGNOMÓNICOS.

*Franz.* Scriptores phisiognomoniam veteres, gr. et lat. Altenb., 1780, 8.

## GEÓGRAFOS.

*Hæschel.* Corpus veterum geographorum. Augustæ Vindelicor. 1600, 8.

*Gronovio.* Geographia antiqua. Lugd. Bat., 1697, 4.

*Hudson.* Geographiæ veteris scriptores græci minores. Oxoniæ, 1698—1712, 4 vol. 8.

## GLOSARIOS.

*Aldo.* Dictionarium græcum, cum interpretatione latina. Venetiis, 1497, fol.—Otro 1524, fol.

*Vascosano.* Eclogæ atticarum vocum. Lutetiæ, 1532, 8.

*H. Stephano.* Glossaria duo. Paris., 1572, fol.

*Vulcanio.* Thesaurus utriusque linguæ etc. Ludg. Batav., 1600, fol.

*Matthæus.* Glossaria græca minora, et alia anecdota græca. Mosquæ, 1775, 2 vol. 8.

*Bekker.* Anecdota græca. Berol., 1814, vol. I, 8.

## GRAMÁTICOS.

*Aldo.* Constantini Lascaris erotemata cum interpret. lat. De litteris græcis etc. Venet., 1494, 4. —Constantini Lascaris de octo partibus orationis lib. I, etc. Venetiis (sin fecha), reimpressa y aumentada en 1512.—Theodori introductivæ grammatices libri IV, etc., gr. 1495, fol.—Thesaurus, Cornucopia et Horti Adonidis, gr. 1496, fol.—Erotemata Chrysoloræ. Venet., 1512, 8: reimpressa y aumentada en 1517, 8, y 1549, 8.

*Junta.* Theodori grammatices libri IV, etc. Florent., 1526, 8.

*H. Etienne.* (Se halla en el Apéndice de su Thesaurus gr. ling.)

*Bekker.* Anecdota græca. Berolin., 1814, 3 vol. 8.

## HISTORIADORES.

*Aldo.* Xenophontis omissa quæ et græca gesta appellantur, etc. Venet., 1503, fol.

*H. Etienne.* Scriptores græci Xiphilinus et Herodianus, gr. et lat. etc. Paris., 1544, 4 vol. 8.—1568.

*Fr. Sylburg.* Romanæ historiæ scriptores minores. Francof., 1588, 3 vol. fol.

*Fr. Creuzer.* Historicorum græcorum antiquissimorum fragmenta. Heidelbergæ, 1806, 8.

*Eichhorn.* Antiqua historia ex ipsis veter. scriptor. græc. narrationibus contexta. Lips., 1811, 4 vol. 8. (Esta obra mas bien es una crestomatia que una coleccion de historiadores.)

*Lenz.* Philochori Atheniensis librorum fragm. Lips., 1811, 8.—Phanodemi, Demonis, etc. fragmenta. Lips., 1812, 8.

*Orelli.* Memnonis historiarum Heracleæ Ponti excerpta, etc. Lips., 1816, 8.

Los historiadores del Bajo Imperio constituyen una gran coleccion (Corpus Historiæ Byzantinæ), que comenzó á publicarse en tiempo de Luis XIV y bajo su proteccion. El jesuita Felipe Labbé dirigió los primeros trabajos, continuándolos despues otros sabios y filólogos distinguidos. (Véanse Casti Gonzalesii compendiarum in Græciam via, §. XIV, pág. 140.—Schœll, Histoire de la Litt. gr. profane, 2.<sup>a</sup> edicion, tomo 6. cap. 87, página 415.)

*R. Etienne.* Eusebii ecclesiasticæ historiæ libri X, etc., gr. Lutet. Paris., 1544, fol.

*H. de Valois.* Eusebii ecclesiasticæ historiæ libri X, etc. Paris., 1639, fol.

*Reading.* Eusebii Pamphili, Socratis Scholastici, Hermia Sozomeni, etc. quæ exstant, Historiæ ecclesiasticæ, gr. et lat. Cantabrig., 1720, 3 vol. fol.

*Xylandri.* Antonini Liberalis transformationum congeries, etc. Basil., 1568, 8.

*Meursio.* Antigoni Carystii histor. mirab. collectanea, etc. Lugd. Batav., 1620, 4.

*Gale.* Historiæ poeticæ scriptores antiqui, gr. et lat. Paris., 1675, 8.

#### JURISPRUDENCIA.

*Leunclavio.* Jus græco-latinum, editum et locuplet. à Marq. Frehero. Francof., 1596, 2 vol. fol.

#### MATEMÁTICOS.

*Thevenot.* Veterum Mathematicorum Athenæi, Bitonis, Apollodori, etc. Opera. Paris., 1693, fol.

*Wallis.* Opera mathematica. Oxoniæ, 1699, fol.: vol. III.

## MÉDICOS.

*Fernelio.* Medicorum antiquorum qui de febribus scripserunt collectio. Venet., 1576 y 1594, fol.

*Matthæus.* Medicorum XXI veterum et clarorum græcorum varia opuscula. Mosquæ, 1808, 4.

*Gesner.* Chirurgicorum veterum collectio. Tiguri, 1530, fol.

*Cocchio.* Græcor. Chirurgicor. libri. Florent., 1734, fol.

*Sim. Grynæo.* Veterinariæ medicinæ lib. II. Basil., 1537, 4.

## MISCELÁNEA.

*Valla.* Nicephori Blemmidæ logica Euclidis libri XIV Elementorum, etc. Venet., 1488, fol.: reimp. en 1498.

*J. Wolf.* Doctrina rectè vivendi ac moriendi. Basil., 1577 y 1586, 8.

*Allatio.* Συμμετρικα sive opuscula græca et latina vetustiora et recentiora. Romæ, 1653, 8.

*PP. Benedictinos.* Analecta græca. Lutet. Paris., 1688, 4.

*J. Chr. Wolf.* Anecdota græca, sacra et profana. Hamburgi, 1722, 4 vol. 8.

*Matthæus.* Isocratis, Demetrii Cydon. et Michaelis Glycæ aliquot epistolæ, etc. Mosquæ, 1776, 8.

*Künzel.* Auctores græci minores. Lipsiæ, 1796, 2 vol. 8.

*Siebenkees.* Anecdota græca. Norimb., 1798, 8.

*H. Stephanus.* Epistolia, dialogi breves, oratiunculæ, poemata ex var. utriusque linguæ scriptor. Paris., 1577, 8.

*Gail.* Collection d'auteurs grecs. Paris, 1793, 14 vol. 18.

*Coray.* Su biblioteca griega impresa en Paris consta de 21 tomos en 8.

*Ben. Junta.* Hesiodi opera et dies et Theogonia et Clypeus. Theognidis sententiæ, etc. Florent., 1540, 8.—Venet., 1543, 8.

*Libert.* Vetustissimorum poetarum Hesiodi, Theocriti, etc. opera, gr. et lat. Paris., 1628, 8.

*Maître.* Miscellanea græcor. aliquot scriptor. carmina, gr. et lat. Londini, 1722, 4.

*Gaisford.* Poetæ minores græci. Oxon., 1814—1820, 4 vol. 8.

## MITÓLOGOS.

*Micyllo.* (Véase *Astrónomos.*)

*Gale.* (Véase *Físicos.*)

## MORALISTAS.

*Herold.* Collectio auctorum qui exempla virtutum vitiorumque conscripsere, gr. et lat. Basil., 1553, fol.

*Fabre.* Sententiæ ex thesauris Græcorum delectæ. Gen., 1609, fol.

*Orelli.* Opuscula Græcorum veterum sententiosa et moralia, gr. et lat. Lipsiæ, 1819, 2 vol. 8.

## MÚSICA.

*Meursio.* Aristoxenus, Nicomachus, Alypius, auctores musicæ antiquissimi hactenus non editi. Lugd. Batav., 1614, 4.

*Meibomio.* Antiquæ musicæ auctores septem, gr. et lat. Amstel., 1652, 2 vol. 4.

## ORÁCULOS.

*Obsopæo.* Oracula metrica Jovis, Apollinis, etc. et Συβυλλικοί χρησμοί (Sibyllina oracula.) Paris., 1599, 2 vol. 8.

## ORADORES.

*Aldo.* Rhetorum græcorum orationes, gr. Venet., 1513, 3 vol. fol.

*H. Etienne.* Oratorum veterum orationes, gr. et lat. Paris., 1575, fol.

*Reiske.* Oratores Græci. Lipsiæ, 1770 y siguientes, 12 vol. 8.

*Bekker.* Oratores Attici. Oxon., 1822, 3 vol. 8.

## POESÍAS (COLECCIONES GENERALES).

*H. Etienne.* Poetæ græci principes heroici carminis et alii nonnulli, gr. Paris., 1566, 2 vol. fol.

*Lectio.* Poetæ græci veteres, gr. et lat. Aurel. Allobrog., 1606—1614, 4 vol. fol.

*Boissonade.* Poetarum græcorum sylloge. Paris., 1823, 32.

*Tauchnitz.* Corpus poetarum græcorum. Lipsiæ, 18. (Se cita tambien con el nombre de Schæfer.)

*Weigel.* Bibliotheca classica poetarum græcorum. Lipsiæ, 8.

*Didot.* Scriptorum græcorum bibliotheca. Parisiis, ap. F. Didot, 8 mayor. (En publicacion.)

*Teubner.* Bibliotheca script. græcor. et roman. Teubneriana. Lipsiæ. (En publicacion.)

#### POETAS BUCÓLICOS Y GEÓRGICOS.

*Aldo.* Theocriti Eclogæ XXX. Catonis Sententiæ. Teognidis Megariensis Sententiæ elegiacæ, etc. Venet., 1495, fol.

*Crispino.* Vetustissimorum auctorum Georgica, Bucolica et Gnomica poemata quæ supersunt, gr. et lat. Genovæ, 1569, 3 vol. 12. (De esta coleccion se han hecho muchas reimpressiones.)

#### POETAS CÓMICOS Y TRÁGICOS.

*Hertel.* Vetustissimorum et sapientissimorum comicorum L, quorum opera integra non exstant, sententiæ quæ supersunt, gr. et lat. Basileæ. (Sin fecha.)

*Grocio.* Excerpta ex Tragœdiis et Comœdiis græcis. Paris., 1626, 4.

*Meineke.* Fragmenta comicorum græcorum. Berol., 1841, 8.

#### POETAS CRISTIANOS.

*Aldo.* Poetæ christiani veteres. Venet., 1501, 2 vol. 8.

*Chapelet.* Poetæ græci christiani. Paris., 1609, 8.

#### POETAS EPIGRAMÁTICOS.

*Aldo.* Florilegium diversorum epigrammatum, gr. Venet., 1503, 8. (Hay tres impresiones.)

*Camerario.* Ἐπιγράμματα ἑλληνικά τῶν παλαιῶν ποιητῶν καὶ ἐπιγράμματα. Basil., 1538, 8.

*Brunk.* (Véase Poetas menores.)

## POETAS FILOSÓFICOS.

*Etienne.* Ποίησις φιλόσοφος. Paris., 1573, 8.

## POETAS GNÓMICOS.

- Gourmont.* Βίβλος ή γλωμαγορική. Paris., 1507, 4.
- Aleander.* Gnomologia. Paris., 1512, 4.
- F. Junta.* Hesiodi opera. Florent., 1515, fol.
- Froben.* Scriptores aliquot gnomici. Basil., 1521, 8.—Callimachi Hymni. (Contiene además una Coleccion de Sentencias.) Basil., 1532, 4.
- Gesner.* Sententiarum tomi III, gr. et lat. Tiguri, 1546, fol.
- Camerario.* Libellus gnomologicus. Lips. (sin año), 8.—Liber scholasticus. Basil., 1550, 8. (Reimpreso en 1555.)
- Morel.* E comicis gr. XLII deperditis sententiæ collectæ. Paris., 1553, 8.
- Neander.* Opus aureum et scholasticum. Basil., 1559, 4. (Segunda impresion aumentada: Leipzig, 1577, 2 vol. 4.)—Anthologicum græco-latinum. Basil., 1556, 8.—Gnomologia græco-latina. Basil., 1557, 8.
- Hertel.* Vetustissimorum poetarum gnomica poemata quæ supersunt. Basil., 1561, 8. (Coleccion muchas veces reimpresa.)
- Plantino.* Vetustissimorum poetarum opera sententiosa quæ supersunt. Antuerpiæ, 1564, 8.
- Etienne.* Comiorum græcorum sententiæ. Paris., 1569, 12.
- Sylburg.* Gnomographi. Heidelbergæ, 1597, 8. (Hay de esta coleccion muchas reimpresiones.)
- Bandini.* Theognidis sententiæ, gr. et lat. Florent., 1766, 8.
- Glandorff.* Gnomiorum quorundam poetarum vetustissimorum opuscula. Lips., 1776, 2 vol. 8.
- Brunck.* Ἡθική ποίησις, sive Gnomici poetæ græci. Argentorati, 1778, 8. (Reimpreso por Schafer en Leipzig, 1817, 8.)

## POETAS LÍRICOS.

*Etienne.* Carminum poetarum IX fragmenta, gr. et lat. Paris., 1560, 18. (Varias veces se ha reimpreso.)

*Commelin.* Novem Lirici græcorum. Heidelb., 1598, 8.  
(Reimpresa en Anjou, 1611.)

*Bergk.* Poetæ lirici græci. Lipsiæ, Teubner, 1853, 8.

## POETAS MENORES.

*Sylburg.* Epicæ elegiacæque minor. poetar. gnomæ, gr. ac lat. Francof., 1591, 8. (Se ha reimpreso varias veces.)

*Winterton.* Poetæ minores græci, gr. et lat. Cantabrig., 1635, 8. (Muchas reimpresiones.)

*Bruck.* Analecta veterum poetarum græcorum. Argentor., 1776, 3 vol. 8.

*Gaisford.* Poetæ minores græci. Oxon., 1814—1820, 4 vol. 8.

POETISAS. (VÉASE *Escritoras.*)

## PROSADORES (COLECCIONES GENERALES).

*Tauchnitz.* Corpus auctorum prosatorum. Lipsiæ, en 16. Ed. estereotip. en 12.

*Weigel.* Bibliotheca classica scriptor. prosaicor. græcor. Lipsiæ, 8.

Parte de una y otra se han hecho con el auxilio del docto helenista J. G. Schäfer.

*Didot.* Biblioteca de Autores Griegos. Paris, 8.

*Didot.* (Véase *Poesias.*)

*Teubner.* (Véase *Poesias.*)

## RETÓRICOS.

*Aldo.* Rhetores græci. Venet., 1508, 2 vol. fol.

*Etienné.* Polemonis, Himerii et aliorum quorundam declamationes. Paris., 1567, fol.

*Allatio.* Excerpta græcorum sophistar. et rhetor. Romæ, 1641, 8.

*Gale.* Rhetores selecti, gr. et lat. Oxon., 1676, 8.

## SANTOS PADRES. (RELIGION Y TEOLOGÍA.)

*Gesner.* Opuscula Theologorum græcorum veterum græcè scripta. Tiguri, 1559, fol.

*J. J. Grynæo.* Monumenta Patrum orthodoxographa. Basileæ, 1569, fol.

## TÁCTICOS.

*Vascosano.* Æliani et Orbicii de ratione acierum instruendarum, gr. Lutet., 1532, 8.

*Meursio.* Æliani et Leonis Imp. Tactica, gr. et lat. Lugd. Batav., 1616, 4.

*Scriverio.* Veteres de re militari scriptores. Lugd. Batav., 1633, 12.

SANTOS PADRES (RELIGION Y TEOLOGIA).

General. Opuscula Theologicae (S. Hieronymi) in octo  
 scriptis Tiguri, 1529, fol.  
 A. A. Gryncos. Monumenta Latina Antiochena. Bas-  
 ilae, 1598, fol.

FACTOS.

Vocabulario. Etimologiae et Etymologiae Latinae  
 dictionis et Latinae, 1522, 2.  
 Dictionario. Etimologiae et Etymologiae Latinae  
 dictionis et Latinae, 1522, 1.  
 Dictionario. Etymologiae et Etymologiae Latinae  
 dictionis et Latinae, 1522, 12.

## CAPITULO PRIMERO.

### INTRODUCCION.

#### §. I.

#### IDEA GEOGRÁFICA DE LA GRECIA ANTIGUA.

1. Situacion, límites y superficie. 2. Montes, rios, lagos.—  
Ocupaciones de los habitantes. 3. Division política de Grecia:  
ciudades y comarcas principales. 4. Nombre primitivo de  
Grecia: acepciones de la voz Helas ó Héléade.

1. Estaba situada la Grecia antigua en la península que se halla en el extremo oriental del mediodía de Europa. La figura de esta península viene á ser un triángulo, cuya base se extiende por bajo de las montañas del Hemus (Balkanes), desde el Adriático hasta las bocas del Danubio, y cuyos lados, que baña el Mediterráneo penetrando en sus costas y cortándolas con multitud de entradas irregulares, van estrechándose por oriente y poniente hasta juntarse y formar el vértice al Sur del Peloponeso.

De toda esta península, Grecia solo ocupaba la parte comprendida entre los 36° y 40° de latitud, teniendo por limite septentrional la cordillera de los montes Cambunios, que son conocidos en la parte de O. con el nombre de Lincon y que terminan al E. con el famoso Olimpo, y hallándose rodeada en lo restante por el mar, que de oriente á poniente toma sucesivamente los diferentes nombres de Egeo, Cretense, Libio, Jónico y Adriático. Circüyenla multitud de islas, y al E., á no mucha distancia, tiene vecina el Asia, por el S. da frente á las fértiles comarcas del Africa, y en el Oeste sepárala de Italia el estrecho canal que forma el Adriático. Este reducido territorio no cuenta mas extension superficial que la que tendria alguno de los reinos de la España antigua, es mucho menor que Portu-

gal, y sin embargo excede á toda nuestra Península en su línea de costas, que es extensísima por la particular configuracion de su litoral, verdadero feston de golfos, bahías y ensenadas.

2. En lo interior el pais es montuoso, cruzándole en varias direcciones las numerosas ramificaciones del Pindo, que por la circunstancia de correr de N. á S. como las montañas de Italia, es llamado el Apenino de Grecia. Esta cadena principal no penetra en el Peloponeso, cuyo sistema orográfico es enteramente distinto y no tiene enlace alguno con el que predomina en el resto de Grecia. La naturaleza del terreno, que fuera de la Suiza es el mas quebrado de Europa, da origen á muchas llanuras y á valles mas ó menos angostos, unas veces cerrados del todo ó con estrechos pasos ó desfiladeros, otras veces abiertos por el lado del mar. Surcan el territorio multitud de riachuelos, que no rios, pues no merecen este nombre por el escaso caudal de sus corrientes, mantenidas casi siempre en los mas con las aguas de los torrentes y avenidas. Los lagos son muchos, y entre los principales deben citarse el de Copais en Beocia y el Estínfalo en la Arcadia.

En estos llanos y pequeños valles se establecieron como en natural asiento varias ciudades que vivian aisladas, ó que eran cuando mas cabezas de un distrito rural muy poco extenso. Sus moradores se dedicaban al pastoreo y á la caza en las montañas y llanuras que abundaban en bosques y pastos; eran labradores en aquellas vegas ó altozanos propios para el cultivo de los cereales, del olivo ó de la vid; comerciantes y navegantes si el terreno era ingrato, y les brindaba á estos ejercicios la comodidad de las playas.

3. Pártese la Península Helénica, siguiendo la division trazada por la misma naturaleza, en Continental ó del Norte, Central y Meridional, separando el trozo Central por el septentrion la curva que forma la cordillera del Eta, que se extiende por uno y otro lado hasta tocar con los extremos de los golfos Ambracio y Maliano, formados en los dos opuestos mares. Por el S. le divide el istmo de Corinto. En la parte del norte y dando al mar Jónico, estaba el *Epiro*, cubierto de agrestes

montañas, en cuyo distrito tal vez existió el oráculo de Dodona, pais nunca considerado como verdadero estado griego, y la *Tesalia*, la mayor division politica de la Héléde, con una llanura fertilisima, regada por el Peneo y Aqueloo, y cerrada toda por los montes Cambunios, el Pindo y el Otris, en donde se halla el nombrado valle de Tempe, y los altos montes Olimpo, Osa y Pelion.—Ocupaban la Central al oriente la *Dóride*; la *Fócide*, famosa por el oráculo de Delfos, por el monte Parnaso y la fuente Castalia; *Locris*, que se comunica con la Tesalia por el célebre paso de las Termópilas; *Beocia*, por cuyo suelo corren el Cefiso y el Asopo; *Megara* y el *Atica*, que atraviesan el mismo Cefiso y el Iliso, con campos nada feraces, pero de cielo bellísimo; y al ocaso la *Locris* ozolia, y tambien la *Etolia* y la *Acarmania*, llenas de bosques y de valles fértiles, y á las que divide el rio Aqueloo.—La Meridional, ó sea el Peloponeso, contenia en el centro la *Arcadia*, cercada por todos lados de montañas, cuyos valles riega el Alfeo, comarca siempre mentada como la morada feliz de la paz y de la vida inocente, alrededor de la cual habia otros varios estados, de los cuales los principales son la *Acaya*; la *Elide*, atravesada por el Peneo y celebrada por sus juegos sagrados; *Mesenia*, cuya llanura riega el Pamiso; la severa *Esparta* ó *Laconia*, por donde corre el Eurotas; y la *Argólide*. Tal es la division politica de Grecia, pedazo insignificante del territorio europeo, geográficamente considerado, pero grande é illustre en la historia por haberse realizado en él los hechos mas insignes de la edad antigua.

4. El nombre de Grecia, con que llamamos á esta region, diéronselo los romanos, y de estos lo hemos recibido. El usado por los naturales para designar su propio territorio fue el de *Helas* ó *Héléde* (Ἑλλάς), y ellos á sí mismos se llamaban *helenos*, nombre nacional que los romanos desconocieron, ó cuando menos no usaron; sin poder atinar hoy con la razon de esta diferencia de denominaciones, por mas que no sea infrecuente que los extranjeros empleen para designar una provincia ó pueblo un nombre distinto del usado por los naturales. *Helas*

ó *Hélade* en un sentido mas restricto, significó entre los antiguos griegos una pequeña comarca de Tesalia, donde tuvo el primitivo asiento la raza de los Helenos; y tambien, en una acepcion mas lata y posterior, la *Hélade* comprendia la raza entera, cualquiera que fuese la parte de la tierra donde se establecieron sus individuos. En este extenso sentido era aplicable, así á los estados y ciudades de la Grecia propia, como de la asiática y de la Magna Grecia, y á todas sus demás islas y colonias.

## §. II.

### PRIMEROS HABITANTES DE GRECIA.

1. Creencia de los griegos acerca de su origen: autoctonos. 2. Descendencia probable del Asia central: Pelasgos. 3. Carácter emigrador de los Pelasgos.—Otro elemento de poblacion extranjera: colonias de varios puntos de Asia: fenicias y egipcias. 4. Razones que hacen probable la opinion de ser los Pelasgos los primitivos pobladores. 5. Fundamentos principales.

1. Los orígenes de los pueblos suelen ofrecerse envueltos en la mas profunda oscuridad. Los griegos hacían remontar su procedencia á los mismos dioses, creyendo que los fundadores de sus linajes eran hijos de alguna divinidad, ó cuando menos *autoctonos* (αὐτόχθονες), que era otra manera de origen igualmente sobrenatural y divino. La tradicion mas constante y mas firmemente arraigada en la creencia popular, atribuía la descendencia de las diferentes tribus que poblaron la Grecia, á un padre comun llamado *Heleno*, gefe y cabeza de una descendencia numerosa. Tal fue el comun sentir de los griegos: pero esta creencia, por mas que fuera tan general y unánime, no basta por sí á explicar el primitivo origen de su raza, puesto que los helenos son de época relativamente muy posterior á los primitivos pobladores.

2. Segun los lingüistas y etnólogos modernos, los mas antiguos habitantes de Grecia fueron gentes oriundas de aquella poblacion primitiva que, viviendo en la llanura del Asia Cen-

tral, á que sirven de limite los montes Cáucagos, se derramó despues en los tiempos antehistóricos por una gran parte del Asia y de Europa. La emigracion mas importante de esta familia, así como tal vez la primera en el orden del tiempo, es sin duda alguna la que se verificó por el Noroeste y pasó á ocupar las islas y costas de Europa. Qué causas originaron una emigracion tan extraordinaria nadie podrá referirlas, por ser el hecho antiquísimo, y de época muy anterior á todo documento histórico; pero el impulso debió ser poderoso, el movimiento continuado, y las invasiones en la parte de Grecia y sus islas muy repetidas. A estos primeros pobladores se da el nombre de *pelasgos*, voz que ha sido objeto de muy variadas interpretaciones etimológicas, que no son de este lugar.

3. Muchas de las tribus que habian parado en las costas helénicas, cediendo al empuje de nuevas bandas, pasaban á los lugares comarcanos ó se trasladaban á regiones y provincias mas distantes; y ello al parecer sin gran repugnancia, y como por un efecto natural de ese espíritu de emigracion que constituye un rasgo característico de los pelasgos.

Andando el tiempo, y en el intervalo de algunos siglos, vinieron tambien á situarse en este territorio y lograron establecerse en él otras varias colonias de distinto origen, sucesivamente desprendidas de la Fenicia, del Egipto y de otros puntos del Asia. Mas como este nuevo elemento de poblacion no pelásgica, que solo tiene en su apoyo oscuras y muy dudosas tradiciones, sea, aun admitida su existencia, de todo punto insignificante, ya se atienda al corto número de individuos que puede llevar una colonia, ya al escaso influjo que tuvo en las cosas de la Grecia, parece razonable inclinarse á creer que la fuerza de la poblacion primitiva la constituian exclusivamente los pelasgos. En este supuesto, los helenos debieron proceder de alguna de las varias tribus pelásgicas que fijaron su asiento en este territorio.

4. Los capitulos que confirman esta opinion sobre los primitivos pobladores de Grecia, son: la creencia de los mismos griegos de ser los pelasgos los mas antiguos moradores del

país, expresada por varios de sus poetas, historiadores y geógrafos; el nombre de *Pelasgia* aplicado á esta tierra con anterioridad al de *Helas*; el ser reputados todavía en la edad histórica descendientes de aquellos los habitantes de algunas comarcas; el significarse siempre con los vocablos *pelásgico* y *pelasgo*, cosa de remota y venerable antigüedad; la procedencia evidentemente pelásgica del Zeus olímpico, que llegó á ser la divinidad nacional de los griegos; el carácter arquitectónico de ciertas construcciones muy anteriores á los helenos; y mas que todo, la razon fundada en la analogía del idioma griego con los de otros pueblos que tienen la misma procedencia y origen que se atribuye á los pelasgos.

5. No se conforman con esta deducción los historiadores críticos. Fundados en la imposibilidad de determinar claramente los hechos que se refieren á los tiempos anteriores á la edad histórica, dan poco ó ningun valor á todo aquello que no tiene en su apoyo datos positivos. Pero es lo cierto que al menos conjeturalmente puede admitirse la hipótesis de que el pueblo helénico se deriva de otro existente á la sazón en su suelo y al que se ha convenido en llamar *pelásgico*, el cual debe proceder de la raza que, habiendo vivido reunida en el Asia Central, se derramó durante un largo período antehistórico, y por lo tanto no calculable, por el Asia y Europa. Son vestigios indelebles que acreditan su existencia y establecimiento en las penínsulas de Grecia é Italia, no solo las construcciones arquitectónicas similares, tanto de los muros de Tirins y las puertas de Micena en Grecia como de las murallas tirrenopelásgicas de algunas ciudades en Italia, todas ellas anteriores á la primitiva arquitectura helénica, sino tambien y muy principalmente la analogía de los idiomas griego y latino. Esta analogía y parecido del lenguaje atestiguan la procedencia comun de ambos pueblos; asi como la sorprendente conformidad de uno y otro idioma con el sanscrito, demuestra la estrecha relacion y parentesco que entre los tres existe, lo cual nos conduce naturalmente á pensar en la identidad de su origen.

## §. III.

## IDIOMA GRIEGO.

1. Familia á que pertenece. 2. Dialectos principales de la lengua griega. 3. Excelencias del griego comparado con los demás idiomas indo-europeos. 4. Otras cualidades del griego: explicacion de sus anomalías.

1. La lengua griega, segun las deducciones lingüísticas de los filólogos modernos, es uno de los miembros de la gran familia de idiomas conocida con el nombre de indo-europea, la cual es peculiar de la raza que originariamente ocupaba el centro del Asia, y que saliendo de sus habituales moradas dió origen en esta misma parte de la tierra al sanscrito, hablado en la India y al zendá, propio de los Persas y de los Medos, asi como en Europa á los idiomas griego, latino, lituano, germánico, eslavo y celta.

2. Las tribus que pasaron del norte al mediodía de Grecia y las que penetraron tambien en Italia, unas y otras conocidas con el nombre de pelásgicas, dieron nacimiento á las lenguas griega y latina. Dividióse la griega posteriormente en cuatro dialectos principales, que son: el jónico, el dórico, el éolico y el ático, cada uno de los cuales alcanzó una cultura literaria.

3. Tiene de comun el griego con los demás idiomas indo-europeos, las propiedades fundamentales que separan esta familia y la distinguen de las otras familias de idiomas. En cuanto á sus excelencias sobre las demás de su misma familia, pueden observarse comparándole con el sanscrito, que si no la primera, es á no dudar una de las lenguas mas antiguas del grupo indo-europeo. Iguala el griego al sanscrito en la fecundidad de flexion y de composicion, en la abundancia de formas gramaticales, y en la delicada distincion de todas las fases de la inteligencia, que sabe expresar con tanta puntualidad como puede hacerlo el habla que raye á mas alto punto de análisis. Y si en algo es inferior, le aventaja en la variedad de los sonidos vocales y diptongos, sonidos con frecuencia monótonos en el sanscrito por la repeticion de la *a*; en la variedad de las con-

sonantes, menos numerosas pero mas precisas en el alfabeto griego; en la feliz combinacion y alternativa de vocales y consonantes, de donde la fácil y variada estructura de las silabas. A esta preciosa condicion de las silabas se debe que al juntarse para formar las palabras nunca ofrezcan dificultad ó dureza en la pronunciacion; y si esto ocurriere, al punto desaparece por la flexibilidad para modificar las vocales ó cambiar las consonantes al tenor y segun las reglas de la eufonia.

1. Son partes tambien de su calidad y belleza la diferente cantidad de las vocales, casi siempre fija, pocas veces dudosa; la movilidad del acento, que puede repartirse en distintas silabas; la combinacion de una y otra propiedad, que la avalora bajo el punto de vista métrico y musical. De todo lo cual resulta que sea un idioma sonoro, melódico, vigoroso, preciso. Por último, contribuye á dar á esta lengua galanura aquello mismo que pudiera considerarse como un defecto, que es la libertad de los giros sintáxicos, y muy particularmente la anomalia de formas gramaticales; pues quizá no habrá verbo que tenga todas las suyas completas, y estas en muchos proceden de dos distintas raices. Singularidad, por cierto, que no debe causar extrañeza, si se reflexiona que una nacionalidad partida en menudos fragmentos por la naturaleza del pais que habita, viviendo en tribus y ciudades independientes que dan origen á importantes dialectos, no puede conservar su idioma con aquella integridad, fijeza y uniformidad inalterable, que es propia de idiomas no sometidos á estas condiciones, como por ejemplo, el hablado en las dilatadas llanuras del Eufrates ó del Ganjes.

#### §. IV.

##### RELIGION DE GRECIA.

1. Politeísmo griego: principales elementos de que consta. 2. Primitiva religion de Grecia. 3. Fisiolatria: idolatría. 4. Dos clases de divinidades griegas que tienen su origen en la fisiolatria. 6. Zeus, divinidad superior en el politeísmo griego.

1. La religion de los griegos fue un politeísmo. Considerada en su conjunto, y prescindiendo de sus semejanzas ó dife-

rencias con las creencias de otros pueblos paganos, esta religion constituye un sistema en que entran como elementos principales: primero, la personificacion ideal de la divinidad y de sus atributos; segundo, la de los fenómenos producidos por las fuerzas y energias del mundo físico y la de las abstracciones del orden moral; y tercero, los semidioses ó héroes elevados á la categoría de seres divinos.

2. Mas todo este sistema religioso, que aparece embellecido porque fué trasformado sucesivamente, ya por las tradiciones, ya por la poesía y el arte, ya tambien por la filosofía, arranca de una base primitiva que pertenece á la edad antehistórica, edad que á falta de una denominacion mas expresiva ó exacta, se ha convenido en llamar pelásgica, por no hallarse todavía bien deslindada la diferencia que hay entre los helenos y las demás tribus de la misma raza.

Cuál fuera aquel orden primitivo de creencias religiosas, tratándose de edad tan antigua y oscura, es muy aventurado el intentar restablecerlo con visos siquiera de probabilidad. Dificúltalo mas todavía la circunstancia de que las poesías de Homero, con ser uno de los primeros documentos literarios é históricos de Grecia y con encerrar un cuadro animado de sus costumbres y usos religiosos, no presentan ya el sistema de la religion nacional en toda su pureza y sencillez primitiva, sino mas bien en un estado de trasformacion, acomodado al carácter guerrero de su época, y en consonancia con el espíritu general de los tiempos heróicos.

3. Así, pues, para caminar con alguna probabilidad de acierto al indagar las primitivas ideas religiosas de la Grecia, es menester echar por otras sendas, y buscar los rastros de las tradiciones mas adheridas á las costumbres del pueblo y las reliquias que se conserven en ritos, en ceremonias, y en los institutos de la vida civil. De cuyo exámen resulta lo que desde luego pudiera deducirse del carácter y primitiva condicion social de las tribus pelásgicas, cultivadoras antes que guerreras: que la indole de sus creencias religiosas guarda conformidad y armonia con el estado de sus costumbres, y que

todas sus ideas emanan de la sencillez de vida propia de un pueblo dedicado al cultivo de la naturaleza, ya se ocupe en el rudo trabajo sobre los bosques, ya en el ejercicio mas suave de las faenas campestres.

La antigua religion de los griegos estuvo, pues, cimentada en el *naturalismo*, esto es, en una especie de *fisiolatria*, ó sea en la adoracion de las personificaciones ideales de todas las fuerzas y energias de la naturaleza, que despues y por varias causas, pero principalmente por el influjo sacerdotal, degeneró en una *idolatria*.

4. El politeismo griego tiene ciertas divinidades, que son comunes ó muy semejantes á las que se encuentran en todos los sistemas paganos. Tales son las que tienen conexion con el origen misterioso de ciertas fábulas cosmogónicas, que indican bajo formas diferentes un solo é idéntico tipo. Este hecho es análogo al que ofrecen los rasgos fundamentales de las razas, y al que presenta la conformidad de los elementos primordiales del lenguaje: tres caminos distintos por donde la razon marcha á encontrarse en un mismo punto, que es la unidad de la especie humana. Tales son tambien la semejanza de las personificaciones de aquellos objetos que impresionan fuertemente á los sentidos y hieren vivamente la imaginacion, como el amor, la guerra, la muerte, la agricultura y otros parecidos.

Pero de que guarden analogia algunas divinidades griegas con las que tienen otros paganismos, no puede deducirse lógicamente que este pueblo las tomara de los otros: son tipos comunes, naturales, producidos simultáneamente en distintas y apartadas localidades, ya por el recuerdo de una tradicion general y primitiva, ya nacidas de la paridad de circunstancias. Su semejanza solo es debida á las condiciones idénticas de la naturaleza humana.

5. Las divinidades que tienen su origen en las creencias fisiolátricas, no fueron igualmente veneradas en todas las comarcas helénicas; por el contrario, hubo gran variedad en los cultos, y no pocas diferencias en los ritos religiosos de una misma divinidad. Los dioses relacionados con la adoracion de

la naturaleza, son principalmente *Era*, *Demeter* ó *Dione*, con cuyos tres nombres se designa á la tierra, esposa de *Zeus*, que representa el cielo, y á cuya union y consorcio se refieren muchas solemnidades del culto griego; *Atene* y *Apolo*, nacidos, la primera de la cabeza de *Zeus*, y el segundo de la luz; *Poseidon*, que figura el elemento del agua unido á la tierra; *Hefesto*, que representa el elemento potente del fuego, nacido del cielo y enlazado por igualdad de naturaleza con la hija de *Zeus*, *Atene*; *Hermes*, que saca del seno de la tierra los tesoros de la fertilidad, y *Cora*, diosa de la naturaleza, que ora muere, ora renace. *Dioniso* (Baco) es divinidad menos importante de la mitología, aunque venerada con grandes cultos en el Atica y cuyas fiestas se remontan á la mayor antigüedad. Son sus atributos sumamente variados y multiformes: autor de la inspiracion enérgica ó tumultuosa, de la alegría, y á veces de la lamentacion y del dolor, pero está enlazado asimismo con la vida de la naturaleza, y comparte con *Demeter* y *Cora* la adoracion de los griegos, teniendo tambien de comun con ellas un culto que estribaba principalmente en misterios. El culto de *Afrodite*, de origen estrangero (tal vez siro-fenicio) cundió rápidamente por toda la Grecia, siendo antes desconocido en el sistema de la religion primitiva, en el cual esta diosa tiene un carácter secundario (1).

6. Campea sobre todas estas ficciones del naturalismo la figura de *Zeus*, el *Júpiter* de los romanos, que representa la divinidad suprema; dios del cielo y de la luz del dia; padre tambien, segun *Homero*, de los dioses y de los hombres; señor del tiempo, y asimismo del éter ó del aire inferior; divinidad que presenta la mitologia griega como un sér superior y dotado de mas pura esencia, resto tal vez de aquella elevada nocion de Dios propia de la primera edad del hombre, y conservada á través de los tiempos y de las emigraciones de las razas.

---

(1) Sobre el carácter de las divinidades mitológicas de los griegos puede consultarse á Muller, del cual está sustancialmente tomada esta doctrina. Véase el cap. 2.º del tomo 1 de su obra: *Geschichte der griechischen Literatur bis auf das Zeitalter Alexanders*. Breslau, Max, 1857.

## §. V.

INFLUENCIA DE LA GEOGRAFÍA FÍSICA EN LOS DESTINOS  
POLÍTICOS DEL PUEBLO GRIEGO.

1. Grecia es un país montañoso. Division y fraccionamiento de la nacion griega por razon del terreno que habitaba. 2. Espíritu de independendencia de los griegos. 3. Autonomia de las ciudades. 4. Grecia considerada como pueblo marítimo. Diseminacion de su raza.

1. Todo país montañoso, y el de Grecia lo es en extremo, tiende al aislamiento de la nacion que le habita, y aun á la division y fraccionamiento de la poblacion de que se compone. Por eso las muchas agrupaciones pequeñas en que esta se repartió, vivieron separadas unas de otras, no ya por la distancia, sino por las altas y agrestes montañas que hacen sus veces é interceptan el trato y frecuentes relaciones, que de otra suerte naturalmente hubieran mantenido entre si por razon de vecindad. De aquí el sinnúmero de estados y de ciudades independientes que existieron en tan exíguo territorio, hecho singularísimo que nos ofrece la Grecia antigua, y que influyó soberanamente en su historia.

2. Las montañas, que entre todos los objetos de la naturaleza son los que mas labran el carácter moral de los pueblos, por su particular disposicion constituian en Grecia una defensa natural, que ponía este país al abrigo de las invasiones y dominaciones extrangeras, y que creando cierto espíritu de independendencia, fomentaba en sus habitantes el amor á la libertad. Así que un puñado de hombres, colocados en los pasos y desfiladeros de aquel terreno fragoso, bastaba para detener un numeroso ejército; y la historia ha consignado muchos hechos famosos que revelan el patriotismo mas acendrado, y son muestra del mas insigne heroismo.

3. Por otra parte, encerradas las ciudades ó pequeños distritos dentro de ásperas y fuertes barreras, que si no negaban

todo acceso al trato social, al menos le dificultaban en gran manera, cada una de por si desenvolvió sus elementos propios que eran á la vez comunes á la raza, y formó su carácter libre é independientemente sin intervencion de influencias extrañas. Esto imprimió en todas y cada una de ellas el sello de una vigorosa individualidad, que siempre hizo imposible aun en medio de los mayores apuros, á presencia del comun peligro, la quieta reunion y disciplina de tal multitud de estados bajo la guia del mas poderoso, y mucho menos la sumision á uno cualquiera, aunque de su misma raza, que por circunstancias especiales habia logrado hacerse prepotente.

4. Pero si el número, disposición y aspereza de sus montañas eran un obstáculo al trato frecuente de estos pueblos y ciudades, y á la reciproca influencia de unas comarcas sobre otras, el mar abria una comunicacion expedita y pronta entre todos los estados griegos; pues á excepcion de la Arcadia, ninguno dejaba de tener parte mayor ó menor de costa. Por cuyo medio Grecia logró que mantuvieran relaciones estrechas todas las tribus y miembros de su raza, pudo luego ponerse en contacto con la multitud de islas que circuian su costa, acercarse despues á los paises mas ricos y fértiles del Asia, del Egipto y de la peninsula italiana, y difundir por último su raza y su cultura por todas las tierras que baña el Mediterráneo: mar importantísimo en la antigüedad, cuya posesion y señorío se disputaron siempre á porfia los estados prepotentes, siendo por lo mismo teatro y centro del movimiento histórico de aquellas edades y la gran via del progreso y de la civilizacion del mundo antiguo.

## §. VI.

## INFLUJO QUE EJERCIERON LAS CONDICIONES FÍSICAS Y TOPOGRÁFICAS EN EL DESENVOLVIMIENTO INTELECTUAL DE LOS GRIEGOS.

1. Excelencias de la raza griega: circunstancias locales que favorecen su desarrollo intelectual. 2. Cualidades de los pueblos montañoses y marítimos. 3. Clima, cielo, etc.: situación geográfica.

1. De las razas que han poblado el globo, la griega se ha distinguido entre todas, no solo por la hermosura y perfeccion corporal, sino por la excelencia de las dotes del alma. Pero estas brillantes cualidades hubieran quedado oscurecidas á tener que vivir bajo influencias locales que impidieran ó retardaran su natural manifestacion; pues si bien estas son causas externas, que no despiertan ni determinan el genio y facultades de un pueblo, sirven grandemente para favorecer su desarrollo y crecimiento y darle el mayor vigor y lozania.

2. El espíritu de independencía, el amor á la libertad, la costumbre al peligro y la afición á la vida activa siempre fueron, así lo atestigua la historia, las cualidades salientes y como los rasgos característicos de los moradores de países montañosos y á la vez marítimos. Y no hay duda que tales condiciones afectan variadamente al espíritu, le fortalecen, vigorizan sus facultades y le familiarizan con todo género de impresiones.

3. A estas circunstancias agregábase para los griegos el hallarse constantemente en presencia de una naturaleza privilegiada. La variedad del clima, la belleza sin igual de sus campos y de sus pintorescos valles, las formas peregrinas y color poético de sus montañas, la variada ondulacion de sus costas, la pureza y serenidad del cielo, la transparencia y limpidez de su atmósfera, la brillante luz en que allí se bañan todos los objetos, y además su situacion á las puertas de la Europa, su vecindad con el Asia civilizada, la proximidad de tantas y tan hermosas islas, y el tener constantemente á su vista el Me-

diterráneo: todo concurría á despertar y poner en ejercicio la natural aptitud de los griegos para apreciar las relaciones del mundo exterior y avivar la felicísima disposición de su espíritu para toda cultura intelectual.

## §. VII.

## CARACTER ORIGINAL É INDÍGENA DE LA LENGUA Y DE LA CULTURA GRIEGA.

1. Ideas rudimentarias recibidas de los pelagos. Cultura de estos. 2. La civilización griega es indígena. 3. Tradiciones acerca de las colonias egipcias y asiáticas. 4. Conjeturas sobre la existencia de mas estrechas relaciones entre Grecia y Fenicia, fundadas en la analogía de los alfabetos.

1. Las ideas religiosas, el idioma y los usos que las tribus del Asia central trajeran á la nueva patria de Grecia en el movimiento étnico verificado durante una edad antehistórica, y de que por tanto no hay noticia alguna, eso seria, y no mas, lo que constituyera el pequeño patrimonio de su cultura. A la aparición de los helenos ya se presentan los pelagos como gente no del todo incivil y grosera, puesto que adoraban la divinidad con ritos no manchados con actos de barbarie, se ejercitaban en la agricultura, y vivian en ciudades resguardadas con fuertes muros, llamadas *larisas*. El caudal de instrucción que estos tuvieran en comun con los helenos nunca podrá quedar bien determinado, habiendo de fundarse cualquiera conjetura en muy confusas tradiciones.

2. Alejados los griegos por el trascurso del tiempo de la primitiva fuente y apartados por la distancia de aquellas otras naciones que eran sus hermanas, entre las cuales hubo ciertos elementos comunes de religion, idioma, artes y costumbres, debe tenerse por cierto que los adelantos realizados por los helenos en su cultura y progreso social, son obra exclusivamente suya, y que desenvolvieron los gérmenes de civilización que poseian, por si mismos, sin intervencion directa de



pueblos de su misma raza, ni menos por ingerencia de ningun otro elemento extraño. Por esto, pues, ninguno ó muy escaso influjo debe atribuirse á aquellos focos de civilizacion del Oriente y del Egipto en los comienzos de la cultura helénica, y no solo por la distancia y carencia de trato y aun de comunicaciones, sino por la natural antipatía, mas fuerte cuanto mayor es el atraso de los pueblos, hácia gentes que pertenecian á otra raza distinta.

3. Cierto que entre sus mas generalizadas tradiciones figura la llegada á Grecia en tiempos muy antiguos de algunas colonias del Egipto y del Asia, siendo en verdad muy célebres las dos egipcias de Cécrope al Atica y de Danao á Argos, y la asiática de Pelops á la península meridional, que de su nombre se llamó Peloponeso. Y sin embargo, no es dable en buena crítica conceder á estas tradiciones grande importancia. Las memorias transmitidas por la tradicion, para que sean estimadas en algo, han menester una condicion, á saber: que entre las ficciones que adulteran los hechos reales de la historia, se vislumbren estos, ó á lo menos legítimamente se deduzcan del rastro ó huellas visibles que hayan dejado en las edades posteriores. Pues bien, ni en la lengua ni en las costumbres griegas se ve la menor huella de la influencia egipcia; y es que estos extranjeros fueron, como aparecen en la misma tradicion, pocos en número, y refugiados mas que invasores; y lo propio puede decirse de otros pueblos de Asia.

4. No sucede lo mismo con la colonia fenicia de Cadmo, á quien la fama atribuye la fundacion de Tebas en Beocia. Podrá siempre caber duda acerca de la puntualidad del relato que se hace de la entrada y establecimiento de esta colonia; pero en todo caso resultará indudable la existencia de antiguas y estrechas relaciones entre la Fenicia y la Grecia primitiva, por cuanto esta es deudora á los fenicios del arte de la escritura. El nombre, la figura y el orden de las letras griegas demuestran claramente su procedencia ó derivacion del alfabeto fenicio.

## §. VIII.

## ORIGINALIDAD Y CARACTERES DISTINTIVOS DE LA LITERATURA GRIEGA.

1. Razon de esta originalidad. 2. Caracteres propios de la literatura griega. a) Cultura literaria de sus principales dialectos. b) Identidad del habla culta y de la lengua popular. c) Relacion armónica entre el autor y su obra y el sentimiento é inteligencia del pueblo. d) Cultura de la literatura en casi todas las esferas de la inteligencia. e) Creacion de los géneros literarios. f) Valor estético de esta literatura. Principales calidades de las obras poéticas y prosáicas. Razon de su carácter clásico.

1. Hase hecho notar anteriormente que los griegos, aislados en el comienzo de su civilizacion, carecieron de toda guia extraña y se hallaron faltos de ejemplos que imitar de los pueblos á la sazón mas adelantados. Esto mismo hizo que desplegaran sus propias facultades, y aplicaran la superioridad innata de su genio y energía, con independencia y libertad completa. De aquí la originalidad de su literatura.

2. Los principales caracteres que la distinguen de las demás literaturas son los siguientes:

a) El primero que desde luego llama la atención es la cultura general de todos sus dialectos, cosa peculiar de Grecia y no hallada en las demás naciones. En cualquiera otra se forma en seguida una lengua, que pudiera llamarse clásica, la cual se adopta y usa así para todas las manifestaciones literarias, como para las necesidades ó negocios comunes de la vida social; y los demás dialectos de ella, si acaso logran tener un momento de cultura literaria, pronto se abandonan, y bajo este concepto perecen, quedando relegados al uso familiar y del vulgo ó reducidos á servir de medio de comunicacion entre los naturales de una misma comarca ó provincia. Lo contrario en Grecia: los dialectos principales son cultivados igualmente. En el *jónico* antiguo se escribe la epopeya;

el *dórico* se emplea en las composiciones mas levantadas de la lirica y es el usado en las primeras escuelas de filosofia; el *eólico* se acomoda siempre á los blandos tonos del amor; el *nuevo jónico* y el *ático* son propios de la elegia, de la sátira, del drama, y de todas las obras populares escritas en prosa. Y es de advertir tambien que miraban los escritores estos dialectos como un patrimonio comun, de cuyo fondo podian usar todos indistintamente; lo que explica la mezcla de dialectos ó el empleo de formas dialécticas en algunas obras literarias.

b) Es asimismo muy digno de atencion que los griegos conservaran la unidad de su idioma, siendo idénticos el literario y el del uso comun. En efecto, entre ellos la lengua de las letras y la lengua vulgar es la misma: apenas se encuentran diferencias perceptibles. No como acaee en las naciones modernas, donde siempre se hallan coexistiendo la lengua culta y la lengua vulgar. En lo cual llevaban gran ventaja los griegos, porque la mayor obra de arte podia ser comprendida de todos con facilidad suma: su goce no le monopolizaban las gentes de instruccion, antes bien servia á todos los ciudadanos, que con saber su idioma, instrumento de suyo aptísimo para ejercitar la inteligencia, tenian toda la preparacion elemental necesaria para entender y aun saborear las obras mas esquisitas del ingenio y penetrar en los principios siempre un tanto abstrusos y misteriosos de la ciencia.

c) Allanaba por otra parte, en muchos casos, las dificultades que pudieran ofrecer á la inteligencia comun algunos asuntos de la literatura, el carácter eminentemente nacional que esta tenia en Grecia. La materia de sus producciones era siempre escogida en las fuentes del propio sentimiento, de la historia patria y de su raza, de sus mismas tradiciones, en suma, sacada toda entera del fondo de la vida nacional. De aqui otra excelencia, alguna vez lograda por otros pueblos en tal cual ramo de literatura, en todos nunca, que consiste en la relacion íntima y fecunda que existia entre el autor y su propia obra, y la viva simpatía que se establecia al punto entre aquel y su auditorio.

d) Otro mérito de esta literatura consiste en la unidad y concierto que se advierte en el conjunto de sus producciones. El desenvolvimiento progresivo del espíritu y del genio nacional de Grecia fue constante y nunca interrumpido, desde los primeros albores de su civilización hasta la pérdida de su independencia política. En tan largo período, su genio creador invade todas las esferas de la inteligencia, y en todas deja modelos que admirar á la posteridad; y cuando esto no, ensayos verdaderamente felicísimos. En otras literaturas se ven cultivados con maestría ciertos géneros, y otros se descuidan ó abandonan; y aun sucede que los escritores brillan en una clase particular de obras del género que es mas simpático al gusto nacional, pero no logran igual éxito en los demás de su índole, ni menos recorren por entero el ancho estadio en que puede moverse el espíritu; de donde el aparecer á nuestros ojos tales literaturas, miradas en su totalidad, como incompletas y defectuosas, ya por la falta de cultivo de ciertos ramos, ya por la desigualdad con que lo han sido otros. En Grecia el caso es distinto: la poesía desenvuelve con singular esplendor sus tres formas fundamentales, épica, lírica y dramática, produce otros géneros, como la didascálica, y da también origen á una gran variedad de poemas menores. La prosa alcanza una cultura grandiosa en las manifestaciones mas importantes en que puede tener cabida el arte, tales como la historia, la filosofía y la elocuencia, sin contar otros muchos ramos secundarios del mayor interés, como la epístola, la biografía, la novela, etc. Es, pues, la griega una literatura completa en sus partes y además armónica, y como tal, expresión perfecta de la vida social del pueblo que la produjo.

e) Esta observación nos lleva por la mano á una de las cualidades de mas preció que sobresale en las letras griegas, y en la cual este pueblo fué verdaderamente original. La Grecia ha dado nacimiento á los diversos géneros, dividiendo y separando todos ellos con señales y linderos propios, ha trazado las delicadas líneas que distinguen entre sí las obras de una misma índole, ha distribuido y acomodado á cada producción sus formas

naturales, fijas y determinadas; en suma, ha creado, clasificado y regulado los géneros y todas las especies de composicion, construyendo, por decirlo así, un sistema entero de cultura literaria que ha influido grandemente en las edades siguientes, y que ha servido de tipo á las naciones europeas y al mundo en general.

f) El último y mas importante distintivo de esta literatura, consiste en su carácter eminentemente *estético*. Los principales y mas distinguidos escritores griegos imprimen en sus obras el sello particular de su ingenio, y saben desenvolver y caracterizar sus producciones con una individualidad de pensamiento, de forma y de estilo que asombra, y que sin embargo no salva jamás los límites en que se agita el espíritu general de la patria. Motivo al parecer suficiente para creer que, hallándose las obras griegas tan impregnadas del espíritu individual y nacional de un pueblo que ha tiempo dejó de existir, por corresponder exclusivamente á un orden de cosas ya pasado, caduco y fenecido, no han de tener para nosotros grande aliciente, ni ofrecernos el mayor interés. Y sin embargo no es así. Dotados los griegos de gran sensibilidad, poseyendo el sentimiento de la belleza y teniendo naturalmente un gusto esquisito y delicado, calcularon sus obras sobre las leyes primarias y fundamentales del arte. Cuantas la razon dicta y la esperiencia nos enseña, allí se encuentran en Grecia observadas con admirable instinto.

Sus obras principales, así poéticas como en prosa, se distinguen por su unidad; las partes guardan justa relacion entre sí, y una proporción armónica con la obra entera. No suele faltarles aquel orden y perspicuidad que son tan necesarios en la distribucion de la materia; hay sobriedad en los detalles, que ni pecan de extensos ni de inútiles; propiedad en el estilo; y una naturalidad no afectada, sencilla, sin vanos adornos. Y en las poéticas campea un idealismo sensato, que no sacrifica en nada la verdad y la realidad; en ellas nunca la pasión mas ferviente cae en la extravagancia, ni se encuentra la mezcla de elementos repugnantes que choquen entre sí, ni esa exajeración hija de

una imaginacion enferma ó extraviada, que conduce á lo monstruoso; conceptismo, ni pensarlo; la elevacion del estilo no degenera tampoco en hinchazon vana, ni jamás la verdadera riqueza se ve sustituida con el falso brillo y los relumbrones: defectos todos de que no se han podido librar muchos buenos ingenios de las edades siguientes.

El buen gusto que distingue á los escritores griegos, les inclina á la sobriedad en todo; y esto contribuye á que omitan ó presenten á poca luz cuanto es transitorio, accidental y variable, y se fijen con mas amor en hacer sobresalir lo permanente, lo esencial, lo absoluto. Es decir, que saben escojer naturalmente aquellos rasgos que constituyen la expresion pura de la belleza en su mayor excelencia ideal. No por otra razon sus obras han sido, son y serán siempre admiradas de todos, sin distincion de tiempo, de lugar ni de nacion. Por pasar de los límites comunes y ordinarios en la realizacion del tipo ideal de la belleza, unánimemente la posteridad ha llamado á esta literatura con el nombre de *clásica*. Ella ha influido grandemente en la cultura intelectual del mundo, y muchas de sus obras serán tenidas perpétuamente como los inimitables é insignes modelos del buen gusto que el genio antiguo ha legado á la humanidad.

## CAPITULO II.

## PRIMER PERÍODO, MÍTICO.

Desde la aparición de los Helenos hasta la toma de Troya, ó sea próximamente desde el año 1500 al 1184 antes de Jesucristo.

## §. IX.

TIEMPOS PRIMITIVOS DE GRECIA Y ESTADO SOCIAL DE LA EDAD HERÓICA. COMIENZO DE SU LITERATURA POR LA POESIA. ESTADO DEL IDIOMA.

1. Diversidad de elementos de la primitiva población de Grecia. 2. Heleno: su descendencia, y origen de las principales tribus. 3. Edad heróica. Hércules, tipo de los héroes de Grecia. Empresas colectivas de los helenos: indicios de unidad nacional. 4. Estado de la sociedad en los tiempos heróicos. 5. La cultura intelectual de Grecia empieza por la poesía. 6. Atribúyese su invención á los Tracios. Opiniones sobre la situación de esta Tracia. 7. Cantos sagrados: prestigio de los poetas religiosos. Poetas épicos: aprecio que les tenían los nobles de la edad heróica. 8. Forma métrica primitiva, el hexámetro. 9. Formación del idioma griego: su estado: circunstancias que contribuyen á su mejora.

1. Si entre los primeros pobladores de Grecia, que segun las mejores conjeturas fueron los pelasgos, una de las ramas de la gran familia indoeuropea, vinieron á establecerse (años 2000 á 1500) (\*) algunas colonias fenicias, egipcias y de otros lugares del Asia, natural es suponer que los recién llegados, aunque solo fuera por la diversidad de su origen, no podrian avenirse, ni menos amalgamarse de pronto con el pueblo allí establecido y ya mirado como indígena. Por el contrario,

(\*) Adviértase que todas las fechas que se encuentren de aqui en adelante, que no lleven una particular indicación, se refieren siempre á los tiempos anteriores al nacimiento de nuestro Señor J. C.

gentes tan heterogéneas debieron de carecer por mucho tiempo de uniformidad en cosas de gobierno, en costumbres y en idioma, hasta que una familia mas poderosa ó mas afortunada, la de Heleno, se hizo superior, y sujetó á sus mal unidos vecinos. Cómo y por qué causas los helenos alcanzaron esta superioridad (1500) sobre las tribus de su mismo origen, Lelegos, Caucones, etc. y los demás extrangeros que llegaron á aquellas comarcas, se ignora; pero es lo cierto que ellos fueron la base de una fusion é incorporacion de tribus antes apartadas si es que no enemigas.

2. A seguir la sencilla y constante narracion de la tradicion griega, *Heleno*, nacido de Deucalion y de Pirra, tuvo tres hijos, *Doro*, *Juto* y *Eolo*, y Juto á su vez dos, llamados *Ion* y *Aqueo*, los cuales fueron cabezas de las cuatro grandes tribus en que se dividió la raza griega, á saber: *dorios*, *eolios*, *jonios* y *aqueos*, cuya numerosa descendencia se enlaza así con el tronco comun, que es Heleno. En esta tradicion popular acerca del origen y propagacion de la nacion griega, hay sin duda alguna un fondo de realidad histórica, principalmente en lo que atañe á la unidad y á las grandes divisiones de su raza; pero esto es cuanto puede concederse en buena critica, siendo incierto y por demás oscuro, así lo que concierne á los hechos como á la cronologia de todo este período.

3. Cae por estos tiempos la edad llamada *heróica*, que segun la cronologia mitica tiene una duracion de dos centurias largas, desde la primera aparicion de los helenos en la Tesalia hasta la destruccion de Troya. Todos los sucesos de este período han sido trasmitidos por las tradiciones griegas, fábulas brillantes que apenas permiten fundar con visos de probabilidad una conjetura histórica.

A esta edad pertenece aquella noble raza de héroes, no dioses, pero sí seres extraordinarios y superiores al comun de los hombres en grandeza de alma y en vigor corporal. Hércules, que es el héroe nacional de la Grecia, constituye el tipo perfecto de esta raza extraordinaria, y sus hazañas son como el dechado de las proezas de otros muchos héroes en-

salzados en sus leyendas. En cuanto á las empresas acometidas colectivamente, se citan en particular la expedición de los Argonautas (1250) y la primera guerra contra Tebas, seguida de la de sus descendientes los *epigones*, las cuales ya por sí dan indicio de ciertas relaciones entre los diversos pueblos, y por fin la de Troya, con que se cierran los tiempos fabulosos, es el último y mejor comprobante de que aquellas relaciones existían, y de que se iba constituyendo la unidad nacional entre los diferentes miembros de las comarcas helénicas. En ella, sin embargo, no se amalgamaron completamente los *dorios*, entre los cuales debe contarse á los *eolios*, que algo diferentes del resto de los helenos (los *jonios*) en usos y costumbres, por razones hoy ignoradas propendían á las tribus pelásgicas vencidas, y aun las protegían y auxiliaban.

4. Aunque la edad heroica se distinga por una gran sencillez de costumbres, á la vez que por la dureza y ferocidad en la guerra, sería un error juzgarla sumerjida en un estado de absoluta rudeza y barbárie. El vivir en ciudades defendidas con murallas; la existencia de templos y palacios; las riquezas que ornaban las casas de los nobles, única clase que se destaca del cuadro social de la época; el uso del carro, así en la paz como en la guerra, y de grandes naves para el comercio ó las expediciones militares y marítimas; el cultivo de los campos; los fuertes y gigantescos muros llamados ciclópeos, que algunos modernos atribuyen á los pelasgos; construcciones tales como la arcada de Tirinx, los canales subterráneos del lago Copais y los túneles de Orcomene, las murallas y esculturas de Micena, también tenidas por de la edad pelásgica, la bóveda del tesoro de Atreo, son cosas que requieren no solo conocimiento de las artes mas principales y necesarias de la vida, sino inteligencia y pericia para ejecutarlas: todo lo cual supone un estado de verdaderos adelantos en el camino de la civilización.

5. Comienza la cultura literaria de los griegos por la poesía, que es una forma espontánea y natural del pensamiento, y la que mejor se acomoda á las necesidades intelectuales y mo-

rales de los pueblos en su infancia. En este primer período de la vida predominan el sentimiento y la imaginación, las cuales fácilmente se excitan y conmueven ante la belleza del concepto y la que de este se deriva á la expresión, que ambas suelen verse juntas aun en las más rudas y toscas poesías. Los ánimos sienten placer en oír las, y singular gusto en repetir las y aprenderlas: tómanse en la memoria: por medio de esta pasan de unos á otros, y se popularizan y se perpetúan, ayudando á ello no solo la novedad de las ideas y el encanto del lenguaje, sino el más eficaz atractivo del número y el ritmo, elemento musical que facilita los esfuerzos de la memoria. Por otra parte esta facultad es tan poderosa y enérgica en los tiempos primitivos, que suple por el medio artificial de la escritura, entonces todavía ignorada, ó si ya es conocida, aplicada á muy cortos usos, de que no quedan vestigios ni noticia alguna.

6. Dónde y cómo empezaron á darse los tempranos frutos de la poesía griega, no son puntos fáciles de averiguar hablándose de tan remotas edades. La tradición, no obstante, señala á los tracios como sus inventores. Mas como esta ponga el origen de la poesía griega en una región no helénica, se ha procurado explicar esta singularidad, suponiendo que esta Tracia no era la comarca así comúnmente denominada, sino la Pieria, lugar situado al norte, y al que se refieren muchas fábulas poéticas; ó tal vez, y esto es más verosímil, la tierra de las fronteras de Beocia y de la Fócide, donde están los celebrados montes del Parnaso y del Helicon, que en la geografía mítica es conocida en efecto con el nombre de Tracia. Y es esta una explicación aceptable, porque hace desaparecer el contrasentido de colocar los orígenes de la poesía griega en un país cuya lengua y cultura estuvieron siempre en el mayor atraso, y también porque fija la primera manifestación del espíritu poético en la región de donde precisamente parte toda la ilustración de los griegos.

7. Derivase la poesía griega, según parece muy probable, de los antiguos cantos sagrados. Eran estos una breve composición á las divinidades, dictada espontánea y sencillamente

por los arranques del sentimiento y de la imaginación: cuyas palabras se sujetaban á cierta medida y se pronunciaban recitándolas ó cantándolas al compás de un instrumento músico y de movimientos rítmicos en el andar y ademanes. Usábanse estos cantos en las solemnidades de las fiestas públicas, religiosas y civiles; y si grande debía ser la impresion que aquellos cantos produjeran en los ánimos sencillos de los primitivos griegos, no menor sería el respeto y alta opinion de que gozarían sus autores, que eran todo junto sacerdotes, intérpretes de la voluntad de los dioses, sabedores de lo pasado, escrutadores de lo porvenir, poetas, músicos, maestros, sábios.

Además de estos poetas religiosos, hubo tambien ciertos cantores, que con mas predileccion se consagraban á ensalzar las aventuras y proezas de los héroes y caudillos, acompañándose sus composiciones á la citara (*...θραυς ὀφάρμυξ*). Eran por ello bien recibidos y festejados en los palacios de los príncipes y en las casas de los guerreros, haciendo sus delicias en los ócios de la paz y llenando de júbilo sus banquetes.

Los poetas de esta remota edad, tanto religiosos como épicos, son conocidos con el nombre comun de *αοιδοί*, que quiere decir, *cantores*.

8. Cuando no hay poesias que presentar como legítimas y genuinas de este período, ni descripcion de ellas en los autores antiguos, mal puede saberse á punto fijo cuál fuera la forma métrica en ellas usada. Están, sin embargo, acordes los doctos en la opinion de que el primer ritmo regular de los griegos fue el hexámetro, y el único tambien que durante el trascurso de muchas centurias se empleó exclusivamente para todo género de poesia.

9. En cuanto al idioma, los pelagos tenían el suyo particular, que trasformándose poco á poco, fué perdiéndose y cediendo el puesto al nuevo idioma helénico á medida que crecía el poder de esta raza, dominante ya en el pais al terminar los tiempos fabulosos. Rudo y grosero al principio, como todo idioma en la infancia, pobre de vocablos, y sin formas determinadas, se fijó, aumentó y pulió mediante el trato fre-

cuenta que por alianzas, navegacion y comercio sostuvieron los pueblos que lo hablaban. Tambien la union de la música con la poesía al comenzar á formarse el idioma, le dió firmeza y seguridad en la pronunciacion, variedad en la entonacion de las palabras, y precision y fijeza en la cantidad silábica, además de otras preciosas calidades que le hacen distinguirse con ventaja de todos los idiomas del mundo.

## §. X.

## POETAS ANTIQUÍSIMOS.

1. Cantores religiosos: Anfion el tebano, Tamiris de Tracia, Filamon de Delfos, Eumolpo, Panfos, Oleno, Olimpo, Lino. 2. Orfeo. 3. Museo. 4. Otras poesías líricas: lino, pean, treno, himeneo, como. 5. Cantores épicos: Femio, Demódoco. 6. Oráculos: Mopso, Melampo, Calcas, Femonoe. 7. Sibilas: libros sibilinos.

1. Los himnos y poesías religiosas de estos apartados siglos han perecido. La fama nos ha trasmitido algunos nombres de sus autores mas celebrados en la antigüedad, tales como ANFION, que es uno de los mas antiguos cantores, y considerado como fundador de Tebas; TAMIRIS de Tracia, célebre por su certamen con las Musas, y por el terrible castigo de su insensatez; FILAMON de Delfos, músico distinguido; EUMOLPO, cabeza de la familia sacerdotal de cantores que se conoció con el nombre de los EUMÓLPIDAS, que por un derecho tradicional cuidaban de la celebracion de los misterios de Eleusis; el ateniense PANFOS, como el anterior, adscrito al culto de Demeter; OLENO de Licia y OLIMPO de Frigia, ambos de origen extranjero, puesto que la tradicion los hace oriundos del Asia; LINO, el hijo de Urania y competidor de Apolo, muerto lastimosamente en la flor de la juventud, el cual es quizá entre todos estos poetas y cantores fabulosos un personaje real; y otros, en fin, menos conocidos ó celebrados. Mayor nombradía alcanzaron, por mas que su existencia sea igualmente dudosa, ORFEO y su discípulo MUSEO.

2. ORFEO, tracio, fue sacerdote, poeta y fundador de un culto misterioso. Vivía por los años 1250, y tomó parte en la expedición de los Argonautas. Atribuyéronle 86 cantos de iniciación (τελετεῖς), especie de invocaciones á los dioses para que recibiesen propicios el sacrificio; un poema descriptivo, «La expedición de los Argonautas» Ἀργοναυτικὰ, en 1384 versos; dos poemas mas, uno «Sobre las virtudes de las piedras» Λιθικά, en 700 hexámetros, y otro en 66 versos, «Pronósticos por los temblores de tierra.» περὶ σεισμῶν, y por último algunos fragmentos, principalmente de una Teogonía. En la antigüedad y hasta el siglo XVII, muchos no habian puesto en duda la autenticidad de todas ó la mayor parte de las obras de ORFEO; despues, á la luz de una severa crítica se ha reconocido que casi todas ellas son de época muy posterior.

*Edición principal.* Orphica, etc., recensuit God. Hermann. Lipsiæ, 1805, 2 tom. 8.

*Traducción castellana inédita.* Los himnos de Orfeo traducidos en castellano por D. J. A. Conde. Ms.?

3. MUSEO, ateniense, á lo menos al Atica le refieren muchas tradiciones, ó tal vez oriundo de Tracia, fué tambien sacerdote y poeta. Júzgasele autor de muchos cantos de iniciación, de oráculos, de poemas y de una teogonía que no han llegado hasta nosotros. El gracioso poemita «Hero y Leandro,» generalmente se tiene por obra del gramático del mismo nombre que vivía hácia el siglo V de nuestra era.

*Edición principal.* Musæi de Herone et Leandro, recognovit, etc. K. F. Heinrich. Hannoveræ, 1759, 8.

*Traducción castellana.* El poema de Museo, Leandro, traducido al cast. en verso endecasílabo por Mosen Juan Bosca Almogaver. Se halla en las Obras de Boscan y Garcilaso, libro III, f. 73 verso de la edic. de Medina del Campo, 1514, 8; y en otras edic. de sus obras, como Leon de Francia, 1549. Venecia, 1555, etc. *Inédita.* Los amores de Leandro y Hero, poema de Museo el Gramatico, traducido al castellano en verso endecasílabo por D. José Antonio Conde. Ms. de la Biblioteca de la Academia de la Historia: E, n.º 135.

4. Con esta poesía lírica sacerdotal se enlaza otra del mismo género, que si no aparece como esencialmente sagrada, debió serlo en su origen, y siempre conservó restos de su antiguo

carácter religioso. Sus autores no constan. Las principales clases de esta poesía se conocen con los nombres de *lino*, *pean*, *treno*, *himeneo* y *como*. Era el *lino*, ó *λίνος*, una canción de suave melodía, melancólica, y toda ella compuesta de tiernos lamentos, que se entonaba por un mancebo al hacerse los trabajos campestres de la vendimia, en recuerdo tal vez del famoso bardo mitológico Lino (1). El *pean*, ó *παίαν*, era un himno coral, y dirigido por lo comun á Apolo, ya en acción de gracias á la divinidad, ya al acometer una empresa, ora al entrar en el combate, ora para celebrar una victoria (2). El *treno*, ó *θρήνος*, parecia un canto lúgubre, destinado á lamentar la muerte, y usado en los funerales (3). El *himeneo* ó *ὕμναιος*, era un alegre canto nupcial, que entonaban los acompañantes de la esposa al llevarla á la casa del marido (4). Y por último el *como*, ó *κῶμος*, usado alguna vez en loor de Dioniso ó Baco, y generalmente en días de fiesta y regocijo público, consistía en un canto acompañado de danza, animadísimo y aun estrepitoso, que tenia lugar despues de la comida, ya en la casa misma, ya recorriendo en bulliciosa ronda las calles y plazas (5).

Mas de toda esta poesía entre religiosa y popular, no quedan muestras ni reliquia alguna, ni otra cosa que las vagas indicaciones que se encuentran en ciertos escritores antiguos, y las cortas referencias que contienen las poesías homéricas.

5. De los cantores épicos de estos remotos siglos nada puede decirse con seguridad. En la Odisea se nombran dos, FEMIO, el famoso cantor de Itaca, y DEMÓDOCO, el bardo del rey de los feacios, que aunque no sean personajes reales, basta la cita para comprobar la existencia en los tiempos heróicos de esta clase de cantores, respetados por el pueblo y agasajados en las casas de los reyes y los nobles.

6. Era cargo propio de los sacerdotes el dar advertencias

---

(4) Il. 48, 570. (2) Il. 4, 475, y 22, 591 y sig. Himno homér. Ap. 317. (5) Il. 24, 724. (4) Il. 48. 495. (5) Himno homér. in Merc., 484.

y consejos en los casos árdulos, ó en aquellos en que fuesen consultados: los vates explicaban lo presente y adivinaban lo futuro. Sus manifestaciones se llamaban *oráculos* (θεοπροπία, μαντεύματα, χρησμοί.) Consérvase memoria de MORSEO, de MELAMPO, de CALCAS, y de varias mujeres, como la profetisa FEMONOE.

7. También poco, y todo lleno de contradicciones, es lo que los antiguos nos refieren de aquellas mujeres inspiradas, las SIBILAS, entre las cuales sobresalieron las de Persia, Eritrea y Cumas. Las colecciones de oráculos infunden grandes sospechas de impostura y fraude, pues eran armas forjadas para intimidar al vulgo y explotadas por políticos y sacerdotes; y en efecto, lo que de ellas se conserva lleva las señales de mas reciente origen. Los libros sibilinos, que los romanos guardaban en el templo de Júpiter Capitolino y que perecieron en el incendio acaecido en tiempo de Mario, probablemente estaban escritos en griego, puesto que para reparar esta pérdida el senado decretó que se formara una coleccion de las sentencias sibilinas que circulaban por la Grecia. En el reinado de Honorio fueron nuevamente entregados á las llamas. Hay además otra coleccion de oráculos, obra de los cristianos del siglo II ó III de la Iglesia.

*Edicion principal.* Sibyllinorum librorum fragmenta, edidit Servatius Gal-læus. Amstelæd., 1689, 4. Debe añadirse á esta el libro 44 que publicó Angelo Maio, con arreglo á un manuscrito hallado en la Bibliot. Ambros. Milan, 1817, 8.

*Traduccion castellana.* Oráculos de las doce Sibilas, por el licenciado Baltasar Porreño. Cuenca, 1621, La Iglesia, 4.

## CAPITULO III.

## SEGUNDO PERÍODO, POÉTICO.

Desde la toma de Troya hasta la legislación de Solon. Años del 1184 al 594 antes de J. C., ó sea del 408 antes de las Olimpiadas á la Olimpiada 46,5.

## §. XI.

DE LOS HERÁCLIDAS EN EL PELOPONESO, Y DE LAS EMIGRACIONES HELÉNICAS. INSTITUCIONES NACIONALES, ESTADO DE LA LITERATURA Y DEL IDIOMA.

1. Vuelta de los Heráclidas al Peloponeso. Colonias de Asia. Colonias de Italia. Colonias de Africa. 2. Revoluciones. Legislaciones. 3. Instituciones que sostienen la unidad nacional. 4. Poesía. Epopeya: caracter de la poesía jónica. Didascálica. Arte lírico: su origen. 5. Diferencia entre la lírica de este período y la del anterior. 6. Perfeccion de las obras griegas. 7. Lengua: dialectos jónico, dórico y eólico: dialectos locales. 8. Mejoramiento del idioma, y su disposición para todo género de literatura.

1. Terminada la empresa de la guerra de Troya, no gustaron los griegos por dilatados años de las dulzuras de la paz. Los Heráclidas ó descendientes de Hércules, lanzados antes del Peloponeso, acechaban una ocasion propicia para recobrar su perdido imperio, y al fin lo lograron unos ochenta años despues de la toma de aquella ciudad (1) con el auxilio de los *dorios*, una de las tres principales ramas en que se hallaba dividida la raza helénica. Parte de estos por cuestiones de ambicion y mando, los *jonios* por vencidos, y algunos *eolios* por desavenencias accidentales con los pelasgos, con quienes solian conjeniar por semejanza de usos y dialecto, se derramaron por

(1) Entiéndase que tal fecha es dudosa, como lo son todas las de este tiempo hasta la primera Olimpiada, en que comienza la cronología auténtica.

las islas y costa occidental del Asia Menor (1044 antes de J. C.), fundando numerosas colonias, que crecieron rápidamente en poblacion, riquezas y cultura. En tanto continuaban sin descanso las conmociones intestinas de la Grecia propia; y como las disensiones civiles ó el exceso de poblacion eran las causas comunes del origen de las colonias, prodújose una segunda emigracion, no ya al Este sino al Oeste (que empieza en 1030), la cual fué llevando á la Sicilia y costa meridional de la Italia, terreno neutral á que acudian todos los expatriados, buen golpe de colonias, que llegaron á ser muy florecientes, y en tanto número, que la parte baja de la Italia recibió desde entonces el nombre de *Magna Grecia*. No solo se establecieron los griegos en Europa y en Asia; tambien pasaron al Africa, en donde fundaron muchas colonias en el territorio de Cirene (630).

2. Partida la Grecia en multitud de ciudades y estados de corta extension, cada cual seguia sus prácticas y tenia su gobierno propio. El espíritu de independencia que abolió las monarquias, los conflictos que suscitó el arreglo de los intereses entre los ricos y los pobres, la necesidad de morigerar al pueblo, y otras circunstancias políticas, motivaron la formacion de códigos de leyes á que debieran sujetarse todos los ciudadanos: á cuyo fin se ordenaron las legislaciones de esta época, siendo notables la de Licurgo en Esparta, y las de Dracon y Solon en Atenas.

3. Mas si la independencia en el gobierno de los estados griegos y su inmensa colonizacion desde el mar Negro hasta el litoral de España tendian al apartamiento de los individuos de una misma raza, otras instituciones les unian con vinculo estrecho para no dejar de constituir un todo, que vivia en un mismo espíritu nacional, ya que no en un mismo cuerpo político. Origen, idioma, religion, fiestas, gobierno, poesía, tradiciones, costumbres, todo era comun, afianzando la unidad de raza la institucion de los juegos sagrados de la Elida y el cálculo del tiempo por las Olimpiadas, base general de su cronología (776).

4. La Grecia asiática y las islas del mar Egeo fueron el país donde comenzaron á tomar las letras un grandioso cuanto inesperado crecimiento. Primero en las ciudades de la Jonia apareció una poesía nueva, y tan distinta de aquella otra sagrada y sacerdotal de los antiguos tiempos, como era diferente el estado de la primitiva Grecia del estado y manera de vida de las poblaciones helénicas del Asia. No pertenecian los poetas jónicos á la clase de los sacerdotes; eran hijos del pueblo, y formaban una especie de congregacion de cantores que iban de ciudad en ciudad recitando sus poesías. Perdió entonces la poesía el carácter sagrado que habia tenido; hizose mas popular en su objeto y en sus fines; y sin dejar de ser religiosa, campeó en ella como elemento principal la narracion, la tradicion de los grandes hechos y las hazañosas empresas de los héroes, esto es, las glorias de la historia nacional. En pos de estas composiciones narrativas ó épicas, se nos ofrece una muestra feliz de la didascálica. Su autor, que fué Hesiodo, habitó en la Grecia propia, pero sus obras recuerdan la poesía jónica en la versificacion, en el dialecto y hasta en la ejecucion; en suma, son épicas en el sentido que tiene el vocablo entre los literatos y críticos griegos. Andando el tiempo y verificadas graves mudanzas en el orden político, se desarrolló una nueva forma poética (700). Nació en medio de la libertad tumultuosa de las repúblicas el arte lirico, expresivo de los sentimientos y de los afectos individuales, género de composicion en que se distinguió la raza eólica, siendo la isla de Lesbos patria comun de muchos poetas líricos de esta edad.

5. La verdadera lírica ahora comienza; pues que si algunas composiciones que pudieran calificarse de tales, coincidieron con el desarrollo épico y aun le precedieron, su uso debió limitarse á las necesidades de la religion y del culto ó á cosas estrechamente unidas con estos objetos. Así que estas piezas tuvieron la forma métrica comun y única de toda la poesía en la edad antehomérica, el hexámetro, que fué aplicado igualmente á la epopeya, al himno, á la didascálica. Por donde no parece admisible la opinion de que pudieran emplearse en ella

otras combinaciones métricas, cuya opinion está fundada mas en la consideracion de la indole particular de ciertas composiciones, tales como el pean, el treno y otras de esta clase, que no en que haya dato alguno que confirme aquel juicio: antes al contrario, quitaría siempre todo valor á semejante presuncion la circunstancia de ser todavía el hexámetro la forma usada en los primeros ensayos líricos de este periodo.

Esta otra lírica, que ahora comienza á tomar vuelo, se caracteriza: primero, por una gran libertad en la eleccion de asuntos; segundo, por abandonar muy luego las trabas del hexámetro y servirse de ritmos mas cortos y flexibles; y tercero, por cantarse, no con la recitacion rapsódica propia de la poesia épica, sino con mayor artificio y mas complicado acompañamiento del instrumento músico usado al efecto, que solía ser la lira.

6. Cuando el ánimo se para á contemplar la grandeza, hermosura y perfeccion de las obras poéticas que produjo la Grecia en siglos atrasados, rudos todavía ó levemente iluminados por los albores de la civilizacion, sorpréndese al observar que sea este el único pueblo que, eximiéndose de la ley comun de empezar por ensayos groseros é imperfectos hasta llegar por grados á una concepcion óptima, puede ofrecer desde luego en las primeras páginas de su historia literaria los modelos mas acabados de la epopeya y de la lírica.

7. Desde el periodo precedente se hallan divididos los griegos en *jonios* y *dorios*, no solo por diversidad de costumbres y por razones políticas, sino por diferencias marcadas en el idioma; pues el de aquellos era suave, blando y abundante en sonidos vocales, en tanto que el otro rudo, áspero y menos flexible. Los *eolios* tambien se servian de un dialecto propio, aunque muy parecida al de sus hermanos los *dorios*. Se habla el primero en todas las ciudades jónicas del Asia Menor é islas del mar Egeo; el *eólico*, cuya analogía con la lengua latina prueba el mayor contacto en que estuvieron siempre ambos pueblos, era el dialecto usado en casi toda la Grecia europea y en las colonias eólicas de las islas y costa de Asia; por último,

en la Dóride y el Peloponeso y en las colonias de los dorios establecidas en el Asia Menor y en la tierra baja de Italia, estaba generalizado el *dórico*. No podían conservarse estos dialectos uniformes y con plena integridad; así que cada población ó comarca introdujo variaciones en la pronunciación ó en el uso de los vocablos y frases, dando lugar á multitud de dialectos puramente locales (*διάλεκτοι τοπικαί*), de grande uso en el trato comun, pero de que apenas hay rastros en las obras literarias.

8. Manejado el idioma por los poetas para composiciones de diversa índole en las cuales resaltaba la imaginación, compañera inseparable de los pueblos en su mocedad, fué adquiriendo desembarazo, lozanía y nerviosa delicadeza. Enriquecióse también las muchas formas y dicciones sinónimas que existen en la poesía homérica, los vocablos que empleó Hesiodo destinados á significar cosas usuales de la vida, y además buena parte de palabras que juegan en la poesía lírica para pintar las ideas afectivas del hombre; con lo cual quedó el idioma bellamente dispuesto para todo género de producciones reales y poéticas, especulativas y prácticas.

## §. XII.

## POESÍA ÉPICA.

1. Qué sea poesía épica. Rapsodas. Diferencia entre el rapsoda y el cantor antiguo. 2. Poetas épicos anteriores á Homero. 3. Homero: tiempo en que vivió. Sus poemas la *Iliada* y la *Odisea*. 4. Cuestiones sobre los poemas de Homero. 5. Juicio de sus obras. 6. Himnos y demás composiciones atribuidas á Homero. 7. Poetas cíclicos: Arctino de Miletó, Lesques de Mitilene, Estasino de Chipre, Agias de Trecena, Eugamon de Cirene, etc.

1. La historia nacional, las tradiciones, la genealogía de los dioses, las expediciones y empresas guerreras de los tiempos heróicos eran el asunto de la clase de composiciones que se denominaron *épicas*, esto es, narrativas. Había unos cantores

que las inventaban y otros que las aprendían; pero suyas ó ajenas las iban recitando ó cantando por los pueblos de la Grecia. *Rapsodas* fué el nombre de estos cantores, ora porque componían ó arreglaban los cantos, ora por la vara de laurel que usaban como distintivo de su profesion; sin embargo de que la palabra *rapsodia*, ῥαψῳδία, en rigor solo se refiere á la manera de recitar la poesía épica.

Diferenciábase del cantor de la edad heróica el rapsoda, en que este recitaba generalmente versos de otro y formaba parte de una congregacion de cantores, mientras que el bardo antiguo no pertenecía á ningun orden y cantaba á la cítara sus propias inspiraciones. El rapsoda prestó un gran servicio para la conservacion de los poemas homéricos, puesto que suplió con la facultad de la memoria lo que no habia medio de consignar por medio de la escritura.

2. Motivos hay para inferir que ya en el período precedente se debieron componer muchos cantos narrativos, y por tanto *épicos* en el sentido lato de esta voz; pero así estos como los de los primeros poetas de este período eran piezas sueltas, narraciones aisladas en loor de los héroes mas predilectos, que ni constituían un todo regular y seguido, ni tenían las proporciones del verdadero poema épico. El gran paso de unir, concertar y combinar asuntos de hazañas particulares y de hechos aislados para que entrasen solo como partes de una obra mas compleja, y subordinadas á un pensamiento único y á una accion principal, supone visibles adelantos en el arte, y requiere en su autor vasta capacidad y alto ingenio.

3. El mas distinguido de los cantores épicos, el que puede decirse creador de la epopeya, es *Homero*, llamado *Mæonides* del nombre de su padre. Nació en una poblacion jónica del Asia, segun se cree en Smirna: no obstante que en la antigüedad siete ciudades se disputaban este honor, porque de su nacimiento como de las demás circunstancias de su vida nunca se han tenido noticias ciertas. La edad en que vivió no puede puntualizarse: las fechas que indican los que han tratado de esto, varían nada menos que quinientos años, desde 1184 al 684; en

cuya confusion se acepta la de Herodoto, que calcula su existencia por el año 850 antes de J. C. Es autor de los dos inmortales poemas la *Iliada*, Ἰλιάς, y la *Odisea*, Ὀδυσσεύς, divididos cada uno en 24 cantos: en el primero pinta la ira de Aquiles, ordenando bajo esta idea única tomada de la tradicion y de la fama los sucesos de la guerra de Troya en el último año del cerco de esta ciudad desde la disputa de Agamenon y Aquiles hasta los funerales de Hector; y en el segundo describe las aventuras de Ulises y su larga navegacion al dar la vuelta á su patria. En un viaje que hizo Licurgo por la Jonia reunió los fragmentos de ambos poemas, que corrian de boca en boca entre los cantores ó rapsodas (únicos que estaban en plena posesion de las poesías homéricas), y los dió á conocer á la Grecia propia: despues, de órden de Pisítrato se sacó una copia que sufrió una revision en tiempo de Alejandro; y posteriormente los críticos de Alejandria volvieron á examinarla, quedando ya por último al cabo de todas estas revisiones definitivamente ordenados ambos poemas en la forma y disposicion que los conocemos en el día.

4. Las poesías de HOMERO han dado margen á varias cuestiones, sobre las cuales han trabajado mucho los críticos modernos.

La antigüedad unánimemente atribuyó á HOMERO los dos poemas de la Iliada y la Odisea, y solo algunos gramáticos de Alejandria se separaron de esta creencia juzgando ser obras de dos distintos autores (de donde el llamarlos χωρίζοντες), opinion que por cierto no obtuvo favor en el pueblo, ni logró hacer prosélitos entre los eruditos. Continuó aceptándose por los modernos la opinion antigua hasta que un profesor aleman, Wolf, trató de demostrar que ni la Iliada ni la Odisea habian sido compuestas de una vez, de modo que constituyese desde luego cada obra un poema, y que ninguna de ellas lo habia sido por una sola persona, sino que ambos poemas se habian formado de los cantos y piezas sueltas de los rapsodas, no hechos por sus autores con tal intento, pero que al cabo vinieron á constituir un cuerpo con unidad puramente artificial.

merced al laborioso y asiduo trabajo de los correctores, cuando por vez primera se redujeron á escritura por mandato de Pisistrato (1).

Los dos argumentos capitales en que se funda la hipótesis de Wolf, son: 1.º que estos poemas no se escribieron en su principio, y que obras de tal extension ni pudieron hacerse, ni menos conservarse y trasmitirse sin el auxilio de la escritura; y 2.º que del exámen de ambos poemas resulta que su unidad solo se deriva de la relacion y enlace que siempre tienen los hechos y las ideas pertenecientes á un mismo suceso, siendo las muchas contradicciones en que abundan una y otra obra una confirmacion ostensible de no haber sido producto de un solo ingenio. En cuanto al primero, efectivamente, los mas de los críticos se inclinan á creer que estos poemas se formaron únicamente con ayuda de la memoria, y se conservaron por medio de la trasmision oral; opinion fundada en el atraso en que por esta época se hallaba el arte de la escritura, y en lo difícil de proporcionarse medios materiales para su ejecucion. Pero no es una consecuencia rigorosa la segunda parte del argumento de Wolf. Lejos de ser imposible, es probable, casi seguro, que á la memoria sola se deba su composicion y trasmision; pues esta facultad debilitada á medida que se generaliza el uso de la escritura, gozaria entonces por el mucho ejercicio de una energia para nosotros desconocida. Debe tambien recordarse que los rapsodas no miraban la poesia como objeto de distraccion ó de ocio, sino que formaban una congregacion, y era para cada uno de sus miembros una ocupacion grave, una profesion, á que consagraban sus facultades y su vida entera. Además de esto, la sencillez de los pensamientos, el orden histórico, la estructura del verso, la misma constancia de la forma métrica, la identidad de giros y frases y la ausencia de ideas abstractas, facilitaba en extremo la conservacion inte-

---

(1) F. A. Wolf trata extensamente estas cuestiones en los *Prolegómenos* de la 2.ª ed. *Hom. et Homerid. opera et reliquæ*. Halle, 1795. Ya habia indicado antes estas mismas opiniones el napolitano Vico.

gra de estos poemas en el depósito de la memoria. En cuanto al segundo argumento, generalmente se ha llegado á una conclusion contraria á la del profesor aleman: la unidad que reina en el pensamiento, la armonía de las partes, la igualdad del estilo y la identidad de los caracteres muestran á las claras que no puede ser mas que uno el autor de tan magnificas epopeyas. Y no quiere decir esto que se conserven con toda integridad, y tal como salieron de la mente del poeta. Los rapsodas primero, los llamados interpoladores (*διασκευασται*) y los críticos correctores despues en sus ediciones ó copias (*διορθώσεις*) habrán introducido variaciones y alterado en muchos puntos su contenido; pero tales cambios no afectan á la esencia de la composicion, que á pesar de las correcciones revela en su conjunto la presencia de un mismo espíritu poético (1).

5. Mirase en estos poemas como retratada la sociedad de los tiempos heróicos, y con tanta verdad representada, que en lo antiguo se acudió á sus cantos para aprender los usos, las costumbres, el gobierno, en suma, la vida toda de aquella remota edad. Ellos son tambien la base de toda la literatura griega. Distinguese Homero por muchas excelencias: admirable sencillez en el plan, variedad en la distribucion de los hechos, ajuste y proporcion conveniente en la ordenacion de las partes, verdad y perfecta distincion en los caracteres, animacion dramática, valentía en las descripciones, y rapidez y viveza en la narracion. Su estilo claro, sencillo, natural, posee todo el vigor y frescura propios del estado juvenil del idioma. Por último perfeccionó la versificacion: siendo la forma métrica que empleó el poeta el hexámetro, cuya grave y robusta entonacion se acomoda bien al carácter elevado de la epopeya.

*Ediciones principales.* La de los Lores Grenville, texto de Clarke. Oxford, 1809, 4 vol. 4.—F. A. Wolf. *Homeri et Homeridarum opera et reliquia.* Lipsiæ, 1804—1807, 4 vol. 8.

*Traducciones castellanas.* De la Ulysea de Homero XIII libros, tra-

(1) Es opinion comun de los críticos, que no son de origen homérico algunos episodios de la Iliada, tales como el Catálogo de las naves.

ducidos de griego en romance castellano por el Secretario Gonzalo Perez. Salamanca, Andrea de Portonariis, 1530, 4. La Ulysea de Homero, por Gonzalo Perez. Amberes, Juan Steelsio, 1536, 4. Otra edic. nuevamente por el mismo revista y emendada. Venecia, 1562, Rampareto, 8. La Ulyxea de Homero, traduc. de gr. en castellano por el mismo. Madrid, Garcia, 1767, 2 t. en 8.—La Iliada, traduc. del griego en verso endecasílabo castellano por D. Ignacio Garcia Malo. Madrid, Pantaleon Aznar, 1788, 5 tomos 4. Otra edic. Madrid, Verges, 1827, 5 t. en 8. La Iliada de Homero, traducida del griego al castellano por D. José Gomez Hermosilla. Madrid, imprenta Real, 1851, 3 tomos 4. *Inéditas*. La Iliada de Cristobal de Mesa. Ms.?—Rapsodias de Homero, ó traduccion de varios pasajes de la Iliada y la Odisea, por D. Cándido Maria Trigueros. Ms.? *Traduccion latina*. Ilias, latino carmine expressa F. X. Alegrio (Alegre). Bononia, 1776, 4. Ed. romana venustior et emendatior. Romæ, apud Salvionem, 1788, 8. *Inéditas*. Homeri Ilias heroico carmine latina facta, Vincentio Marinerio Valentino interprete. Ms. de la Bibliot. Nac.: Ff, 34 y 35 (está incompleto).—Odyssea heroico carmine latina facta, Vincentio Marinerio interprete. Ms. de la Bibliot. Nac.: Ff, 56 y 57.

6. Los rapsodas posteriores á Homero y que seguian su escuela, á mas de recitar los versos de este poeta, componian himnos (*προσῳδία*, *ὕμνοι*) que servian como de introduccion ó preludio á los cantos ó piezas entresacados de aquellos poemas; y á ellos pertenecen probablemente los *Himnos* que figuran en las ediciones de Homero. La *Batracomíomaquia* y los *Epigramas* tambien atribuidos á este, son producciones de tiempo posterior; y aquella malamente puede atribuirse á Homero, cuando tiene todos los aires de imitacion burlesca del estilo épico y quizá de sus mismos poemas (1).

*Ediciones principales*. Hymni et Batrachomyomachia, ed. A. Matthie. Lipsiæ, 1805, 8.—Hymni et epigrammata recens. G. Hermann. Lipsiæ, 1806, 8.

*Traduccion castellana inédita*. Himnos de Homero, traducidos por D. J. A. Conde. Ms.? *Traduccion latina*. Homeri Hymni, Vincentio Marinerio interprete. Ms. de la Bibliot. Nac.: Ff, 57, al fin.—Homeri Batrachomyomachia, id est, ranarum et murium pugna, Vincentio Marinerio interprete. Ms. de la Bibliot. Nac.: Ff, 57, hácia el fin.

7. Dos siglos antes de la era cristiana los gramáticos de Alejandria ordenaron los muchos poemas épicos que existian en Grecia, siguiendo la cronología de los hechos, desde las bodas del Cielo con la Tierra hasta la guerra de Troya y suce-

(1) Lo mismo puede decirse del poemilla del género jocoso titulado el *Margites*.

tos posteriores. Conocióse esta coleccion con el nombre de *Ciclo*, y á sus autores con el de *ciclicos* (1); en ella fueron tambien incluidos la Iliada y la Odisea.

Entre los *ciclicos* se citan ARCTINO de Mileto, autor de un largo poema que comprende «la Etiopia,» Αἰθιοπία, y «la destruccion de Troya,» Ἰλίου πέποις: LESQUES de Mitilene, que compuso «la pequeña Iliada,» Ἰλιάς μικρά: ESTASINO de Chipre, cantor de varios sucesos anteriores á la Iliada: AGIAS de Treceña, que formó un poema en cinco libros, «La vuelta de los héroes aqueos de la guerra de Troya,» Νόστοι: EUCAMON de Cirene, de quien es «la Telegonia,» Τηλεγονία, continuacion de la Odisea hasta la muerte de Ulises á manos de su hijo Telegon; y otros.

*Edicion principal.* La de Dubner: Homeri Carm. et Cycli epici reliquia. Paris., 1857.

## §. XIII.

## POESÍA DIDASCÁLICA.

## 1. Hesiodo: sus obras.

1. HESIODO, natural de Cumas segun algunos ó de Ascrea en la region vecina al monte Helicon en Beocia como sienten otros, fue contemporáneo ó vivió en tiempos poco distantes de Homero, pues no puede señalarse á punto fijo, ni su nacimiento ni las demás particularidades de su vida. Formó escuela en la Grecia propia, á la manera que Homero en la Jonia.

Tres son los poemas que de este autor se conservan: primero, «Los Trabajos y los Días,» Ἔργα καὶ ἡμέραι, obra consagrada á la mitología, á la moral práctica y á la economía rural, que pinta al vivo las costumbres y género de vida de

(1) No deben confundirse los *ciclicos* con los *homéridas*. Estos eran, ó en el sentido que toman la palabra Platon y otros escritores, los *admiradores de Homero*, ó como sienten otros, una familia de Quio que procedia del poeta y estaba consagrada á la poesia; pero entiéndase que ninguno de ellos suena como *ciclico*.

los antiguos griegos; segundo, «la Teogonía,» θεογονία, que es á la vez Cosmogonía, pues no solo trata del nacimiento y filiacion de los dioses, sino del origen del mundo y de la existencia de los hombres y de las cosas; tercero, una *Heroogonia* ó genealogía de los héroes, trabajo probablemente incompleto, y que se conoce con el nombre de «Escudo de Hércules,» Ἄσπις Ἡρακλέους. El primero siempre se ha tenido por produccion genuina de HESÍODO, sobre el segundo ha habido sus dudas, pero el escudo de Hércules, así como otras composiciones que se le atribuyen, generalmente se reputan de época posterior. Las producciones de HESÍODO tal vez corrieron igual suerte que las de Homero; posible es que revísadas y relocaladas á menudo hayan sufrido alguna modificacion, especialmente la Teogonía y aun la Heroogonia, cuyos asuntos, por su estrecho enlace con la religion, tanto se prestaban á la introduccion de alteraciones segun la opinion particular de los copistas y correctores que trascibieron y ordenaron estos poemas.

En HESÍODO la moral y la religion toman un carácter severo, que contrasta con la blandura y peligrosa laxitud en este punto de las poesías homéricas. Hay pasages que indican gran fuerza de imaginacion; suele ser feliz en lo descriptivo; y su estilo, armonioso y claro, respira la sencillez y el candor de las primeras edades. Se sirvió HESÍODO, lo mismo que Homero, del verso hexámetro, y su dialecto fue tambien el jónico con mezcla de algunas voces beóticas.

*Ediciones principales.* Hesiodi Ascræi quæ exstant, etc., cur. Chr. F. Læsnerus. Lipsiæ, 1778, 8, y la de Gotting, 2.ª ed., Gotha, 1845, 8.

*Traduccion castellana inédita.* Las Obras y los Días, y la Teogonía de Hesiodo Ascreo, traducidas en verso endecasilabo castellano por D. J. A. Conde. MS. que existe en la Biblioteca de la Academia de la Historia: E. 455.—*Traduccion latina inédita.* Hæsiodi Ascræi opera omnia quæ exstant cum gr. schol. Procli, Moschopuli, etc., Vincentio Marinero interprete. MS. de la Bibliot. nac.: Ff, 40.

## §. XIV.

## POESÍA LÍRICA.

1. Diferencia entre la epopeya y la lírica. Dos ramas de la lírica. Variedad de metros. 2. Poetas elegíacos: Calino de Efe-so. 3. Tirteo. 4. Mimnermo. 5. Poetas yámbicos: Arquilo-co de Paros. 6. Simónides de Amorgos. 7. Poetas músicos: Terpendro, Olimpo, Taletas. 8. Poesía lírica de los eolios y de los dorios: su diferencia. 9. Poetas eólicos: Alceo. 10. Safo. 11. Erina. 12. Poetas dóricos: Aleman. 13. Estesicoro de Himera. 14. Arion de Metimna.

1. La epopeya tomaba sus asuntos de lo pasado en las fuentes de la mitología, de las tradiciones y de la historia; la lírica en el sentimiento individual. Estimulado el genio con la novedad de lo presente corrió toda la escala de los afectos, desde el mas sereno y apacible hasta el mas encendido y fer-viente de exaltacion y de entusiasmo.

Tanto la epopeya como la lírica buscaban el ideal de la belleza, la una en los hechos, la otra en el sentimiento. Pero con la aparicion de la lírica en Grecia coincide otra nueva direccion del espíritu poético, el cual, considerando la realidad de la vida, se apodera de sus defectos é imperfecciones (de lo que apenas se hallan ejemplos en la poesía épica), exagerán-dolos por el lado ridiculo ó soltando quejas llenas de amar-gura, segun la disposicion particular del poeta testigo de la agena desventura ó afectado dolorosamente por la propia.

Constituye el carácter distintivo de la lírica en general respecto de sus elementos externos, el abandono del metro usado por la epopeya (el hexámetro) y la adopcion de otros mas variados, la union de la poesía con un canto mas compli-cado y con acompañamiento de un instrumento músico (la lira) y á veces tambien con la danza.

Como para cada orden de afectos se dió en buscar una forma rítmica determinada, llegó á ser grande la diversidad de metros líricos que conocieron los griegos. De aqui pro-

vino la frecuente invencion de tonos distintos y aun el uso peculiar de cada instrumento, segun la naturaleza de la materia y la clase del verso.

2. La *elegia*, de cuya especie se trata primero por ser la que mas se aproxima á la composicion épica, que fue la forma comun y dominante de toda la poesia anterior, es un canto que consta de una série de hexámetros y pentámetros alternados, ó sea de dísticos. Su analogía con la poesia épica puede observarse en el uso mismo del hexámetro, pues que el pentámetro no es en realidad mas que una ligera modificacion de aquel: puede notarse tambien en los asuntos primeros de esta poesia, que los toma de la vida civil, inspirándose en los hechos políticos y guerreros.

El primer poeta que en este período cultivó la elegía fue CALINO de Efeso, que debió vivir por los años 720 antes de J. C.; á lo menos así lo dan á entender sus poesías, en las que se hacen referencias á la guerra de su patria con los de Magnesia. Solo existen unos pocos fragmentos de sus elegías, entre ellos uno mas considerable de 21 versos, que es el documento mas antiguo que se conserva de poesia elegiaca.

*Edicion principal.* Callini, Tyrtæi et Asii fragmenta ed. Bach. Lipsiæ, 1851, 8.

3. TIRTEO de Mileto, su contemporáneo ó poco posterior, enviado por los atenienses á Esparta, ó segun otros ciudadano de esta misma poblacion, tomó parte en la segunda guerra de Mesenia y con sus famosos cantos excitó el espíritu marcial de los espartanos, animándolos al combate y á recibir la muerte en defensa de la patria. De este poeta existen tres elegías completas, en dialecto jónico, notables por su entonacion briosa y el calor del estilo.

*Edicion principal.* Callini, Tyrtæi et Asii fragmenta, ed. Bach. Lipsiæ 1851, 8.

*Traduccion castellana.* Anacreonte, Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso castellano, por D. José del Castillo y Ayensa. Madrid, Imprenta Real, 1852, 8.—*Traduccion inédita.* Fragmentos de Tirteo, traduc. del gr. en verso endecasílabo, por D. J. A. Conde. Ms. de la Bibliot. de la Acad. de la Hist.: E, 455.

4. MIMNERMO, natural de Colofonte y del tiempo de Solon (596), aplicó el metro elegíaco, consagrado antes al valor cívico y guerrero, á otros asuntos mas tiernos y delicados, como el amor, la melancolía, los gozes y padeceres de la vida. Dejó por tanto el modelo de la *elegía erótica*. Los antiguos le llamaban *λεγυστιάδης* (de *λέγος*, sonoro) por la dulzura y armonía de sus versos.

La mayor parte de los fragmentos que de él tenemos pertenecen á su poemilla elegíaco «Nanno,» nombre, segun se cree, de una tañedora de flauta á quien amó con pasión.

*Edición principal.* Mimnermo: edic. de N. Bach. Lipsiæ, 1827, 8.

5. En la otra clase de lírica que toma sus asuntos de las imperfecciones y debilidades humanas para satirizarlas, figura en este periodo como el primero y mas insigne ARQUÍLOCO de Paros (678-629). Su padre era noble, su madre esclava. Pobre y maltratado de la fortuna, abandonó el suelo natal yendo con una colonia á Tasos, y despues viajó durante muchos años. Si su vida política fué azarosa, mas la privada. Amó á Neóbule, hija de Licambo, el cual se la prometió en matrimonio, pero negósela luego. Este agravio fué el que armó su sátira terrible y el que hizo se desatase en furiosas invectivas contra la familia de Licambo, en tanto extremo que la amada Neóbule y sus hermanas de desesperacion se ahorcaron. Célebrela la antigüedad por el calor y mordacidad de sus composiciones; y como la universalidad del aplauso es un motivo para creer en la excelencia del poeta, á este juicio hemos de atenernos, no habiéndose salvado de sus obras mas que algunos fragmentos. Su dialecto fué sustancialmente el de Homero. A él se debe la introduccion del *yambo*, (*ἰάμβοι*, de *ἰάπτω*, lanzar, herir), y la combinacion de diferentes ritmos, la cual constituye la base fundamental en que descansan todas las variaciones métricas posteriores: en esto es tambien un espíritu creador. Los antiguos le colocaban al nivel de Homero. Horacio le imitó en sus Epodos.

*Edición principal.* La de I. Liebel: Archilochi reliquia. Viena, 1819, 8.  
*Traducciones castellanas.* Las obras de Safo, Erinna, Alcman, Alceo.

Ibico, Simónides, Baquilides, Arquíloco, Pratino y Melanipides, traducidas del griego en verso castellano por D. José y D. Bernabé Canga Argüelles. Madrid, Sancha, 1797, 4.

6. De SIMÓNIDES de Amorgos, poco posterior á Arquíloco (664), que desplegó su sátira principalmente contra las mugeres, no quedan mas que algunos trozos y versos sueltos.

*Edicion principal.* Simonides Amorgini iambi quæ supersunt ed. Welckerus. Bonn. 1835, 8.

*Traduccion castellana.* Simónides, traduc. del gr. en verso castellano por los Señores Canga Argüelles. (V. Obras de Safo, Erina, etc., arriba cit., 5.)

7. TERPANDRO de Lesbos, contemporáneo acaso de Calino y de Arquíloco, el frigio OLIMPO, otro que el Olimpo mítico, y TALETAS (620), son mas celebrados como músicos que no como poetas. Reputaban, no obstante, los antiguos al primero aventajadisimo en el arte de componer las ligeras canciones con que los griegos amenizaban la vida doméstica, y que solian tener lugar en los solaces de la mesa (*παροίγια μέλη*, *cantos báquicos*, *σκολιά* y *κύκλια*, por rueda y á coro).—No se juzgaron estas canciones populares ocupacion indigna de los hombres mas eminentes: las hicieron personas tan graves como Solon, Platon y Aristóteles.

TERPANDRO pasa tambien por inventor del *bárbiton* y del *heptacordio*. Créese igualmente que aplicó á las composiciones líricas el canto y un acompañamiento seguido, lo que distinguió en adelante esta poesía de la elegia política y de la poesía yámbica, que no requerian mas ayuda que el antiguo recitado rapsódico.

*Edicion principal.* Para sus fragmentos V. Carmina convivalia græcorum, etc. a C. D. Ilgen. Jena, 1798, 8.

8. Pero las principales clases de la lirica fueron la eólica y la dórica, aquella cultivada entre los eolios del Asia Menor y muy particularmente en la isla de Lesbos, y esta otra procedente de los dorios del Peloponeso y de Sicilia. Sus diferencias mas notables consistian en que la eólica por lo comun elegia sugetos que tenian su asiento en lo íntimo del alma, empleaba formas métricas sencillísimas y estrofas muy cortas, y

se modulaba por un solo individuo con acompañamiento de un instrumento de cuerda, la lira: la dórica, al contrario, celebraba asuntos públicos y de general interés en las fiestas civiles ó religiosas, su composicion métrica ostentaba mas artificio y estudio, y se cantaba no por una voz sino á coro. Otra diferencia nacia tambien del uso de los respectivos dialectos.

9. Entre los poetas eólicos se cita en primer lugar al lesbio ALCEO. Este era un noble de Mitilene, que tomó una parte muy activa á favor de su clase en los acontecimientos políticos de su pátria (602). Triunfante el partido popular, fué desterrado con muchos de los suyos. Durante su expatriacion viajó por diversos puntos, hasta que trascurrido largó tiempo hubo de reconciliarse, así se cree, con Pitaco, cuyo poder duró por espacio de diez años (590-580). Las amarguras de su azarosa vida le impulsaron naturalmente á desfogarse contra el partido popular y sus caudillos en odas y cantos llenos de audacia y de fortísima entonacion. Otras muchas clases de poesia lirica cultivó tambien, sobre todo la erótica; pero solo hay de él unos versos escritos en su dialecto nativo. Inventó una forma métrica especial, que de su nombre se llamó *alcaica*, estrofa empleada en lo sucesivo para todo canto que se distinguia por la energia y virilidad de los pensamientos.

*Edicion principal.* Alcæi poetæ lyrici fragmenta à Th. Fr. Stange. Halæ, 1810, 8.

*Traduccion castellana.* Alceo traduc. del gr. en verso castellano por los Sres. Canga Argüelles. (V. arriba 3, Obras de Safo, etc.)

10. SAFO de Mitilene, contemporánea de Alceo, á quien Platon llamó la décima Musa, fué célebre por sus poesías, por las fábulas que de ella se cuentan, por su hermosura y por el aprecio que le tributaron sus compatriotas, que casi rayó en adoracion. Apasionada y vehemente, sus poesías respiran el fuego de su alma; y es de sentir que solo se hayan conservado dos odas, una á Venus y otra á una Lesbia su rival, escaso residuo de tantas odas, himnos y elegias como se le atribuyen y contendrian los nueve libros que escribió en dialecto eólico. Los ritmos usados no se ajustaban á sus composiciones, é inventó

la oda trocáica, llamada despues *sáfica*. Las costumbres lesbianas permitian mayor libertad á la mujer, y no se descuidaba su instruccion y cultura, como sucedia en casi el resto de Grecia; de aquí que SAFO pudiera reunir á su lado una porcion de jóvenes, á quienes enseñaba con preferencia la poesía y la música, distinguiéndose sobremanera DAMÓFILA de Panfilia, ANÁGORA de Mileto, y la jóven ERINA.

Aunque el carácter moral de SAFO ha sido objeto de muy opuestos juicios, hay razones para desechar toda nota desfavorable á su fama, si se medita bien en la dura reprension que dirijió á su hermano por sus vergonzosos amores, en la pasion respetuosa que la mostró Alceo, cuyos miramientos en verdad no se compadecen con la idea de guardarse á una mujer sin recato, en que ciertos vicios son de una época de corrupcion muy posterior, en la libertad que gozaba su sexo en la isla de Lesbos, y por último, en que la acerbidad contra ella de los poetas cómicos nace de que en Atenas precisamente reinaban ideas y costumbres del todo opuestas en punto á la educacion de la mujer.

*Edicion principal.* Sapphus lesbiæ carmina et fragmenta recens., etc. H. F. Magnus Volger. Lipsiæ, 1840, 8.

*Traducciones castellanas.* Odas de Safo, traduc. en verso castellano por D. Ignacio de Luzan. Se hallan en el t. IV, pág. 469 y 471 del Parnaso Español. Madrid, Ibarra, 1768, 8.—Obras de Safo, Erina, Alceo, Alceo, Ibio, Simónides, Baquilides, Arquilocho, Pratino y Melanípides, traduc. del griego en verso castellano por D. José y D. Bernabé Canga Argüelles. Madrid, Sancha, 1797, 4.—Anacreonte, Safo y Tirteo, traduc. del gr. en prosa y verso castellano, por D. José del Castillo y Ayensa. Madrid, Imprenta Real, 1852, 8.

11. ERINA, amiga y compañera de Safo, que murió á la prematura edad de 18 años, dejó escrito, á mas del poema titulado «La ruca» ó «el uso,» Ἠλεκάτη, en 300 versos, pieza que la antigüedad elogiaba y hoy no existe, y unos epigramas que llevan su nombre, una oda «A la Fuerza,» εἰς Ῥώμην, canto magnífico, así por la valentía de los pensamientos como por el vigor del estilo, que ocupará siempre un lugar eminente en la lirica antigua. Algunos criticos solo ven en esta poesia una imagen del poder triunfante de Roma, y en este concepto ten-

dria que ser muy posterior; pero lo cierto es que esta oda en pensamiento, estilo y forma está respirando el génio antiguo.

*Edicion principal.* Anacreont. carmina, Sapph. et Erinææ, fragmenta ed. Mobius. Goth. 1826, 8.

*Traduccion castellana.* Erina, traduc. por Canga Argüelles. (V. arriba 3 ó 40, Obras de Safo, etc.)

12. Al período que vamos examinando corresponde **ALCMAN**, llamado posteriormente **ALCMEON**, el primero de los poetas dóricos, natural de Sardis, capital de la Lidia, y coetáneo de Tirteo, pues que florecia al acabarse la segunda guerra de Mesenia. Vino á Esparta esclavo, y su señor le dió despues la libertad. Todas sus poesías son sin duda de aquel tiempo de reposo que siguió á los turbulentos días de la guerra mesénica. Varios fueron los géneros de composicion en que brilló, pero particularmente en la elegía erótica. Parece que supo manejar con gracia suma el dialecto dórico, acomodándole á los mas blandos tonos del amor. De estas poesías *mélicas*, que tanto apreciaban los antiguos, solo existen algunos relazos inconexos. La importancia principal de este poeta consiste en ser uno de los primeros que compusieron poesías para cantarse en las fiestas públicas de Esparta por coros formados del pueblo.

*Edicion principal.* Alcmanis fragmenta coll. et recens. Fr. Th. Welckerus. Giessæ, 1815, 4.

*Traduccion castellana.* Alcman, traduc. por Canga Argüelles. (V. arriba 3 ó 40, Obras de Safo, etc.)

13. Unese á éste **ESTESICORO** de Himera, en Sicilia, que vivió del año 643 al 560, y que por tanto alcanzó los principios del período siguiente. Su nombre significa *ordenador* ó *director de los coros*; y á él se refieren en efecto mejoras considerables en estos cantos, tales como la division de las estancias en tres partes y la adición del épodo á la estrofa y antistrofa. Compuso en dórico varios himnos y odas, que brillaban por su energía y levantado estilo. Aunque autor de poesías ligeras, como las eróticas y las denominadas *παυδικά*, inclinábase y daba la preferencia á los himnos á los dioses y los héroes, en los cuales

desplegaba cierta magestad épica, que en parte procedía del uso de la lengua y del metro propios de este género poético. Para la formación de la tabla iliaca se tuvo presente su poema «La destrucción de Troya,» Ἰλίου πέρσις.

*Edición principal.* Stesichorus, por Blomfield; en el Museum criticum, vol. II, n.º 8, Cantabrig., 1815, 8.

14. Por último, se hace mención en este período de ARION de Metimna. Su edad puede fijarse en tiempo de Periandro (625), tirano de Corinto, en cuya corte fué muy bien recibido. Es autor del dítirambo, ó sea de la poesía coral unida á una danza en honor de Dioniso: invención importante, por ser el germen que, creciendo despues, dió tan magníficos frutos en las producciones trágicas de Atenas.

## CAPITULO IV.

## TERCER PERÍODO, ÁTICO.

Desde la legislacion de Solon hasta el imperio de Alejandro el Grande. Años del 594 al 336 antes de la venida de Jesucristo, ó de las Olimpiadas 46, 3—411, 1.

DE LA SUPREMACIA DE ATENAS Y DE LA EDAD DE ORO DE LA LITERATURA Y DE LA LENGUA.

## §. XV.

1. Estado de las ciudades y colonias helénicas. 2. Tentativas de Esparta para el predominio de Grecia. 3. Supremacía ó hegemonía de Atenas: de Esparta: de Tebas. Fin de la independencia griega. 4. Generalizacion de la escritura é introduccion del papyrus egipcio. Causas de los progresos de la prosa: origen de sus tres principales géneros. Nuevo género poético: el drama. 5. Atenas, centro de la política y de la literatura. Cultívase la lírica en Sicilia. 6. Dialecto ático: sus cualidades, y uso que de él se hizo. 7. Perfeccion del idioma, así en la prosa como en la poesia.

1. Durante este período, las ciudades griegas del Asia, que habian sido la cuna de la cultura helénica, cayeron bajo el poder de los persas (541), siguiéndose con la postracion de los ánimos el abandono de su bella literatura. Mas afortunadas las colonias y ciudades de la Gran Grecia continuaron adquiriendo importancia, y aunque teatro su suelo de guerras y luchas intestinas, crecieron en riquezas y civilizacion. La Cirenáica tambien iba en camino de prosperidad. Pero en estos tiempos nada tan notable é insigne como los acontecimientos de la Grecia propia. Entre los diferentes estados que la componian, ninguno gozaba de constitucion social tan vigorosa y potente como las dos repúblicas de Esparta y Atenas: aristocrática la una, de severas y frugales costumbres y con durísima discipli-

na en el orden político; popular la otra, activa y con una tendencia irresistible á la democracia.

2. La energía y fortaleza que sentían dentro de sí ambas repúblicas, las llevaba al predominio sobre las demás ciudades é islas, siendo Esparta la primera que trató de extender y ejercer su influjo y superioridad en los pueblos de raza helénica. Entretanto el rápido crecimiento del poder de los persas vino á desviarlas de sus propósitos, pues advertidas del peligro que á todas amenazaba se unieron para rechazar al formidable enemigo de Grecia, como en efecto lo lograron, salvando su libertad con los triunfos obtenidos en Maraton (490) y Salamina (480), en Platea y en Micala (479). No trabajaron poco los atenienses en pro de la defensa comun, lo cual les valió el primer puesto entre todos los estados de la confederación.

3. Con su actividad y patriotismo en esta guerra nacional, con su poderosa marina, con sus expertos repúblicos y grandes hombres, disfrutando de libertad política y honrando las letras y las artes, celebrando sus fiestas con ostentosa solemnidad y aparato, y embelleciendo la ciudad con multitud de suntuosos edificios, el pueblo ateniense, que sostenía un comercio activo, de afable trato, de elegantes costumbres, llegó á cautivarse el afecto y aun el respeto de las ciudades griegas, hasta el punto de ejercer en ellas una verdadera supremacía (ἡγεμονία, 478). Sin embargo, estaba esta basada en la tolerancia; y como los atenienses abusaron pronto de su poder y posición, disgustáronse las ciudades y las islas, el afecto se trocó en odio, y una vez apurado el sufrimiento, se formó una liga á cuya cabeza se colocó Esparta. Suscitada la guerra del Peloponeso y vencedora Esparta en la batalla de Egos-Pótamos (406), ésta arrebató á su rival el cetro de la confederación helénica. Mas insoportable, si cabe, les fué á las ciudades la dureza de sus nuevos señores, y solo tuvieron respiro cuando Epaminondas y Pelópidas, generales tebanos, derrocaron el poder de Esparta (371). La influencia de la Beocia no duró mas que lo que la vida de aquellos ilustres caudillos. Quedó de nuevo

entregada la Grecia á sus habituales disturbios y disensiones, cuya situacion empeoraban á una los males que entrañaba su organizacion politica y la ambicion de los reyes de Macedonia. La libertad y la independencia griega tocaron á su fin en la batalla de Queronea: aquí la suerte de las armas dió el poder supremo de Grecia á Filipo de Macedonia (338), quien le transmitió despues á su hijo Alejandro.

4. En estos tiempos de turbulencias politicas y de fiero guerrear por mar y por tierra, llegó no obstante en Atenas la literatura á su mas alto grado de esplendor. Al terminar el período precedente, el arte de la escritura, hasta entonces circunscrito (que se sepa) á las inscripciones monumentales, se habia generalizado mucho, porque tambien comenzaron á abundar los medios materiales de consignacion gráfica, sobre todo desde la introduccion del *pagyrus* de Egipto, que tuvo lugar por el año 600 antes de Jesucristo. Con esto se facilitó grandemente la cultura de la prosa, que no consiente, cuando se escribe, la incorreccion y desaliño que en la conversacion ó comunicacion oral. Contribuyó tambien mucho á su pulimento y perfeccion el uso que de ella por necesidad hubo de hacerse en los negocios forenses, en las escuelas de los sofistas y en las deliberaciones sobre las cosas politicas y el gobierno de la república. Y como los tiempos que corrian eran abundantes en extraordinarios sucesos y la vida pública giraba en un extenso horizonte, el espíritu de los griegos, aptísimo para producir las obras mas señaladas del ingénio humano, dió formas grandiosas á la elocuencia, á la historia y á la filosofia. Esta agitacion política no fué parte á extinguir en el pueblo ateniense el gusto de la poesia; al contrario, complacido con sus obras, tributaba grandes honores y premiaba largamente á los poetas, y la dramática, con su favor y ayuda, creció y tocó en breve el mas alto punto de esplendor y de perfeccion artística.

5. La opresion en que vivió la Jonia desde los primeros años de este período, trajo á completa decadencia su naciente y bella literatura, no sin haber dado antes las primeras mues-

tras de los ensayos en la prosa. Acudió toda la vida literaria á la ciudad de Atenas, el gran centro del movimiento político y de la ilustración y del saber de la época; si bien no dejaron de cultivarse las letras, y señaladamente la lirica, en la Sicilia y demás poblaciones de la Magna Grecia, siendo muy honrados los poetas en la corte de Hieron, rey de Siracusa.

6. A los tres dialectos ya conocidos hay que añadir el *ático*, que se perfeccionó en esta época, y era el que se hablaba en Atenas, de mas firme entonacion, mas ceñido y mas elegante que el antiguo dialecto *jónico*, del cual procedía. Hizose el idioma general, y el único usado constantemente por los oradores, los historiadores y los poetas trágicos y cómicos de Atenas: de donde vino que de allí en adelante se mirara y fuera como el dialecto clásico de los escritores en prosa y de los poetas dramáticos, quedando el *jónico* principalmente reservado para la epopeya, asi como el *dórico* se dió en preferir para la poesia lirica.

7. Cuánto mejoró el idioma, cuánto ganó en gallardía, en soltura, en flexibilidad, precision y riqueza de construcciones, no hay para qué puntualizarlo conociendo la índole de este idioma y el esmero de los escritores áticos, modelos de pureza, de correccion y de elegancia. Muchas palabras adquirieron valor fijo y determinado; creció el número de voces de sentido abstracto; la frase fué mas corriente y desembarazada y cada vez mas ceñida al pensamiento; notándose por último en los períodos regularidad, rotundidad y armonía. Tales son las principales dotes con que se engalanó la prosa griega. El lenguaje poético participó, como era consiguiente, de estas ventajas generales del idioma: á mas de que el nuevo género dramático fué para él un riquísimo venero de expresivos giros llenos de animacion y de movimiento por la naturaleza eminentemente activa del arte dramático, y la viveza, rapidez y espiritualidad que lleva consigo el uso del estilo dialogado.

## §. XVI.

## POESÍA ÉPICA.

1. Caracter histórico de la poesia épica. 2. Querilo de Samos. 3. Últimos poetas cíclicos: Paniasis de Samos, Antimaco de Colofon, etc.

1. Este género de poesia declinó sensiblemente. Hubo, sí, poetas que lo cultivaron; pero apartándose de la sencillez homérica que los tiempos ya no hubieran consentido, y sin el genio del padre de la epopeya, sus poemas degeneraron, dándose la mano con la historia.

2. QUERILLO de Samos, contemporáneo de Lisandro (409), tomó por materia de un poema, que tal vez se intituló Περσική; ó Περσικά, la victoria de los atenienses contra Jerges; asunto elegido con poco tino, porque si bien el argumento era patriótico y digno de la epopeya, los sucesos estaban recientes, y habia de verse privado del elemento tradicional y mitológico, que es el que presta grandeza á estas composiciones. Para los críticos de Alejandria pasaba por muy mediano poeta, y así es que no le incluyeron en el cánon de los escritores clásicos.

*Edicion principal.* Chærii Samii quæ supersunt coll. et illustr. A. F. Nackius (Nacke). Lips., 1817, 8.

3. PANIASIS de Samos ó de Halicarna (468), ANTIMACO de Colofon (412) y algunos otros, aunque con cierta tendencia histórica, siguieron mas de cerca las huellas de los antiguos cíclicos, empapándose en el espíritu y estilo de la epopeya de Homero. Distinguese el último por su poesia elegiaca «Lida,» Λύδη, y por su poema «La Tebaida,» Θηβαΐς, que en sentir de los críticos de la antigüedad tenia bastante mérito poético y se aproximaba á las obras del inmortal Homero.

*Edicion principal.* Antimachi Colophonii fragmenta ed. A. G. Schellenberg. Halæ Sax., 1786, 8. A esta debe añadirse, por los fragmentos que contiene, el trabajo de H. G. Stoll: Animadv. in Antimachi fragmenta. Goting., 1841.

## §. XVII.

## POESÍA GNÓMICA.

1. Poesía particular. Su division en dos clases. 2. Gnomos: pensamiento y forma de estas composiciones. 3. Solon, Teognis. Focílides, Pitágoras, Critias, Jenófanes.

1. Esta poesía, que en el periodo precedente solo se presentaba bajo la forma lírica, ó sea aplicada al canto, desde Solon se divide en dos ramas, de las cuales la una conserva el elemento de la inspiracion entusiasta y sigue unida con la música, y la otra se limita á la modesta esfera del precepto y de la enseñanza, sirviendo solo la forma rítmica con que se producía, para grabar mas fácilmente en la memoria del pueblo sus sencillas cuanto provechosas máximas. A esta clase pertenecen la poesía gnómica, el apólogo y aun la poesía filosófica.

2. Constituyen la poesía gnómica de los griegos las sentencias morales, las reglas prácticas de las costumbres y los avisos de la experiencia para hacer la vida dichosa. Los moralistas que para instruccion del pueblo compusieron con suma concision y sencillez estos *gnomos* (γνώμαι) ó sentencias como fruto de su saber, de sus años y de sus meditaciones, mas que teóricos eran filósofos prácticos. Redactábanse estas breves composiciones en el distico elegíaco; pero aquí, á decir verdad, lo que menos vale es la forma y la poesía, pues todo el mérito está en el pensamiento.

3. SOLON de Salamina, legislador de los atenienses (594), á quien se atribuyen tambien otras poesías, elegíacas las mas, y todas inspiradas en el deseo de la felicidad y la gloria de Atenas; TEOGNIS de Megara, príncipe de la elegía gnómica (550) autor de un gran número de sentencias, exhortaciones, *consejos* (παραίνεσεις), aunque muchas se consideran apócrifas; FOCÍLIDES de Mileto (537), contemporáneo de Teognis, cuyas poesías fueron muy celebradas, y de las cuales solo exis-

ten cortas reliquias, siendo sin duda alguna de siglos posteriores el «Poema exhortativo» en 217 hexámetros, Ποιήμα νουθητικόν, que corre bajo su nombre; PITÁGORAS de Samos, autor de los «Versos de oro» Τὰ χρυσὰ ἔπη, coleccionada probablemente por sus discípulos; CRITIAS, uno de los treinta tiranos de Atenas (405); todos estos y alguno mas, como JENÓFANES de Colofon, fundador de la escuela de Elea, son los principales autores de este género de poesía. Por los escasos y mutilados fragmentos que se conservan, se ve cuán saludables consejos y excelentes máximas en lo moral y en lo político encerraban estas breves composiciones gnómicas.

*Ediciones principales.*—Solonis carmina quæ supersunt emend. atque annot. instruit Dr. N. Bach. Bonn., 1825, 8.—Theognidis elegi, etc. edid. I. Bekkerus. 2 ed. Lipsiæ, 1827, 8.—Phocylides, ed. J. A. Schier. Lips., 1751, 8.—Pythagoræ aurea carmina, edid. J. A. Schier. Lips., 1750, 8.—Crytiæ Tyranni carmina, etc. ed. N. Bach. Lips., 1827, 8.

*Traducciones castellanas.* La amonestacion de Focilides, traduc. en verso castellano por D. Francisco de Quevedo Villegas, al fol. 76 verso de su obra: Epicteto y Phocilides, en español, etc. Madrid, Maria de Quiñones, 1655, 8. Reimpresa en el t. II, p. 189 del Parnaso español.—Los versos de oro de Pitágoras, traduc. en verso endecasílabo por D. Genaro Alenda. Revista de Instrucción pública, núm. 55 (5 de junio de 1858).—*Inédita.* Focilides, poeta griego, traducido en verso español con notas por Menassé Ben Israel, judío portugués. Ms.?—*Traducción latina inédita.* Phocylidis carmina, en hexámetros. Se halla en el «Farrago poematum, orationum, etc.» del P. Andrés Rodríguez. Ms. de la Biblioteca nacional: M, 488, á la pág. 259.

## §. XVIII.

## DEL APÓLOGO.

1. Origen del apólogo. 2. Esopo. 3. Coleccionadores de fábulas: Babrio, Aftonio, Planudio.

1. La fábula ó el apólogo (αἶνος y despues μῦθος, λόγος) es en cuanto á la composicion un *gnomo* precedido ó seguido de un ejemplo. Pudiera pasar por una mejora de la poesía gnómica, si no fuera porque coinciden y subsisten juntas una y otra forma, y por haberse usado ya antes entre los poetas antiguos de la Grecia. Esto ha hecho creer que en su origen debió ser un recurso oratorio empleado en una circunstancia

particular y dirigido á hombres sencillos, que despues se conservó en la memoria de las gentes, citándose como un ejemplo para todo aquel linage de acciones á que podia aplicarse oportunamente.

2. Esopo, esclavo frigio y contemporáneo de Solon segun las mas prudentes conjeturas, pues es muy incierto cuanto sabemos de su vida, es reputado generalmente inventor de la *fábula*; bien que en realidad lo que pudo hacer fue mejorarla y llevarla á su perfeccion, toda vez que el apólogo era ya conocido en Oriente y aun entre los antiguos griegos. Dúdase que escribiera sus fábulas, y con mas motivo aun que la primitiva forma de estas fuese poética: á lo menos los griegos le tenian solo por un narrador festivo, un decidor de mucho ingenio. Como es natural y suele suceder con los autores de cuentos y agudezas, á Esopo se le atribuye una porcion considerable de fábulas que probablemente no compondria.

3. No puede la crítica separar las genuinas de las espurias, ni menos restablecer en su pureza las que verdaderamente sean del autor: tantas y tales alteraciones han debido sufrir transmitiéndose primero por la tradicion, habiéndolas puesto despues en versos yámbicos senarios BABRIO que vivió antes de Augusto, tornándolas en prosa los retóricos del siglo III ó IV (AFONIO y TEMISTIO), y siendo otra vez retocadas en el siglo XIV al entrar en la coleccion del monje MÁXIMO PLANUDIO. Sin contar con las que yacen en las bibliotecas, han aparecido en diferentes épocas algunas fábulas cuya existencia se ignoraba y publicándose colecciones mas ó menos comprensivas. En la imposibilidad de averiguar claramente su origen, llámase las á todas con el nombre comun de *fábulas esópicas*. Hoy se echa de menos una coleccion que reuna en un solo cuerpo todas las conocidas hasta el dia.

*Ediciones principales.* Fabulæ æsopiæ, etc., cum fabulis Babrii choliambicis, recens. J. G. Schneider. Breslau, 1812, 8. Otra ed. de Schaeffer, 1821.—Fabulæ æsopiæ collectæ, ex recognitione Caroli Halmii. Lipsiæ. 1865, 8. (Es la ed. mas completa, pues comprende 426 fábulas.)

*Traducciones castellanas y latinas.* Æsopi Fabulæ latine atque hispane scriptæ, interprete Petro Simone Aprileo. Cæsaraug., Lorenzo de

Robles, 1575, 8. Otras edic. en lat. y castellano, ó solo en castellano: Madrid, 1588, etc.: Zaragoza, 1647: Valencia, 1760, 8.—Hay tambien otras traduc. lat. ó cast. y varias reimpressiones: Madrid, Imprenta Real, 1657: Valencia, 1677: Madrid, 1815, 8, y 1781, 1825 y 1850, 42.—Entre otros, D. Felix Maria Samaniego ha vertido algunas en verso castellano, acomodándolas al gusto de los españoles y genio de nuestro idioma.

## §. XIX.

## POESÍA BURLESCA.

1. De la paródia. 2. Pigres, autor probable de la Batracomiomaquia.

1. Los avisos y enseñanzas dados por medio de la fábula se cubrian con el velo de la ficcion, suponiéndose que el suceso pasaba entre los animales; mas este consejo, por lo comun grave y sesudo, solia tomar las formas de la burla cuando se trataba de una accion disparatada ó nécia. Este parece por tanto el lugar mas adecuado para hablar de la *paródia*, que, como la fábula que propende á criticar con cierta dureza satírica algunos actos ó vicios de los hombres, busca sus elementos en las fuentes del ridiculo.

2. De este género burlesco es «la Batracomiomaquia» Βατραχομιομαχία, sin razon atribuida á Homero, y cuyo verdadero autor debió ser del tiempo de las guerras pérsicas, probablemente PIGRES, hermano ó hijo de Artemisia tirana de Halicarnaso. Este poemilla, mas que una sátira de la epopeya, es un juguete jocosó en que se remeda, no sin gracia, la manera grandiosa de los épicos para tratar un asunto tan desproporcionado por su pequeñez, como es una guerra ficticia entre las ranas y los ratones. A este mismo PIGRES se atribuye el *Margites*, otra obra jocosá igualmente asignada á Homero, la cual en sentir de algunos si no la hizo al menos la retocó ó arregló, resultando de todos modos ser muy posterior al tiempo en que existió el padre de la epopeya.

*Edicion principal.* Batracomyomaquia. (V. §. XII, 6.)

*Traduccion latina.* La Batracomiomaquia, por V. Mariner. (V. el lugar citado.)

## §. XX.

## POESÍA DIDASCÁLICA.

1. Materia de la poesía didascálica. Su objeto filosófico. 2. Jenófanes, Parménides, Empedocles.

1. Los gnomos y las fábulas tendían á formar la moral del pueblo; el poema didascálico ó doctrinal se dirigía mas bien á la inteligencia. Fue el asunto predilecto de los poetas de este género la naturaleza de las cosas, materia de suyo abstracta y que trataban de un modo puramente especulativo, y por lo tanto muy de otra suerte de como se ve en las sencillas pero poéticas obras de Hesiodo; por manera que nace en Grecia el poema didáctico entre los filósofos.

Eranlo en efecto JENÓFANES de Colofon, que floreció por los años de 527 antes de la era cristiana, su discípulo PARMÉNIDES de Elea (460), y EMPEDOCLES de Agrigento; los dos primeros de la escuela eleática, y el último pitagórico.

2. De JENÓFANES, que tambien escribió otras varias poesías, nada se conserva. De PARMÉNIDES hay unos 150 hexámetros, retazo de un poema «Sobre la naturaleza» Περὶ φύσεως. EMPEDOCLES fue el que perfeccionó este género, sirviendo luego de modelo y guía al latino Lucrecio. Sus obras, escritas en dialecto jónico, son: un «Poema de la naturaleza» Περὶ φύσεως τῶν ὄντων, en tres libros y en versos hexámetros, muchos cantos de expiacion (καθαρμοί), que formaban una pieza bastante larga, tambien en hexámetros, y cuyo objeto era dar avisos y remedios para evitar ó dulcificar los males y desgracias de la vida, ya físicos, ya morales. Se le cree autor de algunas otras obras; sin embargo, en cuanto al poema astronómico de la Esfera, que lleva su nombre, los criticos lo tienen por apócrifo. De los trabajos de este poeta solo existen algunos fragmentos, por cuya razon es aventurado formar juicio sobre el carácter de sus poesías. El lenguaje tiene cierta oscuridad y la frase parece prosáica: que no es fácil al hombre

de mas ingenio tratar de una manera graciosa y bella asuntos muy á propósito para la severidad del raciocinio, pero por lo mismo agenos de la elocucion poética.

*Ediciones principales.* Xenophanis Coloph. carminum reliquiae, ed. S. Karsten. Bruxel., 1850, 8. — Empedoclis et Parmenidis fragmenta, ex cod. Taur. biblioth. restit. et illustr. A. Peyronus. Lips., 1840, 8. De sphæra, gr. et lat., ed. B. Hederichius. Dresdæ, 1741, 4.

## §. XXI.

## POESÍA LÍRICA.

1. Diversidad de especies de la poesía lírica: variedad de metros. 2. Poetas yámbicos: Solon, Herodo, Hiponacte, Ananio, Jenófanes. 3. Anacreonte: carácter de la poesía anacreónica. 4. Ibico. 5. Simónides de Ceos. 6. Píndaro. 7. Baquíides. 8. Telesila, Praxila, Corina, los Melanípides, Laso, Antímaco, Pratino, Filoxeno, etc.

1. En este período la lirica se subdivide en muchas especies. El himno sagrado, dedicado á los dioses, tomó diferentes nombres, segun la divinidad, el objeto de la composicion, la fiesta religiosa en que se usaba ó las personas que habian de cantarle: los compuestos en honor de los héroes se designaban con nombres distintos si se referian á sus acciones, ó á sus virtudes, ó á las victorias que habian obtenido: las ceremonias de los matrimonios hicieron nacer otras tres especies de cantos: la elegia sentimental, los escolios y la poesía ligera se diversificaron hasta el extremo. Y no solo se multiplicaron las especies de cantos líricos, distinguiéndose con nombres particulares, sino que además se inventaron tambien nuevos metros, como el *asclepiadeo*, *faleucio*, *glicónico*, *escazonte*, *anacreónico*, *píndrico*, que variaron en gran manera las formas de este bellissimo género de poesia.

2. Varios son los poetas *yámbicos* ó satíricos de esta edad: **SOLON**, cuya poesia yámbica y trocáica forma un notable contraste, por su recta intencion y noble sentido, con la acerbidad de los demás poetas del género: **HERODO**, de época incierta: **HIΠΟΝΑΚΤΗΣ** de Efeso (530), cuyas composiciones, por los

retazos que se conservan, le presentan como imitador de Arquíloco, siendo además inventor del verso escazonte: ANANIO su contemporáneo: JENÓFANES ya citado, que en sus sátiras (σάλλοι) parodió los versos de Homero y Hesiodo; etc.

*Edición principal.* Hipponactis et Ananii iambograph. fragm. gr. edidit T. F. Welker. Gotting., 1817, 4.

3. El poeta de este período que mas se acerca á la manera de los líricos eolios es ANACREONTE de Teos, jonio, el cual nació en 559 y murió en 474. Pasó su niñez en Abdera, ciudad de la Tracia, á donde sus padres se trasladaron huyendo de la dominacion de Creso. Despues su residencia habitual fue en la corte de Policrates, príncipe de Samos, ó al lado de Hiparco en Atenas, hasta que en la vejez se retiró á su patria. Cultivó la poesia mélica y erótica; y aunque tambien hubo de ejercitarse en el himno, la elegía y otros varios metros de la lírica, nada se conserva de estas composiciones sino solamente unas 60 del género ligero y festivo (πικρῖνα), en que es un modelo acabado é inimitable, tanto que nace este género con el poeta y con él muere. Inventó para ellas un metro particular que los gramáticos llamaron *jónico mayor*, y de su nombre *anacreóntico*. No todas las poesias que contiene la coleccion de Constantino Céfalas y las posteriores sean quizá del mismo ANACREONTE; los críticos ven en muchas de estas poesias imitaciones mas ó menos felices, pero es lo cierto que buena parte de ellas se reputan como propias del poeta. Descuella por la sencillez de los pensamientos y por la gracia y frescura del estilo; y tanta es la naturalidad de estas poesias, que mas que obras de arte, parecen la espresion natural y espontánea del contento y la dicha del alma en presencia de los objetos mas placenteros que podia ofrecer la vida regalada y voluptuosa de su tiempo. De aquí la falta de valor moral de estas composiciones y la exaltacion artificial, falsa, puramente cortesana, de tal género de poesia. La cancion, μέλος, que entre los eolios espresa los sentimientos mas delicados del alma, en la poesia anacreóntica se reduce á un pasatiempo agradable y puro juego de la fantasia.

*Edición principal.* Anacreonte y Safo, por J. F. Fischer, tercera edición, Leipzig, 1795, 8.

*Traducciones castellanis.* Anacreon en castellano, con paráfrasis y comentarios por D. Francisco Gomez de Quevedo. Madrid, 1791, Sancha, 8.—Obras de Anacreonte, traducidas del griego en verso castellano por D. J. y D. B. Canga Argüelles. Madrid, Sancha, 1795, 4.—Poesías de Anacreonte, etc., traducidas del griego por D. José Antonio Conde. Madrid, Cano, 1796, 8.—Anacreonte, Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso castellano por D. J. del Castillo y Ayensa. Madrid, Imprenta Real, 1852, 8 marq.—Dos odas de Anacreonte, traduc. por D. Ignacio de Luzan: en el t. IV, p. 466 y 467 del Parnaso español.—El Anacreonte, traduc. en verso por D. Esteban Mantel de Villegas: en el t. II, p. 67 del Parnaso español (Solo son de Anacreonte unas pocas odas, las demás, imitaciones.)

4. De **IBICO**, natural de Regio, en la Calabria, se sabe que vivió algun tiempo en la corte de Policrates, y por tanto floreció por los años de 528. Dicese que siguió á Estesicoro de Himera, que compuso varios libros de poesías, la mayor parte de asuntos amorosos; y que su estilo era vivo y apasionado: pero desgraciadamente de este poeta, asi como de otros muchos, son muy escasos los fragmentos que poseemos en el día.

*Traducción castellana.* Ibico, traduc. en verso castellano por D. J. y Don B. Canga Argüelles. (V. §. XIV, 40. Obras de Safo, Erina, etc.)

5. **SIMÓNIDES** de Ceos, nieto de Simónides de Amorgos, alcanzó gran celebridad y obtuvo el respeto de los contemporáneos por la pureza de sus costumbres y la moralidad de su doctrina. Nació en 559 y murió en 469, habiendo sostenido buena amistad con Hiparco, Pausanias y Hieron, tirano de Siracusa. Aumentó el alfabeto griego con las letras η, ω, ξ y ψ, inventó una *mnemónica* (τὸ μνημονικόν), y creó la elegía moderna (trágica ó sentimental). La verdad de los afectos, la sencillez y nobleza de la expresion y el patético de sus poesías, son las principales dotes que parece resaltaban en la generalidad de sus composiciones. Tambien cultivó este poeta, que fue uno de los mas fecundos, otros varios géneros de la lírica: con todo, solo le conocemos por algunos cortos fragmentos, porque sus composiciones sufrieron la suerte comun á todas las obras líricas de Grecia.

*Edición principal.* Simónides, por Schneidewin. Brunsw., 1856, 8.

*Traducción castellana.* Simónides, trad. por Canga Argüelles. (V. §. XIV, 40. Obras de Safo, Erina, etc.)

6. PÍNDARO de Tebas nació en 522, y murió de avanzada edad en la Olimpiada 86 (435). Es el príncipe de la lírica antigua y tal vez de los tiempos posteriores. Idoló de su siglo obtuvo de sus contemporáneos aplausos, coronas y estatuas. Fueron sus maestros Laso de Hermione, Simónides de Ceos, Mirtis y la célebre Corina, y estas últimas además competidoras suyas, puesto que una y otra alcanzaron en varias ocasiones los premios sobre el poeta tebano. Compuso muchos himnos, trenos, hiporquemas y otras poesías líricas; pero de ellas solo se conservan fragmentos. No así de sus odas ó cantos de victoria, llamados *epinicios* (*ἐπινίκια ᾠματα*), que existe una coleccion en número de 45, á saber: 14 olimpiacas, 12 píticas, 11 nemeas y 8 ístmicas, dedicadas á los vencedores en los célebres juegos de la Grecia. Con los elogios del triunfo intercala el poeta en estos himnos la alabanza de las virtudes del atleta, la memoria de sus antepasados y las glorias de la ciudad á que pertenece, ó ensalza los dioses en cuyo honor se instituyeron los juegos: en fin, aprovechaba todas las circunstancias que podían ennoblecer el asunto y hacerle mas grandioso y solemne. Por lo comun reparte la materia en estrofas, antistrofas y épodos, division acomodada al canto, y tal vez al baile ó á una especie de marcha compasada, por cuanto se entonaban al conducir á su morada al vencedor ó á la conclusion del banquete. De modo que las odas de PÍNDARO, por aquel uso frecuente del elemento tradicional y mitológico, tienen mucho del carácter de la poesía épica, y por el aparato del canto, la música y los coros, se acercan á la representacion dramática. PÍNDARO es lacónico, de diction concisa y desunida, abundante en transiciones inesperadas, copioso en imágenes, y tal cual vez rompe en sentencias graves y aun en pensamientos filosóficos: todo lo que contribuye á que estas odas se singularicen por su originalidad, vigor y magnificencia. En cambio, esa misma inusitada audacia del estilo hace que sean oscuros algunos pasajes, otro inconveniente mas que dificulta la inteligencia de este autor, cuyas poesías estan cargadas de una multitud de alusiones y de referencias, clarísimas sin duda

para los hombres de aquella edad, pero incomprensibles ó cuando menos de dudoso ó ambiguo sentido para los de siglos muy posteriores. El dialecto en que escribió el poeta fue principalmente el dórico.

*Edicion principal.* Píndaro por A. Boeckh. Leipzig, 1812—1821, 4. (Dos tomos en cuatro partes.)

*Traducciones castellanas.* Oda I de las Olimpiacas de Píndaro, traduc. en verso por el M. Fr. Luis de Leon. Se halla en el t. I, pág. 88 del Parnaso español, y tambien en el t. IV. pág. 274 de sus Obras. Madrid, Ibarra, 1816, 8. Obras de Píndaro, traducidas del griego en verso castellano por D. J. y Don B. Canga Argüelles. Madrid, Saucha, 1798, 4.—Obras poéticas de Píndaro en metro castellano, con el testo griego y notas criticas, por D. Francisco Patricio de Berguizas. Madrid, Imprenta Real, 1798, 8. Un tomo que comprende las Olimpiacas.—*Traduccion inédita.* Odas de Píndaro por Don Cándido Maria Trigueros. Ms.?

7. BAQUÍLIDES, natural de la isla de Ceos, contemporáneo y rival de Píndaro (430), era sobrino del famoso Simónides, y se vió muy honrado en la corte de Hieron de Siracusa. Se ejercitó en muchos géneros de poesía lírica, de cuyas composiciones hay bastantes trozos, aunque inconexos, entre ellos un ditirambo, un himno á la Paz y algunos epigramas. Usó el dialecto dórico: es grave y sesudo en los pensamientos, y posee su estilo singular gracia y belleza.

*Edicion principal.* Bacchylidis Cei fragmenta. Berolin., 1822, 8.

*Traduccion castellana.* Baquilides, traduc. por Canga Argüelles. (V. §. XIV, 40. Obras de Safo, etc.)

8. Con los poetas mencionados no está apurado el catálogo de los líricos de esta edad: muchos otros hubo de quienes se conservan algunos fragmentos, ó que son conocidos por las citas de los escritores griegos, ó cuya existencia se sabe por tradicion ó se supone por prudentes conjeturas. Los principales son: las poetisas TELESILA de Argos (508); PRAXILA de Sicion (430), y la famosa CORINA, tan celebrada por su hermosura como por sus composiciones; los poetas ditirámicos MELANÍPIDES, dos de este nombre, uno de Melos (500) y el otro de Milesio (446); LASO de Hermione (500), maestro de Píndaro, amigo de Hiparco y el primero que aplicó el ditirambo á los juegos públicos; ANTIMACO de Colofon, antes citado; PRATINO de Flionte, su contemporáneo, y escelente autor dramático:

FILOXENO de Citeres (390), que vivió largo tiempo en la corte de Dionisio el Antiguo, tirano de Siracusa; PLATON; TELESTES; DIONISIO el tebano, etc.

*Ediciones principales.* (V. Colecciones generales.)

*Traducciones castellanas.* Melanípides, traduc. por Canga Argüelles. (V. § XIV, 10. Obras de Safo, etc.)—Pratino, traduc. por los mismos. (V. el lugar citado.)

## §. XXII.

### DE LA TRAGEDIA.

1. Origen de la poesía dramática. 2. Primeros autores trágicos: Tespis, Frinico, Pratino, Querilo. 3. Esquilo. 4. Sófocles. 5. Eurípides. 6. Ion de Quio, Aqueo de Eritrea, Agaton ateniense, incluidos en el canon de Alejandria: Melanípides, Filocles de Atenas, Euforion y Bion, Jenocles, Teodecto, Dionisio, Poliides, Neofronte, etc.

1. Atenas fue la cuna de la poesía activa ó dramática. Solo era dable que naciera y llegara á próspero estado tal género de literatura en un pueblo amante de las reuniones públicas, de caracter abierto y comunicativo, y cuyas instituciones políticas no impidiesen el libre vuelo de la imaginacion del poeta dramático. De antiguo venia el uso de la recitacion de los poemas y de las composiciones líricas, ocupacion de los rapsodas y cantores, que atraian á la multitud con el cebo y aliciente de la letra, de la recitacion ó del canto, y de la música. En las *dionisiacas*, fiestas instituidas en honor de Baco, dióse un paso mas; pues los ditirambos se entonaban al compás de la música y del baile con acompañamiento de coros, y todo presenciado por el inmenso gentío que concurría á estas fiestas religiosas. Aquí se halla el origen del drama. Los cantos solemnes y sagrados del coro, las bufonadas licenciosas de los sátiros, y el *episodio*, en que un solo actor representaba ó recitaba alguna de las empresas de aquella divinidad, produjeron con el tiempo el *drama*, que desarrollándose y perfeccionándose llegó á presentar hasta tres formas particulares distintas entre si: la tragedia, la comedia y el drama satírico.

La tragedia procedió de las fiestas dionisiacas llamadas τζ

μεγάλῃ, τὰ ἐν ἄσσει, que se celebraban con gran solemnidad y grave aparato, siendo los hechos de Baco, sus padeceres y dolores el primer objeto de la representacion, á que luego sustituyeron otros personajes asimismo conocidos en la mitología ó historia griega por sus terribles infortunios. La comedia nació de la parte festiva y grotesca del culto de Baco que era característico de las fiestas de la vendimia, τὰ Διονύσια μικρά, τὰ κατ' ἀγρούς. El drama satírico, unido á la tragedia y formando con ella parte de la representacion, servia como descanso ó distraccion al espíritu despues de las fuertes emociones que ella producía.

2. El ateniense *TESPIS* (553), contemporáneo de Solon y de Pisístrato, introdujo, segun se dice, para que descansase el coro, un actor, el cual desempeñaba varias partes á favor del cambio sucesivo de traje y máscara, y se entablaba el diálogo entre el personaje y el coro, con lo cual podia sostenerse ya el interés de una accion: su discípulo *FRIXICO*, tambien de Atenas (510), conservó el coro como elemento principal, pero introdujo la novedad de que el actor desempeñase alguna vez papeles de muger: *PRATINO* y *QUERULO* (no el autor de «la Perseida»), que alcanzó los tiempos de Esquilo, tambien son celebrados por haber formado ó mejorado el drama satírico. Todos estos contribuyeron á constituir la tragedia.

De *TESPIS* se dice que introdujo el episodio ó relacion de las hazañas de Baco, y que los autores de estas composiciones se disputaban por todo premio un macho cabrío, de donde vino el nombre de *tragedia* (τραγός, ὄδῃ), canto del macho cabrío. Los premios hubieron de ser mas considerables cuando, abierto un concurso al genio dramático en las fiestas dionisiacas, se exigía al poeta una *tetralogia*, á saber: tres tragedias (τετραλογία), cuyos asuntos tenian cierto enlace en el pensamiento, y una pieza satírica (ὄρχηζ).

3. Quien hizo verdaderamente adelantar este nuevo arte, sacando la tragedia de su sencillo y grosero estado, fue *ESQUILO*, natural de Eleusis en Atica. Nació el año 525, y se distinguió en su juventud combatiendo por la libertad de su pa-

tria en las batallas de Maraton, de Salamina y de Platea. Hizo en la tragedia cambios importantes: el *episodio*, que en las antiguas fiestas de Baco no era mas que una interrupcion de los cantos del coro, le convirtió en parte principal; introdujo un segundo personaje; dió mas decoro y aparato á la representacion con el uso de los trajes, de la máscara y del coturno, y mejoró y adornó el sitio material de la escena. Distinguese Esquilo por la sencillez del plan, por la elevacion de los asuntos, la fuerza de los caractéres, la audacia del estilo y por la moralidad y grave modo de comprender y tratar la mitología, no muy conforme con las ideas de Homero ni con las que en esta materia reinaban en su época. Obtuvo por primera vez el premio de la tragedia en la Olimpiada 73, 3, habiendo conseguido despues otros dos mas. Pasados algunos años fue vencido por Sófocles, y bien fuera de despecho, bien por otras causas se retiró á Sicilia, muriendo en Gela en 456 á los 69 de edad. Escribió 70 tragedias y además algunos dramas satíricos: hasta 88 son los títulos que han llegado á nuestra memoria. Pero de todas estas tragedias solo se conservan siete completas, que son, siguiendo el orden probable de su composicion ó ejecucion: «Los Persas» Πέρσαι, «Los siete contra Tebas» Ἑπτὰ ἐπὶ Θήβας, «Las suplicantes» Ἰκέτιδες, «Prometeo encadenado» Προμηθεὺς δεσμώτης, «Agamenon» Ἀγαμέμνων, «Los Coéforos» Χορηγόροι, «Las Euménides» Εὐμενίδες. Estas tres últimas, el Agamenon, los Coéforos y las Euménides forman una accion seguida, una trilogia, llamada la Orestíada, unica que se conoce completa, y que se representó tres años antes de la muerte del poeta.

*Ediciones principales.* Esquili tragediæ recens. et illustravit Ch. G. Schultz. Halæ, 1809—1821, 5 vol. 8. Tambien se recomiendan la de Dindorf. Lips., 1827, y la de Scholefield. Cambr., 1850.

4. Si la antigüedad llama á Esquilo el padre de la tragedia, para otro reservó el glorioso título de *principe* de los poetas trágicos. Este fue SÓFOCLES del demo de Colona en el Atica (495—406). Tanta era la hermosura y gallardía de su persona,

que siendo muy mozo, quince años tendria, fue encargado de ponerse al frente del coro desnudo como un gimnasta y con la lira en la mano, en la fiesta triunfal celebrada con motivo de la victoria de Salamina. En edad madura desempeñó el cargo de general con Pericles y Tucídides, y dirigió la expedición contra Samos.

SÓFOCLES elevó el arte trágico á su perfeccion, dando mas ensanche á la fábula, aumentando un tercer actor, reduciendo la desmedida extension del coro, y subordinando este á la accion principal, mejorando el metro y el estilo, y decorando la escena con toda elegancia y magnificencia. Gran conocedor del corazon humano, excede en la pintura de las pasiones al célebre Esquilo; si bien queda por bajo de este en la elevacion y grandeza sobrehumana de ciertos caractéres. Es considerable el número de piezas dramáticas que se le atribuyen; pasan de ciento entre tragedias y dramas satíricos, pero se presume que una tercera parte de ellas corresponden á sus discípulos. Entre 90 tragedias solo hay íntegras siete; de las demás algunos retazos, y sus otras producciones todas se han perdido. Los títulos de aquellas, enumeradas por el órden cronológico mas probable de su composicion, son: «Antígona» Ἀντιγόνη, «Electra» Ἠλέκτρα, «Las Traquinias» Τραχινιαί, «Edipo rey» Οἰδίπους τύραννος, «Ayax furioso» Ἄγχι μαστιγοφόρος, «Filoceto» Φιλοκτήτης, «Edipo en Colona» Οἰδίπους ἐπὶ Κολωνῶν.

*Edicion principal.* Sophocles: cum vers. lat. et notis illustravit, deperditor. dram. fragmentis et schol. veter. recens. R. Ph. Brunck. Argentorati, 1789, 4 vol. 8. Son tambien estimadas otras, como la de Hermann. Lips., 1825—1825, 7 vol. 8.

*Traducciones castellanas.* Edipo tirano, tragedia de Sófoeles, traducida del griego en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna, por D. [Pedro Estala. Madrid, Sancha, 1795, 8.—*Inédita* Edipo rey, traduccion del griego en rima libre por D. Cándido Maria Trigueros. Ms.?

5. Ocupa el tercer lugar entre los trágicos griegos EURÍPIDES, que nació en Salamina, segun la opinion comun, en el año y dia de aquella memorable batalla (480). No agradándole mucho los ejercicios atléticos á que su padre le habia dedicado, se entregó al estudio, y tuvo por maestros en filosofia á Ana-

xágoras y en la elocuencia á Pródico. Por último se consagró al teatro, y alcanzó por primera vez el premio de la tragedia en 442. Buscaba en sus producciones, mas que inspirar el terror, tocar el resorte de otras emociones menos fuertes, como son la compasion y la piedad; y en esto es tan admirable, que el mismo Aristóteles le llama «el mas trágico de los poetas» τραγικώτατος. En cambio despojó de su dignidad ideal á los personajes antiguos engrandecidos por la tradicion, y tal cual vez los acercó demasiado á los tipos ordinarios de la vida comun; diferenciándose por lo primero de Esquilo, cuyos personajes pertenecen á la mitología y á la edad heróica, y por lo segundo de Sófocles, que presentaba los caractéres en su mas alto punto moral. Filosofaba mucho y debilitaba la locucion con el abuso de los adornos retóricos, resabio que de su aficion á los primeros estudios llevó á la escena, no tanto por descuido como por pura ostentacion y deseo de pasar por hombre entendido. Abunda en sentencias aplicables á todos los estados y condiciones de la vida. Poco feliz en la exposicion, se valió del medió de comenzar por un *prólogo*, y salia de dificultades empleando el *Deus ex machina*. Su diccion, aunque armoniosa y fluida, suele degenerar á veces en verbosa y afectada. Porque Eurípides sea inferior, que lo es sin disputa en algunas cosas á Esquilo y Sófocles, no dejará sin embargo de figurar dignamente al lado de estos trágicos, sus antecesores. Disgustos domésticos y las envenenadas sátiras de los poetas cómicos le decidieron á abandonar á Atenas retirándose á la corte de Arquesilao, rey de Macedonia, donde á los dos años (407) terminó su vida. Murió en el mismo año ó uno antes que Sófocles. Divididos andan los antiguos acerca del número de tragedias que compuso, caso menos fácil todavía de averiguar al presente. De mas de un centenar de ellas que se le atribuyen, solo podemos leer 18 íntegras y no todas se tienen por auténticas, el principio de otra y un drama satírico. Intitúlanse: «Hecuba» Ἡκάδη, «Orestes» Ὀρέστης, «Las Fenicias» Φοίνισσαι, «Medea» Μήδεια, «Hipólito coronado» Ἰππόλυτος στεφανηφόρος, «Alceste» Ἀλκίηστις, «Andrómaca»

Ἀνδρομάχη, «Las Suplicantes» Ἰκέτιδες, «Ifigenia en Aulide» Ἰφιγένεια ἡ ἐν Αὐλίδι, «Ifigenia en Táuride» Ἰφιγένεια ἡ ἐν Ταύροις, «Las Troyanas» Τρωάδες, «Las Bacantes» Βάκχαι, «Los Heráclidas» Ἡρακλειδαί, «Helena» Ἑλένη, «Ion» Ἴων, «Hércules furioso» Ἡρακλῆς μαινόμενος, «Electra» Ἠλέκτρα, «Reso» Ῥῆσος, «Dánae» Δανάη (de esta no hay mas que 65 versos), «el Cíclope» Κύκλωψ, drama satírico del mayor interés literario por ser la única muestra que existe de este género de composición.

*Edición principal.* Euripidis tragædiæ et fragmenta, recens., interpr. lat. correxit, scholia gr. è cod. Mss. partim supplèvit partim emendavit A. Matthia. Lipsiæ, 1815—1818, 6 vol. 8.

*Traducciones castellanas.* Tragedias de Eurípides, traducidas en prosa castellana por D. Eduardo Mier. Madrid, Tello, 1865. (Se ha publicado el tomo I que comprende: Hecuba, Hipólito, las Fenicias, Orestes, Alceste, Medea, las Troyanas, Hércules furioso, Electra.)—La Medea de Eurípides, tragedia greco-hispana, por Pedro Simon Abril Barcelona, 1859.—1.ª escena de Taltibio de la Hecuba, traduc. por D. Genaro Alenda. Se halla en la Revista de Instrucción pública, núm. correspondiente al 27 de noviembre de 1858.

6. Desde Eurípides comienza á declinar la tragedia.—El cánon de Alejandria pone sin embargo tras de estos tres grandes trágicos á Ion de Quio (490), tambien poeta lirico; AQUEO de Eritréa, que por cierto hubo dos de este nombre; y AGATON ateniense, amigo de Eurípides y su imitador en los defectos, no en las bellezas. Otros muchos poetas trágicos existieron durante este período, tales como MELANÍPIDES ya citado; FILOCLES de Atenas; EURORION y BION, hijos de Esquilo; IOFON, hijo de Sófocles; JENOCLES, autor de una tetralogía premiada en concurso con Eurípides; TEODECTO de Faselis; DIONISIO rey de Siracusa, que presentó varias tragedias en los certámenes de Atenas y que logró al cabo y casi al fin de sus dias un premio; POLUIDES; NEOFRONTE de Sicion, uno de los trágicos mas antiguos, etc. De tanto número de tragedias solo restan pocos y muy cortos fragmentos.

## §. XXIII.

## DEL DRAMA SATÍRICO.

1. Carácter de estas piezas dramáticas. 2. Esquilo, Querilo, Pratino, Anitias de Flionte, Sófocles, Aqueo de Eretria, Jenocles, Eurípides, Hegemon.

1. Por su íntimo enlace con la tragedia debe tratarse ahora del *drama satírico*, género de composición que participaba de la naturaleza de aquella y de la comedia. Solía tomarse la acción de la mitología y de la historia de los tiempos heróicos, pero no era funesto el desenlace, y admitía burlas picantes y graciosas que entretenían á la multitud. Tenían estas piezas un plan muy sencillo, requerían que presentase la escena una decoración campestre, donde naturalmente pudieran salir los coros de los sátiros, y toleraban gran libertad en el metro. Su duración era corta, como que estaban destinadas á regocijar al público fatigado con las grandes emociones de la tragedia. Consiste la estrecha relación de esta con el drama satírico, en que para los certámenes era menester que cada poeta presentase una *tetralogía*, esto es, tres tragedias y un drama satírico; así es que la declinación de aquel género llevó consigo la del otro.

2. ESQUILO, QUERILO, PRATINO y su hijo ANITIAS de Flionte dieron regularidad á estas farsas, que llevaron á mas perfección SÓFOCLES, AQUEO de Eretria, JENOCLES, EURÍPIDES, HEGEMON y otros. No obstante haber habido tantos autores de esta clase, solo se ha podido conservar un drama satírico de EURÍPIDES titulado el *Ciclope*, cuyo asunto está tomado de la Odisea de Homero.

## §. XXIV.

## DE LA COMEDIA.

1. Origen de la comedia, y en qué se diferencia de la tragedia.—Comedia antigua. 2. Susarion de Megara, Epicarmo de Ceos y Formis de Siracusa.—Cratino, Eupolis, Ferécrates de Atenas.—Platon el cómico. 3. Aristófanes. 4. Comedia nueva: Antifanes de Rodas, Alexis de Turio.

1. Provino la comedia de los cantos *fálicos*, dirigidos á Baco en tiempo de las fiestas de la vendimia por los campesinos y labradores de las aldeas del Atica, que iban recorriendo los pueblos de la campiña con grande estrépito y algazara, profiriendo pensamientos satíricos y licenciosos, atrevimientos solo tolerados por tener sus raíces en una costumbre religiosa. Pero ello es que las bromas, las burlas, los dichos picares eran la diversion de esta fiesta, y que la costumbre estaba muy generalizada en Grecia. Cómo y por qué concurso de favorables circunstancias nació la comedia de tan humildes principios, no es cosa fácil de demostrar; pero es lo cierto que el mismo vocablo etimológicamente considerado ( $\kappa\acute{o}\mu\eta$  y  $\phi\acute{\epsilon}\lambda\acute{\gamma}$ ), confirma la exactitud de este origen. Por lo demás, la comedia y la tragedia, aunque nacidas de la misma fuente, que eran las fiestas del culto de Baco, diferenciábanse de todo en todo: aquella ponía en escena personajes de distintas condiciones y carácter, buscaba acciones y sucesos variados, sacaba á plaza los defectos de las personas, y tomaba por el lado risible las cosas reales y comunes de la vida; en tanto que la tragedia traía sus asuntos de los dioses y los héroes, respiraba sublimidad y grandeza, y ofrecía altos ejemplos de la instabilidad de las cosas humanas y de la nada del albedrío del hombre bajo la influencia del destino. De aquella libertad que reinaba en Atenas, y de aquel buen humor y tolerancia que distinguía á sus ciudadanos, tomaron pié los poetas cómicos para satirizar las cosas mas serias y las personas mas

elevadas: otras veces sus agrias censuras eran la manifestacion de la opinion pública, que así se abria paso en aquella sociedad impunemente y sin peligro, y aun sin trabas ni tropiezos, por hallarse el arte dramático como al amparo de la religion, estimado del pueblo y protegido por sus costumbres democráticas. Esto á lo menos sucedia en la primera época, ó sea de la *antigua comedia*.

2. Vindican para sí la invencion de la comedia los de Megara, sin duda porque SUSARION, de aquella ciudad, por los años 570 recorrió las poblaciones rurales de Atica divirtiendo al pueblo con una farsa burlesca. Con mas razon pudieran hacerlo los Sicilianos, que conocieron un siglo despues, en tiempo de Hieron, fábulas representadas que se asemejaban mucho, segun las mas juiciosas conjeturas, á la *comedia nueva* de los atenienses. EPICARMO de Ceos y FORMIS de Siracusa son los nombres de los poetas sicilianos mas recordados, si bien sus producciones no existen. Con todo, puede asegurarse que la comedia primitiva, en su forma y significacion mas genuina, es verdaderamente invencion propia de los atenienses. A mas de EPICARMO, el cánon de Alejandria cita entre los poetas clásicos en este linaje de composiciones á CRATINO, que murió en 423; á EUPOLIS, su competidor y diez veces premiado; á FERECRATES de Atenas (404); á PLATON, apellidado el cómico, y á ARISTÓFANES, que son los seis poetas de mas nota que cultivaron la *antigua comedia*. Omítase hablar aqui de otros muchos autores cómicos contemporáneos. Hay fragmentos de los mas de estos poetas, pero generalmente de poca extension.

3. Ninguno tan celebrado como ARISTÓFANES, ciudadano de Atenas, que floreció por los años 432 en tiempo de Sócrates y de Eurípides. Ignórase su patria y tambien los años de su nacimiento y de su muerte. Su primer comedia fue conocida del público en 427. Autor ingeniosísimo, fecundo en la invencion, copioso en sales y agudezas, rico de expresion poética, de diction correcta y fácil, poeta popular y elegante, modelo del buen decir ático, se presenta sin rival en su género, siendo el genio de la comedia antigua. Son sus obras casi todas traza-

das con un objeto político, espejo en que se refleja la sociedad de su tiempo, abultadas y alteradas sus facciones por la exageracion del elemento cómico, mas no tanto que no permita comprender claramente el estado general de las costumbres políticas y literarias de la época. En su lenguaje se advierte gran libertad y desenfado para servirse de retruécanos y palabras expresivas del estilo familiar. Los acerados tiros de su sátira no perdonaron á veces, ni el talento reconocido ni la virtud mas acrisolada. Hubo personas á quienes ridiculizó sin merecerlo, y á quienes entregó (como á los demás ciudadanos incapaces, corrompidos é ineptos que asaltaban los primeros puestos del Estado, se enriquecian fraudulentamente ó comprometian la suerte de la república) á las risotadas y á la procaz insolencia de la muchedumbre: asi el demagogo Cleon fué víctima del espíritu aristocrático del poeta en sus «Caballeros,» Sócrates, blanco del ridículo en «Las nubes,» Eurípides, en otra de sus comedias, y hasta el mismo Pericles no pudo librarse de sus tiros. Esto y la inmoralidad que campea en algunas escenas, achaque de la época mas bien que defecto del escritor, son los lunares que deslustran las obras dramáticas de este excelente poeta, por otra parte muy popular y en extremo amante de la gloria y la felicidad de su patria. De unas 54 piezas que compuso, tenemos integras 11 solamente: «las Acarneas» Ἀχαρνεῖς, «los Caballeros» Ἴππεῖς, «las Nubes» Νεφέλαι, «las Abispas» Σφήκες, «la Paz» Εἰρήνη, «las Aves» Ὀρνίθες, «las mugeres que intervienen en las fiestas de Ceres» Θεσμοφοριάζουσαι, «Lisistrate» Λυσιστράτη, «las Ranas» Βάτραχοι, «el conciliábulo de las mugeres» Ἐκκλησιάζουσαι, «Pluto» Πλούτος.

*Edicion principal.* Aristophanis comediae ed. Bec. et Dindorf. Lipsiae, 1809 y siguientes, 15 vol. 8.

*Traduccion castellana.* El Pluto, comedia de Aristófanes traducida del griego en verso castellano con un discurso preliminar sobre la comedia antigua y moderna por D. Pedro Estala. Madrid, Sancha, 1794, 8.—*Inédita.* El Pluto de Aristófanes, comedia, traduccion de Pedro Simon Abril. Ms.?

4. A esta libertad ilimitada de la comedia antigua puso un freno saludable el gobierno de los Treinta tiranos, haciéndola entrar en un período de transicion, y como tal breve, conoci-

do con el nombre de comedia *media*. Todavía entonces continuó siendo algo política, pero se desterraron del teatro las personalidades, y no se consintió que los personajes se presentasen con nombres propios y conocidos; echóse mano á falta de esto de embozadas alusiones, modo de sátira menos acre, y comenzó también el uso de la parodia. El coro fue perdiendo su importancia: redujose mucho; y concluyó por suprimirse. Del mismo ARISTÓFANES hay una comedia que ya pertenece á esta clase, el «Pluto» que segun buenas conjeturas fue su última produccion dramática. Fuera de este poeta, los criticos únicamente consideran clásicos á ANTÍFANES de Rodas (406) y á ALEXIS de Turio, que floreció al terminar esta época, los cuales descollaron entre todos los escritores del segundo período de la comedia.

### §. XXV.

#### MIMOS.

I. Naturaleza y carácter de estas piezas: Sofron de Siracusa.

1. Con estas tres formas regulares de la poesía dramática coexistió también otra, denominada *mimo* (μιμος), que en su principio debió ser representacion por medio de ademanes y gestos, y destinada despues, no tanto al teatro como á la recitacion sin el aparato escénico, si es que no á la lectura: tal composicion era dialogada y escrita en prosa, pero en una clase de prosa cadenciosa y acompasada. Constituía el fondo principal de la obra la pintura fiel de los caracteres y de las costumbres populares, pues estas piezas carecian de accion. Tales composiciones, que en un principio eran un tejido de obscenidades y chocarrerias, se convirtieron en unos monodramas saladisimos y llenos de urbanidad, merced á SOFRON de Siracusa (420), autor de *mimos* que la antigüedad ensalzaba y tenia por notabilísimo en este género. Su dialecto fué el dórico, como el mas acomodado para representar con toda fidelidad los tipos de la clase baja, ó mas bien por traer su origen de estos pue-

bles y ser una de las varias formas que con diferentes nombres constituian la comedia de los dorios.

*Principal edición.* Los fragmentos de Sofron: Museum criticum, vol. II, p. 540, 553 y sig. Cantab., 1826.

## §. XXVI.

## HISTORIA.

1. Los primeros elementos históricos se hallan en la poesía. Logografías: qué sean estas. Principales logógrafos: Cadmo de Mileto, Dionisio de Mileto, Acusilao de Argos, Hecateo de Mileto, Janto de Lidia, Caron de Lampsaco, Hipis de Regio, Ferécides de Leros, Helánico de Lesbos. 2. Herodoto. 3. Tucídides. 4. Jenofonte. 5. Otros historiadores de este tiempo: Ctesias, Filisto, Teopompo, Eforo de Cumas.

1. En las tradiciones de la epopeya y de los poemas ciclicos se contuvieron por mucho tiempo los únicos elementos de la historia griega; mas cuando aquellas noticias corrieron peligro de desaparecer ó hacerse muy confusas, á causa de la dispersion de la raza griega por los distantes lugares que ocuparon sus colonias, pasada la edad heróica, generalizado ya el arte de escribir, teniendo ante sus ojos la gigante lucha con el imperio de los persas, y habiendo entrado cada república ó colonia en una vida mas práctica y civil, las fábulas poéticas dejaron de ser el medio de trasmision de la historia nacional, y empezó el uso de la *logografía*, especie de apuntes de tradiciones ó sucintas crónicas de genealogía de los dioses y de los varones ilustres, del origen de los pueblos y de la fundacion de las ciudades y colonias (κτίσεις). No se ha logrado tener completa ninguna logografía. Entre los autores de estos trabajos, primeramente ensayados en la Jonia, que es donde comienza á tomar vuelo toda cultura literaria, se distinguen CADMO de Mileto, anterior al año 540, DIONISIO, de la misma ciudad, posterior, pero que no ha de confundirse con otro de su mismo nombre que no es de esta época, y ACUSILAO de Argos (500), que soltaron su lenguaje de las trabas de la poesía;

à los cuales se agregan HECATEO de Mileto, gran viajero, y escritor de cosas históricas y geográficas del Oriente (502), JANTO de Lidia, CARON de Lampsaco (464), HIPIS de Regio, FERÉCIDES de Leros, todos coetáneos, y HELANICO de Lesbos (460), autor importante por el número de sus trabajos, con otros mas que citan los escritores griegos.

*Ediciones principales.* Hellenici Lesbii fragmenta ed. F. W. Sturzius. Lipsiæ, 1789, 8.—Pherocydis fragm., quib. Acusilai fragm. adjevit J. W. Sturzius. Geræ, 1789, 8.—Historicorum græcorum antiquissimorum (Hecateo, Caron y Janto) fragmenta coll. emend. expl. etc. F. Creuzerus. Heidelbergæ, 1806, 8.

2. Hasta aquí no hubo mas que tentativas é imperfectos ensayos. HERODOTO es el que hace adelantar los trabajos historiales, y por eso lleva mercedamente el nombre de *padre de la historia*. Nació en 484 en Halicarnaso, y era de una familia ilustre perteneciente á la colonia dórica allí establecida. Con ánimo sin duda de escribir una historia viajó por muchos países y comarcas, y despues de haber recogido noticias de los sucesos acaecidos en ellas y de las costumbres de los pueblos, dió la vuelta para Samos, isla de su residencia, en donde arregló y puso en buen orden los materiales recojidos; y se dió tal arte en la composicion, que de muy diversas cosas y acontecimientos que tocaban á distintos países y naciones supo formar un todo compacto, ajustado y perfecto. Las luchas y la victoria final de los griegos contra los persas es el pensamiento principal de su historia, que amenizó con oportunas descripciones geográficas de otras varias regiones y de sus vicisitudes políticas, comprendiendo el periodo de los 220 años que median desde Jiges, rey de Lidia, hasta la fuga de Jerges y derrota de los persas. El asunto por su misma indole, à saber, la añeja é incesante hostilidad entre Grecia y las naciones mas poderosas del Asia, y la idea dominante del destino que castiga con mano severa las culpas de los hombres y los desmanes de los pueblos, dan à esta obra cierta semejanza con la epopeya. Está dividida en nueve libros, dedicados à cada una de las Musas, y su lectura en los juegos olímpicos y sobre todo en las fiestas nacionales (que es de lo que hay mas ciertas no-

ticias, como en 446 en las Panateneas de Atenas), produjo un entusiasmo inmenso. Retirado á la Italia meridional con una colonia ateniense que se fijó en Turio, aqui retocó y perfeccionó su famosa historia. La escribió en dialecto jónico; que aunque dorio de nacimiento, siguió la costumbre griega de usar el dialecto empleado por los primeros en esta clase de obras, y lo hizo con un estilo que encanta por la sencillez, claridad y belleza de la frase. Los discursos que interpola en la narracion, puestos en boca de los personajes, son un medio natural y poético de pintar los caracteres y de exponer los ocultos móviles de las acciones y las causas de los hechos. Además de la buena ordenacion de los sucesos, del arte con que enlaza las noticias histórico-geográficas de diversos países, y de la gracia de la diccion, Herodoto es notable por la fidelidad de sus relatos, recojidos personalmente en sus largos viajes; siendo en esto tan puntual y extremado, que ha dado ocasion á algunos para que le juzguen crédulo en demasia: cargo á la verdad infundado, porque respecto de las cosas fabulosas siempre cuida de ponerlas en boca y por cuenta de los que se las refirieron. Y aunque anduviera tal cual vez falto de critica, ¿no sería excusable al que abrió la senda de la historia en un tiempo en que los pueblos vivian solo de los recuerdos tradicionales de la mitología? La misma prosa de este historiador tiene cierto sabor poético, como toda la narracion en general una apacibilidad muy semejante á la que reina en la epopeya de Homero. La época en que murió Herodoto nos es desconocida.

*Ediciones principales.* Herodoti quæ exstant ed. Jo. Schweighæuserus. Argentor., 1846, 6 vol. 5. Reimpresa en Londres, 1848, en 6. vol., y publicado el Lexicon Herodoteum separadamente en 1724 y 1844, 8.

*Traduccion castellana.* Los nueve libros de la historia de Herodoto de Haceraso, traducidos del griego al castellano por el P. Bartolomé Pou, esta. Madrid, 1846, tom. 4.º 4.

3 **TUCÍDIDES**, el mejor de los historiadores griegos, nació en Ateas por el año 471 de una familia noble y rica. Fueron sus maestros en filosofía Anaxágoras y en la oratoria Antifon. En el

octavo año de la guerra del Peloponeso mandaba la escuadra ateniese en el mar Egeo: y como llegase tarde al socorro de Anfípolis, que tuvo que rendirse al general de Lacedemonia, y fuese juzgado y condenado por ello en Atenas, para evitar las consecuencias de este contratiempo se decidió á expatriarse, pasando á Escapesula (Tracia), en donde residió 20 años, volviéndose á Atenas cuando las circunstancias se lo permitieron. Durante su voluntario destierro pudo tratar mas de cerca á los del Peloponeso, y contando con sosiego, tiempo y muchos recursos, se propuso escribir los sucesos de esta importantísima guerra. Hizolo en efecto, y la obra lleva el sencillo título de Συγγραφή, á que los gramáticos añadieron para mayor claridad ἐπι τοῦ πολέμου τῶν Πελοποννησίων καὶ Ἀθηναίων. Solo comprende los primeros 21 años, y está repartida en ocho libros, de los cuales el postrero no debió recibir la última mano, quizá porque á su autor le sorprendió la muerte, acaecida segun algunos violentamente en 321.

La manera de historiar de Tucídides es diferente de la de los jonios, que en estos lo externo, lo pintoresco, lo descriptivo les ocupa principalmente, y es su pensamiento cardinal el influjo del destino sobre príncipes y pueblos, mientras que nuestro historiador, atento solo á aquella gran lucha de los estados griegos en que se ventilaba la cuestion de la prepotencia ó hegemonia de Atenas, enarra los hechos directamente y sin digresiones, y da á las acciones del hombre toda la importancia que realmente les corresponde en las cosas del mundo. Tucídides usó del dialecto ático. La aplicacion de una crítica severa á todos los hechos de la historia, la imparcialidad de la narracion, la interpolacion de discursos de sus personajes, que son modelos de elocuencia, la viveza de las descripciones, y la elevacion y grandiosidad del estilo, siempre sóbrio, ceñido y energético, son las prendas que mas se ensalzan en este gran historiador. Ciertos pasajes ofrecen alguna oscuridad que puede proceder mas que de culpa del autor de tratarse de cosas y tiempos lejanos, lo que siempre ocasiona al lector dificultad para exprimir el verdadero sentido. Tambien reputan algunos defec-

tuosa su base cronológica, establecida en una division de años y estaciones; pero debe tenerse en cuenta que describia una guerra, y estas naturalmente se dividen en campañas. Leves defectos uno y otro para la grandeza de la obra, que será siempre un libro de grave y provechosa lectura para el filósofo, el literato y el hombre de estado.

*Ediciones principales.* Thucydidis etc., ed. Gail. Paris., 1808, 8 vol. 8.—Thucydidis etc., ed. I. Bekker. Berol., 1821, 5 vol. 8.

*Traducción castellana.* La historia de Tucídides traducida del griego en castellano por el secretario Diego Gracian. Salamanca. Cánova, 1464, fol.

4. JENOFONTE nació en Atenas por el año 445. Fué en su juventud uno de los discípulos mas constantes de Sócrates. Asistió á la expedicion de Ciro el Menor contra su hermano Artajerges, rey de Persia, y muerto aquel, poniéndose á la cabeza de los 10.000 griegos auxiliares, los condujo á salvo hasta su patria por medio de una hábil retirada. Permaneció despues al lado de Agesilao, rey de Esparta, á quien siempre acompañaba, y de aquí el hallarse entre los lacedemonios en la batalla de Coronea, que fué la causa de su destierro de Atenas por suponerle adicto al partido de los dorios; mas los espartanos repararon tamaña ingratitud donándole unas tierras en la Elide. En un punto llamado Scilo, no lejos de Olimpia, residió muchos años con su mujer é hijos, entregado al agradable ejercicio de la caza y á otros solaces campestres, que alternaba con las tareas literarias, en cuyo tiempo escribió las muchas é importantes obras que ha dejado á la posteridad. Expulsado de su tranquilo retiro murió en 356, acaso en Corinto, á la edad de mas de 90 años. Distínguese como historiador, revelando bien á las claras la tendencia moral de sus escritos que el autor se habia educado en la escuela de Sócrates. Brilla por la sencillez y naturalidad de la narracion, por su buen sentido y piedad sincera, y por la pureza, claridad y suavidad del estilo. Es un modelo de aticismo. Llamábanle la *abeja ática*; tanta era la dulzura de su frase y la gracia y fluidez de su dicción. Son sus obras históricas: la *Helénica* ó «Historia griega» Ἑλληνικά en 7 libros, continuacion de la historia de Tucídides hasta la batalla de Man-

linea: «la expedicion de Ciro el Menor y retirada de los 10.000 Ἀνάβασις, tambien en 7 libros, obra en que cimentó sólidamente su fama como historiador; «La Ciropedia» Κύρου παιδεία, en 8, que en hecho de verdad, antes que historia es un ideal de educacion de principes, en que deja ver su aficion á las instituciones espartanas y su desapego al régimen democrático; el «Agesilao» λόγος εἰς Ἀγησίλαον, especie de biografía con aires de panegírico, escrita con gran primor y belleza. Tiene además obras filosóficas, como «las Memorias de Sócrates» Ἀπομνημονεύματα, en 4 libros, defensa de las imputaciones que acarrearon la muerte á su maestro Sócrates, y pintura del caracter de este y de sus doctrinas: «el Banquete de los filósofos» Συμπόσιον φιλοσόφων: «Hieron» Ἱέρων ἢ τέρωνος: «la Apología de Sócrates,» cuya autenticidad está en duda, y por último, varios otros escritos y tratados de diversos asuntos: «la economía» Οἰκονομικός, «sobre la constitucion de Esparta y Atenas» Λακεδαιμονίων πολιτεία y Ἀθηναίων πολιτεία, «del conocimiento de los caballos» Περί τῆς Ἴππικῆς, obligaciones del oficial de caballería» Ἴππαρχικός, «rentas de Atenas» Πόροι ἢ περί προσόδου, «de la caza» Κυνηγετικός.

*Ediciones principales.* Xenophontis opera ed. Gail. Paris., 1797—1804, 6 vol. 4.—Xenophontis opera ed. J. G. Schneider. Lipsiæ, 1822, 6 vol. 8.

*Traduccion castellana.* Las obras de Xenophon trasladadas del griego en castellano por el secretario Diego Gracian. Salamanca, Juan de Junta, 1552, fol. Segunda edicion en que se ha añadido el texto griego y se ha enmendado la traduccion castellana por D. Casimiro Florez Canseco. Madrid, Imprenta Real, 1781, 2 tomos 4.—Tratado de Jenofonte «Del conocimiento de los caballos,» por Alfonso de Torres. Se halla en su Recopilacion de autores gr. y lat. que han tratado de los caballos. Toledo, 1564, fol.—La Economía y sobre los medios de aumentar las rentas públicas de Atenas, dos tratados de Jenofonte, trad. del gr. con notas por D. Ambrosio Rui Bamba. Madrid, Cano, 1788, 8.—*Traducciones inéditas.* La Apología y las Memorias de Sócrates de Jenofonte, puestas en castellano por D. Antonio Ranz de Romanillos. Ms.—La Ciropedia, traducida en castellano por el P. José de Acosta. Ms. original de la Bibliot. Nac.: B, 473.

5. Aparte de estos tres señalados historiadores, preciso es tambien mentar á CRESIAS de Cnido, médico de Ciro el Menor ó de Artajerjes y contemporáneo de Jenofonte, autor de una «Historia de la Asiria y de la Persia» en 23 libros, τὰ Περσικά,

y de otra sobre la India, τὰ Ἰνδικά, en uno solo. Son conocidos estos trabajos por el extracto que de ellos hizo Focio, y por varios fragmentos esparcidos en los escritores posteriores. Su dialecto era el jónico. De Filisto de Siracusa (405), escritor de «Las antigüedades de Sicilia y las biografías de los Dionisios» Σικελικά, quizá una sola obra dividida en dos partes, de Θεοπομπό de Quio (355), continuador de Tucídides en su obra Ἑλληνικά ἱστορία, á mas de autor de un compendio de Herodoto, Ἐπιτομή, y de una historia de Filipo, Φιλίππικά, y de Eforo de Cumas (345), discípulo de Isócrates, que ofrece en su «Historia» Ἱστορία el primer ensayo de una historia universal, solo quedan algunos cortos y truncados retazos. Otro tanto sucede con muchos historiadores de esta época que aquí no se mencionan, y cuyos trabajos históricos apenas son conocidos, habiéndose conservado sus nombres por las citas de los escritores antiguos.

*Ediciones principales.* Ctesimæ Cnidii, quæ supersunt etc., ed. A. Leon. Göttingæ, 1825, 8.—De situ et origine Syracusarum scripsit, atque Philisti et Timæi rer. sing. fragm. adjecit Fr. Gæller, Lips., 1818, 8.—Theopompi Chii fragm. coll. Dr. R. Eusebii Wichers. Lugd. Batav., 1829, 8.—Ephori Cumæi fragm., etc. ed. M. Marx. Carlsruh., 1815, 8.

## §. XXVII.

## DE LA ELOCUCENCIA.

1. Causas del desarrollo de la elocuencia en Atenas. 2. Escuela siciliana: Gorgias. 3. Los diez oradores áticos: Antifon. 4. Andócides. 5. Lisias. 6. Isócrates. 7. Iseo. 8. Licurgo. 9. Esquines. 10. Demóstenes. 11. Hipérides. 12. Dinarco de Corinto. 13. Otros oradores: Alcídamente de Elea, Démado.

1. La elocuencia, antes que tome el aparato de un arte, se presenta como un hecho natural del hombre en sociedad. En Grecia la costumbre de tratar los asuntos mas graves en asambleas públicas; la necesidad de buscar medios de persuasión para decidir á tomar un partido en favor de la paz ó de la guerra, para hacer aceptar una ley, fallar una causa ó aprobar

una medida política, así como la precisión en que se veían los hombres públicos, ya de refutar una inculpación, ya de dirigir un ataque á otro; el éxito de las oraciones de Temistocles, Cimon, Alcibiades y Pericles; los hábiles discursos de los historiadores, y los ejercicios y trabajos de la escuela sofística siciliana, todas estas cosas prepararon el advenimiento de la oratoria, cuyo arte fue desde entonces un objeto de estudio á que se aplicaron los hombres mas notables de Grecia.

2. Trasladó á Atenas este arte, enseñado en Sicilia por CORAX, TISIAS y EMPEDOCLES, un discípulo del último, llamado GORGIAS de Leoncio, maestro que fué de Isócrates, y fundador de la primera escuela de oratoria y retórica. Nació por el año 480, y alcanzó muy larga vida. Pronunció, ó lo que es mas probable, escribió para que otro recitase un elogio fúnebre de los guerreros muertos en Salamina; pocos años despues en calidad de diputado por su patria, hizo un discurso interesando á los atenienses para que la tomasen bajo su protección contra los ataques de Siracusa. Cuidaba GORGIAS de redondear los periodos y de amontonar imágenes y adornos de locución, método que al pronto causó grande admiración y extrañeza. De este sofista solo quedan un «elogio de Helena» Ἐλένης ἐγκώμιον y «la apología de Palamedes» ὑπὲρ Παλαμῆδους ἀπολογία, dos declamaciones de autenticidad muy dudosa.

3. Propagada la oratoria en Atenas, perdió su carácter retórico y compasado, entregándose al libre vuelo de la inspiración y de la naturalidad. Diez son los oradores que durante este periodo enumera como clásicos el cánón de Alejandría, y son los siguientes.

ANTIFON de Ramno, en el Atica, que nació por los años de 480, mandó varias veces las fuerzas atenienses en la guerra del Peloponeso y coadyuvó á la mudanza del gobierno, siendo despues acusado de traición y condenado á muerte (411) por la parte que habia tomado en el establecimiento de la oligarquía de los cuatrocientos. En sentir de los antiguos, su elocuencia era dulce y persuasiva y su estilo siempre noble y culto, pero

todavía sujeto á aquella forma simétrica propia de los primeros retóricos. Tuvo escuela pública de oratoria, y cobraba dinero por sus lecciones, así como por las defensas ó discursos que componía para los mismos acusados. Si efectivamente fue autor de un tratado de retórica, *τέχνη ῥητορικὴ*, este escrito no ha parecido. Quince oraciones se conservan, tres de las cuales se refieren á causas de su tiempo y que debió pronunciar ante el tribunal: las doce restantes se creen composiciones de escuela ó ejercicios sin aplicacion á ningun caso práctico.

*Edición principal.* (V. Colecciones de oradores.)—Ed. separada de Antifon: la de Baiter y Sauppe. Zurich, 1838, 46.

4. ANDÓCIDES, de una familia distinguida de Atenas (468), buen político y excelente orador, rival de Alcibiades, terminó sus días en el destierro, hácia el año 391. Existen cuatro de sus discursos, que sirven para ilustrar los sucesos contemporáneos: su estilo es sencillo, si bien á las veces se levanta con cierta vehemencia y energia. Es considerado como inferior á los demás oradores áticos.

*Edición principal.* (V. Colecciones de oradores.)—Ed. por separado de Andócides: la de C. Schiller, Leipzig, 1853, 8.

5. LISIAS, también ateniense, aunque hijo de un siracusano, nació en el año 458. A los 15 de edad formó parte de la colonia de Turio, en que fue Herodoto, y con el tiempo intervino en la administracion de aquella república. Tornóse á Atenas, pero manifestándose contrario al gobierno de los Treinta, tuvo que refugiarse á Megara; prestó buena ayuda á Trasíbulo y á cuantos se interesaban por el restablecimiento de la democracia, y por último, retirado á la vida privada murió en 379. Del gran número de sus oraciones solo existen unas 35, en su mayor parte del género judicial, algunas incompletas, otras espurias. Mostrábase hábil en la ordenacion, fuerte en los argumentos, sencillo en el estilo, y siempre compuesto y digno hasta en los asuntos mas triviales: si alguna vez peca de afectado, es porque no se olvidan fácilmente los primeros

hábitos, y él los había adquirido de esa índole al recibir las lecciones del arte en las mismas escuelas de Sicilia, donde reinaba este mal gusto.

*Edición principal.* La mejor edición por separado de las oraciones de Lisias es la de J. Franz. Munich, 1851, 8.—(V. además las colecciones de oradores.)

6. ISÓCRATES de Atenas, discípulo de Gorgias y despues Sócrates, nació en 436 y murió en 338. La dulzura y aun timidez de su carácter y su escasa voz le alejaron siempre de las asambleas: redujose á la enseñanza, fundando primero en Quio y despues en Atenas una escuela célebre, especialmente para el ejercicio de la elocuencia política, que fue el gimnasio de toda la juventud de su tiempo que aspiraba á los puestos mas honrosos de la república. Creció en fama y en riquezas y no se mostró nunca indiferente á las graves cuestiones que se agitaban en el seno de la república, antes bien escribía discursos, enseñando los medios de salir de los conflictos ó inclinando los ánimos á tomar decisiones convenientes, con la mira de ser útil y provechoso á su pátria. Hay 21 oraciones de ISÓCRATES, ocho de ellas judiciales, las demás políticas: las cuales atestiguan que el hábito de escribir dificulta y sujeta los movimientos naturales de la verdadera elocuencia. Falta en ellas inspiracion y espontaneidad, como si corrigiera mucho, y adolece de cierta monotonía acompasada en la manera de clausular; pero en cambio se nota buena ordenacion, solidez en los juicios y los argumentos, armonía en la estructura de los períodos, grande esmero y pureza en el enlace de las cláusulas y en la eleccion de palabras; en suma, todo lo que constituye la belleza del discurso escrito. Su obra mas elogiada es el «Panegírico.»

*Edición principal.* La de Dobson. Londres, 1828, 2 vol. 8.—(V. tambien las colecciones de oradores.)

*Traducciones castellanas.* Oracion primera de Isócrates. «De la gobernacion del reino al rey Nicocles», puesta de griego en castellano por el secretario Diego Gracian.—2.ª impresion. Isócrates, de la gobernacion del reino al rey Nicocles. Agapeto, del oficio y cargo del rey al emper. Justiniano, Dion, de la institucion del príncipe y de las partes y calidades que ha de tener un bueno y perfecto rey, al emper. Trajano, traduc. de lengua

griega en cast. por el secretario Diego Gracian. Salamanca, Gast, 1570, 8.— Las oraciones y cartas del padre de la elocuencia, Isócrates, ahora nuevamente tradue. del original griego é ilustradas con notas por D. Antonio Ran Romanillos. Madrid, Imprenta Real, 1789, tres tomos 8.— *Traduccion latina.* Isocratis orationes duæ, Areopagitica et Nicocles, Joan. Ludov. Vives interprete. En su obra: Declamationes sex, etc. Basilæ, Winter, 1558, 4.

7. Iseo de Cálcis, segun otros de Atenas, á lo menos en esta ciudad vivió desde su mas tierna edad, fue discipulo é imitador de Lisias y maestro de Demóstenes. Floreció próximamente, pues sobre su vida no hay noticias ciertas, entre el año 420 y el 348. No teniendo para él atractivos la vida pública, se dedicó exclusivamente á la enseñanza del arte y á la composicion de las defensas judiciales. Las 11 oraciones que de él poseemos tratan de asuntos puramente civiles, del derecho de sucesion en Atenas.

*Edicion principal.* La de G. F. Schomann. Greifswald, 1851, 8.

8. LICURGO, ateniense, nació en 396 y murió en 323. Desempeñó varios cargos de la ciudad con el mayor desinterés y pureza. Varon recto y de intachables costumbres. fue celoso defensor de la independenciam de su pátria, y coadyuvando la política de Demóstenes, empleó su elocuencia en combatir enérgicamente á Filipo y á Alejandro. No tenemos de este orador mas que un discurso dirigido contra Leócrates, en el cual deja ver sus rígidos principios, expresados con toda la firmeza y el calor propios de la acusacion.

*Edicion principal.* La de Baiter y Saupper. Turici, 1854, 8.

9. ESQUINES, contemporáneo de Demóstenes, rival de este en la política, así como su competidor en la elocuencia, nació en Atenas en 389. Su padre era maestro de gimnasia, y su madre no gozaba de la mejor opinion, si bien muchos de los denuestos que se echaron sobre esta familia son un tanto sospechosos, como lanzados en medio de las pasiones políticas. Ayudó de joven á su padre en el gimnasio, y despues parece que tambien fue actor. La reputacion de valiente que alcanzó en el servicio militar, pues se distinguió en la batalla de Mantinea

y grandemente en la de Tamina, le animó á tomar parte en la vida pública. Furioso antimacedon en un principio, templó su violencia despues de la embajada que desempeñó juntamente con Demóstenes y otros en la corte de Filipo, y en adelante abogó siempre por la conservacion de la paz. Vivió en la Jonia y en la Caria, cuando quedó vencido por su rival en la causa sobre la corona: muerto Alejandro se retiró á Rodas, donde abrió una escuela de oratoria, y vino á terminar sus dias, ya de edad avanzada, en Samos (314).

La lectura de sus tres discursos, únicos que ha respetado el tiempo, nos convence de que le corresponde el segundo lugar entre los oradores griegos. Estas arengas se conocen con los títulos «contra Timarco» κατά Τιμαρχον, «sobre la embajada» περί παραπροσβείας, no pronunciada sino escrita para contestar los cargos de Demóstenes, y «contra Ctesifon» περί στεφάνου. Al par de los encomios tributados á su talento y á los brillantes dotes que tenia como orador, corrieron en su tiempo versiones nada favorables á su persona (y despues no se ha desvanecido la sospecha) sobre inteligencias secretas con la corte de Macedonia.

*Edicion principal.* La de I. Bekker en el t. III de sus *Oratores Attici*. (V. Colecciones de oradores.)

*Traduccion castellana inédita.* Las oraciones de Demóstenes contra Esquines, y de Esquines contra Demóstenes en griego, lat. y cast., traduc. por Pedro Simon Abril. Ms.?

10. DEMÓSTENES, el príncipe de la elocuencia griega, era del Burgo de Peonia en Atica. Nació por el año 385. Se educó en las escuelas de Platon, de Isócrates y de Iseo, y tuvo tan decidida afición á Tucídides, que copió diferentes veces su historia. Su vida toda la consagró al servicio y á la defensa de la pátria: su único pensamiento fue sostener la independenciam de la república contra la ambicion de Filipo de Macedonia. Tanta entereza de carácter valió para dilatar largamente la lucha, mas no bastó á evitar la catástrofe: él mismo sucumbió acosado por las persecuciones de Antípatro, dándose un veneno, con el cual espiró en la isla de Calauria al pie de una estatua de Neptuno (322). Sus virtudes, talento y patriotismo le gran-

jearon el amor, el respeto y la admiracion de sus conciudadanos. Si alguna vez le faltó el favor popular, fue corto tiempo. Al destierro que pasó en Trecena y Egina, siguió el mas completo desagravio; la ciudad al recibirle triunfalmente, pagó en un solo día con su extremado júbilo é indecible entusiasmo la deuda que por su ingratitud habia contraído al obligarle á pasar por las amarguras de una injusta emigracion. Desempeñó graves cargos de la república, y Atenas premió sus servicios con la corona de oro. Ocioso parece enumerar las raras calidades que distinguen su elocuencia, y que le aseguraron el predominio de la tribuna. Fue fecundo en la invencion y felicísimo en la disposicion y encadenamiento del discurso, persuasivo en la exposicion, oportuno en el distribuir los argumentos, acertado en la eleccion de la frase, siempre ajustada al pensamiento. Juntábase á esta superioridad intelectual del orador su carácter moral, que le hacia mostrarse en todas ocasiones defensor de la patria, de la virtud, de la verdad, y de aquella utilidad pública no reñida con el decoro que debe guardar un Estado en sus relaciones políticas interiores y exteriores. A estas dos causas, de por sí suficientes para explicar la autoridad que ejerció Demóstenes entre sus conciudadanos, hay que añadir la magia irresistible de su palabra: grave, solemne, llena de afectos, natural, impetuosa corría su elocuencia, arrastrando tras sí las voluntades y los entendimientos de sus oyentes; en suma, reunia todo lo que es necesario para constituir un perfecto y acabado modelo del arte de la palabra. Las arengas ó discursos que nos quedan forman una coleccion de 61 piezas, en que pueden estudiarse las bellas dotes del insigne orador, si bien se juzga que alguna que otra no le pertenecen. Igual duda cabe respecto de algunos exordios ó principios de oraciones, cuyo número sube á 65. De las arengas, 16 son políticas, entre las cuales figuran las 11 contra Filipo, y todas las demás judiciales sobre asuntos ora públicos ora privados.

*Edicion principal.* La de Schaefer, Leipzig y Londres, 1822, 9 vol. 8.  
*Traduccion castellana.* Oracion de Demóstenes en defensa suya acerca de

la corona, traducida del griego al español por J. F. V. J. D. M. Madrid, Villalpando, 1820, 8.—*Traducciones inéditas.* Las oraciones de Demóstenes etc., traduc. por Pedro Simon Abril. (V. antes 9.)—Oraciones de Demóstenes, traduc. al castellano por D. Saturnino Lozano y Blasco, mi querido y respetable maestro. Ms.

11. HIPÉRIDES, que florecia en 335, buen patricio y excelente orador, fue como Licurgo partidario de la política de Demóstenes. No mas que algunos fragmentos se conocian de este orador, si bien se le atribuía alguna de las oraciones que figuran entre las de Demóstenes; pero recientemente se han descubierto dos de sus discursos.

*Edicion principal.* Hyperidis etc., quæ exstant, illustr. F. G. Kiessling. Halæ, 1852.

12. El último, y tambien el menos importante de los diez oradores áticos, es DINARCO de Corinto, que mas bien corresponde al período siguiente, pues se dió á conocer en tiempos en que ya no existian los célebres oradores. Entre los años 317 y 307 se fija la época de su mayor actividad política. Tuvo su habitual residencia en Atenas, y compuso buen número de discursos, por mas que hoy no existan bajo su nombre mas que tres acusaciones públicas.

*Edicion.* (V. Colecciones de Oradores.)

13. Los diez autores referidos son los oradores clásicos de este período. Mas como era general entre los ciudadanos el hablar en público, y muchos no se contentaban con exponer sus ideas llanamente, sino que se producian con cierto arte, de aquí un semillero de oradores de segundo orden, algunos notables y de quienes se conservan varios discursos íntegros ó trozos mas ó menos extensos. Antes de terminar esta materia deben citarse á ALCIDAMANTE de Elea, contemporáneo de Isócrates, discípulo de Gorgias, y de quien quedan dos discursos ó mas bien declamaciones, de estilo fácil y corriente, pero escritos con frialdad; y á otro orador, acérrimo enemigo de Demóstenes, DÉMADO, hombre de oscuro nacimiento, que habiéndose enriquecido y elevado valiéndose de medios reprobados, acabó por venderse á la corte de Macedonia. Murió en 319.

Se le atribuye un fragmento de un discurso, pero es dudosa su autenticidad.

*Edicion.* (V. Colecciones de Oradores.)

## §. XXVIII.

## EPÍSTOLAS.

1. Epístolas atribuidas á Temístocles, Pitágoras, Platon, etc.; dificultad para distinguir las auténticas de las que no lo son.

1. La comunicacion por medio de cartas entre los hombres notables de este periodo, distantes entre si y ausentes por voluntad ó por los frecuentes disturbios de las repúblicas, debia ser un copioso manantial de este género literario: asi que, verdaderas ó falsas, cuéntanse buen número de epístolas que se atribuyen á TEMÍSTOCLES, PITÁGORAS, PLATON, DEMÓSTENES, FALARIS, QUIÓN de Heraclea y demás varones ilustres coetáneos. Lo difícil es separar las auténticas de las que no lo son; porque segun el juicio de algunos autores, los sofistas de época posterior acostumbraban á sus discípulos á ejercitarse en la composicion vertiendo sus ideas en forma epistolar, de cuyo tiempo y costumbre data buena parte de ellas ó casi todas las que corren bajo el nombre de los personajes citados.

*Edicion.* (V. Colecciones de Epistológrafos.)



## §. XXIX.

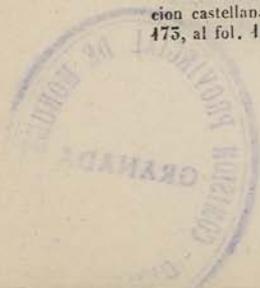
## FILOSOFÍA.

1. Poetas filósofos: los siete sábios. 2. Escuelas filosóficas: acepción de la voz escuela. 3. Escuela jónica: Tales de Mileto. 4. Ferécides, Anaximandro, Anaximenes, Diógenes de Apolonio, Heráclito, Anaxágoras. 5. Escuela eleática: Jenófanes, Parménides, Meliso, Zenon, Gorgias. 6. Escuela pitagórica: Pitágoras, Alomeon, etc. 7. Escuela atomística: Empedocles de Agrigento, Demócrito de Abdera. 8. Sofistas: Protágoras, Gorgias, etc. 9. Sócrates: sus discípulos Jenofonte, Cebes, Esquines. 10. Escuela cirenáica: Aristipo. Escuela de los cénicos: Antístenes. Escuela de Megara: Euclides. Escuela de Eretria: Fedon, etc. 11. Escuela de la Academia: Platon. Antigua Academia: Platon, Espeucipo, Jenócrates, etc.

1. Los poetas y sacerdotes de los primitivos tiempos fueron los únicos depositarios del saber. Juntas en una la religion y la filosofia, sin términos ni lindes que las distinguieran, los poetas produjeron teogonías y cosmogonías en que andaban mezclados y confundidos ambos elementos. La inclinación que se observa en el período precedente á dictar preceptos y reglas de conducta que guien al hombre en lo moral y en lo político, continúa en el presente. De filosofia práctica son los consejos ó máximas de los siete sábios, Solon de Salamina, el legislador ateniense; PITACO de Mitilene, varon de insigne virtud, que despues de arreglar el gobierno de la republica, renunció voluntariamente el mando; CLEOBULO de Rodas, tirano de Lindo; QUILON de Esparta, éforo y padre de la mujer de Demarato; PERIANDRO, señor de Corinto; TALES de Mileto, fundador de la filosofia; y BIAS de Priene, en la Jonia, último de estos sábios en el orden de los tiempos.

*Ediciones.* Generalmente se encuentran los fragmentos en las Colecciones de Poetas gnómicos.

*Traducción castellana inédita.* Los siete sabios de la Grecia, traducción castellana de sus dichos por el Br. Bua. Ms. de la Bibliot. nac.: V, 475, al fol. 440.



2. Mas no se pararon en tradiciones mitológicas ni en concisas máximas morales otros filósofos de esta edad, quienes dando rienda suelta á la inteligencia y al espíritu de investigación, por distintos métodos y caminos trataron las mas árduas cuestiones sobre la naturaleza de las cosas divinas y humanas, el origen del mundo y las causas de los fenómenos naturales. Entonces tomó este estudio un caracter de todo en todo especulativo, y comenzaron á nacer y formarse multitud de escuelas filosóficas; debiendo advertirse que por este tiempo la voz *escuela*, no tanto ha de entenderse en su propio sentido de série de maestros y discípulos que siguen una misma doctrina, cuanto en el de grupo de filósofos que pertenecen á una misma comarca.

3. La historia de la filosofía griega comienza á contarse desde TALEs de Mileto, que nació en 640 y murió en 550, fechas que corresponden á este y al anterior periodo. Gran observador y buen matemático, llegó á poseer una vasta instrucción, que adquirió ó aumentó en sus viajes. Es fundador de la escuela *jónica* ó de los *físicos*. Tenia el agua ó la sustancia fluida por el elemento originario y fundamento de las cosas, y por él explicaba los fenómenos de la naturaleza.

4. Siguiéron esta doctrina del principio elemental, ó la modificaron con algunos reparos y alteraciones, FERÉCIDES de Sciro, de la edad de los siete sábios, del cual hay unos cortos fragmentos; ANAXIMANDRO, tambien de Mileto (610—547) y sucesor de Tales en la escuela, el primer autor; si no lo es Ferécides, que trata ya en prosa «de la naturaleza» *περι φύσεως*, título comun á todas las obras que se atribuyen á los *físicos*; ANAXIMENES, discípulo de Anaximandro y casi de su misma edad, el tercero en la série de estos filósofos, que establece en el elemento del aire, como fuerza, el origen de los seres, y DIÓGENES de Apolonio que persiste en el mismo principio; el célebre HERÁCLITO de Efeso (500), escritor oscurísimo, cuyas ideas del cambio continuo, y su causa la fuerza que reside en el fuego, dieron origen á una nueva doctrina; y por último ANAXÁGORAS de Clazomene, que nació en el año 500, maestro de Pericles y

esclarecido filósofo, el primero que no pudiendo hallar en la forma elemental de la materia el origen de las cosas, sentó el principio de la existencia de una inteligencia suprema (νοῦς), que da orden y forma al caos. La novedad de la doctrina fué el pretexto para acusarle de impiedad, la causa real su amistad con Pericles. Retiróse á Lampsaco, donde murió á los 72 años de edad. En todos los escritos de estos filósofos, segun se infiere de los retazos y fragmentos que se conservan, se empleó el dialecto jónico.

*Edicion principal.* Anaxagoræ Clazom. et Diogenis Apolloniatae fragmenta, etc., disp. et illustr. Dr. Guil. Schorn. Bonnæ, 1829, 8.

5. Jónios eran tambien por su origen los *eleatas*, pero echaron por otras sendas, asi en la doctrina como en el modo de tratarla. El primero de ellos es JENÓFANES de Colofon, que vivió en Elea, colonia establecida en la Italia meridional, de donde el recibir su escuela el nombre de *eleática*, ya citado como poeta épico y elegíaco. Usó la forma poética para la exposicion de su doctrina, valiéndose del hexámetro, y recitó su obra en las fiestas públicas: dos cosas en que se diferenció de los filósofos jónios, que escribian en prosa y huian de vulgarizar sus especulaciones. Suya es la idea de un Dios eterno é infinito, idéntico á si mismo, es decir, uno y todo á la vez. Su discípulo PARMÉNIDES, tambien de Elea, y MELISO de Samos (440), que vuelve en prosa jónica los trabajos de Parménides, explicaron con toda precision y claridad la doctrina del maestro, que se reducía al *panteísmo* (ἐν τῷ πᾶσι). ZENON de Elea, sucesor de Parménides, sofista, escritor en prosa, siguió el mismo sistema, al cual se adhirió igualmente el retórico ú orador GORGIAS.

6. PITÁGORAS creó la escuela que lleva su nombre, y que otros llaman *itálica* ó de los *matemáticos*. Cual fuera su patria se ignora, aunque algunos le hacen natural de Samos, y debiendo haber nacido en 580: él residía en Crotona por el año 540, despues de haber visitado la Grecia propia, las ciudades de la Anatolia, el Egipto, y tal vez la Persia y la India. Se dedicó á mejorar la condicion civil y social de sus conciudadanos; y mas que filósofo en el sentido comun de esta voz, pasó por singu-

larmente religioso, fundador de misterios, y como inspirado para revelar á sus sectarios una manera mas pura de vida, y mas conforme con la voluntad de los dioses. Era creencia suya la trasmigracion de las almas. En el orden filosófico su idea fundamental era el *número*, mirándole como la base y esencia de las cosas; de suerte que explicaba el mundo por una relacion de armonía. Tiene la gloria de haber echado el cimiento de las ciencias matemáticas, de la música y de la astronomía. Atribúyesele sin testimonio cierto, pues no hay ningun escrito suyo legitimo, á mas de la coleccion intitulada «Versos de oro» Ἐπη χρυσεα, otra de «Símbolos» Ἱερὰ ἀποφθέγματα. Pertenecieron á su escuela ALCEON, ARQUITAS, FILOLAO de Crotona (420), que desenvolvió la doctrina pitagórica en el dialecto de los dorios, OCCELO de Lucania, y otros de quienes solo existen algunas proposiciones ó algun tratado de autenticidad muy disputada.

*Edicion principal.* OcceLO Luciano, por A. F. Guil. Rudolph. Leipzig, 1801, 8.

7. EMPEDOCLES, natural de Agrigento en Sicilia, que floreció por los años de 444, naturalista y poeta, estaba familiarizado con los principios de las escuelas jónica, eleática y pitagórica, pero se separó de ellas, llevando á la filosofia ideas conformes al género de sus estudios. La atraccion y la repulsion, los dos elementos, uno positivo y otro negativo, ó séase el amor y la destruccion, son las dos fuerzas que están obrando sobre el universo. Por la obra del amor existe el mundo: el poder del mal ó de la destruccion es limitado. Tal es lo fundamental de su doctrina. LEUCIPO, de pátria y época dudosas, y su discípulo DEMOCRITO de Abdera (nació en 460), que es el verdadero autor de la doctrina de los átomos, se atuvieron á ciertos principios que se compadecian con los de Empedocles, y los tres y algunos otros filósofos de menos nombradía constituyen la escuela que se denomina *nueva eleática ó atomística*.

8. Mientras vivieron apartadas tan diversas opiniones, crecieron las escuelas, y no carecieron de importancia maestros y discípulos; mas cuando se juntaron en Atenas, centro comun

en este periodo de la política, de las ciencias y de las letras, notada la variedad de pareceres y sostenidos estos con terquedad y aspereza, vinieron las disputas, y luego las argucias y la falta de convicción, y al fin y postre de tan frívolo ejercicio y pésimo medio de enseñanza, los filósofos pararon en sofistas. Tocados del escepticismo religioso y científico, y sin guardar respetos de ninguna clase, enseñaban ó mejor dicho deliraban PROTÁGORAS y GORGIAS, PRODICO y CALIAS, HIPIAS y DIÁGORAS, CRITIAS, TRASÍMACO y otros muchos propaladores de principios absurdos y de máximas desoladoras: tanto que el nombre de *sofista*, equivalente á *sábio*, que antes no llevaba consigo ninguna idea desfavorable, comienza desde este tiempo á tomarse en mal sentido y á usarse en son de desprecio ó injuria. Lo único bueno que salió de situación tan desdichada fué el comenzar los estudios filológicos, la crítica y la retórica, por ser comun entre ellos ejercitarse en la lectura é interpretación de los poetas antiguos, y principalmente de Homero.

*Edicion principal.* Criticæ quæ supersunt ed. N. Bach. Lips., 1827, 8.

9. En este tiempo, y cuando mayores eran los extravíos de la inteligencia, apareció un hombre cuya doctrina forma época en la historia de la filosofía griega, por haberla dado un carácter del todo diferente y una nueva direccion.

Este fué SÓCRATES, que nació en 469 en Alopece, demo de Atenas. Su padre llamado Sofronisco, era un escultor ó lapidario de esta ciudad, y en los primeros años de su edad él mismo se dedicó al oficio paterno: un grupo de las Gracias hecho de sus manos se conservaba aún en el Acrópolis por los tiempos de Pausanias. Despues sirvió algunos cargos de la ciudad con rectitud y entereza, y mostró su valor combatiendo por su pátria en Potidea, Delio y Anfípolis; pero dejó muy luego la política, convencido de que una especie de vocacion divina le llamaba á ejercitarse en otro orden de cosas, que era la enseñanza. Desvióse en ella de la errada senda de los sofistas, y puso todo su conato en el estudio del hombre y de las obligaciones de este para con Dios, para consigo mismo y para

con sus semejantes. Confirmaba la enseñanza de la moral con el ejemplo de sus puras costumbres. Los sofistas encontraron en Sócrates un severo censor de su malicia, de su corrupcion é ignorancia. No fundó escuela propiamente dicha, ni aun escribió su doctrina (no lo hicieron tampoco casi ninguno de los filósofos antiguos), pero á sus conferencias asistieron los jóvenes mas distinguidos de su tiempo. Una idea mas pura de la divinidad que ordena y rije el universo, el principio de la inmortalidad del alma, y las nociones mas claras respecto al órden moral, constituyen el fondo de su doctrina. Usaba de un método especial, verdaderamente de induccion, que despues se ha llamado *socrático*, cuya forma era el diálogo. Sus émulos y enemigos le acusaron de impiedad, de querer introducir nuevas divinidades y de corromper á la juventud; y alcanzaron que se le impusiera la pena de muerte, que sufrió bebiendo la cicuta (400) con la mayor resignacion y tranquilidad de ánimo, discurrendo en medio de los amigos y discípulos que le rodeaban sobre varios puntos, entre ellos acerca de la obligacion de respetar las leyes aun en el caso de su aplicacion injusta, y momentos antes de tomar el veneno explanando los fundamentos de su firmísima creencia en la inmortalidad del alma.

Si bien es cierto que Sócrates no dejó escrita su doctrina, sus discípulos consignaron los pensamientos del maestro en varias obras: así lo practicó JENOFONTE en las «Memorables de Sócrates,» en su «Apología,» «el Banquete,» «Hieron,» y la «Economía;» CEBES tebano (404) en tres diálogos, de los cuales el que se conserva intitulado «la Tabla» *Ἡ τράπεζα*, es ingeniosísimo en la composicion; y ESQUINES ateniense (404), no el orador, á quien se atribuyen siete diálogos, de los cuales existen tres y el fragmento de otro, pero de autenticidad dudosa.

*Ediciones principales.* Xenophontis Oeconomicus, Apologia Socratis, Symposium, Hiero, recens. J. G. Schneider, Lips., 1805, 8. — Cebetis tabula ed. G. Schweighauserus, Strab., 1806, 12, 4.<sup>a</sup> edic. — Esquinis dialogi, recens. Jo. F. Fischer, Lipsie, 1786, 8, 5.<sup>a</sup> ed.

*Traducciones castellanas.* Para las de Jenofonte. (V. §. XXVI, 4.)—Tabla de Cebes Tebano en tres lenguas, griega, latina y castellana, por Pedro Simon Abril, Zaragoza, Robles hermanos, 1568, 8; y tambien al fin de su gramática griega impresa en Madrid, P. Madrigal, 1587, 8. Tabla de Cebes

traducida de griego en castellano por el maestro Gonzalo Correas. Salamanca, J. Taberner, 1650, 8. Tabla de Cebes: en el Teatro moral de la vida humana, etc. Bruselas, Foppens, 1672, fol. La Tabla de Cebes, traslad. del gr. en cast. etc. por Ambrosio de Morales: se halla en las obras del M. Fernan Perez de la Oliva, 2 ed. Madrid, 1787, Cano, 2 t. 8. La Tabla de Cebes, filósofo tebano (con el Sueño de Luciano), en griego y español, con notas y la análisis gramatical etc., por el licenciado D. Casimiro Flores Cansaco. Madrid, Saucha, 1778, 8.—*Inéditas*. Tabla de Cebes, trad. del gr. con notas por Gaspar Hernandez. Ms. de la Bibliot. nac.: R, 204.

10. En los trabajos de estos escritores aparece la doctrina socrática expuesta llanamente tal y como la habian recibido del maestro. Otros discipulos, entendiéndola de diferente manera, la modificaron en puntos mas ó menos esenciales, ó echaron por otras sendas, dando origen á nuevas escuelas. ARISTIPPO de Cirene, en Africa, que florecia por los años de 336, fué fundador de la *cirenáica* ó de los *hedónicos* (οἱ ἡδονικοί), que hacia consistir el sumo bien en el placer. ANTISTENES de Atenas, conocido por los años 336, formó la de los *cinicos*, οἱ κινικοί, así llamados por el desprecio que hacian de los usos y costumbres recibidas, ó por el nombre del lugar donde se reunian, el Cinosargo: su principio de que «la felicidad no consiste en el placer sino en la virtud,» era precisamente la contradicción de la doctrina cirenáica. EUCLIDES de Megara (404) creó la escuela de este nombre, ó de los *dialécticos*, οἱ ἐριστικοί, que tenia por base de su sistema las ideas de los eleatas, naciendo de su seno otra, que algunos reputaban solo secta, y es sin embargo la que mas se arregla á la doctrina de Sócrates, la de *Elide* ó de *Eretria*, fundada por FEDON y MENEDEMO. En fin, la mas célebre de todas denominase la *Academia*, instituida por el sublime PLATON, el mas distinguido de sus discipulos y el gran filósofo de la antigüedad.

11. Era este de una familia ilustre. Descendia por su padre de Codro, y estaba emparentado por su madre con la familia de Solon. Fijase su nacimiento en Atenas, y la época en el año 428, precisamente el mismo de la muerte de Pericles. Por su origen como por su talento, mas bien parecia llamado á la vida pública que no á la privada; y sin embargo, por inclinacion ó voluntad prefirió consagrarse al estudio, adquirien-

do todos los conocimientos de su época, permaneciendo por bastantes años al lado de Sócrates, recorriendo las escuelas de retóricos y filósofos, viajando, y haciendo y sosteniendo amistades con los principales sábios. Instruido en la música, en la gramática, en la gimnástica por los mas hábiles maestros de su tiempo, versado en todo linaje de estudios, y familiarizado con los principios de las diversas sectas filosóficas, particularmente con la enseñanza de Sócrates, abrió escuela en Atenas en las afueras de la ciudad, en un jardín llamado la *Academia*. No obstante tan asiduos trabajos llegó á edad avanzada, sobreviniéndole la muerte ya cumplidos los 80 años.

Su forma favorita de exposicion fue el diálogo, antes ya usado por los filósofos, pero por él llevado como forma y método á su mayor perfeccion. No es facil encerrar en unos cuantos renglones la sustancia de su doctrina, si bien hay rasgos fundamentales que no deben omitirse. Los mas principales son: la afirmacion de un sér, causa absoluta y eterna, origen de todas las cosas. De este sér divino emanan las almas de los hombres y del mundo. Los objetos materiales son meras emanaciones que se derivan de la idea divina, única que tiene verdadera realidad ( $\tau\acute{o} \delta\upsilon\tau\omega\varsigma \delta\upsilon$ ): los objetos de nuestras percepciones, puras apariencias que adquieren forma solo por la participacion en la idea. De aquí naturalmente que todos los conocimientos del hombre sean innatos, esto es, adquiridos por el alma antes de nacer, y que todas nuestras ideas en este mundo sean solo recuerdos ó reminiscencias del orden verdadero y eterno. No hay que decir cuán espléndida tiene que ser en este sistema la idea del alma, partiendo de tales principios, y de consiguiente las tendencias morales y políticas de PLATON, aunque en lo político no acierte á presentar soluciones prácticas y realizables. Por lo demás, es lo cierto que el génio de PLATON supo sacar las verdades dispersas en los diferentes sistemas, darles enlace y concierto, y extender el imperio de la filosofía á lo divino y terreno, al individuo y á la humanidad, á la sociedad y á las instituciones que en ella existen. No puede decirse que intentara producir un todo cien-

tífico; á lo menos sus obras carecen de la cohesion que deben tener las partes conjuntamente destinadas á formarlas mediante una exposicion ordenada, sucesiva y metódica: su unidad es resultado del principio fundamental de *las ideas*, base de su sistema. Consérvanse de PLATON 35 diálogos, no incluyendo en este número los 11 libros «de las Leyes» y «de la república». En cuanto al estilo siempre se percibe en la generalidad de sus escritos la fuerza de su brillante imaginacion: la frase copiosa, llena de movimiento, ferviente, inspirada, aunque segun las materias sabe plegarse al asunto, y se expresa cuando es menester con sencillez y llaneza.

*Edicion principal.* Platonis opera ed. Fr. Ast. Lipsiæ, 1819—1827, 40 vol. 8.

*Traducciones castellanas.* La República de Platon, ó coloquios sobre la justicia, traduc. en cast. é ilustrados con varias notas por D. J. T. y G. Madrid, Collado, 1805, 2 t. en 4.—*Inéditos.* Algunos diálogos de Platon, traduc. en cast. Ms. de la Bibliot. nac.: V, 175.—Diálogos de Platon (el de Gorgias y el de Cratilo), traducidos en lengua castellana por Pedro Simon Abril. Ms.—Los Dialogos de Platon en que se trata de Sócrates, traducidos en castellano por D. Antonio Ranz de Romanillos. Ms.?

A la muerte del gran filósofo Platon, se encargó de regir la escuela su sobrino ESPEUCIPO: sucedióle JENÓCRATES (339) y algunos otros; pero nadie se atrevió á introducir grandes novedades ni mudanzas en la doctrina primitiva. Estos constituyen la escuela llamada *la antigua Academia*.

### §. XXX.

#### DE LAS CIENCIAS.

1. Estado de las ciencias en Grecia. 2. Medicina: Esculapio. 3. Hipócrates. 4. Diocles de Caristio, Proxágoras de Cos. 5. Matemáticas: Tales, Pitágoras, Arquitas de Tarento, Teodoro de Cirene, Eudoxio de Cnido, Filolao de Crotona, Autólico de Pitana. 6. Mecánica: Arquitas. Táctica: Jenofonte, Eneas el táctico. 7. Cultura científica de la música, la astronomía, etc. 8. Geografía: Hannon, Escilax de Carianda, Piteas de Marsella.

1. En los períodos anteriores, así como en el presente, no hay todavía entre los griegos *ciencias* propiamente dichas, ó

á lo menos en el sentido y significacion en que ahora se toma este vocablo. Los sábios se ocupan en todo linage de materias, pero sin formar un objeto especial de estudio, ni menos constituir un orden de conocimientos ajustados á sistema y método riguroso. Así lo relativo á la divinidad y al espíritu como lo que concierne al mundo material, á la física, á las ciencias naturales, á la agricultura, á la política y á la legislación, cosas todas de órdenes distintos, suele andar mezclado en las obras y trabajos de los filósofos, de los historiadores, y aun de los poetas. En este período, solo el arte de curar y las matemáticas, con los estudios que á ellos se ligan, tuvieron mayores adelantos.

2. Fue la *medicina* en los tiempos heróicos negocio de los vates y sacerdotes, lo cual le daba un carácter religioso, que conservó con ESCULAPIO y sus sucesores. Mas con extenderse los estudios filosóficos se introdujo una innovacion utilísima, y fue el clasificar los males y establecer principios generales fundados en la observacion y deducidos de la experiencia.

3. HIPÓCRATES de Cos es el hombre respetable que echó los cimientos de esta ciencia, por cuya razon es considerado como el padre de la medicina. Nació en 460 y logró larga vida. Dotado de espíritu observador, con la mucha experiencia que le daban sus años, con los repetidos viajes que emprendió y llevó á cabo, y con los buenos conocimientos que tenia en todo, allegó en varios ramos de la medicina gran caudal de observaciones propias, hijas de la experiencia, base principal de HIPÓCRATES, el cual huyó juiciosamente de los dos extremos igualmente peligrosos en esta ciencia, el dogmatismo y el empirismo. Escribió en dialecto jónico con suma sencillez de estilo hasta 72 tratados, varios de ellos de seguro no auténticos, otros dudosos. Por su concision extremada peca á veces de oscuro. Bien es verdad que sus escritos debieron ser alterados muy luego con interpolaciones y enmiendas, y aun parte de los que se tienen por legitimos son nada mas que apuntes ó notas de estudio. Cuéntanse entre los verdaderos y que han alcanzado grande estimacion «los Aforismos» Ἀφορισμοί, en

siete libros; «los Pronósticos» Προγνωστικόν, en cuatro libros; «las Epidemias» Ἐπιδημιῶν βιβλία; el tratado de «Aires, aguas y climas» Περὶ ἀέρων, ὑδάτων, τόπων, y otros dos mas.

*Edición principal.* Hippocratis Cōi opera omnia quæ exstant ex interpret. A. Foesii, curavit etc. J. F. Pierès. Altem., 1806, 5 vol. 8. — Otra edición de mérito es la de E. Littré, Paris, 1859 y sig.

*Traducción castellana.* Las obras de Hipócrates mas selectas, con el texto griego y latino, puestas en castellano é ilustradas con las observaciones prácticas de los antiguos y modernos para la juventud española que se dedica á la medicina, por el Dr. D. Andrés Piquer. Madrid, 1753—1770, 5 t. 4. 2.ª edic., Madrid, Ibarra, 1768—1781, 5 t. 4. — *Traducción latina.* Hippocratis Pronosticum ed. Alphonsus Lopez Pincianus. Matrii, 1596, 4.

4. La aplicacion excesiva del método que seguian los filósofos hizo nacer las sectas ó escuelas de los dogmáticos, entre los que alcanzaron gran celebridad DIOCLES de Caristio y PROXÁGORAS de Cos (347), uno y otro aficionados á la anatomía. De ambos quedan muy cortos fragmentos.

5. Las primeras nociones de las matemáticas no aparecieron entre los griegos, que ya se conocian bastante tiempo antes en el Egipto; pero indudablemente tienen la gloria de haberlas aumentado con nuevas investigaciones y descubrimientos, y sobre todo de haberlas dado ordenacion y ensanche y cierto aparato científico. Remóntanse los primeros trabajos á TALES y á PITÁGORAS, despues de los cuales las matemáticas marcharon siempre unidas con la filosofía en la mayor parte de las escuelas. Los matemáticos mas distinguidos que florecieron en este periodo son ARQUITAS de Tarento, pitagórico; TEODORO de Cirene, maestro de Platon, EUDOXIO de Cnido (360), FILOLAO de Crotona, AUTÓLICO de Pitana (340) etc.

*Principales ediciones.* Archytæ Tarent. fragm. περὶ τῆς μαθηματικῆς ed. J. Grammius. Copenhag., 1767, 4. — Autolyci quæ exstant, etc. Argentor., 1572, 4.

6. La mecánica fue objeto de las tareas de ARQUITAS. De ella se hicieron muy pronto aplicaciones á la guerra. Ya se advierten en los versos de Homero algunos principios de táctica: los historiadores continuaron hablando de los inventos y trazas de guerra de los mejores caudillos, siendo JENOFONTE el

que comenzó á tratar con mas detenimiento del arte militar. A esta edad pertenece ENEAS el táctico, general arcadio (379), que escribió una obra extensa sobre el arte militar, y de la cual solo queda la parte referente á «los medios de prolongar la defensa de las plazas,» tratado conocido con el nombre de «Comentario poliorcético.»

7. A medida que las matemáticas progresaban, se hacian nuevas aplicaciones á otros ramos, en un principio imperfectas, pero que pronto se mejoraron y prometieron mayores frutos: así sucedió con la *música*, la *astronomía* y la *geografía matemática y física*.

8. La *geografía* recibió mayor impulso durante este período, coadyuvando á ello el deseo natural de conocer los demás pueblos y regiones, los adelantos que se hicieron en las ciencias, y la altura á que se colocó el arte de la historia. A las noticias de HOMERO, HERÓDOTO y HECATEO se agregaron por este tiempo los descubrimientos de algunos viajeros que fijaron con mas exactitud la situacion y distancias de los países remotos y describieron las costumbres de los pueblos que los habitaban. Consérvanse algunos de estos itinerarios: así como de las relaciones de las expediciones marítimas conocidas con el nombre de periplos (*περίπλους*) existen tambien varias, tales como el periplo de HANNON, general cartaginés de época incierta (500?), el de ESCILAX de Carianda (508), y las obras de PITEAS de Marsella. «La Retirada» de JENOFONTE, es asimismo un trabajo histórico, militar y geográfico.

*Principales ediciones.* Hannonis periplus cum annot. et introd. ed. J. L. Hugus. Friburgi, 1808, 4.—Scylacis periplus ed. B. H. Clausen. Berol., 1851.

*Traducción castellana.* Antigüedad marítima de la república de Cartago, con el Periplo de su general Hannon, traducido del griego é ilustrado por D. Pedro Rodríguez Campomanes. Madrid, Antonio Perez de Soto, 1756.

## CAPITULO V.

## CUARTO PERÍODO, ALEJANDRINO.

Desde el imperio de Alejandro el Grande hasta la toma de Corinto.—Años del 336 al 146 antes de la venida de Jesucristo.

## §. XXXI.

DE LA DESMEMBRACION DE LA MONARQUÍA MACEDÓNICA, Y DEL ESTADO DE LA LITERATURA Y DE LA LENGUA BAJO LOS PTOLOMEOS.

1. Desmembracion de la Monarquía macedónica. Nuevos Estados de Siria, Pérgamo y Egipto. Ligas de los etolios y de los aqueos. Llegada de los romanos: su influjo en la Grecia propia y dominacion de la Gran Grecia. 2. Importancia de las nuevas capitales. Bibliotecas. Proteccion á las letras. 3. Grandeza de Alejandría. Carácter de la literatura bajo los Ptolomeos. 4. Idioma: cómo se extendió el dialecto ático: origen del dialecto helenístico ó alejandrino. Estado de la lengua en Atenas. Perfeccionamiento del dialecto dórico.

1. La Monarquía macedónica habia extendido su poderio no solo por las ciudades griegas, sino por las dilatadas regiones del Asia y del Africa, cuando la muerte de Alejandro (323) vino á ocasionar una desmembracion de este vasto imperio. Despues de la batalla de Ipsus (301) quedaron constituidos varios Estados independientes, como el de los Seléucidas en Siria, el de Pérgamo en el Asia Menor, y el tan celebrado de los Ptolomeos en Egipto. Con su desmaño y mal gobierno la corte de Macedonia no pudo tener á raya ni aun á los pueblos mas vecinos: así lo confirman las ligas de Etolia (984) y de los Aqueos (280), cuyo objeto era la libertad de Grecia. Pero no debia lograrse el anhelado pensamiento de su independenciam: los romanos comenzaron á tomar parte en las cuestiones de

las ciudades, y á la vuelta de algunos años de hábil y cautelosa política se hicieron dueños del país, consumando por la fuerza de las armas la dominacion que habian empezado ya de hecho con la intervencion en sus contiendas particulares. Tambien la Gran Grecia fué cayendo bajo del poder colosal de Roma.

2. No son los tiempos de servidumbre propicios para el desarrollo del arte ni para la prósperidad de las letras: buen ejemplo de ello nos suministra Atenas, en cuya ciudad vinieron á completa decadencia luego que dejó de ser independiente y perdió sus libres instituciones. Entretanto las capitales de los nuevos Estados, vivificadas con el espíritu de la Grecia, se mostraron protectoras de la literatura; y allegando á toda costa multitud de volúmenes, se formaron ámplias bibliotecas en Alejandría y Pérgamo. Los reyes dispensaron favores señalados á los sábios, y con esto los atrajeron á sus ciudades.

3. Ninguna se levantó tan alto como Alejandría, capital de Egipto. Cuanto perdía Atenas íbalo ganando esta ciudad bellamente situada, gran depósito del comercio y de la industria, morada de los Ptolomeos, reyes muy dados al saber y amigos de las artes, las letras y las ciencias. Alejandría fué en este período lo que en el anterior Atenas. Sin embargo, la literatura, como planta en suelo extraño, perdió allí su vigor y lozanía: cultivóse por el estudio y la aficion de los sábios, mas no se reprodujo en sus obras el génio de la antigua Grecia. A la verdadera poesía sucedió la fria imitacion y el vano ruido de palabras sujetas á medida; á la elocuencia, la acompasada monotonía de las declamaciones retóricas. En cambio las ciencias adelantaron, creció el caudal de erudicion, y la filología y la critica ocuparon el puesto desamparado por la imaginacion creadora.

4. No podia menos de experimentar notable mudanza el idioma, considerando la que habia tambien en las cosas y el trastorno general de los tiempos. Cuando las conquistas de Alejandro, el dialecto ático era el dominante en Grecia; por manera que al abrigo de las armas cundió y se fué generali-

zando en los territorios de los vencidos. El habla comun de los conquistadores fué objeto de estudio entre las personas instruidas de estos países; enseñábase en las escuelas, y era además el lenguaje de la corte, de los actos públicos y aun de los contratos privados. De esta necesidad que hizo á los naturales de tan diferentes países aprender el idioma al uso, se originó un dialecto particular llamado *helenístico* (de ἑλληνιστῶ) que en el fondo era el ático, pero con resabios de la frase macedónica, y bastante desnaturalizado con la introduccion que era consiguiente de no pocos orientalismos. Conócese tambien este dialecto con el nombre de *alejandrino*. En él se hallan vertidos los libros del antiguo Testamento, cuya célebre traduccion se denomina de los *Setenta*. Al propio tiempo en las producciones literarias de Atenas, y especialmente en las dramáticas y las filosóficas, se usaba el *ático* puro, aunque con visibiles muestras de decadencia. Los poetas de Sicilia mejoraron el *dórico*, de que se servian con preferencia en las composiciones pastorales.

## §. XXXII.

### POESÍA DRAMÁTICA.

1. De la comedia nueva: su carácter. 2. Poetas del canon de Alejandría: Filemon, Menandro, Difilo, Filípides, Posídipo, Apolodoro. 3. Menandro: fragmentos de sus poesías.
4. Del drama en Alejandría: pléyade trájica: Licofronte.—De la comedia. Macon y Aristónimo.—Decadencia del drama satírico.

1. Al comenzar este período comienza tambien una nueva época para la comedia. Suprimiéndose del todo las alusiones personales, no volvió á ponerse en ridículo el gobierno y la administracion de la república, y desapareció el coro de la antigua. Quedó por lo tanto la comedia *nueva*, que es el nombre con que se designa el género en su tercera fase, reducida á la descripcion de la vida real y á la delicada pintura de los caracteres. Largo es el catálogo de las piezas cómicas y de los

autores de la comedia nueva; mas el tiempo no ha respetado de las obras otra cosa que los títulos y algunos diminutos fragmentos, salvándose apenas del olvido los nombres de los poetas. Lo único que puede darnos idea de esta bella forma del arte cómico entre los griegos son las producciones de los latinos Plauto y Terencio.

2. Segun el testimonio de los antiguos, sobresalieron en ella los seis poetas siguientes, enumerados por el orden en que los coloca el canon de Alejandría. FILEMON de Solis en Cilicia, que comparte con Menandro la fama, aunque tal vez no la gloria de la invencion de la comedia nueva, ó mejor de su reduccion á la forma regular que por entonces adquirió: fué autor de gran número de piezas. MENANDRO, de quien se hablará por separado. DIFILO de Sinope, contemporáneo de los dos anteriores. FILÍPDES de Atenas, que florecia por los años de 300, tambien fecundo poeta, y de quien solo hay unos cuantos fragmentos. POSÍMPO, oriundo de Macedonia, y que vivió por los dias de Ptolomeo Filadelfo, al menos se dió á conocer en 289, el año quizá en que murió Menandro. Y por último APOLODORO, de Gela segun unos ó de Caristo segun otros, que debió florecer por los años del 300 al 260, autor de varias comedias.

*Edicion principal.* Filemon (V. despues 5.)

3. Bien merece ser tratado aparte MENANDRO, nacido en Atenas en 342 y que murió en 290, discípulo de Teofrasto y amigo de Epicuro. Dicese que su figura era hermosa, mas sus costumbres afeminadas. Es el príncipe de la comedia nueva, pero aunque compuso muchas y escelentes comedias (hasta ciento y mas se le atribuyen), no obtuvo entre los suyos la fama que despues le ha tributado con justicia la posteridad: el favor popular en los certámenes se mostró casi siempre inclinado á Filemon. Muy de sentir es la pérdida de sus obras, de cuyo mérito no puede formarse un juicio exacto por la poca extension de los fragmentos que se han podido reunir, habiendo de contentarnos con la idea que nos suministran sus imitadores latinos Plauto y Terencio, á quienes sirvió de modelo. Entre los numerosos fragmentos que hay de MENANDRO, son dig-

nos de aprecio y estudio los *monósticos* ó sentencias encerradas en un solo verso (γῶραι μονόστιχοι), sabroso cuanto útil fruto, nacido de la observacion y meditacion del poeta.

*Edicion principal.* Menandri et Philemonis reliquiæ ed. A. Meinck. Berol., 1823, 8.

*Traduccion castellana.* Varias sentencias, μονόστιχοι de Menandro, con traduc. castellana y latina, por Pedro Simon Abril. Se hallan entre las sentencias coleccionadas de diversos poetas, á continuacion de su Gramática griega. Zaragoza, 1586, y Madrid, 1587, 8.

4. Llevados los Ptolomeos de su aficion á la literatura, quisieron trasladar á Alejandria el teatro de Atenas, abriendo competencias para los autores dramáticos; tentativa inútil. En el periodo anterior se encierra toda la grandeza del género trágico, y en él empieza tambien su rápida declinacion. El teatro griego era fiesta pública y nacional, y el espíritu de su elevada tragedia no cabia en un estrecho recinto, donde solamente se reunian los reyes, los cortesanos y escaso círculo de espectadores. Por eso sin duda pasan casi desconocidos los nombres de los autores que componian la pléyade trájica de Alejandria, en número de siete. Solo LICOPHRONTE de Calcis, en Eubea, coetáneo de Ptolomeo Filadelfo, parece que compuso varias tragedias de algun mérito: el único trozo que de este se conserva es un largo monólogo yámbico (consta de 1474 versos) de su «*Cassandra*» ó «*Alejandra*,» tan oscuro y difícil que no ha sido posible comprender su sentido.

*Principales ediciones.* Lycophrontis reliquiæ cum versione et comment. etc. ed. H. G. Reichard. Lips., 1788, 8. Añádase la publicacion de los Escolios por C. G. Muller. Leipzig, 1811, 5 vol. 8.

*Traduccion latina.* Lycophrontis reliquiæ, cum vers. et comment. Tzetæ, ex gr. in lat. serm. transl. à Vincentio Marinero. Ms. de la Bibliot. nac.: FF, núm. 44.

En la comedia cúpoles igual ó mas desdichada suerte, puesto que solo se citan dos poetas, MACON y ARISTÓNIMO, contemporáneos de los Ptolomeos III y IV de este nombre. El segundo quizá se confunde con un poeta cómico del tiempo de Aristófanes.

No se relegó completamente al olvido en esta época el drama satírico; pero tambien debió sufrir al comenzar este

període mudanzas radicales, de las cuales resultó que vino á fundirse en la comedia. El espíritu burlesco se apoderó por entonces de la tragedia, que estaba en decadencia visible.

## §. XXXIII.

## POESÍA LÍRICA.

1. Elegía: Filetas, Hermesianax, Fanocles. 2. Calímaco.

1. Los poetas líricos de Alejandría cultivaron entre otros géneros uno que fué muy del gusto de los latinos, la elegía; en cuya clase de composición brillaron Propercio, Tibulo y Ovidio.

FILETAS, elegante poeta elegíaco, gramático y maestro de Ptolomeo Filadelfo. En la Antología se hallan algunos de sus epigramas. Contemporáneo de aquel rey de Egipto y amigo y discípulo de Filetas fué HERMESIANACTE, culto poeta del género erótico, que escribió tres libros dedicados «á Leontium», su amada: queda únicamente un trozo lindísimo de esta elegía. Otro poeta elegíaco de la misma edad es FANOCLES, de quien se conserva algun fragmento que confirma la alta opinion de que gozaba.

*Principal edición.* Philetæ Cei, Hermesianactis Colophonii atque Phanoclis reliquiae, ed. N. Bach. Halle, 1829, 8.

2. Por último, dejando de citar algunos menos principales, debe hacerse mencion del primero y mas celebrado de esta época. CALÍMACO de Cirene, gramático, crítico y poeta, individuo del museo de Alejandría, ó, segun alguno ha creído, encargado de su famosa biblioteca, y maestro de distinguidos varones, florecia por los años de 272. Nada nos queda de sus escritos gramáticos é historiales: de sus obras poéticas hay cinco himnos en hexámetros y dialecto jónico, una elegía en dórico «al baño de Palas» εἰς λουτρον τῆς Παλλάδος, y unos 80 epigramas, con otros muchos fragmentos. Poeta por estudio y arte mas que por sentimiento y natural ingenio, no ocupa un preeminente lugar entre los griegos, si bien sus epigramas pasan por muy bellos, y

sus elegías fueron en alto grado apreciadas de los latinos. Propercio le imitó en las suyas. Poseía CALÍMACO mucha y escojida erudicion; lo que hace sentir la pérdida de sus trabajos en prosa, y con especialidad la «Tabla de los escritores y de sus obras» Πίναξ πνευτοδκπῶν συγγραμμάτων, monumento que debia ser del mayor interés para la historia de la literatura.

*Edicion principal.* Callim. Cyr. que supersunt etc., ed. C. I. Blomfield. Londini, 1815, 8.

*Traduccion castellana inédita.* Los himnos de Calimaco traducidos en verso castellano por D. J. A. Conde. Ms.?

### §. XXXIV.

#### POESÍA EPICA.

1. Poetas épicos: Apolonio de Alejandría. 2. Euforion de Calcis, Riano Cretense.

1. APOLONIO de Alejandría, llamado comunmente de Rodas por haber habitado en esta isla, donde enseñó la retórica, fué discípulo de Calimaco, con quien despues se enemistó. Despues de la muerte de Eratóstenes se encargó de la Biblioteca de Alejandría reinando Ptolomeo V Epifanes (196). Era como los demás poetas de su tiempo muy versado en los estudios de la gramática, de la critica y de la historia, pero de su mérito no es posible juzgar por falta de datos. En lo que se mostró muy aventajado para lo que daban de sí los tiempos fué en la poesia épica. «La argonáutica» ó expedicion de los Argonautas, poema en cuatro cantos, es un ensayo feliz de su ingenio para seguir las huellas de Homero. Estaba muy manoseado semejante asunto, y por lo tanto era un tropiezo invencible para la invencion y la novedad en la forma; pero cualesquiera que sean sus defectos, quedan contrapesados con la pureza de la frase, su sencillez casi homérica, y la fluidez y número de sus versos.

*Principales ediciones.* Apoll. Rhod. Argonautica recens. etc., G. H. Schaefer. Lipsiæ, 1815, 2 tom. 8.— Otra edic. importante es la de Wellauer. Lips., 1828, 2 tom. en 8.

2. Vivía en tiempo de Apolonio otro poeta épico cuyo nombre era EUFORION de Calcis, en Eubea (274), bibliotecario de Antioco el Grande; y se coloca tambien en esta época á RIANO de Creta, autor de varios poemas. De ambos, que segun la costumbre del tiempo eran gramáticos y autores de epigramas, se conservan muy escasos fragmentos.

*Ediciones principales.* De Euphorionis Chalc. vita et scriptis ed. A. Meinek. Gedani, 1825, 8. — Rhiani quæ supersunt ed. N. Saal. Bonnæ, 1851, 8.

## §. XXXV.

## POESÍA DIDÁCTICA.

1. Arquéstrato de Gela: Dicearco de Mesina. 2. Arato de Solis: sus poemas. 3. Nicandro de Colofon.

1. Como el poema didáctico suele dar ancho campo para ostentar erudicion, no era posible que dejaran escapar los poetas alejandrinos ocasion tan oportuna de hacer alarde de sus variados conocimientos. Hay asimismo memoria de poetas sicilianos que se dedicaron á la didascálica, como ARQUÉSTRATO de Gela, contemporáneo de Aristóteles, y DICEARCO de Mesina, poco posterior, de quienes se tienen algunos fragmentos.

*Principales ediciones.* Schneider recogió los fragmentos de Arquéstrato en su edic. de la Historia de los animales por Aristóteles. Lips., 1811, 8. — Dicearchi Messenii quæ supersunt, ed. et illustr. Maximil. Fuhr. Darmstadt, 1841, 4.

2. Poeta de mas mérito y celebridad es ARATO de Solis, en Cilicia, que florecia en 270, hombre docto y de muy variado saber, escritor laborioso, y armonioso y correcto en sus versos. Vivió muy considerado en la corte de Macedonia. Se han perdido sus obras en prosa, y de las poéticas no han parecido mas que las tituladas «Los fenómenos» y «los pronósticos» *Φαινόμενα* y *Διοσημεία*, que tratan de la situacion y del movimiento é influjo de los astros; poemas escritos en hexámetros, que han

sido objeto de repetidos comentarios y glosas y ocupado en su traduccion á tres ilustres romanos.

*Edicion principal.* Arato: edicion de J. T. Buhle, que contiene las tres traducciones latinas. Leipzig, 1795—1801, 2 vol. 8.

3. Cuéntase el postrero en el orden de los tiempos á NICANDRO de Colofon, sacerdote y médico, crítico y poeta (150). No conocemos hoy sus «Etolias» τὰ Αἰτωλικὰ, ni su libro de «Metamorfosis» Ἐτεροιούμενα, ni sus «Geórgicas» Γεωργικὰ, que tendria presente Virgilio. Consérvanse únicamente dos poemas en hexámetros, titulados «Remedios contra las mordeduras de los animales venenosos» Θεριακὰ, y «De las sustancias dañosas en los alimentos» Ἀλεξιφάρμακα, asuntos por su naturaleza extravagantes y sobradamente difíciles para ser tratados de una manera poética. Tal cual oportuna descripcion, el uso de epítetos que ennoblecen el estilo, y un diligente esmero en la versificacion, son las cosas que se notan en estos poemas; y es todo el partido que pudo sacar el autor luchando con la aspe-  
reza de su asunto.

*Edicion principal.* Nicandro, edicion de J. G. Schneider. Haya, 1792, y Leipzig, 1816, 2 tomos 8.

*Traduccion latina.* Nicandri Colophonii Theriaca heroico carmine reddita à P. Jacobo Esteve. Valentia, 1551.

## §. XXXVI.

### POESÍA BUCÓLICA.

1. Origen de la poesía bucólica: Dafnis y Estesicoro. Teócrito, primer poeta en este género. 2. Bion, Mosco.

1. Las canciones rústicas de los pastores sicilianos dieron sin duda la traza del nuevo género de composicion lirica en que descolló TEÓCRITO de Siracusa. Si otros antes, como el mitológico DAFNIS y ESTESICORO, hicieron tentativas para pintar en verso la sencilla y alegre vida del campo, ninguno tan feliz como TEÓCRITO, natural de Siracusa, á quien nadie disputa el primer lugar en el género bucólico, que él creó y llevó á toda

su perfeccion. Florecia por los años de 270 bajo los reinados de Ptolomeo II de Egipto y de Hieron II de Siracusa, y habia recibido una esmerada educacion. Arato fué muy su amigo. Pasó parte del tiempo de su vida en Alejandría y parte en el suelo natal. Treinta son los poemitas que vienen bajo su nombre, no todos de asuntos pastoriles, por cuya razon llevan con propiedad el título mas genérico de *idilios* (ἰδιόλλια), como cuadros ó pinturas que son de la vida del pueblo siciliano. Su disposicion es toda dramática: el diálogo constituye lo principal, las descripciones lo secundario. El metro usado es el hexámetro heróico; y el dialecto, una mezcla del dórico y de formas del ático y del jónico, pero predominando el dórico. De-sechan algunos de ellos los críticos como no pertenecientes al poeta, separacion que exige mucho discernimiento, porque es aventurado proceder sobre inciertas conjeturas. Dejó además este poeta 21 epigramas y hay tambien unos cuantos versos, pocos, de dos poemitas, uno de los cuales se titulaba «Berenice.» Recomiéndase Teócrito por la sencillez y naturalidad de sus cuadros, la singular gracia del estilo, y la regularidad y buen gusto que reina en sus bellas composiciones.

*Edicion principal.* Theocr. reliquia etc. ed. Kiessling. Lipsia, 1819, 8.  
*Traducciones castellanas.* Poesías de Anacreon, Teócrito, Bion y Mosco, traducidas del griego por D. José Antonio Conde. Madrid, Cano, 1796, 8.—  
 El Bucoliastai de Teócrito, idilio, traduc. por D. Esteban Manuel de Villegas: en el t. II, pág. 122 del Parnaso Español.—Las Siracusanas, idilio de Teócrito, traduc. por D. Genaro Alenda. Revista de Instruc. pública, n.º 9 (21 de agosto de 1858).—*Traduccion latina inédita.* Theocriti, Moschi, Bionis opera omnia quæ exstant cum schol. etc., Vincentio Marinero interprete. Ms. de la Biblioteca Nacional: Ff, 45.

2. Bion de Esmirna y Mosco de Siracusa, contemporáneos de Teócrito, son tambien autores de idilios. La antigüedad no nos ha revelado pormenores de su vida, ni aun se sabe con seguridad la época en que florecieron: que Bion fue anterior, lo demuestra el idilio de Mosco en que se lamenta de su temprana muerte. Pocas de sus poesías nos han llegado íntegras; son mas los trozos incompletos. De aquel hay un idilio de regular estension, Ἐπιτάφιος Ἀδάωνδος, y de este cuatro, y todos ellos suelen encontrarse juntos en las ediciones de Teócrito.

Usan del mismo dialecto que Teócrito; remedan la misma forma de composición; su estilo es suavísimo y elegante, pero tiene mas artificio, mas afectación que el de aquel inimitable poeta. Es de advertir tambien que no todos estos poemitas pertenecen al género bucólico, pues muchos de sus asuntos son bien ajenos á la clase de poesía propiamente pastoral.

*Principal edicion.* Carmina Theocriti, Bionis et Moschi cum notis ed. Th. Brigg. Cantabrig., 1821. 8.

*Traduccion castellana.* Bion y Mosco, traduc. por D. J. A. Conde. (V. antes 4.)—*Traduccion latina.* Bion y Mosco, traduc. en lat. por Vic. Marinier. (V. antes 4.)

## §. XXXVII.

### POESÍA BURLESCA.

1. Tragi-comedia: Rinton de Siracusa. 2. Parodia filosófica: Timon de Flionte, Menipo de Sinope.

1. La parodia de la epopeya conociase de antiguo entre los griegos: buen ejemplo la Batracomiomaquia. En este periodo tocóle su turno á la tragedia y á los poemas didácticos. RINTON de Siracusa, llamado Tarentino por la ciudad de su residencia, creó ó regularizó la tragi-comedia ó tragedia burlesca (*φλυαλογραφία* ó *δλωροτραγωδία*), usando de hexámetros casi todos dactílicos, que fue entre los griegos el metro adoptado para las parodias.

2. Pocos años despues descolló en el género burlesco TIMON de Flionte, filósofo escéptico y autor dramático contemporáneo de Ptolomeo (270). Este poeta, á mas de otras composiciones serias, escribió un poema burlesco en tres libros y verso hexámetro, que es muy alabado de la antigüedad y corresponde á la clase de composiciones burlescas llamadas *silos* (*σιλλοι*), palabra acerca de cuya etimología no estan muy conformes los criticos. De los fragmentos que se conservan aparece que ridiculizaba con habilidad y gracia la mania filosófica y didáctica. MENIPO de Sinope, filósofo cínico, introdujo

una novedad haciendo que alternase en estas piezas la prosa con el verso.

*Edición principal.* De Sillis græcorum cum sillorum fragm. illustr. F. Paulus. Berol., 1821, 8.

### §. XXXVIII.

#### TRABAJOS GRAMATICALES.

1. Gramáticos: carácter de sus trabajos: beneficios que hicieron á las letras. 2. Licofronte, Filetas, Calímaco, etc. Zenodoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio, Aristarco de Samotracia, sus discípulos Alejandro, Amonio y Aristodemo de Alejandria, Crates de Malos, Zoilo de Anffipolis, etc. 3. Mitólogos: Apolodoro de Atenas, Heráclito, Paléfates.

1. Aunque faltos del genio antiguo los sabios que se reunian en la ciudad de Alejandria, no lo estaban ciertamente de afición al estudio de las letras griegas y de una laboriosidad extraordinaria. Con la lectura de los autores, con buscar y conservar sus obras, y con el pensamiento constante de comprender bien su sentido, diéronse á explicar frases y palabras, á interpretar pasajes y á reponer y enmendar los textos, aplicándose de paso á la ordenacion y juicio critico de las principales producciones literarias. Tal ocupacion vino en provecho de las letras; así salvaron del olvido y de las injurias del tiempo las mejores obras de Grecia, las enriquecieron con preciosos comentarios, escolios y trabajos criticos, y por último echaron los fundamentos de un saber variado y lleno de erudicion, cual es la *gramática* en la mas elevada acepcion de este vocablo.

2. A mas de los ya referidos LICOFRONTE, FILETAS de Cos, CALÍMACO, ARATO, etc., juntamente gramáticos y poetas, se distinguieron en la critica, que el uso comun de entonces la hacia dirigirse con especialidad á los cantos de Homero, ZENODOTO de Efeso (280), primer bibliotecario de Alejandria y tambien fundador de la primera escuela gramática; ARISTÓFANES de Bizancio, discípulo del anterior (200) ó de Calimaco, á quien

se atribuye la introduccion de los acentos y de la puntuacion, y el haber formado una coleccion de poetas, historiadores y oradores antiguos; su discípulo ARISTARCO de Samotracia (170), maestro de los hijos de Ptolomeo VI, el crítico de mas fama que se conocia, autor de un comentario sobre muchos poetas antiguos y de una revision de Homero; muchos aventajados discípulos que se formaron en la escuela de este célebre crítico, como ALEJANDRO y AMONIO de Alejandría, ARISTODEMO de la misma ciudad, etc.; CRATES de Malos, en Cilicia, contemporáneo y adversario de Aristarco, el que á propósito de una comision política que le confirió Atalo II, rey de Pérgamo, acrecentó en Roma el gusto de la literatura griega; ZOILO de Anfipolis, bien conocido por sus mordaces críticas contra Homero (de donde el llamarle *ὀμηρομάστιξ*); y otros muchos que estuvieron en predicamento de buenos filólogos en la antigüedad.

*Ediciones principales.* (V. Colecciones gramaticales.)

3. Pueden clasificarse entre los gramáticos, los escritores de *mitología*. De esta materia se ocuparon ya algunos antiguos, bien que no de un modo concreto y tal como en esta época se verificó: APOLODORO de Atenas (140), discípulo de Aristarco, gramático, historiador y mitólogo, escribió una multitud de obras, y entre ellas una «Biblioteca de la Fábula» Βιβλιοθήκη, en tres libros, tal vez extracto de otros autores ó compendio de una obra mas extensa, pero en la actualidad bastante defectuoso y mutilado; no de mala ordenacion, y escrito con sencillez de estilo. HERÁCLITO ó HERÁCLIDES, de edad incierta, compuso dos opúsculos, uno «sobre las alegorías de Homero» y otro acerca «De lo increíble» (Περὶ τῶν ἀπίστων), de los cuales existen fragmentos. Con este último título hay igualmente un trabajo distribuido en cinco libros, cuyo objeto es la explicacion racional de muchas narraciones míticas: su autor PALÉFATES, filósofo, tambien de época incierta.

*Ediciones principales.* Apollod. Bibliotheca, ed. Ch. G. Heinus. Göttingæ, 1805, 2 vol. 8 (2.ª impresion).—Heráclito. (V. Colecciones mitológicas).—Paléfates: ed. de G. F. Fischer. Leipzig, 1789, 8 (6.ª impresion).

## §. XXXIX.

## HISTORIA.

1. Historiadores de Alejandro: Anaximeno de Lampsaco, Calistenes de Olinto, Jerónimo de Cardia, Onesicrito, Duris, etc.
2. Otros historiadores de diferentes asuntos: Hecateo de Abdera, Eumero Mesenio, Beroso, Maneton, Timeo Sículo, etc.
3. Defecto comun de estos historiadores: decadencia del arte histórico.
4. Polibio Megalopolitano. Su obra de historia: pragmatismo. Su estilo.

1. Las hazañas de Alejandro y sus atrevidas expediciones llamaron la atención de sus contemporáneos. Para satisfacer la natural curiosidad de los ánimos, muchos se propusieron escribir la historia de aquel héroe: el tiempo ha conservado sus nombres, pero no sus libros. Parte de estos escritores habían sido compañeros del mismo Alejandro en el consejo ó en sus empresas: ANAXIMENO de Lampsaco, CALISTENES de Olinto, aristotélico, y unido además al filósofo con el vínculo del parentesco, JERÓNIMO de Cardia, ONESICRITO de Egina, DURIS de Samos, CERES, NEARCO, POLICRITO y otros muchos refirieron la vida y hechos de Alejandro ó los accidentes de sus guerras.

2. Otros historiadores del mismo siglo se fijaron en describir los sucesos de distintos países y naciones, escudriñando la mas remota antigüedad: HECATEO de Abdera puso su mira en las cosas civiles y religiosas del pueblo judáico; EUEMERO Mesenio en presentar el lado real de la historia sagrada del paganismo; BEROSO, sacerdote de Babilonia, trazó la historia de Babilonia y de Caldea; MANETON de Dióspolis, en Egipto, los acontecimientos de su propio país, tomándolos desde su antiquísimo origen; TIMEO SICULO, ARATO, FILARCO y otros, cuya enumeracion es innecesaria, se dedicaron asimismo á entender narraciones ó á entender y tratar de antigüedades.

*Ediciones principales.* Hecatæi Abder. eclogæ cum not. Jo. Scalig. ed. P. Zornius. Altonæ, 1750, 8. — Berosi Chaldæorum historiæ quæ super-

sunt etc., curavit Dr. Richter, Lips., 1825, 8. — Los fragmentos de Maneton, en el tratado de J. Escaligero: De emendatione temporum.

3. Tiempos tan fecundos en producciones serian un asombro literario si solo se tuviera en cuenta el número y no la calidad de las obras; pero estos autores dejaron muy mal parada la verdad de los hechos. Perdióse por entonces la sencillez y la gravedad histórica de los antiguos; el amor desordenado á lo insólito y maravilloso, produjo la exajeracion en todo, cosa muy contraria al verdadero espíritu que debe dominar en la historia.

4. Volvióla al buen camino un distinguido escritor, tan entendido militar como excelente repúblico. Este hombre que figura entre los primeros patricios de su época, es POLIBIO de Arcadia, nacido en Megalópolis en el año 204 antes de J. C. Figuró en la liga aquea, y desempeñó magistraturas y embajadas. Partió para Roma en calidad de rehenes el año 166, y allí se ganó el afecto de Escipion, con cuyo favor y amistad pudo examinar los archivos romanos, teniendo ya el propósito de escribir una historia: á este efecto visitó tambien los Alpes, las Galias, la España y el Egipto. Murió en su patria el año 122. Su «Historia general ó universal» (κοινή, καθολική ιστορία) constaba de 40 libros, comprendiendo un espacio de tiempo de poco mas de media centuria, desde la segunda guerra púnica hasta la rota de Perseo y sumision de la Macedonia á los romanos: hoy no son conocidos mas que los cinco primeros libros, varios trozos de los que subsiguen hasta el diez y siete, y algunos fragmentos. Introdujo cierta novedad en el modo de escribir la historia, que consiste en referir menudamente las causas y las consecuencias de los hechos, explicando y razonando los sucesos, exponiendo en toda ocasion su parecer y juicio, y vertiendo máximas y consejos: pareciéndole sin duda que el valor de la historia consiste principalmente en la instruccion y enseñanza que puede obtenerse de ella para lo futuro, así en lo moral como en lo político. Este fue el método que los historiadores posteriores adoptaron y que en las escuelas se conoce con el nombre de *pragmatismo*. Era la pasion

de POLIBIO el respeto á la verdad: su imparcialidad es de todos reconocida. El estilo es noble y decoroso, pero no muy correcto, porque escribía como hablaba, y el habla griega en su tiempo habia empezado á plagarse de defectos; así es que abunda en expresiones del dialecto alejandrino, tiene vocablos exclusivos de las escuelas filosóficas, giros desusados, que provenian de la lectura de los poetas, y algunos latinismos.

*Edicion principal.* Polybii Megalop. Historiarum quidquid superest recens. etc. Io. Schweighauser. Lipsiæ, 1789—1795, 9 vol. 8.

*Traduccion castellana.* Historia de Polibio Megalopolitano, traducida del griego por D. Ambrosio Rui Bamba. Madrid, Imprenta Real, 1788, 5 tomos 8.—*Traduccion latina.* Polybii fragmenta historica, A. Goveano interprete. Lugduni, 1559, 4.

## §. XL.

## CRONOLOGÍA.

1. Principales cronólogos: ANAXIMENO de Lampsaco, TIMEO Sículo, DEMETRIO de Falera. Mármol de Paros. ERATÓSTENES, FILOCORO, etc.

1. La computacion del tiempo con aplicacion á la historia adelantó mucho en este período. Uno de los primeros que segun parece trató de ordenar los sucesos mediante cierta division del tiempo por épocas, fue ANAXIMENO de Lampsaco, que vivia en el reinado de Alejandro. TIMEO Sículo tambien hubo de adoptar la excelente base cronológica, hasta entonces no empleada, de la era de las Olimpiadas y los años de los Arcontes. DEMETRIO de Falera, con su «Índice de Arcontes» Ἰνδὴξ Ἀρχόντων, solo visto por los antiguos, prestó un buen servicio á la cronología. Quizá no sea mas que este índice de Demetrio la crónica contenida en el mármol de Paros, encontrado en el siglo XVII, propiedad del Conde de Arundel y posteriormente de la universidad de Oxford. Contribuyeron igualmente á la perfeccion de la cronología ERATÓSTENES, FILOCORO, POLEMON Periegetes, CASTOR de Rodas, APOLONIO de Atenas y otros.

*Principal edicion.* Chronicum Parium gr. et lat. C. F. T. Wagner. Marb., 1855, 4.

## §. XLI.

## ELOCUCENCIA.

1. Demetrio de Falera: idea de sus obras: juicio sobre el carácter de su elocuencia. 2. Retóricos alejandrinos. Elocuencia asiática: Hegesias de Magnesia.

1. El último orador de Atenas fué DEMETRIO de Falera, nacido en este demo el año 345. Fue con Menandro discípulo de Teofrasto. Partidario de la política de Foción, figura como uno de los mejores repúblicos, habiendo obtenido por ello el arcontado de Atenas (317), que desempeñó con aplauso popular. Tornóse este en desgracia por la enemiga de sus adversarios y las maquinaciones del partido de Macedonia, mas al fin pudo salvarse aunque á duras penas y se acogió á la corte de Ptolomeo Soter, donde pasó el resto de sus días arreglando la célebre biblioteca. No existe ni uno solo de sus discursos: lo que se conserva bajo su nombre es el tratado «de la elocucion» περί ἐρμηνείας, y el opúsculo que contiene los apotegmas de los siete sábios, uno y otro de no probada autenticidad. El primero generalmente se considera obra de algun sofista alejandrino de su mismo nombre. Ateniéndonos al juicio de los antiguos, estuvo muy distante de la grandeza y sublimidad de Demóstenes: su elocuencia mas bien era insinuante y dulce, y su estilo elegante y ameno.

2. En adelante enmudeció la tribuna de la plaza pública, y la elocuencia degeneró en ejercicios de retórica. Significóse su decadencia por el artificio y adornos del estilo, su hinchazon y mal gusto. Eran los oradores de Asia muy aficionados á la locucion copiosa y relumbrante, de donde aplicarse la calificacion de *asiática* á esta elocuencia de palabras huecas y de pomposo cuanto vano atavío, en oposicion á la de Atenas, que habia sido sencilla, noble y enérgica en el pensamiento y en la expresion. Si no crearon verdaderos oradores las escuelas de estos tiempos, entre las cuales la principal es la de

Rodas, fundada por Esquines, lograron á lo menos hacer adelantarse la teoría de la elocuencia; servicio en verdad de poco provecho al arte cuando ya no había quien se ejercitase en él porque las circunstancias no lo permitían. HEGESIAS de Magnesia, contemporáneo de Demetrio, usó primeramente esta manera de hablar ampulosa y afectada, por lo cual los antiguos le miraban como el padre de la elocuencia asiática.

*Edición principal.* Demetrii de Elocutione libri, cura J. G. Schneider. Altemb., 1779, 8.

## §. XLII.

## FILOSOFÍA.

1. Nuevas escuelas filosóficas. 2. Doctrina platónica. Antigua Academia: Crantor. Academia media: Arcesilao. Academia nueva: Carneades. 3. Escuela peripatética: Aristóteles: clasificación de sus obras. 4. Teofrasto, etc. 5. Escuela de Epicuro: Epicuro: sectarios de la doctrina epicúrea, Hermarco de Mitilene, etc. 6. Escuela estoica: Zenon de Citio, Posidonio de Alejandria, etc. 7. Escuela escéptica: Pirron de Elea, Timon de Flionte.

1. A las escuelas filosóficas que nacieron en el periodo precedente hay que añadir otras cuatro que se formaron en el actual: la de los peripatéticos, la de los epicúreos, la de los estoicos y la de los escépticos. Se tratarán por su orden, pero antes será oportuno indicar la suerte que corrió la doctrina platónica.

2. CRANTOR, de quien no hay noticia cierta, primer comentador de Platon, cierra la serie de los filósofos que profesaron las doctrinas de la *antigua Academia*. Sucédele á su muerte ARCESILAO de Pitana (296), con el cual empieza la *Academia media*, que introduce modificaciones importantes en los principios de Platon, y dirige particularmente sus investigaciones á los fundamentos del conocimiento, cuyo método le acerca de alguna manera á la escuela de los escépticos. Mayores alteraciones llevó aún á la doctrina platónica CARNEADES de Cire-

ne (213—129), fundador de la *Academia nueva*, que sostenía la conveniencia de suspender siempre el juicio, por cuanto el hombre no tiene un criterio seguro para descubrir la verdad, mezclada como se halla en todo con el error.

3. Otros rumbos siguió la escuela llamada peripatética. ARISTÓTELES, nacido en 384, era natural de Estagira, puerto de la provincia ó distrito de Calcídica, de donde el llamarle con mucha frecuencia el *Estagirita*. A la edad de 17 años, y habiendo muerto ya sus padres, se fué á Atenas, en donde despues de oír á Heráclides Póntico y otros socráticos por espacio de tres años, entró en la escuela de Platon, á la que asistió muchísimo tiempo. Le distinguió Platon sobremanera, y solía llamarle *la inteligencia de la escuela* (νοῦς τῆς διατριβῆς). En 342 Filipo de Macedonia le encomendó la educacion de su hijo Alejandro, terminada la cual volvió á Atenas, fundando entonces en el Liceo la famosa escuela de los *peripatéticos*, así apellidados por la costumbre de ARISTÓTELES de enseñar paseando, ó tal vez del lugar mismo en que lo hacia, llamado *el paseo* (ὁ περίπατος). Tuvo que abandonar la ciudad á los últimos años de su vida, por habérsele acusado de impiedad; pretesto ya usado con éxito respecto de otros filósofos, siempre que se quería ocultar el motivo real que era la razon política, y aquí consistía en la simple sospecha de creerle adicto á los macedonios. Se retiró á la isla de Eubea, y así ausente fue condenado á muerte y privado de todos sus derechos y honores. Allí mismo en Calcis murió en agosto del año 322 á los 63 de su edad. Cuidaba mucho de su persona; sus modales eran cultos, y en todo su exterior guardaba siempre la mayor compostura.

Reunia este filósofo un conocimiento general de todos los ramos del saber de su época, vastísima erudicion, claro talento, génio ordenador, penetracion, constancia en la observacion de la naturaleza humana y del mundo exterior, y grande amor á la verdad. Con tan raras dotes, el terreno adonde aplicaba su ingenio lo hacia feraz y fructuoso. Fue el primero que, señalando los límites de las ciencias, puso términos á las diferentes partes de los conocimientos humanos: dió forma

científica á la psicología, á la lógica, á la retórica y á la poética: intentó otro tanto en la física y en la metafísica, pero con menos fortuna; y la moral y la política tambien fueron objeto de sus estudios. Con él la historia natural da los primeros pasos en la carrera de la ciencia. Débesele la aplicacion del método analítico, la invencion de la teoría del silogismo, el principio de la nomenclatura, y la filosofía en particular la base del método experimental, necesario correctivo al idealismo de Platon. No estaba reñido en ARISTÓTELES el saber con la prudencia. Enseñaba lo útil y lo provechoso á todos sus discípulos; pero las cuestiones graves y difíciles y de peligrosa solucion solo á un corto número de amigos y discípulos aventajados: de donde la distincion de su doctrina en *acromática*, privada ó *esotérica* (de ἐσωτερικός, interior, interno) y *exotérica*, ó vulgar (de ἔξωτερικός, exterior, externo); esto es, doctrinas orales y privadas en oposicion á las escritas y públicas. Su método parece haber sido el de exposicion natural y directa de la materia, distinto por tanto del socrático. El estilo de ARISTÓTELES es llano, conciso y desprovisto de galas, á veces desaliñado, y no pocas duro é ininteligible. De la multitud de obras que salieron de la mente de este filósofo, se conservan bastantes, no todas íntegras, y aun estas con muchos retoques, enmiendas y adiciones, indispensables por cierto si se repara en el estado de deterioro en que aparecieron los manuscritos; algunas han permanecido inéditas, y otras no se tienen en griego, sino traducidas en latin ó en árabe. Adviértase que muchas de ellas son apócrifas, y otras de los comentadores ó sectarios de las doctrinas aristotélicas.

Como sería por demás prolija la enumeracion de todos los tratados de Aristóteles, es menester ceñirse á indicar solo los mas notables, que pueden distribuirse cómodamente en tres grupos. 1.º Obras filosóficas: «el Organon» τὸ ὄργανον, que comprende 14 libros sobre diferentes partes de la lógica, «la Metafísica» Τῶν μετὰ τὰ φυσικά, en otros 14 libros, el tratado «del alma» Περὶ ψυχῆς, en 3 libros, «las obras de Etica» Ἠθικά Νικομάχεια, á su hijo Nicómaco, en 10 libros, y Ἠθικά μεγάλα,

en 2, el tratado de «la Política» Πολιτικά, en 8 libros» y la Economía Οικονομικά, «la física general» φυσική ἀκρόασις, en 8 libros, «la Retórica» Τέχνη ῥητορική, en 3 libros, «la Poética» Περὶ ποιητικῆς. 2.º Obras de matemáticas: dos tratados Μηχανικά προβλήματα y Περὶ ἀτόμων γραμμῶν. 3.º Obras de historia natural: «Historia de los animales» περὶ ζῶων ἱστορία, en 10 libros, «de las partes de los animales» περὶ ζῶων μορίων, en 4, y «de la generacion» περὶ ζῶων γενέσεως, en 5. Todavía hay otras muchas obras y tratados que aquí no se citan, à fin de no hacer esta enumeracion difusa y molesta.

*Edicion principal.* Obras completas de Aristóteles: edic. de Im. Becker. Berlin, 1851, 4 tomos 4. Las impresiones de tratados sueltos son numerosas.

*Traducciones castellanas.* Éticas de Aristóteles, traducidas del gr. por D. Alonso de Cartagena. Sevilla, 1495, 4.—Los ocho libros de República del filos. Arist. traduc. originalmente de leng. gr. en castellana por Pedro Simon Abril. Zaragoza, Robles herm., 1584, 4.—Ilustracion al libro de Poética de Arist. por D. Juan Antonio Gonzalez de Salas. Madrid, 1655, 4: 2 impres. Madrid, Sancha, 1778, 2 tomos 8.—La poética de Arist. dada à nuestra lengua castellana por D. Alonso Ordoñez de Seixas (das Seijas) y Tobar. Madrid, 1626, 8. Segunda edicion: añádese nuevam. el texto gr., la version lat. y notas de Daniel Heinsio y las del Abad Batteux, trad. del francés, y se ha suplido y corregido la traduccion castellana por el Lic. D. Casimiro Canseco. Madrid, Sancha, 1778, 8 marq.—*Traducciones inéditas.* Los diez libros de las Éticas de Arist. trad. orig. de lengua gr. en castellana por Pedro Simon Abril. Ms. en 4.—La Mecánica de Aristóteles traducida del griego en castellano por D. Diego Hurtado de Mendoza, dedic. al Duque de Alba. Ms. del Escorial.—Vários libros de Aristót. traduc. en cast. por A. de Villanova. Ms. de la Bibl. nac.: L, 54.—*Traducciones latinas.* Metaphysica Aristotelis ex gr. ling. in lat. translát. atque comment. illustr. à Petro de Fonseca. Argentorati, 1554, 4 tom. 4.—Aristotelis de Republica libri VIII interprete et narratore Jo. Genesio Sepulveda. Parisiis, ap. Vascosanum, 1548, 4. Colonia Agrippinæ, 1601. Matrili, Ibarra, 1775, fol.—Vários libros de Aristóteles fueron traducidos por el Dr. D. Andrés Laguna. De physiognomia: Paris, 1555. De mundo: Compluti, 1558. De Plantis: Coloniae, 1545. De virtutibus: Coloniae, 1544.—*Inédita.* El Organon de Aristót., traduc. lat. de Antonio Goveano. Ms.?

4. Peripatético y sucesor en la escuela despues de la muerte de Aristóteles, TEOFRASTO de Lesbos, maestro de innumerables discípulos, enriqueció la filosofia con adelantos propios y con buen número de escritos. Quedan solo unos tratados de historia natural y los «Caracteres morales» Ἠθικὸὶ Χαρακτήρες, en 30 capitulos. Estos retratos, en que se pintan

muy al vivo los vicios y defectos que son mas comunes entre los hombres, arguyen en el autor sutil espíritu de observacion y gran conocimiento del corazon humano. HERACLIDES de Ponto, ARISTOXENO de Tarento, el músico, DICEARCO de Sicilia y otros, siguieron en aquella edad en sus obras las doctrinas de Aristóteles, asi como posteriormente las profesaron LICON de la Troade, ESTRATON de Lampsaco, etc.

*Ediciones principales.* Theophrasti Eresii quæ supersunt opera edit. H. F. Link. et Jo. Gottl. Schneider. Lipsiæ, 1818, 4 vol. 8.— Heraclidiæ Pontici fragm. de Rebus publicis (en el Prodomo de la bibliot. helén.) ed. Coray. Paris., 1803, 8.

*Traduccion castellana.* Caracteres morales de Teofrasto, traduc. del griego por M. Ignacio Lopez de Ayala. Madrid, Escribano, 1787, 8.— *Inédita.* Libro de Teofrasto, del fuego, traduc. lat. por Pedro de Valencia. Ms. de la Bibliot. nac.: B, 213.

5. Los *epicúreos* forman una escuela notable. EPICURO su fundador, y de quien les vino el nombre, pertenecia al demo de Gajetes, en el Atica, si bien el lugar de su nacimiento fue Samos (342): su familia era humilde. Viajó mucho, vivió siempre con la mayor frugalidad, y fue de condicion suave y apacible. Para este filósofo, el principal saber se encerraba en la moral, y hacia consistir el fin del hombre en la felicidad que nace de la virtud. Sostenia que el placer (no el material sino el del espíritu) era el mas alto bien. La sensualidad y olvido de toda idea sana, que se achaca á su doctrina, procede del desconocimiento completo de sus principios y de los fundamentos de su enseñanza. Por lo demás, su doctrina fisica y religiosa quizá se halla sustancialmente expuesta en el poema de Lucrecio «*de rerum natura.*» Habíanse perdido los numerosos tratados filosóficos que la antigüedad le atribuye, á excepcion de los cortos fragmentos trasmitidos por Diógenes Laercio; mas por dicha, en las excavaciones de Herculano se halló, aunque en pésimo estado, su tratadito «de la Naturaleza» Περὶ φύσεως. Su estilo, como el de todos los epicúreos, es descuidado y sin ornato. De los filósofos que siguieron á EPICURO, unos conservaron con toda pureza su doctrina, otros la alteraron. Cuéntanse como sus mas aventajados discípulos

HERMARCO de Mitilene, que le substituyó en la escuela, COLOTES y METRODORO de Lampsaco, POLISTRATO é HIPOCLIDES.

*Edición principal.* Epicuri physica et meteorologica duab. epist. ejus comprehensa etc., interpret. est J. G. Schneider. Lipsiæ, 1815, 8.—Epicuri fragm. libror. illustr. et XI de Natura ill. à Car. Rosinio. Lipsiæ, 1818, 8.

6. En una de las galerías del Pórtico de Atenas se congregaban varios filósofos que llegaron á constituir una escuela importante llamada *estóica* (de *στοά*, pórtico), de grande influjo en las contiendas filosóficas de la Grecia, y bien acogida despues en Roma, especialmente entre los jurisconsultos. Era su jefe ZENON de Citio, en Chipre, que se cree nació en 362 y que murió en 264, aunque á decir verdad es muy incierto todo lo que se refiere á la fecha de su nacimiento y aun á los sucesos principales de su vida. Consta que llegó á Atenas al principiarse el siglo III antes de J. C., y que asistió desde luego á la escuela de los cínicos, despues á la de Megara, y últimamente á la Academia, habiendo tenido por maestros al cínicico Crates, á Estilpon, y á los platónicos Jenócrates y Polemon. Abrió escuela propia en el pórtico que hermoseaban los frescos de Polignoto (*ποικίλη στοά*). Si sus doctrinas especulativas no tenían ninguna novedad, hizose estimar y obtuvo grande alabanza por la severidad y pureza de sus principios morales. Inculcaba la virtud de la templanza, y ensalzaba la abnegacion. Su doctrina recibió mayor extension y nuevas aplicaciones de sus discípulos y sucesores. Como por una parte no se enroscaba esta escuela en abstrusas ideas é inextricables pensamientos, y como por otra infundia autoridad y respeto la severidad de su doctrina moral, se extendió fácilmente esta secta, que llegó á contar considerable número de adeptos, y alcanzó tambien gran favor entre los romanos. Desgraciadamente nada queda de los escritos de los primeros estóicos. Deben mencionarse entre los antiguos sectarios de esta escuela á POSIDONIO de Alejandria, CLEANTO de Asos, CRISIPO de Solis, HERILO de Cartago, ZENON y ANTIPATRO de Tarso, etc.

*Edición principal.* Cleanthis Hymnus in Iovem gr. ed. et notis illustr. F. W. Sturz. Lipsiæ, 1785, 4.

7. PIRRÓN de Elea ó de Elia (Velia), coetáneo de Alejandro el Grande, á quien acompañó en su expedición, formó la escuela de los *escépticos*, nombre que les fue dado de *σκέψις*, exámen. Que se sepa no dejó escrita obra alguna. De TIMÓN de Flionte, ya citado, su mas aventajado discípulo, quedan algunos fragmentos.

## §. XLIII.

## CIENCIAS.

1. Adelanto de las ciencias. 2. Matemáticas: Aristóteles, Euclides, Apolonio de Perga, Arquímedes. 3. Mecánica: Arquímedes, Biton, Ateneo de Sicilia, etc. 4. Astronomía: Eratóstenes, Aristarco de Samos, Hiparco, verdadero fundador de esta ciencia. 5. Música: Aristoxeno de Tarento. 6. Geografía: Eratóstenes, Hiparco, etc. 7. Ciencias naturales: Aristóteles, Teofrasto. 8. Medicina. Anatómicos: Herófilo, Erasistrato. Escuela empírica: Filino de Ceos y Serapion de Alejandría.

1. Durante este periodo las ciencias continuaron siendo el objeto predilecto de los sábios. No solo la filosofía y las letras humanas se fueron constituyendo dentro de su propio círculo, sino que tambien los demás ramos de la ciencia aparecen con mas distincion, y en algunos se observan muchos adelantos, merced á la laboriosidad de maestros y discípulos en las escuelas de Pérgamo, Rodas y Alejandría.

2. En este caso se encuentran las *matemáticas*, que recibieron grande impulso y llegaron á un alto grado de esplendor. Iniciaron este progreso ARISTÓTELES y su escuela. EUCLIDES, filósofo que florecia en Alejandría bajo de Ptolomeo Soter (308), es el gran talento de las matemáticas en la edad antigua. De sus obras hoy conocidas, escritas con claridad y sobriedad de estilo, las principales son «los Elementos de Matemáticas puras» *Στοιχεῖα*, divididos en 13 libros (de los cuales los dos últimos se tienen por adición muy posterior), que recojió y ordenó Teon de Alejandría á fines del siglo IV, y los «Teoremas geométricos» *Δεδομένα*, que existen con una introduccion

de Marino de Nápoles. Los árabes trasladaron á su idioma las obras del matemático griego en los tiempos de los califas Harum Al Raschid y Al Mamun, y por medio de ellos se comunicaron á Europa, vertiéndose al latin en el primer tercio del siglo XII. Desde entonces sus obras han sido objeto constante de estudio, grande su nombradía, y muy general su uso, no solo en las escuelas de la edad media sino posteriormente en toda Europa, habiendo nacion en que EUCLIDES ha sido como el texto perpétuo para la enseñanza. Fue EUCLIDES maestro de aventajados discípulos: entre ellos APOLONIO de Perga (246) que escribió un tratadito «sobre las secciones cónicas» *κωνικὰ στοιχεῖα*, en 8 libros, cuyos cuatro primeros existen en griego, y los demás en árabe y latin. Anterior á este es ARQUIMÉDES de Siracusa, pues nació en 287, varon que tiene la gloria de haber hecho muchos descubrimientos, dado ordenacion científica á la mecánica y creado la estática. Sirvió grandemente á su patria, defendiéndola por espacio de tres años con la aplicacion de ingeniosas máquinas de guerra contra las legiones que capitaneaba Marcelo. Pereció en la toma de la ciudad (212). Sus obras, en dialecto dórico, han sido casi todas reunidas y conservadas por ISIDORO y EUTOCIO.

*Principales ediciones.* Euclidis quæ supersunt: en griego, latin y francés, por F. Peirard, Paris, 1814—1818, 5 vol. 4.—Apollonii Pergæi Conicor. lib. octo, gr. et lat. etc. opera ed. Edm. Halley. Oxon., 1710, fol.—Archimedis Syrac. quæ supersunt, curavit J. Torelli et Abr. Robertson. Oxoniæ, 1792, fol.

*Traducciones castellanas.* Los seis libros primeros de la Geometria de Euclides, traduc. en lengua española por Rodrigo Zamorano. Sevilla, la Barrera, 1576, 4. Los elementos geométricos de Euclides (los seis primeros libros) traduc. y coment. por Luis Carduchi. Alcalá, Duplarte, 1657, 4.—Los seis primeros de los planos y el XI y XII de los sólidos, con algunos selectos teoremas de Arquimedes, traduc. y explic. por el P. Jacobo Kresa. Bruselas, Foppens, 1639, 4. Los seis libros y el XI y XII de los elementos geométricos, por D. Sebastian Fernandez de Medrano. Amberes, Verdussen, 1708, 8. Otra edic. 1728, 8. La misma obra traduc. (del latin?) por R. Simon. Madrid, Ibarra, 1774, 4.—La perspectiva y especularia de Euclides, traduc. en vulgar castellano por Pedro Ambrosio Oñeriz. Madrid, Alonso Gomez, 1585, 4.—Geometria especulativa y práctica de los planos y sólidos, por D. José Deu y Abella. Zaragoza, 1725, 4.—*Inéditas.* Elementos matemáticos de Euclides, traducidos en castellano por D. Rodrigo de Porras. Ms. de la Bib. nac.: Bb, 448.—Geometria de Euclides, version castellana por D. Nicolás Vibar. Ms. de la Bibliot. uac.: Aa, 10.

3. La *mecánica* especialmente en su parte práctica recibió mejoras, no solo de ARQUIMEDES, sino de BRON, antes que aquel ya célebre por sus máquinas de guerra. ATENEO de Sicilia, contemporáneo de Arquimedes, Hieron Ctesibio ó de Alejandría (220), FILON de Bizancio (130), APOLODORO y otros trabajaron también en esta materia con tanta gloria suya como provecho de la ciencia.

*Edición principal.* (V. Colecciones generales. Matemáticos.)

*Traducción castellana.* Hieron Alejandrino, de los Pneumáticos ó máquinas que se hacen por atracción de vacío, por Antonio Gracian. Ms. en fol.

4. Con la perfección á que llegaron las matemáticas, con las atrevidas hipótesis de los filósofos, y á consecuencia del mayor contacto que por entonces hubo con las sábias naciones de Asia y de Egipto, que eran ya poseedoras de muchas observaciones sobre los astros, se hicieron notables progresos en la *astronomía*. Después de otros que apuntaron sus observaciones en Alejandría, viene ERATÓSTENES, natural de Cirene, que nació en 276 y murió en 192. Cuidó durante bastantes años de la Biblioteca de aquella ciudad; era versadísimo en las ciencias exactas, en geografía y astronomía, y escribió entre otras cosas una «Descripción de las constelaciones» *καταστερισμοί*. ARISTARCO de Samos (260), á quien se atribuyen importantes descubrimientos, ha dejado una obra «de la magnitud y distancias del sol y de la luna» *Περὶ μεγεθῶν καὶ ἀποστημάτων ἡλίου καὶ σελήνης*. Citase por último á HIPARCO de Nicea, que según parece florecía al terminar este período: es el astrónomo mas notable de la antigüedad y el fundador de esta ciencia. Existe su comentario sobre los Fenómenos de Eudoxo y Arato, en 3 libros.

*Edición principal.* Eratosth. Catasterismi, curav. J. C. Schaubach. Götting., 1795, 8.—Hiparco: public. por Petavio en su Uranologion. Paris, 1650, fol.

5. ARISTOXENO, filósofo peripatético, natural de Tarento, es autor del tratado mas antiguo que se conoce sobre la *música*. Titúlase «Elementos de la armonía» *ἁρμονικὰ στοιχεῖα*, quizá

fragmentos de dos ó tres tratados, pero que reunidos forman tres libros. Además se conservan unos trozos de otro opúsculo «sobre el ritmo» Ῥυθμικὰ στοιχεῖα.

6. No menor impulso adquirieron por esta época la *cronología* y la *geografía*. El comercio, las expediciones por mar y tierra y los adelantos de las matemáticas contribuyeron á reunir y coordinar los datos existentes, ensanchándose su número y rectificándose los errores que se habian padecido. ERATÓSTENES hizo de la geografía una ciencia, escribiendo un tratado sobre este asunto en 3 libros, cuya pérdida es lamentable. El famoso HIPARCO y otros como NEARCO (334) y AGATARQUIDES de Cnido (146), extendieron esta materia y la ilustraron con sus escritos; pero en general, de ellos no tenemos mas idea que la suministrada por los extractos de Estrabon.

7. Las *ciencias naturales* comenzaron á brillar con ARISTÓTELES; la zología y la fisiología comparada puede decirse que nacieron entonces. TEOFRASTO dirigió sus trabajos principalmente á la botánica: muchos son los que se han conservado. Despues de tan distinguidos naturalistas se paralizó el movimiento, reduciéndose en lo sucesivo á formar colecciones de objetos raros.

8. Algo ganó tambien la teórica de la *medicina* con los métodos filosóficos, y sobremanera la práctica, permitidos ya en Alejandria los ensayos anatómicos en los cadáveres. HERÓFILO de Calcedonia y ERASÍSTRATO de Ceos (281) aprovecharon este nuevo elemento de estudio: solo de aquel existen unos fragmentos. FILINO de Cos y su discípulo SERAPION de Alejandria, poco adictos á la especulativa, formaron (268) la escuela llamada empírica.

## CAPITULO VI.

## QUINTO PERÍODO, ROMANO.

Comprende desde la toma de Corinto hasta Constantino el Grande. Año 146 antes de Jesucristo, al 306 de la era cristiana.

## §. XLIV.

## CONQUISTA DE ATENAS Y DECADENCIA DE LA LITERATURA Y DE LA LENGUA.

1. Grecia reducida á provincia romana. Se somete tambien el Egipto. Roma, la primera ciudad del mundo. 2. Literatura griega en tiempo de Adriano.—Uso general del griego: bibliotecas de Roma: escuelas públicas. 3. Progresos de las ciencias y de la filología. 4. Decadencia del idioma: aticistas: continúa el dialecto helenístico.

1. A la triste condicion de provincia romana quedó reducida Grecia despues del desastre de Corinto. Sin duda que los griegos concibieron esperanzas de rechazar la dominacion de Roma, cuando vieron á Mitridates alzarse en armas (89); por lo que trataron de auxiliarle en lo que pudieron, aunque inútilmente. Sila entró á saco la ciudad de Atenas, y castigó duramente á sus moradores (87). Posteriormente se adhirieron al partido de Antonio y tambien sucumbieron ante las triunfantes armas del César. Despojados de las libertades y franquicias que hasta entonces habian venido disfrutando, quedaron las ciudades griegas del todo sujetas bajo el poder omnimodo de los Césares romanos. Ni el Egipto ofrecia ya un asilo seguro á los sábios de Grecia, porque sus reyes, la familia real y los cortesanos estaban entregados á la mas impudente corrupcion, y en tal estado, poco se curaban de estudios y de letras. Los romanos, visto cuánto les ayudaba la fortuna, tenian que apoderarse tambien de esta parte de la tierra adonde se habia

acogido el espíritu científico y literario de la Grecia, y así sucedió en efecto en el año 30 antes de J. C. Señora ya del mundo la ciudad de Roma, en ella residió desde entonces el poder, la riqueza, la prepotencia política, el saber, las letras, el gusto, viniendo tras los triunfos y las conquistas el siglo de oro de su literatura.

2. Entre tanto Grecia yacía olvidada y como oscurecida ante el brillo y majestad de la ciudad de Roma. Cierto es que bajo el reinado de Adriano (117 de J. C.) y de los Antoninos se aflojaron las ligaduras que comprimían á aquella nación, por el afectuoso trato que con sus sábios y hombres mas eminentes sostuvieron aquellos emperadores; pero si alentaron algo los trabajos literarios y eruditos, no consiguieron resucitar su antigua literatura, que no podía existir sin patria, sin independencia, sin libertad. Y gracias que á pesar de los muchos contratiempos ocurridos en este periodo, se pudo conservar parte del tesoro de esta literatura, salvándose del olvido y de los desastres de los siglos con haberse generalizado el idioma griego entre los sábios de todas las ciudades importantes de la dominación romana, con la creación de bibliotecas en la que era á la sazón la capital del mundo, y con el establecimiento de algunas escuelas públicas en Roma, en Milán, en Marsella, Antioquía, Berito y Atenas.

3. Durante este período la literatura griega no tuvo asiento fijo. Al principio concurrían los sábios á Alejandría, luego á Tarso de Cilicia, en donde se levantó una escuela que rivalizaba con la de la capital de Egipto, y despues anduvieron dispersos y repartidos en todas las ciudades de alguna importancia sin formar un centro comun. En las escuelas ya conocidas las ciencias y los estudios de erudición continuaron en auge, al paso que la poesía conforme el tiempo avanzaba se fué amortiguando y extinguiendo.

4. El idioma, como se ha visto, se generalizó mucho: era el lenguaje á la moda entre los sábios, los hombres públicos y las personas distinguidas y de esmerada educación. De este uso cada vez mas general del idioma griego que se hacia por tan-

tas gentes extrañas al país y á la raza helénica, provino la sensible corrupción de su pureza. Contamináronse con grandes defectos los pocos poetas de estos siglos, rebuscando términos, sacando á luz vocablos viejos y desusados, repitiendo y amontonando enfadosamente palabras que les parecían buenas y expresivas, pero que sobrecargaban el estilo sin ennoblecer los pensamientos. Contra tal desbordamiento del gusto, que conducía el idioma á su irremisible muerte, quisieron oponerse los gramáticos, formando diccionarios y dedicándose á esquisitas investigaciones filológicas. Hubo en cambio prosadores que se libertaron de los defectos de sus contemporáneos, estudiando en cuanto les fué posible la escojida y elegante manera de producirse los escritores áticos; así es que se recuerda la pureza de los autores de los buenos tiempos con la lectura de Luciano, Eliano y aun Arriano. La forma mas determinada del dialecto helenístico se encuentra durante estos siglos en las obras del nuevo Testamento y en los Santos Padres.

## §. XLV.

## DEL EPÍGRAMA.

1. Poesía epigramática. Clases de epigramas. 2. Epigramatistas an iguos: Homero, Arquiloco, Baquilides, Simónides de Ceos, Anacreonte, etc. Epigramatistas de este período: Arquias, Antipatro, Diodoro Zonas, Meleagro de Gadara, Alfeo de Mitilene, etc. 3. Colecciones ó Antologías de epigramas: Meleagro, Filipo de Tesalónica, Agatías, Constantino Céfalas, Máximo Planudio.

1. Se manifiesta claramente la decadencia literaria de este período en la pobreza y misero estado de la poesía, pues no se encuentra en todo él ni rastro siquiera de epopeya, ni de lirica, ni de composiciones dramáticas. Algun leve rasgo de ingenio en el género dramático, algunas poesías didácticas, el epigrama, esto es todo cuanto existe en el período romano.

Aun cuando hasta ahora no se haya hecho particular mención del *epigrama*, no es porque se desconociera en Grecia

esta preciosa manifestación del espíritu poético. Se conocía y mucho, y desde tiempos muy antiguos. En un principio el epigrama (ἐπιγράμμα) era la breve inscripción que se ponía en los templos, en los monumentos y en las ofrendas á los dioses; así que han valido de mucho para saber los hechos de los tiempos pasados. Luego sirvió para encerrar un pensamiento grave ó melancólico arrancado al poeta en medio de la meditación sobre las vicisitudes humanas, en presencia de la grandeza monumental y de las ruinas, ó contemplando el vario curso de los tiempos y de las cosas de la naturaleza. Pocas veces el epigrama tuvo carácter satírico. Posteriormente se aplicó el mismo nombre á poemitas cortos, que pertenecen á la clase de idilios (εἰδύλλια).

2. Refiérense los primeros epigramas á HOMERO, error indudable; si bien es cierto que desde aquella época se nombran sucesivamente muchos poetas, y algunos muy célebres, que fueron autores de esta clase de poesías, como ARQUÍLOCO, BAQUÍLIDES, SIMÓNIDES de Ceos, ANACREONTE, TEÓCRITO, CALÍMACO, POSIDPIO y otros muchos. En el actual período se citan ARQUIAS, el maestro de Ciceron, ANTÍPATRO de Sidon, DIODORO ZONAS, MELEAGRO de Gadara, ALFEO de Mitilene, etc.

3. Gran riesgo de pérdida hubieran corrido tan exiguas composiciones en verso, á continuar diseminadas y á no haberse juntado en colecciones. MELEAGRO de Gadara, en Siria, excelente poeta epigramático (98), tuvo la feliz idea de formar una selecta de epigramas de 46 poetas antiguos y contemporáneos, que denominó Στέφανος, corona. Siguióse otra de FILIPO de Tesalónica, que vivió en el primer siglo de la era cristiana, con los epigramas de los antiguos y de los poetas posteriores á Meleagro. La de AGATIAS Mireno, intitulada Κύκλος, comprendía los epigramas modernos hasta el tiempo en que vivió (siglo VI). De estas y otras colecciones en menor escala de DIOGENIANO de Heraclea, DÍOGENES Laercio y ESTRATON de Sardes, nada existe hoy como no sea una parte de la del último. Tuvo sin duda presentes las tres primeras colecciones CONSTANTINO Céfalas, cuando al empezar el siglo X formó su

*antología*, de la cual hizo una compilacion mas corta en el siglo XIV MÁXIMO PLANUDIO, monje de Constantinopla. Con estos materiales se ha ordenado la preciosa *antología* ó coleccion de epigramas, en que podemos estudiar este género de poesia tan cultivado en Grecia.

*Edicion principal.* Antología de Planudio: la de H. Bosch, y Jac. Van Lennep. Altheer, 1795—1822, 5 vol. 4.

## §. XLVI.

## DIDASCÁLICA.

1. Escimno de Quio, Dionisio de Carax, Marcelo de Sidon, Opiano de Cilicia.

1. La didascálica buscó argumentos poco á propósito para la imaginacion y el sentimiento. Los viajes y descripciones geográficas (*περιηγήσεις*) dieron á ESCIMNO de Quio (88) materia para un poema en verso yámbico, conservado casi en su totalidad. Idéntico asunto ocupó á DIONISIO de Carax ó de Bizancio, de incierta edad, poeta no incorrecto. El sofista MARCELO de Sidon, en Panfilia, del tiempo de Adriano, escribió un poema de medicina que se dividía en 42 libros: corta reliquia de esta obra son los 31 hexámetros que se conservan. OPIANO de Cilicia (200 de J. C.) pasa por autor de dos poemas, uno sobre la caza, *Κυνηγετικά*, en 4 libros, y otro de la pesca, *Ἀλιευτικά*, en 5; intolerables bajo el punto de vista poético, si bien el segundo es mas apreciado por la felicidad de su desempeño. Hay otro de la caza de las aves, ó bien de la cetrería, *Ἰξευτικά*, que se atribuye por unos á OPIANO y por otros á DIONISIO de Carax.

*Ediciones principales.* Dionisio de Carax, edic. de E. Thwaites. Oxford, 1697, 8.—Marcelli Sideti de remed. e piscibus. ed. G. Schneider. Argent., 1775, 8.—Oppiani Halieutica et Cynagetica ed. J. G. Schneiderus. Argentor., 1776, 8.

## §. XLVII.

## HISTORIA.

1. Imitadores de Polibio: Posidonio de Apamea. 2. Dionisio de Halicarnaso. 3. Diodoro de Sicilia. 4. Nicolás Damasceno, Memnon de Heraclea, Dictis. 5. Josefo. 6. Plutarco. 7. Arriano. 8. Apiano de Alejandría. 9. Dion Casio. 10. Herodiano. 11. Cl. Eliano.

1. Fué muy fecunda esta época en historiadores que imitaron el método de Polibio. En sus obras se echa de menos la grandeza y la maestría de las producciones clásicas de los buenos tiempos de Grecia; pero sin embargo ocupan un lugar distinguido entre los historiadores de segundo orden. No solo imitó á Polibio sino que continuó su historia hasta el año 63 de J. C. en que concluyó la guerra de Mitridates, Posidonio de Apamea ó de Rodas, filósofo estoíco, autor tambien de otras obras, todas las cuales se han perdido.

2. Mas en primer término en el orden de los tiempos figura Dionisio de Halicarnaso, contemporáneo de Julio César, retórico, crítico y buen historiador. Despues de la batalla de Accio (31 antes de J. C.) vino á Roma, en donde aprovechando los elementos allí aglomerados compuso una historia intitulada *Ἀρχαιολογία Ῥωμαϊκή*, que comprendé desde la fundacion de Roma hasta la primera guerra púnica, en 20 libros: de ellos 9 hay íntegros, el décimo y undécimo casi completos, y de los restantes solo escasos fragmentos. La obra no carece de lunares, pero es documento precioso para el conocimiento de la historia antigua y de la primitiva constitucion del pueblo romano. De DIONISIO quedan algunos otros trabajos críticos y retóricos: un libro de la estructura de la oracion, un tratado de retórica, el juicio de varios escritores antiguos, y algunas cartas.

*Edicion principal.* Dionisio de Halicarnaso: edic. de J. J. Reiske. Leipzig, 1774—1777, 6 vol. 8.

3. DIODORO de Sicilia, que vivió en los tiempos de César y de Augusto, despues de viajar en su juventud por Europa, Asia y Egipto, fijó su residencia en Roma. Al cabo de treinta años de asiduo estudio publicó una «Historia universal» Βιβλιοθήκη ιστορικὴ, en 40 libros, desde la antigüedad mas remota hasta las guerras de César en las Galias (60 antes de J. C.). Pocos libros hay enteramente completos: lo están los cinco primeros y los diez del 11 al 20; de los demás solo quedan cortos fragmentos. Es muy minucioso y generalmente puntual en el cómputo del tiempo. No domina en su obra la uniformidad necesaria, ni tiene buena distribucion de materias; pero suele ser claro y corriente el estilo, si bien adolece de cierta desigualdad, y á veces usa de palabras y giros impropios de la pureza del idioma.

*Edicion principal.* Diodori Siculi quæ exstant, recens. L. Dindorf. Lipsiæ, 1828—1851, 5 vol. 8.

4. Contemporáneos de este historiador fueron NICOLÁS DAMASCENO, muy querido de Augusto y amigo de Herodes, y MEMNON de Heraclea: autor aquel de varias obras históricas y literarias entre las cuales se cuenta una de «Historia Universal» en 144 libros; ordenador el segundo de unos «Anales» ó «Historia de los tiranos de Heraclea» en 21 libros. De uno y otro solo existen trozos de escasa consideracion. Hacia este siglo vivió el autor de la Historia de la guerra de Troya, obra que se ha supuesto escrita por Dictis Cretense, compañero de Idomeneo en aquella expedicion.

*Edicion principal.* Nicolai Damasceni historiar. excerpta et fragm. quæ supersunt etc., ed. J. C. Orellius. Lipsiæ, 1804, 4. Añádase el suplemento publicado por el mismo en 1811.—Memnon. histor. excerpta coll. etc., J. C. Orellius. Lipsiæ, 1816, 8.

*Traduccion castellana inédita.* Historia de la guerra de Troya escrita por Dictis cretense, compañero de Idomeneo, y traducida al español con notas histórico-geográficas por el Dr. D. Mariano de la Bodega. Precede un discurso del traductor, que hace ver la antigüedad de esta historia. Ms. inédito original que posee el Sr. Marqués de Morante.

5. FLAVIO JOSEFO, judío, de Jerusalem, de familia ilustre, nació 37 años despues de J. C. A la edad de 26 años pasó á Roma con motivo de una reclamacion en favor de algunos

sacerdotes judíos, no bien tratados por el procurador romano, y de vuelta á su país, como este se preparase á resistir la dominacion romana, tomó partido con el pueblo y tuvo varios cargos de importancia, entre ellos el gobierno de Galilea. Durante su mando cayó prisionero de los romanos, y habiendo obtenido la libertad acompañó despues á Tito al sitio de Jerusalem, y desde entonces fijó su residencia en Roma, donde pasó el resto de sus días. Su mejor obra es la «Historia de la guerra de los judíos» *Ἱστορία τοῦ Ἰουδαϊκοῦ πολέμου*, en siete libros, escrita primero en el idioma nativo y vertida luego al griego, sobremanera interesante por haber sido testigo ocular de los hechos. «Las antigüedades judáicas» *Ἰουδαϊκὴ ἀρχαιολογία*, en veinte libros, comprende la historia del pueblo hebreo desde la creacion del mundo hasta el año 12 del imperio de Neron, cuyo trabajo termina con una historia de su propia vida. Además compuso una «Apología de la antigüedad del pueblo judío contra Apion» *κατὰ Ἀπίωνος*, en dos libros. El estilo por punto general es castizo y noble, pero adolece de algunos hebraismos. Aunque apegado á las tradiciones de su pueblo, no deja de caminar muchas veces con cierta libertad de espíritu; en lo cual bien se echa de ver la comunicacion y trato que sostuvo con griegos y latinos.

*Edicion principal.* Fl. Josephi opera omnia ed. Sig. Havercampus. Amstelodami, 1726, 2 vol. fol.

*Traducciones castellanas.* Los libros de la guerra de los judíos de Fl. Josefo y contra Apion, traducidos de latin á castellano por Alonso de Palencia. Sevilla, 1492, fol.—Los siete libros de Fl. Josefo sobre la guerra de los judios con los romanos, traduc. en romance cast. por A. de Palencia, corregidos en esta edic. por Erasmo. Sevilla, 1556, Comberger, fol.—La guerra de los judios de Fl. Josefo, traducida por Juan Martin Cordero. Amberes, 1557, 8. Perpiñan, 1608, 8. Madrid, Cuesta, 1616, 8. Madrid, Rodriguez, 1637, 4.—Respuesta de Fl. Josefo contra Apion Alejandrino, traducida en castellano por el capitán José Semah Arias. Amsterdam, 1687, 8.

6. PLUTARCO de Queronea, en Beocia, nació 50 años despues de J. C. Recibió una esmerada instruccion filosófica y literaria. Sus viajes le dieron experiencia de los hombres y de las cosas, y la singular proteccion de los Emperadores romanos, medios de estudiar los preciosos documentos archivados en las bi-

bliotecas. En su escuela se formó Adriano, el cual le nombró procurador de Grecia, merced que recaía en su persona ya autorizada y honrada con los títulos de cónsul y prefecto de la Iliria, que le había conferido Trajano. Retirado en los últimos años de su vida á su pueblo natal, allí murió de edad avanzada. Aplicó su ingenio no precisamente á trazar un cuadro de los sucesos en el verdadero sentido de la palabra historia, sino á la descripción de las vidas de los varones que mas habían descollado en Grecia y Roma. Del crecido número de obras que compuso solo se conservan algunas, entre ellas la que inmortaliza su nombre y que se titula «las Vidas paralelas» Βίοι παράλληλοι, que comprende 44 biografías, ordenadas de dos en dos, como buscando un paralelismo entre los hombres eminentes de ambas naciones. Hay sueltas cinco biografías, y hasta otras catorce mas se han perdido. En los opúsculos denominados *morales* trata de diferentes asuntos históricos, arqueológicos, filosóficos y literarios, siendo necesario expurgar muchos que realmente no pertenecen á este escritor. Sus «Apotegmas» es obra de menos mérito, y muy desigual. Citan los antiguos algunas otras de PLUTARCO que hoy no se conocen. Su estilo, no pocas veces rebuscado y ampuloso, está lejos de ofrecer un dechado perfecto del buen uso del idioma; pero semejante defecto se halla compensado ventajosamente con su copiosa erudición, el extenso conocimiento de la antigüedad, el fin moral de sus obras, la pintura animada de los caracteres, y lo vigoroso de la dicción, que en ocasiones pasa á verdadera elocuencia. Este prosador ha obtenido siempre el afecto y la predilección de los sábios.

Edición principal. Plutarchii opera, ed. J. G. Huttenius. Tubingæ, 1791—1803, 14 vol. 8.

Traducciones castellanas. Plutarco: Vidas de ilustres varones griegos y romanos, traducidas del latin por Alonso de Palencia. Sevilla, Paulo de Colonia etc., 1491, 2 tomos fol. Madrid, 1792—1793, Imp. Real, 2 t. 4. Las vidas etc., ahora nuevamente traducidas en castellano por J. Castro de Salinas. Colonia, 1562, fol. Las vidas paralelas de Plutarco, traducidas de su original griego en lengua castellana por D. Antonio Ranz de Romanillos. Madrid, Imprenta nacional, 1821—1830, 5 tomos 8.—El primer volumen de las vidas de Plutarco, traduc. en estilo castellano por Francisco de Encinas. Argentina, 1531, 2 tomos fol.—Las vidas de Cimon y Lucio Lúculo, traduc.

en estilo cast. (Sin nombre del traduct. ni del lugar de la impres.) 1547, 4.— Las obras morales de Plutarco, traducidas de griego en castellano por Diego Gracian, y dedicadas al Emperador Carlos V. Alcalá de Henares, Eguía, 1555, 4. Otra edic.: Brocar, 1548, fol. Otra edic. en que se añade la 4.ª parte, que nunca ha sido impresa. Salamanca, 1571, Canova, fol.— Apotegmas de Plutarco, traducidos de lengua griega por Diego Gracian. Alcalá de Henares, Eguía, 1555, 4.— *Inédita.* Tratado de Plutarco: del provecho que se debe sacar de los enemigos, traduccion castellana por Don Gaspar Hernandez. Ms. de la Bibliot. nac.: R, 201.— *Traduccion latina.* Plutarchi Chæronæi causæ naturales à Petro Joan. Nunnesio Valentino. Hállase en la obra: *Problematum Aristot.* sectiones duæ, etc., Theodoro Gaza interprete. Valentia, Mey, 1554, 8.

7. A principios del siglo II nació FLAVIO ARRIANO en Nicomedia de Bitinia. Inviéstole Adriano de las mas altas dignidades, encomendándole primeramente (134) la prefectura de Capadocia, que al año tuvo que defender contra los alanos ó masagetas, á quienes derrotó por fin en una decisiva batalla, adquiriendo en ella reputacion de gran militar. Discípulo de Epicteto é imitador de Jenofonte, filósofo, táctico, geógrafo, escribió con lucidez suma, con claridad y admirable exactitud en siete libros, «la Historia de la expedicion de Alejandro» *Ἱστορίαι ἀναβάσεως Ἀλεξάνδρου*, que es su mas bella produccion. La titulada «sucesos de la India» ἡ Ἰνδική, ὁ τὰ Ἰνδικά, pudiera pasar como continuacion de la anterior, si no se hubiera servido en ella del dialecto jónico, á la sazón desusado, cuya rareza no se explica si no se apela al deseo de asemejar su obra á la de Ctesias de Cnido sobre la misma materia. Varias obras de este autor no se han encontrado, sobre todo las filosóficas, de que no hay mas que trozos y fragmentos de poca importancia, como sucede con «Las lecciones de Epicteto» *Διατριβὰι Ἐπικτήτου*, de la cual solo existe la mitad de un libro, constando la obra de ocho. Es de notar que muchos de los titulos que mencionan los antiguos son análogos á los de los escritos de Jenofonte, á quien constantemente se propuso imitar. Se le atribuye un tratado de táctica, unos periplos y otras.

*Edicion principal.* Fl. Arriani libri VIII de expeditione Alexandri etc., à F. Schmiedero. Lipsiæ, 1798, 8.— *Indica gr. et lat.* à F. Schmiedero. Hale, 1798, 8.

*Traduccion castellana inédita.* De la historia de las hazañas y milicia de

Alejandro, por Arriano, traduccion del texto griego en lengua castellana por el M. Vicente Marinier. Ms. de la Bibliot. nac.: FI, 69.

8. APIANO de Alejandria vivió tambien por esta misma época, en los tiempos de Trajano hasta Antonino Pio. Se dedicó en un principio al foro, y despues ejerció el cargo de procurador imperial. Hizo una compilacion de la historia romana, Ἱστορικὴ Πρωμαϊκῆ, abandonando el sincronismo y narrando los sucesos por provincias y regiones. Constaba de 24 libros, de los cuales no existen mas que una mitad próximamente, esto es, once completos y fragmentos de otros. Suministra APIANO excelentes noticias, sobre todo en lo concerniente á la organizacion militar romana. Su narracion es perspicua y rápida, su diction comunmente llana y fácil, y en ocasiones no carece de animacion.

*Edicion principal.* Appiani Alex. etc., rec. illustr. J. Schweighæuserus. Lipsia, 1785, 5 vol. 8.

*Traducciones castellanas.* Apiano Alejandrino, sobre las cosas y triunfos de los romanos, traduc. por Juan de Medina. Valencia, Joffre, 1522, fol. Historia de todas las guerras civiles que hubo entre los romanos, de Apiano Alejandrino, traduc. de lat. á cast. por el capitan Diego de Salazar. Alcalá de Henares, Eguia, 1556, fol. Id. id. por el Dr. Jaime Bartolomé. Barcelona, 1592, 4.—Las guerras ibéricas de Apiano Alejandrino, traducidas al castellano con notas históricas y geográficas por D. Miguel Cortés y Lopez. Valencia, 1852, 8.

9. DION CASIO (Coceyo), de Nicea en Bitinia, hubo de nacer en la mitad del siglo II, pues desempeñaba el cargo senatorial en Roma por el año 180. Pertenecia á una familia noble, y se vió colmado de grandes honores. Ordenó una «Historia romana» Πρωμαϊκῆ-Ἱστορικὴ, en 80 libros, desde los tiempos mas antiguos hasta Alejandro Severo; precioso trabajo perdido en su mayor parte, pues no se conservan de los primeros 35 libros mas que algunos trozos inconexos, é insignificantes reliquias del 55 en adelante. Los 19 libros del 35 al 54 son los que existen casi completos; para los restantes hasta el 80 puede suplir su falta, á lo menos en cuanto á la sucesion de los hechos, el extracto ó compendio casi cronológico del monje Juan Jifilino, que vivia en el siglo XI. Diligente y severo escritor, experto en las cosas públicas, con gran conocimiento de las leyes, costumbres é ins-



titutos de todos los pueblos, y señaladamente del romano, imitador de Tucídides y de Polibio, DION CASIO tendría un lugar preferente entre los mejores historiadores, si se mostrara menos intolerante con los hombres y no tan indulgente con las supersticiones paganas. Su estilo se resiente en algunas partes del abuso de formas retóricas, y con frecuencia de barbarismos y latinismos, efecto lo primero del mal gusto de su tiempo, y ocasionado acaso lo segundo por su larga residencia entre los romanos.

*Edición principal.* Cassii Dionis Historiæ romanæ quæ exstant ed. F. W. Sturz, Lipsiæ, 1824—1825, 8 vol. 8.

10. HERODIANO de Alejandría nació en el reinado de M. Aurelio, por el año 170. Pasó á la ciudad de Roma, adonde concurrían todos los hombres distinguidos de su época, y aun obtuvo cargos honoríficos, muriendo septuagenario. Su «Historia de los emperadores romanos» en 8 libros, comprende los que reinaron en su edad, ó sea desde la muerte de M. Aurelio hasta los principios del reinado de Gordiano III. Historiador grave y verídico, se expresa con sencillez al par que con elegancia. Usó el dialecto comun. Pónenle los críticos la tacha de no ajustarse con puntualidad á la cronología, y de no ser muy escrupuloso en materia de exactitud geográfica.

*Edición principal.* Herodiani Alexandr. etc., à F. A. Wolfius. Halæ, 1792, 8.

11. Cierra la lista de los historiadores de este periodo, si es que rigurosamente puede aplicársele el nombre de historiador, CLAUDIO ELIANO, natural de Prenesto en Italia, que floreció por el año 225. Dióse al estudio del griego, y llegó á escribirle con mucho gusto y pureza. Con el título de «Historias varias» *Ποικίλη ἱστορίη*, se conserva una noticia de anécdotas y extractos de otras obras, dividida en 14 libros. Otra producción suya «sobre las cualidades de los animales» *Περὶ ζῴων ἰδιότητος*, en 16 libros, está compuesta de trozos sacados de antiguos autores, y mezclados con los de su propia observacion; todos ellos en la mayor confusion y sin guardar orden ninguno, hecho adrede con el objeto de ofre-

cer mas variedad y amenidad al lector. Entre otros escritos que se le han atribuido, corre bajo su nombre una coleccion de «Cartas rústicas» Ἀγροικαὶ ἐπιστολαί, de poco mérito.

*Ediciones principales.* Cl. Eliani variae historiae, ed. Abr. Gronovius. Lugd. Batav., 1751, 2 vol. 8. — Cl. Eliani Historia animal., ed. A. Gronovius. Londini, 1744, 2 vol. 4.

## §. XLVIII.

## CRONOLOGÍA.

I. Principales cronógrafos: Cl. Ptolomeo, Flegon de Lidia, Sexto Julio Africano, Eusebio de Cesarea.

1. La *cronologia*, auxiliar importante de la historia, adelantó notablemente con los trabajos de CLAUDIO PTOLOMEO, de Pelusio en Egipto, buen geógrafo y astrónomo, que vivía al mediar el siglo II, de quien se hablará tambien mas adelante. Si al componer «El catálogo de los reyes» Κανὸν Βασιλείων, su intencion fue que sirviese para cómputos científicos, no hay duda que tambien redundó en provecho de la cronología histórica, ordenando la lista de los reyes asirios, persas, medos, egipcios é imperantes de Roma desde Nabonasar á Antonino Pio. Citase tambien á FLEGON el lidio, liberto de Adriano, por la formacion de otra cronología que parte de las Olimpiadas. SEXTO JULIO AFRICANO, de Emmaüs, en Palestina, segun otros de Libia (222), cristiano, fue autor de una «Cronografia,» Πεντάβιβλιον χρονολογικόν, desde el origen del mundo hasta sus tiempos. Finalmente, EUSEBIO de Cesarea, que nació en 264, fué obispo de esta diócesis y murió ya bien entrado el período siguiente (340), continuó el trabajo de Sexto Julio hasta el año 325. De esta obra llamada «el Cronicon» solo hay unos fragmentos, pero se conserva íntegra la traduccion de San Gerónimo, en la que se adicionan los hechos posteriores hasta el año 378.

*Ediciones principales.* Cl. Ptolomeo: edic. de M. Halma. Paris, 1820, 4. — Eusebii Thesaur. tempor., studio J. J. Scaligeri. Amstelodami, 1658, fol. Eusebii Pamph. Cesar. episc. Chronicon bipartitum etc., opera Jo. Bapt. Aucher Anegrani. Venetiis, 1818, 2 vol. 4.

## §. XLIX.

## MITOLOGÍA.

1. Mitólogos de este período: Conon, Partenio de Nicea, Antonino Liberal, Artemidoro de Efeso, Aneo Cornuto.

1. Los mitos y tradiciones de la religion pagana, objeto del estudio de los gramáticos, son descritos y reseñados en varias obras de esta época. De los mitólogos de esta edad debe citarse primeramente á CONON, contemporáneo de César y Antonio, el cual escribió 50 cuentos ó narraciones mitológicas (δηγησεις), interesantes por las curiosas noticias que contienen sobre el origen de muchas colonias. Al mismo tiempo florecia PARTENIO de Nicea, en Bitinia, cuyos escritos casi todos han perecido, siendo lo único que de él se conserva el tratado «De los afectos amorosos» περι ἐρωτικῶν παθημάτων, dedicado á Cornelio Galo: tal vez PARTENIO es el precursor de la Novela. Inclúyese tambien entre los mitólogos á PROLOMEO, hijo de Hefestion. ANTONINO LIBERAL, que hubo de vivir bajo los Antoninos, tiene una coleccion de «Metamórfosis» Μεταμορφώσεων συναγωγή, en 41 capítulos, compuesta de trozos sacados de varios escritores griegos. ARTEMIDORO de Efeso, llamado DALDANO para distinguirlo del geógrafo de igual nombre y patria, por los mismos reinados dió á luz una «interpretacion de sueños» ὄνειροκριτικά, que encierra explicaciones aceptables de los símbolos y alegorías de las esculturas antiguas y de ciertas costumbres; escrito correcto y que no carece de elegancia. Por último, ANEO CORNUTO, que otros ponen entre los filósofos, natural de Leptis, estóico, dejó un tratado «sobre la naturaleza de los dioses» Περὶ τῆς τῶν θεῶν φύσεως.

*Edicion principal.* Antonino Liberal: edic. de Koch, Leipzig, 1852, 8.

## §. L.

## DE LOS SOFISTAS.

1. Sofistas de este tiempo: sus clases. 2. Sofistas retóricos: Lesbonacte, Dion Crisóstomo, Favorino, Antonio Polemon, Herodo Atico, Adriano de Tiro, Elio Aristides. 3. Escritores de amena literatura: Luciano. 4. Máximo de Tiro. 5. Los Filostratos. 6. Ateneo. 7. Escritores sobre la teoría del estilo: Hermógenes de Tarso, Afonio de Antioquia, Teon, etc. 8. Dionisio Casio Longino.

1. Bajo el nombre de *sofistas*, antes muy desacreditado, concóncense en este período los retóricos que continuaron ejercitándose en la oratoria, los escritores de lo que podemos llamar amena literatura, y los tratadistas del arte de bien hablar y escribir.

2. A la primera clase pertenecen: LESBONACTE en el reinado de Tiberio, de cuyo autor quedan dos oraciones ó declamaciones, exhortando á los atenienses para que combatan denodadamente con los tebanos y los lacedemonios. DION, llamado por su elocuencia CRISÓSTOMO (boca de oro), de Prusio en la Bitinia, que vivió del año 94 al 117, dejó 80 disertaciones ó declamaciones (*λόγοι, διατριβή*) escritas con gusto y buen estilo, sobre diversos asuntos éticos, políticos y filosóficos. De su discípulo FAVORINO nada se conserva. ANTONIO POLEMON, de Laodicea, fue contemporáneo de Trajano y emperadores sucesivos: sus dos oraciones fúnebres (*λόγοι ἐπιτάφιοι*) brillan por la vehemencia de la expresion. HERODO ATICO, de Maraton, muy honrado de los Antoninos, pasa tal vez infundadamente por autor de un discurso sobre la república (*περὶ πολιτείας*): de sus otras obras solo existen fragmentos. De ADRIANO de Tiro, discípulo del anterior, tambien quedan pocos é insignificantes retazos. No asi de ELIO ARISTIDES, natural de Bitinia (117 á 189), pues se conservan 53 discursos, alguno de ellos imitacion felicísima de los antiguos, y un tratado en dos libros sobre algunos géneros de estilo.

*Ediciones principales.* Lesbonactis sophiste declamationes II quæ supers., gr. et lat., recognov. etc. I. Conr. Orellius. Lips., 1820, 8.—Dion

Crisóstomo: edicion de J. J. Reiske. Leipzig, 1784, 2 vol. 8. Nueva edicion, 1798.—Antonio Polemon: edicion de J. Conr. Orelli. Leipzig, 1819, 8.—Elii Arist. opera omnia gr. et lat., ed. Guil. Dindorf. Lipsiæ, 1829, 5 vol. 8.

*Traducción castellana.* Discurso de Dion Crisóst.: De la enseñanza del príncipe, puesto en castellano por Diego Graciau. Salamanca, 1370, 8.—Oracion de Dion Crisóst.: Del retiramiento, traduc. del griego en español por Pedro de Palencia. Va añadida en los Ensayos oratorios de D. Gregorio Mayans y Siscar. Madrid, Zúñiga, 1739, 8.

3. Entre los escritores de varia y amena literatura descuel्ला Luciano de Samosate, en Siria (130—200), dedicado en su mocedad al foro en Antioquia, ó segun otras conjeturas al arte de la estatuaria, y que abandonó su primera profesion por la de retórico. En la enseñanza de esto y en el estudio de la filosofia continuó por algun tiempo, habiendo desempeñado ya en edad procveta el cargo de procurador imperial de Egipto, bajo el reinado de M. Antonino.

De sus costumbres privadas nada se sabe de cierto, siendo juicio muy aventurado aquel que quiera deducirse de la índole y carácter de sus escritos. Gran conocedor del corazon humano y observador de las costumbres de su tiempo, satirizó en sus escritos las pasiones, los vicios y las preocupaciones de aquella época. Poco embargado por los respetos debidos á la religion, á la ciencia, y á cuanto inspira veneracion por su antigüedad, autoridad ó grandeza, su sátira caía despiadada asi sobre los dioses como sobre los hombres y las cosas. Tanta variedad de objetos hace que sea difícil el presentar sus obras bajo una clasificacion oportuna y exacta, y mas siendo tan numerosas por la fecundidad del escritor. Tiene obras retóricas y de declamacion, como «el Sueño» *Περὶ τοῦ ἐνυπνίου*, y «el elogio de la patria» *Πατριδος ἐγκώμιον*: biográficas, como el «Aléξανδρος ἢ Ψευδόμαντις»: criticas, como el tratado titulado «Cómo debe escribirse la historia» *Πῶς δεῖ ἱστορίαν συγγράφειν*, y el caprichoso «juicio de las vocales» *δικὴ φωνηέντων*: con tendencia á la novela, como «Lucio ó el asno» *Λούκιος ἢ ὄνος*: satíricas, como la mayor parte de los diálogos, ora se dirija á ridiculizar las divinidades del paganismo, ora á desacreditar los filósofos y sus doctrinas, ora tambien cuando en

revuelta miscelánea ataca á divindades y filósofos, ó rasguea con rara maestría caracteres y costumbres: muchísimas son de materias tan singulares, que no caben cómodamente en la clasificación indicada; y algunas, por último, tienen forma de poesía, como las dos tragicomedias *Τραγοποδάγρα* y *Ὀκύπους*, con mas algunos epigramas. Fué el diálogo la forma dominante de sus producciones literarias. Su saber no era hondo; consistia mas bien en la instruccion que se adquiere en el mundo, y no en la que proporcionan el estudio y la meditacion. Dotado de ingenio y de muy varia leccion, embellecia cuantos asuntos tocaba; y manejó la sátira y la delicada ironía con mucho primor y buen gusto. Es su estilo animado, chispeante, lleno de urbanidad y de sal ática, claro, elegante, puro; calidades todas que le colocan entre los mejores prosadores de la Grecia.

*Ediciones principales.* Luciani Samosat. opera, ed. Tib. Hemsterhusius. Amstelod., 1743, 4 vol. 8: reimpression Bipontina, 1789, 10 vol. 8. Otra edición muy mejorada comenzó Lheman en Leipzig, 1822.

*Traducciones castellanas.* Diálogos morales de Luciano, tradnc. del griego por el Licenciado D. Francisco Herrera Maldonado. Madrid, 1624, 8. Segunda impresion en Madrid, Alvarez, 1796, 4.—El Sueño de Luciano Samosatense (con la tabla de Cebes), en griego y español, ilustrado con notas etc., por el Licenciado D. Casimiro Florez Canseco. Madrid, Sancha, 1778, 8.—*Inéditas.* Algunos diálogos de Luciano puestos en castellano por Pedro Simon Abril.—Hay otros varios traducidos por diferentes autores, cuyos Mss. existen en la Biblioteca Nacional.—*Traduccion latina.* Luciani Samosat. Dialogi (Tragopodagra y Ocypos) lat. vert. Andreas Laguna: diálogos impresos con el libro De Mundo, traduccion del mismo. Compluti, apud Brocarium, 1558.

4. A la misma época pertenece MÁXIMO de Tiro, que habitó en Roma bajo el reinado de los Antoninos. Consérvanse de este escritor hasta 41 disertaciones (*διαλέξεις*), dispuestas con ingenio y escritas con buen estilo.

*Edicion principal.* Max. Tyrii Dissertationes, etc. cura Jo. Wardi cum annot. J. Marklandi. Londini, 1740, 4.

5. Siguense los dos FILÓSTRATOS, que mejor puesto ocuparian entre los escritores de la historia literaria y artística. El mayor, de nombre FLAVIO, de la isla de Lemnos, alcanzó los tiempos de Septimio Severo y aun de Alejandro. Escribió las

vidas de los sofistas» Βίαι Σοφιστῶν, que comprende 59 biografías repartidas en dos libros; «la de Apolonio Tianeó» en ocho; la descripción de 66 cuadros (εἰκόνες) existentes en Nápoles; bastantes cartas, y algunos otros trabajos. FILÓSTRATO el jóven hizo también una descripción de cuadros análoga á la del anterior.

*Edición principal.* Philostrati utriusque opera et alior. ed. F. Morel. Paris., 1608, fol.

6. Al comenzar el siglo III florecia ATENEO de Naucratis, en Egipto. Su obra intitulada «Banquete de los Sofistas» Δείπνο-σοφιστικῆ, en 15 libros, contiene inmensa suma de erudición, fruto de largas vigiliás y de la asidua lectura de su autor. En esta copiosísima colección de dichos, de anécdotas y de extractos de autores puede recojerse instrucción de todo género; porque versa sobre asuntos críticos, literarios, arqueológicos, de ciencias naturales, de filología, etc. Cita una multitud de prosadores y poetas, é intercala fragmentos hasta de 800 autores. Obra de consulta para el estudioso, no lo es en manera alguna como modelo de composición y buen estilo. Faltan los dos primeros libros, y parte del tercero, del oncenó y del último, pero el contenido de ellos se sabe por un extracto ó compendio hecho en el siglo V ó VI por autor desconocido: los demás libros se poseen íntegros.

*Edición principal.* Ateneo: edición de Schweighæuser. Strasburgo, 1801—1807, 44 vol. 8.

7. Componen la tercera clase de sofistas los escritores sobre la teoría del estilo. ARISTÓTELES y DIONISIO de Halicarnaso habían desembarazado la senda: así pudo HERMÓGENES de Tarsó, en Cilicia, ordenar á la edad de 18 años un tratado de retórica dividido en cinco partes, la última de ejercicios preparatorios (προγυμνάσματα). Vivía este escritor al mediar el siglo II, y se desgració prematuramente perdiendo el habla y la memoria á los 25 años. Por este tiempo se hizo muy comun dedicarse á tal clase de ejercicios y de trabajos retóricos. Los de AFRONIO de Antioquia y TEÓN alexandrino fueron los de mas nota y nombradía. ALEJANDRO Numenio (161), APSINO de Gada-

ra (222), MINUCIANO de Atenas (260), su contemporáneo MENANDRO de Laodicea, y TIBERIO, de edad incierta, son también autores de tratados sobre la retórica (τέχνη ῥητορικὴ).

*Edición principal.* Afonio: en la Colección Rhetores græci de Walz.

*Traducción castellana.* Progimnasmata de Afonio, traduc. del griego en lat. y cast. por Pedro Simon Abril. Zaragoza, en 4.—*Traducción latina.* Aphtonii Sophistæ Progymnasmata rhetorica, Rod. Agricola Phrisio interprete. Salmanticæ, And. de Portonariis, 1550, 4. Aphtonii Progymnasmata ex Escobari (Francisco Escobar) interpret. Barcinone, 1644, 8. Paris, 1625, 8.

8. Queda por nombrar el más célebre de todos, *Dionisio Casio LONGINO*, que nació por el año 213; ignórase su patria. Explicó oratoria en Atenas, y después fué maestro y consejero de Zenobia, reina de Palmira, cuyo honorífico puesto le trajo la muerte (273), cruelmente decretada por el Emperador Aureliano. «Los Comentarios de Platon» y «las Pláticas filológicas,» con otras muchas de sus obras, no han parecido. Solo queda el tratado «del Sublime» περὶ ὑψους, no completo, escrito de mérito que revela en su autor juicio rectísimo, exquisito gusto y génio filosófico: su estilo es correcto y animado.

*Edición principal.* Longino: edición de J. Tollius. Utrecht, 1694, 4.

## §. LI.

### DE LA GRAMÁTICA Y DE LA LEXICOGRAFÍA.

1. Crítica: Dídimo de Alejandría. 2. Gramáticos: Dionisio de Tracia, Trifon, Apolonio Díscolo, Elio Herodiano, etc. 3. Lexicógrafos: Apolonio el Sofista, Erociano, Timeo, El. Mceris, Frinico, Polux.

1. Dábase todavía por estos tiempos el nombre de gramáticos á todos los que se consagraban á la filología en la más extensa acepción de esta palabra. Mas en el presente párrafo solo se hablará de los que cultivaron el ramo especial de la gramática propiamente dicha y de la lexicografía, pues que de los mitólogos, sofistas y retóricos ya se ha tratado, y de los críticos y de los intérpretes ó comentadores de los clásicos nada de positivo existe, exceptuando las noticias que se tienen

de Dídimo de Alejandria (30 antes de J. C.), discípulo de Aristarco, fecundísimo escritor segun refiere Seneca, y á quien por sus inmensos trabajos literarios llamaron *χαλκέντερος*, esto es, entrañas de bronce. De él se conservan, ó á lo menos se le atribuyen, unos escolios sobre Homero.

*Traduccion latina inédita.* Scholia in Homeri Iliada doctissimi interpretis Didymi, Vincentio Marinero Valentino interprete. Ms. de la Bibliot. nac.: Ff. 58. Scholia etc., in Odysseam, Vinc. Marinero interpret. Ms. de la Bibliot. nac.: Ff. 59.

2. Los trabajos que ya se habian hecho en el idioma prepararon el camino á las obras científicas: así Dionisio de Tracia, el discípulo mas aventajado de Aristarco, pudo componer 60 años antes de la era cristiana la primera gramática de la lengua griega. Hay además buen número de estudios sueltos sobre diferentes puntos gramaticales, trabajos de TRIFON, contemporáneo de Augusto, de APOLOONIO DISCOLO de Alejandria, en tiempo de Adriano, y, omitiendo otros muchos, de ELIO HERODIANO, hijo de este gramático, y mas apreciado que él de los estudiosos como autor de varias obras, entre las que sobresale su tratado de Prosodia general. Sobre la métrica, parte anexa á este orden de conocimientos, escribió al mediar el siglo II HEFESTION de Alejandria un manual, que contiene reglas y observaciones muy exactas. DRACON de Estratonice (del tiempo de Trajano) se dedicó al mismo asunto. ARCADIO de Antioquia (200 de J. C.) es autor de algunas obras gramaticales: la que se conserva sobre los acentos (*περι τόνων*) en 19 libros parece un compendio de la prosodia de Herodiano. DOSITEO (225 de J. C.), apellidado *Magister*, tiene una gramática en tres libros. Por último LESBONACTE, otro que el retórico, de incierta edad, compuso un libro relativo á las figuras (*περι σχημάτων*).

*Ediciones principales.* Pocas son las ediciones separadas que se han hecho de estos autores, pero suelen encontrarse sus tratados en las Colecciones gramaticales.

3. A la par que se fijaba la teoría gramatical por los unos, diéronse los otros á formar vocabularios. De los primeros le-

xicógrafos fué APOLONIO, llamado el Sofista, que vivia en Alejandria en tiempo de Augusto, el cual ordenó un diccionario de las palabras que se hallan en Homero (Ἀέξεις Ὀμηρικαί). EROCIANO ó HERODIANO, médico y gramático bajo el reinado de Neron, practicó lo mismo con las obras de Hipócrates. TÍMEO el Sofista al terminar este período arregló un glosario de los vocablos que usó Platon, tan sucinto que se ha juzgado extracto de otra obra mas lata. Gramáticos hubo que, prescindiendo de hacer trabajos especiales sobre autores determinados, generalizaron la ordenacion léxica á todas las palabras de un dialecto. Así ELIO MÆRIS, llamado *Aticista*, que florecia al espirar el siglo II, compuso una obra cuyo título es Ἀέξεις Ἀττικῶν καὶ Ἑλληνῶν, vocabulario ático y del idioma comun. De la misma clase es el diccionario de FRUNICO el árabe, natural de Bitinia (180 de J. C.) intitúlase «Selecta de nombres y verbos áticos.» JULIO POLUX, de Naucrates, de la misma época, escribió varias obras, de las cuales no queda mas que la redactada bajo el nombre de «Onomasticon», en 10 libros: en ella abandona el método alfabético y sigue el de cierta clasificacion por materias, que divide en diez partes.

No será inútil advertir que hay además otra porcion de gramáticos, cuya enumeracion se omite por evitar prolijidad.

*Traduccion latina.* Phrynici Epitom. Dictionum atticarum lib. III, latine convert. P. Jo. Nunnsius. Augustæ Vindelic. 1601, 4.

## §. LII.

## FILOSOFÍA.

1. Estado de la filosofía. 2. Neopitagóricos: Sexto ó Sextio, Nicómaco, Dinófilo, Apolonio de Tiano.—Peripatéticos: Aspasio, Alejandro de Afrodisia.—Epicúreos: Filodemo de Gábara.—Escépticos: Sexto Empírico. 3. Estóicos: Panecio, A. Cornuto, C. Musonio Rufo, Epicteto, Arriano, M. Aurelio Antonino. 4. Platónicos: Filon, Plutarco, Alcínoo, Albino, Numenio, Teon de Esmirna. 5. Neoplatónicos: Amonio, Plotino, Porfirio, Yamblico. 6. Filósofos cristianos: S. Justino, Atenágoras, Taciano, Hermias, S. Clemente, Orígenes, Eusebio de Cesarea. 7. Diógenes Laercio.

1. Era mucha la flaqueza y postracion en que Grecia se hallaba para que no se resintiera de ello la filosofía, como todos los demás ramos. Perdióse aquel espíritu original y brioso de los antiguos filósofos, de tal suerte que ya no pudo renacer la ciencia con su pasado esplendor, aunque se hicieron tentativas para que reviviesen nombres, doctrinas y escuelas. El mal andar de los tiempos, á causa de la depravacion de las costumbres y la contradiccion de las teorías y de los sistemas, dieron en la vida práctica alguna importancia y aprecio á los estóicos, y en la esfera especulativa dominó el platonismo, que á lo último ya buscó modo de avenencia entre todos los sistemas.

2. A la vez que estas escuelas, de que se hablará mas adelante, continuaron teniendo partidarios las que habian nacido en el período anterior. Cuenta la de Pitágoras á **SEXTO** ó **SEXTIO**, contemporáneo de J. César, **NICÓMACO** de Guerasa el matemático, de edad incierta, autor de unas «Sentencias de oro» *γνώμαι χρῆσαι*, en dialecto jónico, y el célebre **APOLONIO** de Tiano (60 antes de J. C.), imitador de Pitágoras, gran fanático si no ya un impostor, de quien solo se conservan sus cartas. Estos y algunos otros son los llamados *neopitagóricos*, cuyos escritos casi en su totalidad han perecido.—En la *peripatética* se distinguieron tambien **ASPASIO**, comentador de Aris-

tóteles, á mediados del siglo I, y ALEJANDRO de Afrodísia en la Caria, que vivió al comenzar el III, restaurador de las doctrinas de la escuela y autor de comentarios que merecen grande estimacion.—No escaseó de prosélitos la *secta de Epicuro*, señalándose FILODEMO, de Gadara en Celesiria, cuyas obras se hallaron en Herculano.—En fin, entre los *escépticos* de este período figura SEXTO, llamado *Empirico* por estar afiliado á la secta médica de este nombre. Nació en Africa y floreció por el año 200: hay dos obras suyas, una en tres libros «Hipopíosis pírrónicas,» y otra en once contra los maestros ó los que enseñaban las ciencias y artes, ambas escritas con fácil estilo y con dición clara y fluida.

*Edicion principal.* Sexti Empirici Opera, gr. et lat. etc., ed. J. A. Fabricius. Lipsiæ, 1718, fol.

*Traduccion latina.* Alejandro de Afrodísia traducido en latin por J. Ginés de Sepúlveda. Roma, 1527, fol.: de cuya version se han hecho muchas reimpressiones.

3. De los estóicos alcanzaron mucha celebridad, despues de PANECIO de Rodas (que nació en el año 185 y murió en el 112 antes de J. C.), hombre activo, que regentó la escuela de Atenas en sus últimos años, y escribió buen número de obras por desgracia perdidas, ANEO CORNUTO, antes citado, maestro del poeta Perseo y perseguido por Neron; C. MUSONIO RUFO, de Toscana, caballero romano, tambien perseguido por Neron y restituido á su patria por Vespasiano, maestro de Epicteto, que escribió algunos tratados de que solo existen fragmentos; EPICTETO, honor de la escuela y de la humanidad por su saber, vida ejemplar y bello carácter. Era de Hierápolis, en Frigia, y quedó reducido á esclavitud. Habiendo recobrado su libertad habitó en Roma hasta que le expulsaron de ella en tiempo de Domiciano (94). Que se sepa nada escribió; pero felizmente nos ha trasmitido su doctrina uno de sus discípulos, FL. ARRIANO, citado arriba entre los historiadores, el cual trasladó las lecciones morales del maestro, publicándolas con el nombre de «Discursos filosóficos» *Διατριβή*, y ordenó además un «Manual» *Ἐγγχειρίδιον*, que encierra la mas sana doctrina de los

estóicos. La sencillez de su estilo tiene cierto vigor, que sin duda procede de la gravedad de los pensamientos. Filósofo y emperador M. AURELIO ANTONINO (121-180), nos dejó consignadas las preciosas meditaciones de toda su vida sobre la moral en una obra dividida en 12 libros é intitulada «Soliloquios» Τὰ εἰς ἑαυτὸν, algo difíciles por la concision de la frase, pero estimables por la abundancia y excelencia de los pensamientos.

*Edicion principal.* Epictetæ philosophiæ monumenta à Io. Schweighæusero. Lipsiæ, 1799, 3 vol. 8. (Los tres primeros comprenden el Enchiridion y las Disertaciones.)—M. A. R. Antonini opera cum interp. lat. etc. curavit I. M. Schultzius. Pars I. Slesvici, 1802, 8.

*Traducciones castellanas.* Doctrina del estóico filósofo Epicteto que se llama comunmente Enchiridion, traducida del griego por el Maestro Francisco Sanchez. Pamplona, La Bayeu, 1612, 42. Con otros opúsculos del Brocense: Madrid, 1632, 42.—Manual de Epicteto (y tabla de Cebes), filósofos estóicos, traducidos de griego en castellano por el Maestro Gonzalo Correas, conforme al original greco-latino. Salamanca, Taberner, 1630, 8.—Epicteto (y Focilides) en español con consonantes etc., por D. Francisco de Quevedo Villegas. Madrid, Maria de Quiñones, 1633, 8. Tambien se halla en el t. III, p. 448 del Parnaso Español.—Enchiridion ó Manual de Epicteto con el texto griego traducido en castellano é ilustrado con notas y la traduccion latina, por D. J. O. P. Valencia, Monfort, 1816, 8.—Libro áureo de M. Aurelio. Valencia, Navarro, 1532, fol. Nuevamente corregido: Amberes, Graepheus, 1540, 8. Libro áureo del emper. M. Aurelio, con el Reloj de Principes, por D. Antonio de Guevara. Madrid, 1630, 4; de cuyo libro hay varias reimpressiones.—Los diez libros del emperador M. Aurelio traducidos del griego por D. Jacinto Diaz de Miranda. Madrid, Sancha, 1783, 4.—*Inédita.* Enchiridion de Epicteto, traduccion castellana por Gomez de Castro. Ms. de la Bibliot. nac.: Cc, 406.—*Traduccion latina inédita.* M. Aur. Antoninus: liber aureus latine redditus. Ms. de la Bibliot. nac.: S, 220.

4. En una region mas alejada de la vida práctica campeaban las teorías de Platon. Muertas con la Academia, resucitaron bajo nueva forma con los neo-platónicos, que hicieron se desarrollase el gérmen de misticismo contenido en aquella filosofia; mostrándose tambien desde luego afectos á poner en armonía los principios de otras escuelas, y por último á establecer entre todos los sistemas la amalgama que se ha llamado *sincretismo*. Los escritores mas nombrados son: FILON el judío, natural de Alejandria, diputado por su nacion ante Calígula en el año 41. Entre los suyos, de la secta de los Fariseos; en filosofia, parti-

dario de Platon, y tan empapado en su estilo que se confundirian ambos á no estar afeado el del imitador con el frecuente uso de locuciones helenísticas. Trató de explicar el judaismo con las ideas del gran filósofo: sus obras suben á 28, y son de grande interés para el conocimiento del estado de la filosofía y de los primeros escritores de la religion cristiana. PLUTARCO el historiador, que aunque menos profundo en filosofía, con su vasta erudicion enriqueció la de esta época en 92 elocuentes escritos, conocidos con el título de «Obras morales.» ALCINO (año 164), autor de un epitome ó introduccion á la filosofía de Platon. Con miras de conciliacion entre las escuelas escribieron ya tanto este, como ALBINO, NUMENIO de Apamea, TEON de Esmirna, etc.

*Ediciones principales.* Philonis opera etc., Th. Mangey. Londini, 1742, 2 vol. fol.

*Traduccion castellana.* Plutarco: las obras morales. (V. §. XLVII, 6.)

5. Profesaron el verdadero *neoplatonismo* los que pertenecian á la escuela denominada *alejandrina*, producto del mas exagerado misticismo. AMONIO, natural de Alejandria, de oscura familia, vivió al principiar el siglo III: no dejó obra alguna, pero sí muchos discípulos, entre ellos PLOTINO de Licópolis, en Egipto, que nació en 205, hombre de génio, bien que fanatizado con las preocupaciones filosóficas de su edad. Residió en Roma. Sus obras, escritas en estilo cortado, enfático y oscuro, no llegaron á publicarse en sus dias: hizolo su discípulo PORFIRIO, el cual las arregló y distribuyó en seis partes, dándolas el nombre de «Eneades,» porque cada una contiene nueve libros. Este PORFIRIO, grande enemigo de la religion cristiana, era de patria tirio ó judío, que esto no es cosa bien averiguada, y se llamó primeramente *Malco*; nació en el año 233 de J. C. y murió en 305. Excedióle al maestro en fanatismo, pero quedábase atrás en talento; su instruccion era extensa; el estilo regularmente claro, y á veces no falto de vigor. De sus obras muchas se han perdido, otras yacen inéditas. Las publicadas son: «la vida de Pitágoras, la de Plotino, la abstinencia de carnes,» etc. YAMBICO de Calcis (300) es muy inferior á Porfi-

rio, de quien fué discípulo: dejó varios escritos de escasisimo mérito en el fondo y en el estilo.

*Ediciones principales.* Plotino: edic. gr.-lat. Basil., 1580, fol.—Porfirio. De abstinentia ab esu animantium ed. Jac. de Rhoer. Traj. ad Rhen., 1767, 4. No hay edicion completa de sus obras.—De Yamblicio no se han impreso tampoco mas que tratados sueltos.

6. Sería incompleta esta reseña de los filósofos si no se hablara de los escritores cristianos y Padres de la Iglesia, que en utilidad de la religion se sirvieron de la literatura y filosofia de los griegos, y se señalaron, ora por la pureza y elegancia del decir, ora por la solidez y gravedad de la doctrina. Hé aquí los principales. SAN JUSTINO, llamado el *Filósofo* y tambien el *Mártir*, que nació en el año 89, fecha disputada, en Siquen, ó sea Neápolis, y sufrió el martirio en 165 de orden de M. Aurelio Antonino. Sus obras pertenecen á la literatura sagrada. Fué el primer Padre de la Iglesia que sostuvo la existencia de la union íntima entre la filosofia y la religion revelada por cuanto tenian comun origen. ATENÁGORAS de Atenas, filósofo platónico, autor de una «Apología de los cristianos dirigida al emperador M. Aurelio.» TACIANO, amigo y discípulo de Justino, muy versado en las letras griegas, florecia por el año 170. Antes de haberse apartado de la pureza de la fe escribió una oración «Contra los gentiles» πρὸς Ἑλληνας. Por la misma época vivió HERMIAS, que compuso una sátira contra los filósofos paganos, combatiéndolos por el desacuerdo de sus doctrinas y su ningun resultado positivo. SAN CLEMENTE de Alejandría ó TITO FL. CLEMENTE. Desconócese el año y el lugar de su nacimiento. Al entrar el siglo III se ocupaba en la enseñanza de la juventud cristiana. Varon doctísimo y escritor elocuente, consagró sus días á la causa de la fe, sacando de los antiguos razones y argumentos en pro de la verdad del cristianismo. Compuso muchas obras teológicas, morales, metafísicas y literarias, tales como «la Exhortacion» Προτροπικός, «el Pedagogo» Παιδαγωγός, en 3 libros, «Miscelánea» Στροματεῖς, en 8 libros. ORÍGENES de Alejandría, discípulo de San Clemente, nació, ignórase en qué punto de Egipto, el año 185,

y falleció en Tiro á consecuencia de la persecucion de Decio el año 254. La mas notable de sus producciones, que se titula «los Principios» Περὶ ἀρχῶν, encierra la exposicion metódica de la doctrina del cristianismo, cuyo trabajo nos es conocido solo por la traduccion latina de Rufo hecha en el siglo IV. Otra obra suya es «la defensa de la religion contra Celso,» en 8 libros, la intitulada *Hexapla*, y varios comentarios sobre la Escritura; en fin, es uno de los mas laboriosos y distinguidos escritores de la Iglesia. EUSEBIO de Cesarea, de quien ya va hecha mencion, contribuyó con sus escritos históricos y religiosos á la obra comun de la defensa del cristianismo.

*Ediciones principales.* San Justino, Atenágoras, Taciano, etc., edic. de Prud. Maran. Paris y Hag., 4742, fol.—Irenæi quæ exstant, ed. J. E. Græbius. Oxonia, 4702, fol.—T. Fl. Clementis Opera omnia à Io. Pottero. Oxonia, 1715, fol.—Origenis Opera omnia gr. et lat. recens. et illustr. Car. Delarue. Paris, 4755, 4 vol fol.

*Traduccion castellana inédita.* Fragmento histórico de Eusebio, y su Preparacion evangélica puesta en castellano por D. Pedro Sylvi. Mss. de la Bibliot. nac.: Ff, 49 y Q, 45.

7. Al terminar la enumeracion de los principales filósofos del período, parece oportuno colocar en este lugar al autor de la única historia de la filosofia que ha tenido la antigüedad. Tal fué DIÓGENES de Laertes, en Cilicia, que floreció bajo los imperios de Septimio Severo y Caracalla, el cual ordenó una compilacion «De las vidas y apotegmas de los filósofos célebres,» Περὶ βίων, δογμάτων καὶ ἀποφθεγμάτων κ. τ. λ., dividida en 10 libros: obra utilísima por la gran copia de noticias que encierra y los numerosos trozos que traslada de autores cuyas obras han desaparecido, si bien ejecutada con poco esmero, con falta de crítica y desaliñado estilo.

*Ediciones principales.* Diogenis Laert. De vitis etc. libri X, ed. M. Meibon. Amst., 4692, 2 vol. 4.—Diogenis Laert. etc., à H. G. Hübner. Lipsie, 4828-1851, 2 vol. 8. A esta edic. deben unirse los dos tomos de los comentarios publicados en 4851.

*Traduccion castellana.* Los diez libros de Diógenes Laercio sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos mas ilustres, traducidos de la lengua griega é ilustrados con notas por D. José Ortiz y Sanx. Madrid, Imprenta Real, 4792, 2 tomos 4.

## §. LIII.

## DE LAS CIENCIAS.

1. Matemáticas: Sereno de Antisa, Menelao Alejandrino, Teodosio Lidio, Teon. 2. Astronomía: Posidonio de Apamea, Gémino de Rodas, Hipsicles, Cl. Ptolomeo. 3. Táctica: Onosandro Eliano, Fl. Arriano, Polieno. 4. Música: Alipio de Alejandría, Gaudencio, Baquio, Aristides Quintiliano. 5. Geografía: Estrabon. 6. Isidoro de Carax y Arriano. 7. Cl. Ptolomeo, Agatmero. 8. Pausanias. 9. Medicina: Asclepiades, Apolonio de Citio, Jenócrates de Afrodisia, etc. 10. Cl. Galeno. 11. Pedacio Dioscórides.

1. En las matemáticas y demás ciencias con ellas relacionadas se siguieron haciendo muchos progresos, especialmente en la ordenacion y arreglo sistemático de los conocimientos adquiridos. Los discípulos de la escuela alejandrina se dedicaron con preferencia á la explanacion de las matemáticas puras. SERENO de Antisa, que se presume vivió en el siglo I, tiene dos libros que tratan de las secciones cilíndricas y cónicas. De MENELAO Alejandrino y de TEODOSIO Lidio, que son de principios del II, se posee un tratado de la esfera en 3 libros. TEON de Esmirna, no el retórico ni el matemático alejandrino de igual nombre, vivía á principios del mismo siglo: de su obra «Utilidad de la filosofía de Platon en su aplicacion á las matemáticas» solo se conservan algunos trozos referentes á la aritmética.

*Edicion principal.* Theon gr. et lat. à Ismael Bouilland. Paris., 1644, 4.

2. Entre los astrónomos cuéntase el primero en el orden del tiempo á POSIDONIO de Apamea, contemporáneo de Sila, inventor de la esfera; de sus obras sobre los meteoros solo quedan fragmentos. GÉMINO de Rodas, coetáneo, compuso un tratado de matemáticas, hoy perdido, y una «Introduccion á la Astronomía» Εισαγωγή εις τὰ φαινόμενα, acomodada á la inteligencia comun. HIPSCLES de Alejandria (160) es reputado autor de los dos últimos libros de los Elementos de Euclides,

aunque esto no pasa de presuncion. Con mas certeza se sabe que escribió el tratado «Sobre las ascensiones» *Αναφορικός*. CLAUDIO PTOLOMEYO, de quien ya se ha hablado como cronólogo y de quien despues se dirá como geógrafo, ocupa muy distinguido puesto entre los astrónomos. Intitúlase su obra científica: «Gran construccion», en griego *Μεγάλη Σύνταξις*, y entre los árabes por corrupcion, tomando la forma superlativa, *Almagesti*, *ἄλ μεγίστη*. Está dividida en 13 libros, y contiene, á mas de sus propias observaciones, las de los antiguos, especialmente las de Hiparco. Tiene además otras varias obras y tratados sobre asuntos de astronomía y astrología.

*Edicion principal.* Gémino: edic. de Halma (con el Canon de Ptolomeo). Paris, 1819, 4.—Cl. Ptolomeo: edic. de Halma con notas de Delambre, Paris, 1815—1816, 2 vol. 4.

3. En la parte de las matemáticas aplicable á la *milicia* descolló ONOSANDRO (40 de J. C.), que escribió un «Tratado para instruccion de los jefes militares» *Στρατηγικός λόγος*, en 21 capitulos, bastante estimado y no de mal estilo. ELIANO, autor de una táctica dedicada al Emperador Adriano. De FL. ARRIANO tambien se conservan dos obras referentes al arte de la guerra. En fin, POLIENO de Macedonia, que vivia á mediados del siglo II, retórico y dedicado á los negocios del foro, publicó su *Στρατηγηματικά* ó ardides de la guerra: de los 8 libros de que consta, el sexto y séptimo no están cabales.

*Edicion principal.* Onosandro: edic. de Coray. Paris, 1822, 8 (en el tomo V. de su *Parerga*).

*Traduccion castellana.* Onosandro: De las calidades que ha de tener un Capitan General, traducido por Diego Gracian. Barcelona, Bonast, 1566, 4.

4. Hay en este periodo varios escritores de tratados de *música*, mas no se acierta á determinar fijamente el tiempo en que algunos de ellos vivieron. ALIPIO de Alejandria escribió sobre la teoría de este arte: lo único que de su tratado se conserva habla de los tonos. GAUDENCIO es tambien autor de una obra del mismo género sobre la armonía. BAQUIO el antiguo, de otra que contiene los rudimentos de la música. El escrito que redactó en 3 libros ARÍSTIDES QUINTILIANO es el mas instructivo de todos para conocer el estado del arte en la antigüedad. No

debió prestar poca ayuda á la ciencia musical CL. PTOLOMEO con su tratado de la Armonía, en tres libros; siendo asimismo muy interesante el comentario de PORFIRIO á la obra de Ptolomeo, por las muchas aclaraciones y noticias curiosas que contiene.

5. Con la extension que alcanzó por esta época la dominacion y poderío de los romanos, y mediante los auxilios que ofrecian los *trabajos geográficos* anteriores, pudo completarse este estudio, en que pusieron mano hombres inteligentes y laboriosos.

ESTRABON de Amasia en Capadocia, autor grave y de ameno estilo, es el príncipe de los geógrafos antiguos. Vivió bajo Augusto y Tiberio. Se aplicó á la lectura de los geógrafos y principalmente de Eratóstenes, y en sus largos y lejanos viajes rectificó por sí mismo las equivocaciones que sus antecesores habian padecido. Ya en edad madura compuso su Geografía en 17 libros, obra preciosa, no solo por la exactitud en la enumeracion de lugares y regiones, sino por la instruccion que suministra en lo relativo á la historia, costumbres é instituciones de los pueblos. Los defectos que se le notan son la brevedad de ciertas descripciones, una aficion particular á los datos que suministra la poesía homérica, y la aplicacion poco exacta de los principios de la ciencia astronómica. Se han hecho muchos compendios de esta Geografía, y de ellos el anónimo de fines del siglo X ha servido para aclarar algunos pasajes dudosos del texto, que se halla en bastante deterioro: aun así el libro séptimo continua imperfecto. ESTRABON compuso tambien una obra histórica intitulada segun se presume Ἱστορικὰ ὑπομνήματα.

*Ediciones principales.* Estrabon: edicion de Tzschucke, continuada por Friedeman. Leipzig, 1796 y sig., 7 tom. en 8.—Strabonis geographica recensuit, comentario critico instruit Gust. Krammer. Berolini, 1844—52, 5 vol. in 8.

*Traducciones castellanas.* Libro III de la geografía de Estrabon, que comprende un tratado sobre la España antigua, traducido del latín por Don Juan Lopez. Madrid, Ibarra, 1787, 8.—*Traduccion inédita*, España griega y romana, ó coleccion de cuanto los geógrafos é historiadores griegos y romanos han dicho perteneciente á España, por D. Ambrosio Rui-Bamba, Ms. de la Bibliot. de la Acad. de la Hist.: Est. XIX, núm. 46.

6. A esta época se refieren el itinerario de los Partos, extracto de un libro mas extenso que se supone de ISIDORO de Carax, contemporáneo de Augusto; el viaje por el Mediterráneo y medida de este mar en estadios, de autor desconocido, y los Periplos que se atribuyen á ARRIANO.

7. CLAUDIO PTOLOMEO siguiendo á Marino de Tiro y adoptando su obra, que hoy nos es desconocida, basó en ella todo su sistema de Geografía, Γεωγραφικὴ Ὑφήγησις, en 8 libros, único que alcanzó gran boga por espacio de muchos siglos entre las personas instruidas. Considerando este la geografía como una ciencia cuyo objeto es determinar la posición de los lugares de la tierra, es mas árida que la obra de Estrabon, que toma el lado ameno y gustoso de la descripción de los objetos que ofrecen mayor interés en su relación con cada pueblo y comarca. Aun hoy es el libro de consulta en cuanto atañe á la geografía de los antiguos. Quizá se halle algo adulterado el original con adiciones y enmiendas, cosa inevitable en obra de que tanto uso se ha hecho en la edad media. Bien entrado el siglo III se encuentra un tal AGATEMERO que ordenó un compendio de geografía, en su mayor parte sacado de Ptolomeo.

*Edición principal.* Cl. Ptolomeo: edic. de P. Bertio. Amsterdam, 1618—1649, 2 vol. folio.

8. PAUSANIAS de Cesarea, en Capadocia (170), sofista y discípulo de Herodo Atico, se distingue como viajero. Fue la Grecia el objeto de sus mas solícitas investigaciones; y de ella hizo en Roma en los últimos años de su vida una descripción, ó mas propiamente dicho *itinerario*, que tituló Ἑλλάδος περιήγησις, repartida en 10 libros, cada uno de los cuales suele nombrarse por la región de que trata. No es modelo de lenguaje, pero vale mucho para el conocimiento de la antigüedad helénica, y aunque el autor no se pica de entendido en artes, ofrece agradables descripciones de muchas obras insignes del arte griego.

*Ediciones principales.* La de J. H. C. Schubart y C. Walz. Leipzig, 1858—1840, 5 vol. 8, y la de Clavier, texto con traduc. francesa. Paris, 1814 y sig., 6 vol. 8.

9. Crecieron por este tiempo los partidarios de Hipócrates dividiéndose en varias opiniones: los nombres de empíricos, metodistas, pneumáticos y aun eclécticos pregonan sus diferencias.

Entre ellos particularmente se mencionan: ASCLEPIADES de Prusio en Bitinia, mas que médico, filósofo y retórico, y de cuyas obras hay algunas reliquias; APOLONIO de Citio, conocido por un comentario sobre Hipócrates, y JENÓCRATES de Afrodísia, ambos anteriores á la era cristiana; TESALO de Tralles (60 de J. C.); SORANO de Efeso, contemporáneo de Trajano, autor de muchas obras y celoso ordenador de las doctrinas de los metodistas; RUFO de Efeso, que vivia por los mismos años, y ARETEO de Capadocia, que se presume de principios del siglo II, médico distinguido, parecido á Hipócrates en lo amante de la observacion, de quien existen dos obras incompletas de buen estilo pero de interpretacion muy difícil.

10. Al mediar el siglo II se divisa el médico de mas fama que hubo en aquella edad, CL. GALENO. Era natural de Pérgamo, en Misia (nació en 130 y murió en 200). Despues de recibir una esmerada educacion literaria, pasó á las ciudades de Esmirna y de Alejandria, asiento de las escuelas médicas; visitó otros paises, y residió despues en Italia bastantes años. Poco apasionado por ninguna de las escuelas, juzgábalas con calma, procurando renovar el método de Hipócrates, á quien profesaba gran veneracion. Fue escritor muy fecundo, como lo acredita el portentoso número de obras que compuso, si bien es cierto que se le atribuyen muchas sin fundamento ni seguridad alguna. Esta multitud de obras abarca casi todos los ramos de las ciencias médicas. «La Terapéutica» θεραπευτικὴ μέθοδος, en 14 libros, y el «Tratado sobre el uso de las partes del cuerpo humano» Περὶ χρῆσεως τῶν ἐν ἀνθρώπου σώματι μορίων, merecen señalados elogios. En gracia de la severidad, copia y hermosura de la doctrina, bien pueden pasársele algunos defectos de estilo, tales como la sutileza en unos casos y la prolijidad y el mucho repetir en otros. GALENO es el autor de la antigüedad que mas se ha estudiado: tradujéronle los árabes,

le comentaron entre los modernos los hombres mas distinguidos, y se han hecho una porcion de versiones y trabajos sobre casi todas sus obras.

*Edicion principal.* A. Galeni opera omnia ed. Car. G. Kühn. Lipsie, 1821 y siguientes, 49 vol. 8.

*Traduccion latina.* Galeni liber de historia philosophica, lat. red. Andreas Laguna. Colon., ap. Jo. Aquensem, 1545.

11. PEDACIO Ó PEDANIO DIOSCÓRIDES así puede colocarse entre los médicos como entre los naturalistas, porque cultivó en provecho de la medicina uno de los ramos principales de las ciencias naturales, cual es la botánica. Era de Anazarbe, en Cilicia, y vivia por el año 64. Depositó el fruto de sus estudios en una obra de materia médica, περί ὕλης ἰατρικῆς, que si vale poco en cuanto á lenguaje, es de mucho precio por única en su género de aquellos tiempos que se ha logrado conservar con toda integridad.

*Edicion principal.* Pedacii Dioscorides opera gr. et lat., cura A. Sarceni. Francof., 1598, fol.

*Traduccion castellana.* Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medical y de los venenos mortíferos, traducido del original griego en castellano, é ilustrado con notas y con las figuras de muchas plantas, etc., por el Dr. Andrés Laguna. Salamanca, 1586, folio. Valencia, 1650, fol.

## CAPITULO VII.

## SEXTO PERÍODO, BIZANTINO.

Desde Constantino el Grande hasta la toma de Constantinopla por los turcos.—Años del 306 al 1453 de J. C.

## §. LIV.

DEL IMPERIO DE ORIENTE Y DE LA EXTINCION DE LA LENGUA  
Y DE LA LITERATURA.

1. El cristianismo es la religion del Estado. Division del Imperio. Caída del de Occidente. Males del Imperio de Oriente y su conquista por los turcos. 2. Decadencia de la literatura. Proteccion que la dispensaron la Iglesia y algunos emperadores. 3. Importancia de Constantinopla. Corrupeion del idioma: estilo bizantino. Dialecto eclesiástico. 4. Formacion del griego moderno.

1. Fue el periodo *Bizantino* tan largo en años como en desdichas. Con la exaltacion del cristianismo á las elevadas regiones del trono y del gobierno, se constituyó un nuevo orden de cosas. Dividido despues el vasto imperio romano entre los hijos de Teodosio (395), comenzaron á menudear las invasiones de los bárbaros, que se lanzaban cada vez con mayor pujanza sobre la parte de Occidente, la cual sucumbió pasado poco mas de un siglo (475). El Imperio de Oriente sobrevivió á la catástrofe por dilatado tiempo, si bien su combatida y azarosa existencia mas se asemejaba á una constante agonía, pues sucesivamente se fueron mermando sus mejores provincias, y achicando sus fronteras por las conquistas de varias naciones belicosas. Mal gobernado el Imperio y falto de robusta constitucion social, en el corazon del Estado se desarrolló la corrupcion y la inmoralidad mas repugnante: sucediéronse Príncipes á cual mas imbéciles é incapaces; las reueltas se hicieron cotidianas; las disputas teológicas des-

garraron el seno de la Iglesia; en suma, se veía por todas partes el mayor desorden, signo fatal de su mas ó menos próxima pero inevitable ruina. En efecto, cayó el Imperio de Oriente con la toma de Constantinopla.

2. La literatura tuvo que resentirse de semejante estado de cosas. Mantúvose, aunque en decadencia, hasta el siglo VI en las ciudades del interior, resguardadas de los ataques de los bárbaros; pero despues quedó casi aniquilada toda cultura literaria con las prohibiciones de Justiniano, la destruccion de las bibliotecas y el mal rostro que presentaban los asuntos públicos. Entonces empezaron á ser los cláustros el asilo de las obras del ingenio. Los árabes trasportaron á Bagdad muchos é importantes manuscritos. No puede negarse que algunos Emperadores hicieron loables esfuerzos para proteger las letras en Constantinopla, gloria que señaladamente corresponde á Basilio de Macedonia en el siglo IX, á Constantino Porfirogeneta en el X, y á los Comnenos y Paleólogos en las centurias XIII y XIV. Solo así, por la proteccion que estos dispensaron á las letras y á los sabios que las cultivaban, pudieron salvarse de la destruccion de los turcos las preciosas obras de la literatura griega, que dadas á conocer primero en la Italia, llenaron despues de admiracion á la Europa moderna.

3. La importancia que alcanzó la ciudad de Constantinopla al comenzar este período, hizo que concurrieran allí generalmente todas las personas que se dedicaban al estudio de las letras. Por el pronto, y mientras duró en el gobierno la influencia romana, el idioma latino fue el lenguaje de la corte, del poder y de la legislacion; de suerte que cuando volvió á ganar su puesto el idioma griego, apareció muy degenerado y corrompido. Ya en el período precedente se habia contaminado con voces y frases orientales; ahora se deslizaron en él palabras y construcciones enteramente latinas; y con el tiempo fue perdiendo visiblemente todas las cualidades de su pureza y hermosura antigua. Desapareció por último completamente con la caida del imperio de Bizancio. Hizo por necesidad la Iglesia gran uso del dialecto helenistico, en el cual estaban escritos

los libros del Antiguo y Nuevo Testamento; por esto suele llamársele tambien en esta época dialecto *eclesiástico*.

4. Cuando aconteció la toma de Constantinopla recibió el idioma grandes modificaciones, á que contribuyó la misma raza vencida para darse á entender de la vencedora. Abandonado á las clases ínfimas de la sociedad, pues que habian emigrado á Italia y á otras regiones de Europa todos los sabios y personas cultas y de distinguida posicion, se originó posteriormente un dialecto distinto, que es el hablado hoy en la Grecia moderna; sin que sea posible marcar á punto fijo el tiempo en que dejó de usarse el griego antiguo y comenzó el dialecto nuevo, llamado *διάλεκτος βωμαϊκή, γραϊκή, καθομιλουμένη*.

### §. LV.

#### POETAS DE ESTE PERÍODO.

1. Conclusion de la poesía. 2. Enumeracion de algunos poetas: Naumaquio, San Gregorio, Nonno, Proclo, Museo, Cointo, Coluto, Pablo el Silenciaro, Juan Tzetzes.

1. En tanto número de centurias no vuelve á presentarse el génio de la poesía, divisándose solamente á trechos varios versificadores, pero verdadero poeta ninguno. Debíó ser muy del gusto de la época la lectura de los libros antiguos y los poemas heróicos, puesto que muchos repetian los mismos asuntos, la misma forma de composicion, y aun afectaban el mismo lenguaje. Sin hacer distincion de géneros y siguiendo el orden cronológico, se hablará á continuacion de los principales.

2. NAUMAQUIO, de incierta edad, escribió unos preceptos del matrimonio en hexámetros. Estobeo conservó 73 versos. SAN GREGORIO Nacienceno (329—389), autor distinguido de varias poesías, entre las que sobresalen 254 del género epigramático, todas de pensamientos morales. NONNO de Panópolis de Egipto (410?), autor de un poema heróico en honor de Baco, en 48 cantos, muy lleno de erudicion, pero sin gusto en la composicion y en el estilo. PROCLIO, filósofo de la primera mitad del siglo V, hizo varios epigramas y seis himnos á

divinidades paganas, precativos á manera de los órficos y excelentes para su época. MUSEO el gramático, autor del conocido poema «Los amores de Hero y Leandro,» y á quien ha solido confundirse con el personaje medio mitológico del mismo nombre. QUINTO ó COINTO de Esmirna, que quizá vivió al entrar el siglo VI, se dió á imitar la composicion y aun el lenguaje de Homero. No carece de interés su poema Παραλειπόμενα Ὀμήρου, en 14 libros; continuacion del gran poema, en que describe el retorno de los griegos á su pátria. Pocos años atrás existia aún inédito otro poema de este autor titulado «Los doce trabajos de Hércules.» COLUTO de Licópolis en Egipto, florecia por la misma época que el anterior; se conserva su poema «el rapto de Helena» Ἑλένης ἀρπαγή, imitacion poco feliz de Homero. TRIFIODORO, quizá contemporáneo y tambien egipcio, escribió otro poema de poco mérito sobre la toma de Troya. PABLO el Silenciaro, así nombrado por el cargo de secretario que desempeñaba en el palacio de Justiniano, merece ser citado por sus poesias. Sin contar 82 epigramas, tiene el poema de «las termas pitíacas» Εἰς τὰ ἐν Βοθλοῖς θέρμα, y el de la descripcion del templo de Santa Sofia, Ἐκ:ρασις τοῦ ναοῦ τῆς ἁγίας Σοφίας. Finalmente, para no detenerse en citar algunos pésimos versificadores del Bajo Imperio, cierra esta enumeracion JUAN TZETZES, de Constantinopla, que vivia á fines del siglo XII, hombre de saber pero de erudicion indigesta. Tuvo la mala tentacion de completar el asunto de Homero, escribiendo al efecto sus Iliacas, Ἰλικιά, en 1676 versos. Hay además otras poesias del mismo.

*Ediciones principales.* Cointo: edicion de Tychsen. Estrasburgo, 1807, 2 vol. 8.—Coluto: ed. de Bekker. Berlin, 1816, 8.

*Traduccion castellana.* Poema de Museo. (V. Museo, §. X, 5).—*Traduccion latina y castellana.* Coluthi Thebani de raptu Helenæ libellus. Ex græcis in lat. carm. conversus: versionibus etc., opera et studio Philippi Scio à S. Michael. Matriti, ex typ. Ant. Marin, 1770, 4. Contiene una traduccion en verso heroico castellano por el P. Ignacio Garcia de S. Antonio.—*Inéditas.* Nonni Panopolit. paraphrasis S. Evang. sec. Jo. ex gr. latina facta, Vinc. Marinerio interpr. Ms. de la Bibliot. nac.: Ff. 52.—Troja expugnata, sive supplem. Homeri etc. auct. Quinto Calabro gr., interpr. lat. Vinc. Mariner. Ms. de la Bibl. nac. Ff. 54.

los libros del Antiguo y Nuevo Testamento; por esto suele llamársele tambien en esta época dialecto *eclesiástico*.

4. Cuando aconteció la toma de Constantinopla recibió el idioma grandes modificaciones, á que contribuyó la misma raza vencida para darse á entender de la vencedora. Abandonado á las clases ínfimas de la sociedad, pues que habian emigrado á Italia y á otras regiones de Europa todos los sabios y personas cultas y de distinguida posicion, se originó posteriormente un dialecto distinto, que es el hablado hoy en la Grecia moderna; sin que sea posible marcar á punto fijo el tiempo en que dejó de usarse el griego antiguo y comenzó el dialecto nuevo, llamado *διάλεκτος ῥωμαϊκή, γραική, καθομιλουμένη*.

### §. LV.

#### POETAS DE ESTE PERÍODO.

1. Conclusion de la poesía. 2. Enumeracion de algunos poetas: Naumaquio, San Gregorio, Nonno, Proclo, Museo, Cointo, Coluto, Pablo el Silenciaro, Juan Tzetztes.

1. En tanto número de centurias no vuelve á presentarse el génio de la poesía, divisándose solamente á trechos varios versificadores, pero verdadero poeta ninguno. Debió ser muy del gusto de la época la lectura de los libros antiguos y los poemas heróicos, puesto que muchos repetian los mismos asuntos, la misma forma de composicion, y aun afectaban el mismo lenguaje. Sin hacer distincion de géneros y siguiendo el orden cronológico, se hablará á continuacion de los principales.

2. NAUMAQUIO, de incierta edad, escribió unos preceptos del matrimonio en hexámetros. Estobeo conservó 73 versos. SAN GREGORIO Nacianceno (329—389), autor distinguido de varias poesías, entre las que sobresalen 254 del género epigramático, todas de pensamientos morales. NONNO de Panópolis de Egipto (410?), autor de un poema heróico en honor de Baco, en 48 cantos, muy lleno de erudicion, pero sin gusto en la composicion y en el estilo. PROCLIO, filósofo de la primera mitad del siglo V, hizo varios epigramas y seis himnos á

divinidades paganas, precativos á manera de los órficos y excelentes para su época. MUSEO el gramático, autor del conocido poema «Los amores de Hero y Leandro,» y á quien ha solido confundirse con el personaje medio mitológico del mismo nombre. QUINTO ó COINTO de Esmirna, que quizá vivió al entrar el siglo VI, se dió á imitar la composicion y aun el lenguaje de Homero. No carece de interés su poema Παράλειπόμενα Ὀμήρου, en 14 libros; continuacion del gran poema, en que describe el retorno de los griegos á su pátria. Pocos años atrás existia aún inédito otro poema de este autor titulado «Los doce trabajos de Hércules.» Coluto de Licópolis en Egipto, florecia por la misma época que el anterior; se conserva su poema «el rapto de Helena» Ἑλένης ἀρπαγή, imitacion poco feliz de Homero. TRIFODORO, quizá contemporáneo y tambien egipcio, escribió otro poema de poco mérito sobre la toma de Troya. PABLO el Silenciario, así nombrado por el cargo de secretario que desempeñaba en el palacio de Justiniano, merece ser citado por sus poesías. Sin contar 82 epigramas, tiene el poema de «las termas piticas» Εἰς τὰ ἐν Πυθίοις θέρμα, y el de la descripcion del templo de Santa Sofia, Ἐκ-ρασις τοῦ ναοῦ τῆς ἁγίας Σοφίας. Finalmente, para no detenerse en citar algunos pésimos versificadores del Bajo Imperio, cierra esta enumeracion JUAN TZETZES, de Constantinopla, que vivia á fines del siglo XII, hombre de saber pero de erudicion indigesta. Tuvo la mala tentacion de completar el asunto de Homero, escribiendo al efecto sus Iliacas, Διακτά, en 1676 versos. Hay además otras poesías del mismo.

*Ediciones principales.* Cointo: edicion de Tychsen. Estrasburgo, 1807, 2 vol. 8.—Coluto: ed. de Bekker. Berlin, 1816, 8.

*Traduccion castellana.* Poema de Museo. (V. Museo, §. X, 5).—*Traduccion latina y castellana.* Coluthi Thebani de raptu Helenæ libellus. Ex græcis in lat. carm. conversus: versionibus etc., opera et studio Philippi Scio à S. Michael. Matrili, ex typ. Ant. Marin, 1770, 4. Contiene una traduccion en verso heroico castellano por el P. Ignacio Garcia de S. Antonio.—*Inéditas.* Nonni Panopolit. paraphrasis S. Evang. sec. Jo. ex gr. latina facta, Vinc. Marinerio interpr. Ms. de la Bibliot. nac.: ff. 52.—Troja expugnata, sive supplem. Homeri etc. auct. Quinto Calabro gr., interpr. lat. Vinc. Mariner. Ms. de la Bibl. nac. ff. 54.

## §. LVI.

## DE LA NOVELA.

1. Origen de la novela en los cuentos milesios. Ensayos hechos en este género en el período anterior. 2. Novelistas: Jenefonte de Efeso, Heliodoro, Aquiles Tacio, Longo, Cariton de Afrodisia, etc. 3. Cartas eróticas: Alcifronte, Aristeneto.

1. Era la novela género literario desconocido de la antigua Grecia. Pueden mirarse como sus precursores en el período precedente Aristides de Mileto, cuya patria y vida se ignora, inventor de los cuentos *milesios*; Lucio de Patres, escritor de una producción de la misma clase; Luciano, que dió un paso mas hácia la novela con su «Lucio ó el Asno»; Antonio Diógenes, que imaginó el viaje ficticio al otro lado de la isla de Tule (τὰ ὑπὲρ Θούλην ἤπειρα); y por último Yamblico el Sirio, que compuso la novelilla erótica conocida con el título de *Babilónica*. Todos estos autores pertenecen al período anterior. Y los cuentos eróticos llamados *milesios* ó *ciprios*, licenciosos en su mayor parte, y los maravillosos de metamórfosis y aventuras de viajes, produjeron en una sociedad muerta para la vida pública é impotente para engendrar las grandes obras de lo pasado, otros débiles y mas menguados frutos del ingenio, tales como las *novelas eróticas*. Mas si no son notables estas composiciones por la invencion y el estilo, preciso es reconocer que sus autores cuidaron de guardar en lo posible la pureza del idioma. Hé aquí los principales novelistas griegos.

2. JENOFONTE de Efeso, ya del siglo IV, es autor de una composicion erótica en 5 libros, que vale bien poco; su estilo es sencillo. Abríganse dudas acerca de su autenticidad. HELIODORO de Emesa, en Siria, contemporáneo de Teodosio y sus sucesores, obispo de Trica en Tesalia, compuso en su mocedad la novela *Αἰθιοπικά*, ó sea «los amores de Teágenes y Clariclea» en 10 libros. Inútil es buscar en ella, y es la mejor de las griegas, el arte que se encuentra en la novela moderna.

Bástale para ocupar un lugar preferente la pureza de su moral, la naturalidad y belleza de muchas escenas, la dignidad y gracia del estilo, y el no verse contaminada con el mal gusto de su tiempo. AQUILES TACIO de Alejandría, su época incierta, pero posterior á Heliodoro, escribió en 8 libros «los amores de Clitofon y de Leucipo» Τὰ κατὰ Λευκίππην καὶ Κλειτοφώντα. Adviértese poco arte en la disposición de la materia, identidad en los caracteres, y tal prurito de descripciones que recarga pesadamente el estilo y entorpece el movimiento de la fábula. Sin embargo despierta interés, no carece de gracia y aun de verdad en las situaciones, y su lenguaje recuerda la pureza ática. LONGO, sofista, quizá del siglo V, dejó una novela pastoral, «Dafnis y Cloe,» en 4 libros. A vuelta de muchos defectos en el plan, en los caracteres y en el estilo, agrada por cierta delicadeza, y por la naturalidad y concisión con que está escrita. Por último, consérvanse algunas novelas de CARITON de Afrodisia, EUMACIO ó EUSTACIO egipcio, TEODORO PRÓDROMO, etc.

*Ediciones principales.* Xenophontis Ephesii etc. gr. et lat. recens P. H. Peerlkamp. Harlem, 4818, 4.—Achillis Tatii etc. ed. Fr. Jacobs. Lips., 4821, 2 vol. 8.—Heliodoro: ed. de Coray. Paris, 4804, 2 vol. 8.—Longo: edic. de Orville. Amsterdam, 4750, 5 vol. 4. Longo: edic. de Schaefer. Leipzig, 4805, 46.

*Traducciones castellanas.* Historia de Etiopía de los amores de Teágenes y Clariclea, de Heliodoro, trasladada en romance (por autor anónimo). Salamanca, 4381, 8.—La historia de los dos leales amantes Teágenes y Clariclea, transl. de nuevo del lat. en romance por Fernando de Mena. Toledo, 4585. De cuya traducción se han hecho varias ediciones: Alcalá de Henares, Gracian, 4587, 8; Madrid, 4643, 8; Paris, Le Mur, 4616, 42; Madrid, Soto, 4787, 2 en 8.—La nueva Clariclea, ó nueva traduc. de la novela de Teágenes y Clariclea, que con el título de Historia de Etiopía escribió el antiguo Heliodoro, por D. Fernando Manuel de Castillejo. Madrid, Roman, 4722, 8.—*Inédita.* Poema de Teágenes y Clariclea, del griego Heliodoro, en verso castellano, por D. Agustin Collado del Hierro. Ms.?

3. Con los cuentos y novelas de esta época tienen mucha analogía las *cartas eróticas*. Los mas distinguidos escritores de este género son ALCIFRONTE y ARISTENETO, ambos sofistas y se presume que contemporáneos, debiendo haber florecido hácia el siglo IV, aunque respecto de ALCIFRONTE hay algun motivo para juzgarle coetáneo de Luciano. Dejó éste tres libros que contienen 116 cartas de pescadores, parásitos, cortesanas, etc.



con cuya traza pinta muchos estados, caracteres y situaciones de la vida ateniense: recomiéndase sobre todo por el aticismo de la frase. De ARISTENETO, muy inferior á ALCIFRONTE, se conservan dos libros.

*Ediciones principales.* Alciphron ed. I. A. Wagner, Lips., 1798, 2 vol. 8.—Aristæneti epistolæ recens. I. F. B. Parisiis, 1825, 8.

### §. LVII.

#### SOFISTAS Y ALGUNOS ESCRITORES CRISTIANOS.

1. Principales retóricos ó sofistas: Ulpiano de Antioquia, Libanio, Himerio, Juliano el Apóstata, Temistio Eufrades. 2. Escritores cristianos: San Gregorio Nacianceno, San Basilio, Nemesio, San Juan Crisóstomo, Sinesio de Cirene.

1. Sigue dándose el nombre de sofistas á los escritores retóricos. Bajo Constantino parece que vivió ULPIANO de Antioquia, de quien solo quedan unos comentarios sobre las Filípicas de Demóstenes. LIBANIO, tambien de Antioquia, nació en 314 y murió septuagenario. Pasó mucha parte de su vida dedicado á la enseñanza, tuvo grandes sinsabores, y mereció el afecto de personas elevadas, entre ellas el emperador Juliano y los Santos Padres Basilio y Juan Crisóstomo, de quienes fue maestro. Se conservan bastantes obras suyas, á saber: 72 ejercicios retóricos (Προγυμνάσματα), 44 oraciones, 37 discursos, los sumarios de las arengas de Demóstenes con la vida de este orador, cartas y otros trabajos sueltos. Su estilo es un poco afectado y comprimido, por causa de querer ostentar pureza y sabor ático. HIMERIO de Prusio en Bilitia, contemporáneo de Libanio, retórico y sofista, murió en 386: de él nos quedan 34 oraciones de escaso valor. FL. CLAUDIO JULIANO, apellidado el *Apóstata*, nació en 331, llegó al imperio en 360 y falleció á los tres años de reinado. Prescindiendo de sus cualidades como guerrero y como político, distínguese por su amor al estudio y por la elocuencia de sus escritos. Varios discursos y sátiras y nueve cartas, es lo que hoy existe de este

escritor. TEMISTIO de Paflogonia, denominado *Eufrades* por su elocuencia, florecia en los tiempos de este emperador. Fue Senador y Prefecto de Constantinopla, y dirigió la educacion de Arcadio. Dejó unas 34 oraciones y la paráfrasis de algunos libros de Aristóteles: abunda en buenos pensamientos, y el estilo es vehemente, decoroso, natural y fluido.

*Principales ediciones.* De Libanio no hay edicion que comprenda todas sus obras. Oraciones y discursos, edicion de Reiske. Altenb., 1784—1797, 4 vol. 4. Colec. de cartas por J. Ch. Wolf. Amsterdam, 1758, fol.—Himerii Prusensis declamationes ed. Wernsdorffius. Göttingæ, 1790, 8.—Fl. Cl. Juliani Opera omnia ed. Ezequiel Spanheim. Lips., 1696, fol.—Themistii Opera ed. Io. Hardouin. Paris., 1684, fol. La oracion 54 fue descubierta por Ang. Maio é impresa en Milan, 1816, 8.

*Traducciones latinas inéditas.* Julianus imperator: Liber de Regno latine redditus à Vincentio Marioerio. Ms. de la Bibliot. nac.: Ff, 68. Un panegirico de Jul. trad. al latin. Ms. de la Bibliot. nac.: Cc, 88.

2. Mas que el nombre de sofistas merecen el de oradores algunos sapientísimos cristianos, que de palabra y por escrito defendieron la religion, siendo además muy versados en la literatura pagana. Entre los escritores cristianos se distinguieron los que siguen: SAN GREGORIO NACIANCENO, que nació en la ciudad de este nombre, en Capadocia, en el primer tercio del siglo IV, y ocupó la silla arzobispal de Constantinopla á la edad de 86 años, orador insigne y poeta. De sus obras hay 50 oraciones ú homilias, 235 cartas, aún mas crecido número de epigramas, 157 poemas menores, y el drama de asunto sagrado, «la Pasion de Cristo» *Χριστός πάσχων*, que corre bajo su nombre. SAN BASILIO el Grande, una de las lumbreras de la Iglesia oriental, de Cesarea, ciudad de Capadocia, en donde fue obispo, nació en 329 y murió en 379: consérvase el epitáfio que le dedicó su íntimo amigo San Gregorio. Escribió muchas homilias, y sus cartas, que llegan al número de 300 ó 400, en su mayor parte sobre objetos religiosos, son modelo del género epistolar. NEMESIO, obispo de Emesa en Fenicia, varon piadoso, florecia por el año 370; su tratado de la Naturaleza del hombre le acredita de buen pensador y de escritor esmerado. SAN JUAN CRISÓSTOMO, gran padre de la Iglesia, varon severo, sábio y elocuentísimo, era de Antioquia (347), obtuvo la silla de

Constantinopla, y murió en 407, habiendo consagrado su vida entera, como todos estos insignes cristianos, al servicio de Dios y de la Iglesia. Produjo una multitud de escritos: es notable por la pureza y correccion del estilo, lo que demuestra cuán detenida y aprovechada lectura habia hecho en los autores de los buenos tiempos. Su elocuencia es comparable en su género á la de Demóstenes y Ciceron, animada toda de un amor grande á la verdad y á la religion, fervorosa, llena de santo celo y á veces de sublime indignacion. SINESIO de Cirene, platónico, vivia á principios del siglo V y ejerció el episcopado en la Ptolemaida. Quedan de él varias oraciones, cartas y algunos himnos.

*Edicion principal.* S. Gregor. Nacianz. opera, cura Jac. de Billy. Paris., 1609, 2 vol. fol. Venecia, 1755, fol.—S. Basilii Magni Opera ed. J. Garnier. Paris., 1724—1750, 5 vol. fol.—S. Nemesii Emeseni de natura hominis gr. et lat. ed. P. F. Matthæus. Halæ, 1802, 8.—S. Io. Chrysost. opera omnia ed. Bernardus de Montfaucon. Paris., 1748—1758, 43 vol. fol.

*Traduccion castellana.* Los seis libros de S. Juan Crisóstomo sobre el Sacerdocio, trad. é ilustr. por el P. Felipe Seo de S. Miguel. 2.ª impresion. Madrid, 1776, 8.—*Traducciones inéditas.* Dos Sermones de S. Basilio sobre el ayuno y contra la borrachez, en gr., lat. y cast. por P. S. Abril.—Sermon de S. Juan Crisóstomo sobre los grandes bienes y frutos de la oracion, en griego, lat. y cast. por P. S. Abril.

## §. LVIII.

### TRABAJOS GRAMATICALES Y DE ERUDICION.

1. Gramática. Gramáticos: Jorge el Retórico, Teodosio de Alejandria, Miguel Singelo, los dos Tzetzes, Teodoro Pródromo, Máximo Planudio, etc. 2. Escoliastas: Siriano, Eustacio, Tzetzes, M. Moscópulo, etc. 3. Lexicógrafos: Valerio Harpocraton, Amonio, Hesiquio, Filemon, Focio, Suidas, Etymologicum magnum, Tomás Magister, Juan Filopon, etc. 4. Coleccionadores y compiladores de obras literarias: Focio, Eudocia, Zónaras, Máximo Planudio.

1. El asiento de los estudios filológicos fué en esta época Constantinopla. Son los principales autores de gramática propiamente dicha, en el siglo V JORGE el Retórico y TEODOSIO de

Alejandro, comentador de Dionisio de Tracia; en el IX MIGUEL SINGELO; los hermanos JUAN é ISAAC TZETZES en el XII; TEODORO PRÓDROMO y MÁXIMO PLANUDIO, cuyas gramáticas permanecen inéditas, MANUEL DE CRETA y MOSCÓPULO, NICÉFORO GRÉGORAS del XIV.

*Edición principal.* Theodosii grammatica, cura C. Gn. Gættling. Lips., 1822, 8.

2. De mas utilidad son los trabajos de los comentadores (*Σχολιασται*). Entre ellos figura primeramente el peripatético SIRIANO, de mitad del siglo V, que dejó un comentario á la retórica de Hermógenes; EUSTACIO de Constantinopla, obispo de Tesalónica (1160), comentador de Homero y de Dionisio Periegeta; los TZETZES, ilustradores de Hesiodo, de Licofronte y de Homero; MANUEL MOSCÓPULO, escoliasta de Homero y Hesiodo; y DEMETRIO TRICLINIO (1400), que reunió escolios sobre Hesiodo, Píndaro, Sófocles y Aristófanes.

*Ediciones principales.* Los trabajos de los escoliastas suelen ir incluidos en las buenas ediciones de los AA. que han comentado.

*Traducciones latinas inéditas.* Eustathii Archiepiscopi Thessalonices in Homeri Iliada commentaria, Vincentio Marinerio interprete. Ms. de la Biblioth. nac.: Ff, 54 y 55. Id. in Homeri Odysseam commentaria, Vinc. Mariner. interpr. Ms. de la Biblioth. nac.: Ff, 56 y 57.—Juan Tzetzes y M. Moscópulo: sus escolios sobre Hesiodo (V. Hesiodi Ascræi, etc., Vinc. Mariner. interprete, §. XIII).—Isaac Tzetzes: comentario sobre Licofronte. trad. del gr. en lat. por Vic. Mariner. Ms. de la Biblioth. nac.: Ff, 44. (V. §. XIII, 4.)

3. Numerosa es la lista de los lexicógrafos contemporáneos, pero es preciso acortarla citando solamente los mas importantes. VALERIO HARPOCRACION de Alejandria, gramático y retórico que vivia segun se presume á mediados del siglo IV, formó un diccionario para el mas fácil manejo é inteligencia de los diez oradores clásicos. AMONIO, sacerdote egipcio (389), redactó en orden alfabético una obra sobre la diferencia de las voces y de las locuciones sinónimas. Por los mismos años coincide HESIQÜIO de Alejandria, si bien en concepto de algunos es de época incierta. El Lexicon que hoy se posee júzgase extracto de un trabajo mas extenso. FILEMON, de época no averiguada, es autor de un diccionario tecnológico y de una coleccion de

expresiones áticas. Focio, patriarca de Constantinopla, dejó un glosario (Λέξεων συναγωγή). SUIDAS, á quien con bastantes probabilidades se coloca en el último tercio del siglo XI, sacando materiales de otros lexicógrafos y escoliastas, completó un diccionario ó lexicon que comprende no solo la explicacion de las voces, sino tambien muy curiosas noticias históricas, arqueológicas y literarias. De autor anónimo es el gran diccionario etimológico (*Etymologicum Magnum*). TOMÁS MAGISTER (1320), archivero de Constantinopla y despues monje, juntó una coleccion de voces áticas. Sobre los dialectos escribieron principalmente JUAN FILOPON ó el Gramático, del siglo VI ó VII, autor de otros trabajos gramaticales, y GREGORIO de Corinto, obispo de esta ciudad (1150).

*Ediciones principales.* Val. Harpocratio: ed. de Gronovio. Leyden, 1696, 4.—Amonio: edic. de Leipzig, 1822, 8.—Hesychii Lexicon, ed. N. Schow. Lips., 1792, 8.—Glosario de Focio: edic. de Porson, Londres, 1822, 2 vol. 8.—Suidas: edic. de Lud. Küster. Cambridge, 1705, 5 vol. fol.—*Etymologicum magnum*, ed. F. G. Sturz. Lipsiæ, 1818—1820, 2 vol. 4.

4. Redactáronse por entonces algunas obras con propósito de que sirvieran para facilitar el conocimiento de los autores griegos. Focio, patriarca de Constantinopla, del siglo IX, hombre de mucho estudio y saber, harto conocido por su carácter, y por la deplorable intervencion que tuvo en los sucesos políticos y eclesiásticos de su tiempo, escribió entre otras una grande obra intitulada *Μυριόβιβλον ἢ Βιβλιοθήκη*, portento de erudicion. Carece de método, y es incompleta; pero contiene nada menos que 280 obras examinadas por sí mismo, y leidas con toda atencion, apuntando el juicio que habia formado respecto de cada una. EUDOCIA MACREMBOLITISA, hija del Emperador Constantino VIII, casada con Constantino Ducas en 1059 y con Diógenes Romano en 1068, hizo una compilacion de diferentes escritores, principalmente mitólogos, que intituló «Violario» *Ἰωνία*. Citanse tambien JUAN ZÓNARAS, MACARIO CRISÓCEFALO, y muy merecidamente el monje MÁXIMO PLANUDIO, de Constantinopla (siglo XIV), varon erudito, buen teólogo, poeta, gramático y retórico, coleccionador de las Fábulas de Esopo y de

una Antología, escritor de varias obras, y traductor de algunos clásicos latinos.

*Ediciones principales.* Photii lexicon ed. R. Porson. Lond., 1822, 2 vol. 8.—Violarium Eud. Macrembolit. ed. M. de Villoison. Venet., 1781, fol.

*Traducción castellana inédita.* Biblioteca griega de Focio, traducida en latín y compendiada por el P. Juan de Mariana. Ms. de la Biblioteca nacional: Bb, 185.

## §. LIX.

## HISTORIA.

1. Escritores de historia en los siglos IV, V y VI: Eunapio, Olimpiodoro, Zósimo, Procopio. 2. Historiadores bizantinos. Clasificación que puede hacerse de ellos. 3. Historiadores que forman el cuerpo de la historia bizantina: Juan Zónaras, Niceto Acominato, Nicéforo Grégoras, Laónico Calcón-dilas. 4. Cronistas: Jorge Sincelo, Teófanos el Isaurio, Juan de Escilitza, Leon el Gramático, la crónica de Alejandría, Nicéforo, Julio Polux, etc. 5. Biógrafos: Hesiquio de Mileto, Agatías, Menandro de Constantinopla, Constantino Porfirógeneta, Leon el Diácono, etc. 6. Historia eclesiástica: Eusebio de Cesarea, Sócrates el Escolástico, Hermias Sozomeno, Teodoreto, etc.

1. Los principales historiadores que florecieron en los tres primeros siglos de este período son EUNAPIO de Sardes (400), sofista y grande enemigo de los cristianos, que escribió una crónica continuando la de Herenio Dexipo, y además las vidas de los filósofos y sofistas; OLIMPIODORO de Tebas, poco posterior, añadió la crónica de Eunapio desde el año 407 al 425 con su obra *Ἰλη ιστορία* que constaba de 22 libros, trabajo conocido por un extracto de Focio. Mas íntegra se conserva la de ZÓSIMO, conde y abogado del fisco, que vivió como á mediados del siglo V bajo Teodosio: lleva por título «Nueva historia,» y comprende desde los tiempos de Augusto hasta el año 410, en 6 libros, escritos con estilo claro y nó mal método. Suele ser este historiador verídico y juicioso mientras no habla de cosas de cristianos. PROCOPIO de Cesarea en Palestina, secretario y del consejo de Belisario (527), despues senador y

prefecto de Constantinopla (562). Los 8 libros de su «Historia contemporánea» Ἱστορίαι, describen las guerras de Bizancio con los Persas, los Godos y demás pueblos contra quienes estuvo por entonces en lucha. Son muy estimables sus narraciones como testigo presencial de los hechos, y no falta á la exactitud é imparcialidad propia del historiador, menos en cuanto atañe á Belisario, á Justiniano y la Emperatriz Teodora. A veces peca de difuso, pero en cambio su estilo es claro y tiene valentía. Se le atribuyen un tratado en 6 libros sobre los edificios de Justiniano, Κτίσματα, y las historias secretas, Ἀνέκδοτα, que es una crónica escandalosa de la corte de Constantinopla en los años del 549 al 562.

*Ediciones principales.* Para todos los historiadores contenidos en este §. véanse las Colecciones generales.

2. Todos los historiadores que escribieron desde el siglo VI en adelante son llamados *bizantinos*. Poco apreciables en general bajo el punto de vista literario, porque los mas carecen de crítica y arte en la narracion y de pureza y elegancia en el estilo, todo su valor consiste en ser las únicas fuentes de la historia del Bajo Imperio y de los pueblos que tocaban con sus fronteras. Para hacer con mas comodidad su estudio deben distribuirse en tres clases. Forman la primera aquellos escritores cuyas obras constituyen una relacion seguida de los sucesos acaecidos desde Constantino hasta el fin del imperio; la segunda los meros cronistas que compilaron sumariamente los hechos desde los tiempos primitivos; y la tercera los escritores de una época corta, de un acontecimiento aislado, los biógrafos y demás autores que dieron á conocer parcialmente los sucesos de Bizancio.

3. Los historiadores cuyas obras forman el *cuerpo de la historia bizantina* son cuatro: JUAN ZÓNARAS, de Constantinopla, investido de graves dignidades, y que concluyó por encerrarse en el claustro. Vivió hasta bien entrado el siglo XII. Su crónica data desde los tiempos mas antiguos hasta el año 1118, repartida en 18 libros. La formó con retazos de diversos historiadores, y de aquí la chocante desigualdad del estilo: es

bastante imparcial en los acontecimientos de su tiempo. NICEFO ACOMINATO, frigio, que desempeñó altos cargos en el imperio, murió en Nicea el año 1216. La «Historia de los Emperadores» de este comienza donde dejó la suya Zónaras; divídese en 21 libros, y alcanza hasta el reinado de Baudouin (1206). Es trabajo de mejor gusto que el de su predecesor. NICEFORO GRÉGORAS, natural de Heraclea, de la primera mitad del siglo XIV. Su historia bizantina, ó según él Ῥωμαϊκή, es continuación desde 1204 á 1339: consta de 38 libros, de los cuales solo se han dado á la estampa 24, que llegan hasta el año 1331. Manifiéstase bastante parcial en sus juicios, siendo además enfadoso por su estilo recargado y campanudo. LAÓNICO CALCÓNDILAS, ateniense, narró los hechos de los turcos y la destrucción del imperio de Oriente desde 1297 á 1462. Está distribuida la materia en 10 libros: es muy copiosa en hechos, pero á su autor se le imputa demasiada credulidad.

4. A la clase de cronistas pertenecen JORGE SINCETO (800), y su continuador TEÓFANES el Isaurio, JUAN de Escilitza, LEON el Gramático. La Crónica de Alejandría (*Chronicon paschale*), en tres partes, comprende desde el principio del mundo hasta el año 1042. S. NICEFORO, patriarca de Constantinopla, murió en 828: dejó escrito un Compendio cronográfico, que fue continuado por autor anónimo, y el Breviario histórico ó narración de los sucesos que tuvieron lugar entre el año 602 al 770. Por último, dedicáronse igualmente á trabajos análogos JULIO POLUX, autor cristiano, el monje JORJE CEDRENO, SIMEON METAFRASTO, MIGUEL GLICAS y CONSTANTINO MANASES.

5. En la tercera clase de escritores bizantinos, además de EUNAPIO, biógrafo de filósofos y sofistas, MARINO de Neápolis, sucesor de Proclo y autor de la biografía de este, y NICEFORO de Constantinopla, pueden citarse HESQUIO de Mileto, del siglo VI, por haber escrito una historia literaria: AGATIAS de Mirina, coleccionador de epigramas y continuador de Procopio: MENANDRO de Constantinopla, llamado el *Protector*, que extendió la historia de Agatias hasta el año 582: CONSTANTINO VI Porfirogeneta (905—959), escritor de varios opúsculos y de la

vida del Emperador Basilio I, cabeza de su dinastía. Por último, del siglo X en adelante se encuentran trabajos de LEON el diácono, NICÉFORO BRIENO, ANA COMNENES, JUAN CINAMO, JORGE ACROPOLITA, JUAN CANTACUCENO, JUAN DUCAS, etc.

*Traducción latina.* Geoponicum, sive de Agricultura tractatus Constant. Imp. Porphyrogenetæ, vel Dionisii Uticensis lat. interpret. Andreas Laguna. Colonia, 1545, 8.

6. Mencionados los principales historiadores de este período, no es de pasar en silencio á los escritores de la *Historia eclesiástica*, nuevo ramo que por estos siglos se cultivó en el Oriente. Merece el primer lugar y le corresponde también en el orden del tiempo EUSEBIO de Cesarea, ya nombrado entre los cronógrafos del período anterior, autor de la primera historia eclesiástica *Ἐκκλησιαστικὴ ἱστορία*. La dividió en 10 libros, y comprende desde el origen del cristianismo hasta el año 324, obra no inútil, aparte de su fin eclesiástico, para el conocimiento é ilustración de la mitología y filosofía de los griegos. Escribió además, una Preparación evangélica, y una Demostración evangélica, que forman en realidad una sola obra. Después de Eusebio siguieron la comenzada tarea entre otros, SÓCRATES el Escolástico, autor del siglo V; HERMIAS SOZOMENO, de Salamina, y como el anterior su contemporáneo dedicado al foro; TEODORETO, de la misma edad; EVAGRIO de Celesiria, etc.

*Traducción castellana.* Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, abreviada y trasladada (de latín) en castellano por Fr. Juan de la Cruz. Lisboa, 1541, fol. 2.º impres. corregida. Coimbra, 1554, fol.

## §. LX.

### ESCRITORES DE FILOSOFÍA.

1. Estado de abatimiento de la filosofía: su carácter polémico. Escritores que ilustran la historia de la filosofía: Eunapio, Hesiquio. 2. Enumeración de los principales escritores filósofos: Salustio, Nemesio, Proclo, Marino de Neápolis, Hierocles, Estobeo, etc.

1. Al comenzar este período estaban ya casi abandonadas todas las antiguas escuelas filosóficas: la única que continuó

fioreciendo fué la de los neoplatónicos. Los trabajos filosóficos de la época se hallan reducidos á la impugnacion y defensa del cristianismo, y á comentar las obras de Platon y de Aristóteles. EUNAPIO de Sardes y HESICQIO de Mileto pudieran muy bien contarse entre los historiadores de la filosofia.

2. SALUSTIO, platónico, cónsul en 363, compuso un opúsculo en 21 capítulos sobre los Dioses y el Mundo; NEMESIO de Emesa, de quien ya se ha hablado, merece un puesto entre los filósofos por su bello trabajo sobre la naturaleza del hombre, *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου*: PROCLIO de Constantinopla (412—483), llamado el *Licio*, persona muy entendida y de gran laboriosidad, sostenedor de las doctrinas del neo-platonismo, allegó un extenso comentario á las obras de Platon: su discípulo MARINO de Flavia Neápolis, anteriormente citado; HIEROCLES profesor de Alejandria, y DAMASCIO, de la escuela de Atenas; SIMPLICIO de Cilicia (530), comentador de Aristóteles y Epicteto; JUAN de Stobi en Macedonia, comunmente llamado ESTOΒΕΟ (500), coleccionador de sentencias y extractos de un gran número de poetas y prosadores griegos, que distribuye por orden de materias en dos obras tituladas la una «Selectas» *Ἐκλογαί*, en dos libros, y la otra «Florilegio» *Ἀνθολόγιον*, en uno, comprendiendo la primera las doctrinas de poetas y prosistas, y la segunda sentencias y pensamientos morales y políticos; JUAN CRISORROES, de Damasco (754); el Emperador BASILIO, autor del Arte de gobernar, composicion destinada á la educacion de su hijo Leon; TEODORO Metoquita (1332), monje, de la familia imperial, y honrado con cargos notables de la Corte, que escribió la paráfrasis de algunos tratados de Aristóteles y una Miscelánea: todos ellos y otros menos nombrados cultivaron los estudios filosóficos.

*Eliciones principales.* 1o. Stobæi Florilegium ed. Th. Gaisford, Oxon., 1822, 4 vol. 8.

*Traducción castellana inédita.* Obra del filósofo Salustio de los Dioses y del Mundo, trad. del gr. por D. J. Rodríguez Campomanes. Ms.—*Traducción latina.* Chrestomathia Procli. è gr. in lat. serm. (cum not.) redd. Petrus Io. Nannesius. Hannovia, 1615, 4.

## §. LXI.

## JURISPRUDENCIA.

1. Carácter de la jurisprudencia entre los griegos. 2. Novelas: Manual del Emperador Basilio: Basilicon de Constantino Porfirogeneta. 3. Jurisconsultos: Teófilo, Taleleo, Teodoro, Estéfano, Sabatio, Focio, Eustacio, Pselo, Teodoro Balsamon, Constantino Harmenópulo.

1. No fue la jurisprudencia entre los griegos ciencia particular que necesitase una clase de personas exclusivamente dedicadas al estudio de las leyes y de su interpretacion, y al modo de hacer valer en juicio los derechos de las partes. Poco complicada la administracion de justicia en las ciudades de la Grecia, bastábales para los casos que ocurrían la instruccion general que recibían todos los ciudadanos que tomaban parte en los asuntos públicos. Así es que cuando se trasplantó entre ellos la jurisprudencia romana, mostráronse poco afectos á su sistema de fórmulas y ritualidades. La instruccion que recibían los jóvenes en la escuela de Berito, las constituciones imperiales, que por entonces fueron una fuente importante del derecho, y la compilacion legal de Teodosio, promulgada en 438, introdujeron sin duda la aficion á este género de estudios que tanta aplicacion tenia en la vida práctica. A la ordenacion del código de Justiniano ya asistieron jurisconsultos griegos.

2. Las *auténticas*, ó sea las constituciones imperiales (*novellæ*) publicadas con posterioridad al año 535, en su mayor parte fueron escritas originalmente en griego. Asimismo se redactó en este idioma «el Manual de las leyes» *Πρόχειρον τῶν νόμων* de BASILIO de Macedonia, y «las Basílicas» *Βασιλικαί*, compilacion de CONSTANTINO PORFIROGENETA (912).

*Edicion castellana.* Ant. Augustini Episcopi Herdensis Constitutionum Græcar. Cod. Justin. Imp. collectio et interpretatio. Herdæ, 1567, 8.

3. Entre los jurisconsultos merecen especial mencion TEÓFILO, contemporáneo del Emperador Justiniano, y colaborador

de Triboniano en la formación del código; es por mas de un concepto interesante su paráfrasis griega de la *Instituta*, cuyo título es Ἰστικοῦτα Θεοφίλου Ἀντικένσωρος. TALELEO, TEODORO, ESTÉFANO, CIRILO, SABATIO Protospatario y otros escribieron sobre el derecho, y principalmente comentarios. FOCIO, el patriarca de Constantinopla, es autor de un Nomocanon, Νομοκανών, materia mixta de derecho civil y eclesiástico, que no dejó de tener autoridad en su época. Otros jurisconsultos notables son EUSTACIO (1025) y MIGUEL PSELO, de la misma edad, TEODORO BALSAMON (1150), y por último CONSTANTINO HARMENÓPULO (1320—1380), que escribió mucho sobre este ramo, y especialmente un Manual de Jurisprudencia.

*Ediciones principales.* Theoph. Paraphrasis Græca Institutionum, ed. G. O. Reitz. Hagæ Com., 1751, 2 vol. 4. — Thalleæi, Theodori, etc., comment. ed. D. Ruhken. Hagæ Com., 1752, ol.

## §. LXII.

## CIENCIAS.

1. Matemáticas. Colecciones y comentarios de varias obras. Pappus, Teon de Alejandría, Proclo, Eutocio, Diofante. 2. Mecánica: Antemio. 3. Arte militar: Mauricio, Heron el joven, Leon VI, Constantino Porfirogeneta, anónimo. 4. Geografía: Marciano de Heraclea, Estéfano de Bizancio, Cosmas Indicopleustes, Nicéforo Blemmida. 5. Medicina: Oribaso de Pérgamo, Nemesio, Aecio de Amida, Alejandro de Tralles, Paladio, etc.

1. Hubo algunos *matemáticos* que al principiar el período cultivaron ciertos ramos especiales de esta ciencia. La inclinación general que se observa en los escritores contemporáneos á formar compilaciones y colecciones, hizo que PAPPUS, matemático de Alejandría (390), reuniese en una obra que dividió en 8 libros los extractos de muchos escritos de matemáticas, con cuyo trabajo mostró el autor sus extensos conocimientos y dejó puesta la base de la historia de las ciencias exactas. TEON de Alejandría, que florecía por la misma época, se ejerció en componer ámplios comentarios sobre Arato, Euclides y Ptol-

meo. PROCLUS a la par que filósofo fue excelente matemático, y escritor de diferentes tratados. EUROCIO de Ascalon (500) se dedicó a comentar las obras de Arquímedes y de Apolonio de Perga. Por último, DIOFANTE de Alejandría, de época incierta, ordenó una aritmética en 13 libros; quizá inventó la análisis algebraica, y escribió otros tratados: es de los mejores matemáticos de la antigüedad.

2. ANTEMIO de Tralles, buen mecánico y célebre arquitecto (fué el que dió la traza y echó los cimientos de la iglesia de Santa Sofía), vivió en tiempo de Justiniano y murió en 534. Escribió sobre las máquinas un libro de que solo se ha publicado un fragmento.

3. Dejando a un lado los pocos que se consagraron al estudio de la astronomía, se dirán dos palabras acerca de los escritores del arte militar. Son los principales el Emperador MAURICIO (582), autor de un arte de la guerra: HERON el mozo (610), que trató especialmente de las máquinas de guerra y defensa de plazas, y que además tiene otros escritos de matemáticas: LEON VI el Filósofo (900), que compuso una obra militar comunmente llamada «la Táctica» *Τῶν ἐν πολέμοις τακτικῶν σύντομος παράδοσις*: CONSTANTINO PORFIROGENETA, de quien se conservan dos obras sobre el mismo asunto; y por fin un autor ANÓNIMO que escribió sobre la guerra de montaña, por indicacion ó de orden de Nicéforo II, que comenzó a reinar en 963.

*Traducción latina y castellana.* Aparato bélico del Emp. Leon, traducido del griego en latín por Juan Checo, y de latín en castellano por autor anónimo. Ms. de la Bibliot. nac.: Aa, 82.

4. Sujetóse la geografía a la idea dominante de ordenacion y exposicion abreviada. MARCIANO de Heraclea (400) en su Periplo del mar exterior, no hizo otra cosa que extractar de los antiguos geógrafos cuanto convenia a su objeto. ESTÉFANO de Bizancio, de fines del siglo V, arregló un diccionario gramático-geográfico, que tituló *Ἐθνικά* de las ciudades: de esta obra solo queda íntegro un artículo, y de todo lo demás un pequenísimo extracto del gramático HERMOLAO. A no dudar, el escritor mas

notable de esta época es el comerciante egipcio COSMAS, que viajó por la Etiopía y la India y murió en 530. Conócese su obra con el título de «Topografía cristiana,» y está dividida en 12 libros. Muy posteriormente vivió NICÉFORO Blemmida, geógrafo del siglo XIII, autor de dos obras geográficas, que son compendios de otras antiguas.

*Ediciones principales.* Estéfano de Bizancio: edic. de G. Dindorf. Leipzig, 1825, 4 vol. 8. — Nicéforo Blemmida: edic. de Manzi. Roma, 1819, 4.

5. La medicina corrió la misma suerte que los demás estudios. Cultivóse en Alejandria hasta la dominacion de los árabes. Siguieron los peritos en el arte la rutina literaria de su época, extractando y compilando las producciones de los médicos antiguos, y con preferencia las de Galeno, y quedó por último sumida en el mayor abandono cuando en la edad media levantaron la cabeza el fanatismo y las prácticas supersticiosas. Se han conservado algunas obras de ORIBASO de Pérgamo (365) y su contemporáneo NEMESIO, de AECIO de Amida (530) y de ALEJANDRO Tralliano (560), de PALADIO y TEÓFILO PROTOSPATARIO (600), de PABLO de Egina (668), NONO (960), JUAN ACTUARIO (1290), y algunos otros mas que suelen mencionarse, y que aquí se omiten por su escasa importancia literaria.

## §. LXVIII.

### CONCLUSION.

1. De la literatura griega en Occidente. Manuel Crisóloras, Demetrio Crisóloras, Teodoro Gaza, etc.

1. Al llegar á los últimos días de la historia literaria de la antigua Grecia, que concluye con la toma de Constantinopla, se encuentran los nombres de varios sábios á quienes la Europa occidental debe el conocimiento del idioma griego, la gran copia de Mss. que encierran el tesoro de esta literatura, no pocas versiones latinas de los clásicos, y buen número de trabajos gramaticales y filológicos. Justo es pues nombrarlos. En el siglo XIV y XV antes de la invasion de los turcos, ya vinieron

algunos de ellos á Italia por diferentes motivos. Pero el verdadero restaurador de la literatura griega en Occidente fue MANUEL CRISÓLORAS (1350—1415), el primero que enseñó su lengua nativa en una cátedra de Florencia, y despues en Milan y en Pavia, teniendo por discípulos á los hombres mas distinguidos de su tiempo. Siguieron á este en la enseñanza, en los trabajos gramaticales y en la interpretacion de los clásicos, DEMETRIO CRISÓLORAS, TEODORO GAZA, JORGE de Trebizonte, JORGE GEMISTO ó FLETON, su discípulo el cardenal BESARION, JUAN ARGIRÓPULO, CONSTANTINO LASCARIS, DEMETRIO CALCÓNDILAS, JUAN LASCARIS, y otros entendidos maestros y laboriosos escritores.

*Traduccion castellana.* La postrera historia de la Monarquía de los Persas, hecha por Jorge Gemisto, llamado Fleton, traduc. de gr. en cast. por D. Pedro Dauy. Valladolid, Cañas, 1604, 4.

**FIN.**

# ÍNDICE

DE

## LOS AUTORES GRIEGOS.

(Los números denotan las páginas.)

### A.

- Acropólita. v. Jorje.  
Actuario. v. Juan.  
Acusilao, 101.  
Adriano de Tiro, retórico, 169.  
Accio de Amida, 207.  
Aflonio de Antioquia, 82 y 172.  
Agatárquides, 154.  
Agatemero, 185.  
Agatias de Mirina, poeta epigramático, 158: historiador, 201.  
Agaton, 95.  
Albino, 179.  
Alceo, 71.  
Alcidamante, 114.  
Alcifronte, 193.  
Alcinoo, 179.  
Alcman ó Alcmeon, poeta lírico, 73.  
Alcmeon, filósofo, 119.  
Alejandro de Afrodisia, 177.  
Alejandro de Alejandría, 140.  
Alejandro Numenio, 172.  
Alejandro Tralliano, 207.  
Alexis de Turio, 100.  
Alfeo de Mitilene, 158.  
Alipio, 183.  
Amonio de Alejandría, gramático, 140.  
Amonio, filósofo, 179.  
Amonio, lexicógrafo, 197.  
Ana Comnenes, 202.  
Anacreonte, poeta erótico, 86: epigramático, 158.  
Anágora, poetisa, 72.  
Ananio, 86.  
Anaxágoras, 117.  
Anaximandro, 117.  
Anaximenes, filósofo, 117.  
Anaximenes de Lampsaco, historiador, 141: cronólogo, 143.  
Andócides, 109.  
Anfion, cantor antiguo, 51.  
Anitias de Flionte, poeta dramático, 96.  
Antemio, 206.  
Antífanos, 100.  
Antifon, 108.  
Antímaco, poeta cíclico, 79: lírico, 89.  
Antípatro de Sidon, 158.  
Antípatro de Tarso, 150.  
Antístenes, 122.  
Antonino (Marco Aurelio), emperador, 179.  
Antonino Liberal, 168.  
Antonio Diógenes, 192.  
Antonio Polemon, 169.  
Apiano, 165.  
Apolodoro, poeta cómico, 131.  
Apolodoro, gramático, 140.  
Apolodoro, mecánico, 133.  
Apolonio de Atenas, cronólogo, 143.  
Apolonio de Citio, médico, 186.  
Apolonio Díscolo, gramático, 174.  
Apolonio de Perga, matemático, 152.  
Apolonio de Rodas, poeta épico, 134.  
Apolonio el Sofista, lexicógrafo, 175.  
Apolonio de Tiano, filósofo, 176.  
Apsino, 172.  
Aqueo, poeta trágico, 95: autor de dramas satíricos, 96.  
Aquilés Tacio, 193.

Arato de Sicion, historiador, 141.  
 Arato de Solis, poeta, 135: como gramático, 139.  
 Arcadio, 174.  
 Arcesilao, 145.  
 Arctino, 65.  
 Areteo, 186.  
 Argirópulo. v. Juan.  
 Arion, poeta ditirámico, 74.  
 Aristarco, astrónomo, 153.  
 Aristarco, gramático, 140.  
 Aristeneto, 193.  
 Aristides (Elio), sofista, 169.  
 Aristides de Mileto, inventor de los cuentos milésios, 192.  
 Aristides Quintiliano, escritor de música, 183.  
 Aristipo, 122.  
 Aristodemo, 140.  
 Aristófanes, poeta cómico, 98.  
 Aristófanes de Bizancio, gramático, 139.  
 Aristónimo, 132.  
 Aristóteles, filósofo, 146: como escritor de retórica, 172: de matemáticas, 151: de ciencias naturales, 154.  
 Aristoxeno, filósofo, 149: escritor sobre música, 153.  
 Arquestrato, 135.  
 Arquías, poeta epigramático, 158.  
 Arquilocho de Paros, poeta lírico, 69: como autor de epigramas, 158.  
 Arquímedes, matemático, 152, 153.  
 Arquitas, filósofo, 119: matemático, 126.  
 Arriano (Flavio), filósofo, 177: escritor militar, 183: autor de Periplos, 183.  
 Artemidoro Daldiano, 168.  
 Arcepiades, 156.  
 Aspasio, 176.  
 Atenágoras, 180.  
 Ateneo, sofista, 172.  
 Ateneo de Sicilia, mecánico, 153.  
 Augias de Trecena, 65.  
 Autólico, 126.

## B.

Babrio, 82.  
 Baquilides, poeta lírico, 89: autor epigramático, 158.  
 Baquio el antiguo, 183.  
*Basilicas* (las), 204.  
 Basilio el emperador, filósofo, 203; legislador, 204.  
 Basilio el Grande (S.), 195.  
 Beroso, 141.  
 Besarion, 208.  
 Bias de Priene, 116.  
 Bion de Atenas, trágico, 95.  
 Bion de Esmirna, poeta bucólico, 137.  
 Biton, 153.

## C.

Cadmo de Mileto, 101.  
 Calcas, 54.  
 Calcóndilas. v. Demetrio.  
 Calcóndilas. v. Laónico.  
 Calias, 120.  
 Calímaco de Cirene, poeta lírico, 133: como gramático, 139: autor epigramático, 158.  
 Calino, 68.  
 Calístenes, historiador, 141.  
 Cantacuceno. v. Juan.  
 Cariton, 193.  
 Carneades, 145.  
 Caron, 102.  
 Castor de Rodas, cronólogo, 143.  
 Cebes, 121.  
 Cedreno. v. Jorge.  
 Céfalas. v. Constantino.  
 Ceres, historiador, 141.  
*Chronicon paschale*, 201.  
 Cinamo. v. Juan.  
 Cirilo, juriconsulto, 205.  
 Cleanto, 150.  
 Clemente (S.), 180.  
 Cleóbulo, 116.  
 Colotes, 150.  
 Coluto, 191.  
 Comnenes. v. Ana.  
 Conon, mitólogo, 168.  
 Constantino Céfalas, 158.  
 Constantino Harmenópulo, 205.  
 Constantino Manases, 201.

Constantino Porfirogeneta, 201.  
 Corax, 108.  
 Corina, 89.  
 Cornuto (Aneo), mitógrafo, 168:  
 filósofo, 177.  
 Cosmas Indicopleustes, 207.  
 Crantor, 145.  
 Crates de Malos, 140.  
 Cratino, 98.  
 Crisipo, 150.  
 Crisocéfalo. v. Macario.  
 Crisóloras. v. Demetrio.  
 Crisóloras. v. Manuel.  
 Crisorroes. v. Juan.  
 Crisóstomo. v. Juan.  
 Critias tirano, poeta gnómico,  
 81: sofista, 120.  
 Ctesias, 106.

## D.

Dafnis, 136.  
 Damascio, 203.  
 Damófila, poetisa, 72.  
 Démado, 114.  
 Demetrio Calcóndilas, 208.  
 Demetrio Crisóloras, 208.  
 Demetrio de Falera, cronólogo,  
 143: orador, 144.  
 Demetrio Triclinio, 197.  
 Demócrito, filósofo, 119.  
 Demodoco, cantor antiguo, 53.  
 Demóstenes, orador, 112: como  
 autor de cartas, 115.  
 Diágoras, 120.  
 Dicearco de Sicilia, 135, 149.  
 Dictis, 161.  
 Dídimos, 174.  
 Dífilo, 131.  
 Dinarco, 114.  
 Dinófilo, 176.  
 Diocles, 126.  
 Diodoro de Sicilia, historia-  
 dor, 161.  
 Diodoro Zonas, poeta epigra-  
 mático, 158.  
 Diófante, 206.  
 Diógenes de Apolonia, filósofo,  
 117.  
 Diógenes Laercio, colector de  
 epigramas, 158: biógrafo de  
 filósofos, 181.

Diogeniano, 158.  
 Dion Casio, historiador, 165.  
 Dion Crisóstomo, retórico, 169.  
 Dionisio de Carax, poeta didác-  
 tico, 159.  
 Dionisio Casio Longino. v. Lon-  
 gino.  
 Dionisio de Halicarnaso, histo-  
 riador, 160: retórico, 172.  
 Dionisio de Mileto, logógrafo,  
 101.  
 Dionisio Tebano, poeta lírico, 90.  
 Dionisio tirano, poeta trágico,  
 95.  
 Dionisio de Tracia, gramático,  
 174.  
 Dioscórides (Pedacio ó Peda-  
 nio), 187.  
 Dositeo, 174.  
 Dracon de Estratonice, gramá-  
 tico, 174.  
 Ducas. v. Juan.  
 Duris, 141.

## E.

Eforo, historiador, 107.  
 Eliano de Prenesto (Cl.), histo-  
 riador, 166: como táctico, 183.  
 Empedocles de Agrigento, poe-  
 ta didáctico, 84: sofista, 108:  
 filósofo, 119.  
 Eneas el Táctico, 127.  
 Epicarmo, 98.  
 Epicteto, 177.  
 Epicuro, 149.  
 Erasístrato, 154.  
 Eratóstenes de Cirene, cronó-  
 logo, 143: astrónomo, 153:  
 geógrafo, 154.  
 Erina, poetisa, 72.  
 Erociano. v. Herodiano.  
 Escilax, 127.  
 Escimno, 159.  
 Esculapio, 125.  
 Esopo, 82.  
 Espeucipo, 124.  
 Esquilo, poeta trágico, 91: au-  
 tor de dramas satíricos, 96.  
 Esquines, filósofo, 121.  
 Esquines, orador, 111.  
 Estasino, 65.

- Estéfano, jurisconsulto, 205.  
 Estéfano de Bizancio, 206.  
 Estesicoro de Himera, poeta lírico, 73: bucólico, 136.  
 Estobeo. v. Juan.  
 Estrabon, 184.  
 Estraton de Lampsaco, 149.  
 Estraton de Sardes, 158.  
*Etimologicum magnum*, 198.  
 Euclides, matemático, 151.  
 Euclides de Megara, filósofo, 122.  
 Eudocia Macrembolitisa, 198.  
 Eudoxio, 126.  
 Euemero, 141.  
 Euforion, poeta trágico, 95.  
 Euforion de Calcis, poeta épico, 135.  
 Eugamio, 65.  
 Eumatio ó Eustacio, 193.  
 Eumópidas (los), 51.  
 Eumolpo, 51.  
 Eunapio, historiador, 199: biógrafo, 201, 203.  
 Eupolis, 98.  
 Eurípides, poeta trágico, 93: como autor de dramas satíricos, 96.  
 Eusebio de Cesarea, cronólogo, 167: como escritor cristiano, 181: historiador, 202.  
 Eustacio. v. Eumatio.  
 Eustacio, jurisconsulto, 205.  
 Eustacio de Constantinopla, 197.  
 Eutocio de Ascalon, 152, 206.  
 Evagrio, 202.
- F.**
- Falaris, 115.  
 Fanocles, 133.  
 Favorino, 169.  
 Fedon, 122.  
 Femio, cantor antiguo, 53.  
 Femonee, profetisa, 54.  
 Ferécides de Leros, logógrafo, 102.  
 Ferécides de Esciros, filósofo, 117.  
 Ferécrates, 98.  
 Filamon, 51.  
 Filarco, 141.  
 Filemon, lexicógrafo, 197.
- Filemon de Solis, cómico, 131.  
 Filetas, poeta lírico, 133: como dramático, 139.  
 Filino, 154.  
 Filípides, 131.  
 Filipo de Tesalónica, poeta epigramático, 158.  
 Filisto, 107.  
 Filocles, 95.  
 Filocoro, 143.  
 Filodemo, 177.  
 Filolao, filósofo, 119: matemático, 126.  
 Filon de Bizancio, 153.  
 Filon el Judío, filósofo, 178.  
 Filópon. v. Juan.  
 Filóstrato (Fl.), sofista, 171.  
 Filostrato el Mozo, sofista, 171.  
 Filoxeno, 90.  
 Flegon, 167.  
 Focílides, 80.  
 Pocio, crítico, 198: autor de un nomocanon, 205.  
 Formis, 98.  
 Fornuto. v. Cornuto.  
 Frinico el Árabe, lexicógrafo, 175.  
 Frinico de Atenas, poeta trágico, 91.
- G.**
- Galeno (Cl.), 186.  
 Gaudencio, 183.  
 Gaza. v. Teodoro.  
 Gémino, 182.  
 Gemisto. v. Jorge.  
 Glicas. v. Miguel.  
 Gorgias, 108, 120.  
 Gregoras. v. Nicéforo.  
 Gregorio de Corinto, gramático, 198.  
 Gregorio Nacianceno (S.), 190, 195.
- H.**
- Hannon, 127.  
 Harmenópulo. v. Constantino.  
 Harpocracion (Valerio), 197.  
 Hecateo de Abdera, 141.  
 Hecateo de Mileto, 102.

Hefestion, 174.  
 Hegemon, 96.  
 Hegesias, 143.  
 Helánico, 102.  
 Heliodoro, 192.  
 Heráclides de Ponto, 149.  
 Heráclito ó Heraclides, gramático, 140.  
 Heráclito de Efeso, filósofo, 117.  
 Herilo, 150.  
 Hermarco, 150.  
 Hermesianacte, 133.  
 Hermias, 180.  
 Hermias Sozomeno, 202.  
 Hermógenes, 172.  
 Hermolao, 206.  
 Herodiano, historiador, 166.  
 Herodiano ó Erociano, lexicógrafo, 175.  
 Herodiano (Elio), gramático, 174.  
 Herodo, yambógrafo, 83.  
 Herodo ático, retórico, 169.  
 Herodoto, 102.  
 Herófilo, 154.  
 Heron Ctesibio, 153.  
 Heron el Mozo, 206.  
 Hesíodo, 63.  
 Hesiquio de Alejandría, 197.  
 Hesiquio de Mileto, 201, 203.  
 Hierocles, 203.  
 Hieron. v. Heron.  
 Himerio, 194.  
 Hiparco de Nicea, astrónomo, 153; geógrafo, 154.  
 Hipérides, 114.  
 Hipias, sofista, 120.  
 Hipis, 102.  
 Hipocrides, 151.  
 Hipócrates, 125.  
 Hiponacte, 85.  
 Hipsicles, 182.  
 Homero, 60.

## I.

Ibico, 87.  
 Iofon, poeta trágico, 95.  
 Ion de Quio, 95.  
 Isaac Tzetzes, 197.  
 Iseo, 111.  
 Isidoro de Mileto, arquitecto, 152.

Isidoro de Carax, geógrafo, 185.  
 Isócrates, 110.

## J.

Janto, 102.  
 Jenocles, poeta trágico, 95; autor de dramas satíricos, 96.  
 Jenócrates, filósofo, 124.  
 Jenócrates de Afrodísia, médico, 186.  
 Jenófanes, poeta gnómico, 81; didáctico, 84; silógrafo, 85; filósofo, 118.  
 Jenofonte de Atenas, historiador, 103; filósofo, 121; táctico, 126, 127.  
 Jenofonte de Efeso, novelista, 192.  
 Jerónimo de Cardia, historiador, 141.  
 Jorge Acropólita, 202.  
 Jorge Cedreno, 201.  
 Jorge Gemisto ó Fleton, 208.  
 Jorge el Retórico, 196.  
 Jorge Sincelo, 201.  
 Jorge de Trebizonte, 208.  
 Josefo (Flavio), 161.  
 Juan Actuario, 207.  
 Juan Argirópulo, 208.  
 Juan Cantacuceno, 202.  
 Juan Cinamo, 202.  
 Juan Crisorroes, 203.  
 Juan Crisóstomo (S.), 195.  
 Juan Ducas, 202.  
 Juan de Escilitza, 201.  
 Juan Estobeo, 203.  
 Juan Filopon, 198.  
 Juan Tzetzes, 191, 197.  
 Juan Zonaras, 198, 200.  
 Juliano (Fl. Claudio) emperador, el Apóstata, 194.  
 Julio (Sexto) Africano, cronólogo, 167.  
 Julio Polux, lexicógrafo, 173.  
 Julio Polux, cronista, 201.  
 Justino (S.), 180.

## L.

Laónico Calcóndilas, 201.  
 Lascaris (Contantino), 208.

Lascaris (Juan), 208.  
 Laso, 89.  
 Leon el Diácono, historiador, 202.  
 Leon emperador ó el Filósofo, 206.  
 Leon el Gramático, 201.  
 Lesbonacte, gramático, 174.  
 Lesbonacte, retórico, 169.  
 Lesques, 65.  
 Lencipo, 119.  
 Libanio, 194.  
 Licofronte, poeta trágico, 132: como gramático, 139.  
 Licon, 149.  
 Licurgo de Atenas, orador, 111.  
 Lino, 51.  
 Lisias, 109.  
 Longino (Dionisio Casio), 173.  
 Longo, 193.  
 Luciano, sofista, 170: novelista, 192.  
 Lucio de Patres, 192.

### M.

Macario Crisocéfalo, 198.  
 Macon, 132.  
 Manases. v. Constantino.  
 Maneton, 141.  
 Manuel Crisóloras, 208.  
 Manuel Moscópulo de Creta, 197.  
 Marcelo de Sidon, 159.  
 Marciano de Heraclea, 206.  
 Marco Aurelio, emperador. v. Antonino.  
 Marino, biógrafo, 201: filósofo, 203.  
*Marmol de Paros*, 143.  
 Mauricio emperador, 206.  
 Máximo Planudio, colector de fábulas, 82: su antología, 159: gramático, 197, 198.  
 Máximo de Tiro, sofista, 171.  
 Melampo, 54.  
 Melanípides de Melos, lírico, 89.  
 Melanípides Mulesio, lírico, 89.  
 Meleagro, 158.  
 Meliso, 118.  
 Memnon, historiador, 161.  
 Menandro de Atenas, poeta cómico, 131.

Menandro de Constantinopla. biógrafo, 201.  
 Menandro, sofista, 173.  
 Menedemo, retórico, 122.  
 Menelao Alejandrino, 182.  
 Menipo, 1, 8.  
 Meris (Elio) el Aticista, 175.  
 Metrodoro, 150.  
 Miguel Glicas, 201.  
 Miguel Pselo, 205.  
 Miguel Singelo, 197.  
 Mimmermo, 69.  
 Minuciano, 173.  
 Mopso, 54.  
 Mosco, 137.  
 Moscópulo. v. Manuel.  
 Museo, gramático, 191.  
 Museo de Tracia, poeta de la edad mítica, 52.  
 Musonio Rufo (Cayo), 177.

### N.

Naumaquio, 190.  
 Nearco, 141, 154.  
 Nemesio, 207.  
 Nemesio de Emesa, 195: como filósofo, 203.  
 Neofronte, 95.  
 Nicandro, 136.  
 Niceto Acominato, 201.  
 Nicéforo Blemida, 207.  
 Nicéforo Brieno, historiador, 202.  
 Nicéforo de Constantinopla, 201.  
 Nicéforo Grégoras, gramático, 197: historiador, 201.  
 Nicéforo (S.), el patriarca, 201.  
 Nicolás Damasceno, 161.  
 Nicómaco, 176.  
 Nono de Panópolis, poeta, 190.  
 Nono, 207.  
 Numenio, 179.

### O.

Ocelo, 119.  
 Oleno, 51.  
 Olimpodoro de Tebas, 199.  
 Olimpo el músico, 70.  
 Olimpo, cantor antiguo, 51.  
 Onesicrito, 141.

Onosandro, 183.  
Opiano, 159.  
Orfeo, 52.  
Oribasio, 207.  
Orígenes, 180.

## P.

Pablo de Egina, médico, 207.  
Pablo el Silenciario, poeta epigramático, 191.  
Paladio, 207.  
Paléfates, 140.  
Panecio, 177.  
Panfos, 51.  
Paniasis, 79.  
Pappus, 205.  
Parménides, poeta didáctico, 84: filósofo, 118.  
Partenio, 168.  
Pausanias, 185.  
Periandro, 116.  
Pigres, 83.  
Píndaro, 88.  
Pirron, 151.  
Pitaco, 116.  
Pitágoras, poeta gnómico, 81, 115: filósofo, 118: matemático, 126.  
Piteas, 127.  
Planudio. v. Máximo.  
Platon, filósofo, 122: como autor de cartas, 115.  
Platon, poeta cómico, 98.  
Plotino, 179.  
Plutarco, historiador, 162: filósofo, 179.  
Polemon Periegetes, 143.  
Polibio, 142.  
Polifrito, 141.  
Polieno, 183.  
Poliides, 95.  
Polistrato, 150.  
Polux. v. Julio.  
Porfirio, 179, 184.  
Porfirigeneta. v. Constantino.  
Posidipo, poeta cómico, 131: como autor de epigramas, 153.  
Posidonio de Alejandría, filósofo, 150.  
Posidonio de Apamea, historiador, 160: astrónomo, 182:

Pratino, poeta lírico, 89: como autor dramático, 91, 96.  
Praxila, poetisa, 89.  
Proclo, poeta, 190: filósofo, 203: matemático, 206.  
Procopio, 199.  
Pródico, 120.  
Protágoras, 120.  
Proxágoras, 126.  
Ptolomeo, mitógrafo, 168.  
Ptolomeo (Cl.), cronólogo, 167: astrónomo, 183: escritor de música, 184: geógrafo, 185.

## Q.

Querilo de Samos, poeta épico, 79.  
Querilo, poeta trágico, 91: como autor de dramas satíricos, 96.  
Quilon, 116.  
Quintiliano. v. Aristides.  
Quinto ó Cointo de Esmirna, 191.  
Quion, 115.

## R.

Riano, 135.  
Rinton, 138.  
Rufo de Efeso, 186.  
Rufo (C. Musonio). v. Musonio.

## S.

Sabatio, 205.  
Safo, poetisa, 71.  
Salustio, filósofo, 203.  
Serapion, 154.  
Serenio, 182.  
Sexto ó Sextio, neopitagórico, 176.  
Sexto Africano. v. Julio.  
Sexto Empírico, 177.  
Sibilas, 54.  
Simeon Metafrasto, 201.  
Simónides de Amorgos, poeta yámbico, 70.  
Simónides de Ceos, poeta elegíaco, 87: como autor de epigramas, 158.  
Simplicio de Cilicia, 203.  
Sinesio, 196.

Sincelo ó Singelo (Miguel). v. Miguel.  
 Siriano, 197.  
 Sócrates, filósofo, 120.  
 Sócrates el Escolástico, historiador, 202.  
 Sofocles, poeta trágico, 92: autor de dramas satíricos, 96.  
 Sofron, 100.  
 Solon, poeta gnómico, 80: yámbico, 83. filósofo, 116.  
 Sorano, 186.  
 Sozómeno. v. Hermias.  
 Suidas, 198.  
 Susarion, 98.

## T.

Taciano, 180.  
 Taleleo, 205.  
 Tales, filósofo, 116, 117: como matemático, 126.  
 Taletas, 70.  
 Tamiris, 51.  
 Telesila, poetisa, 89.  
 Telestes, 90.  
 Temistio, retórico, 82, 195.  
 Temístocles, autor de cartas, 115.  
 Teóerito, poeta bucólico, 136: epigramático, 158.  
 Teodecto, 95.  
 Teodoreto, 202.  
 Teodoro Balsamon, 205.  
 Teodoro de Cirene, matemático, 126.  
 Teodoro Gaza, 208.  
 Teodoro, jurisconsulto, 205.  
 Teodoro Metoquita, 203.  
 Teodoro Pródromo, 193, 197.  
 Teodosio de Alejandría, 196.  
 Teodosio el Joven, legislador, 182.  
 Teófanos el Isaurio, 201.  
 Teófilo, jurisconsulto, 204.  
 Teófilo Protospatario, médico, 207.  
 Teofrasto, filósofo, 148: naturalista, 154.

Teognis, poeta gnómico, 80.  
 Teon de Alejandría, retórico, 172.  
 Teon de Alejandría, matemático, 205.  
 Teon de Esmirna, filósofo, 179: como matemático, 182.  
 Teopompo, 107.  
 Terpandro, 70.  
 Tesalo, 186.  
 Tespis, 91.  
 Tiberio, retórico, 173.  
 Timeo Sículo, historiador, 141: cronólogo, 143.  
 Timeo el sofista, 175.  
 Timon, poeta satírico, 138: filósofo, 151.  
 Tirteo, 68.  
 Tisias, 108.  
 Tomás Magister, 198.  
 Trasímaco, 120.  
 Trifiodoro, 191.  
 Trifon, 174.  
 Tucídides, 103.  
 Tzetzes. v. Juan.  
 Tzetzes. v. Isaac.

## U.

Ulpiano, retórico, 194.

## Y.

Yamblico de Calcis, filósofo, 179.  
 Yamblico el Sirio, novelista, 192.

## Z.

Zenodoto, 139.  
 Zenon de Cítio, filósofo estóico, 150.  
 Zenon de Elea, filósofo eleata, 118.  
 Zenon de Tarso, estóico, 150.  
 Zoilo, 140.  
 Zónaras. v. Juan.  
 Zósimo, 199.